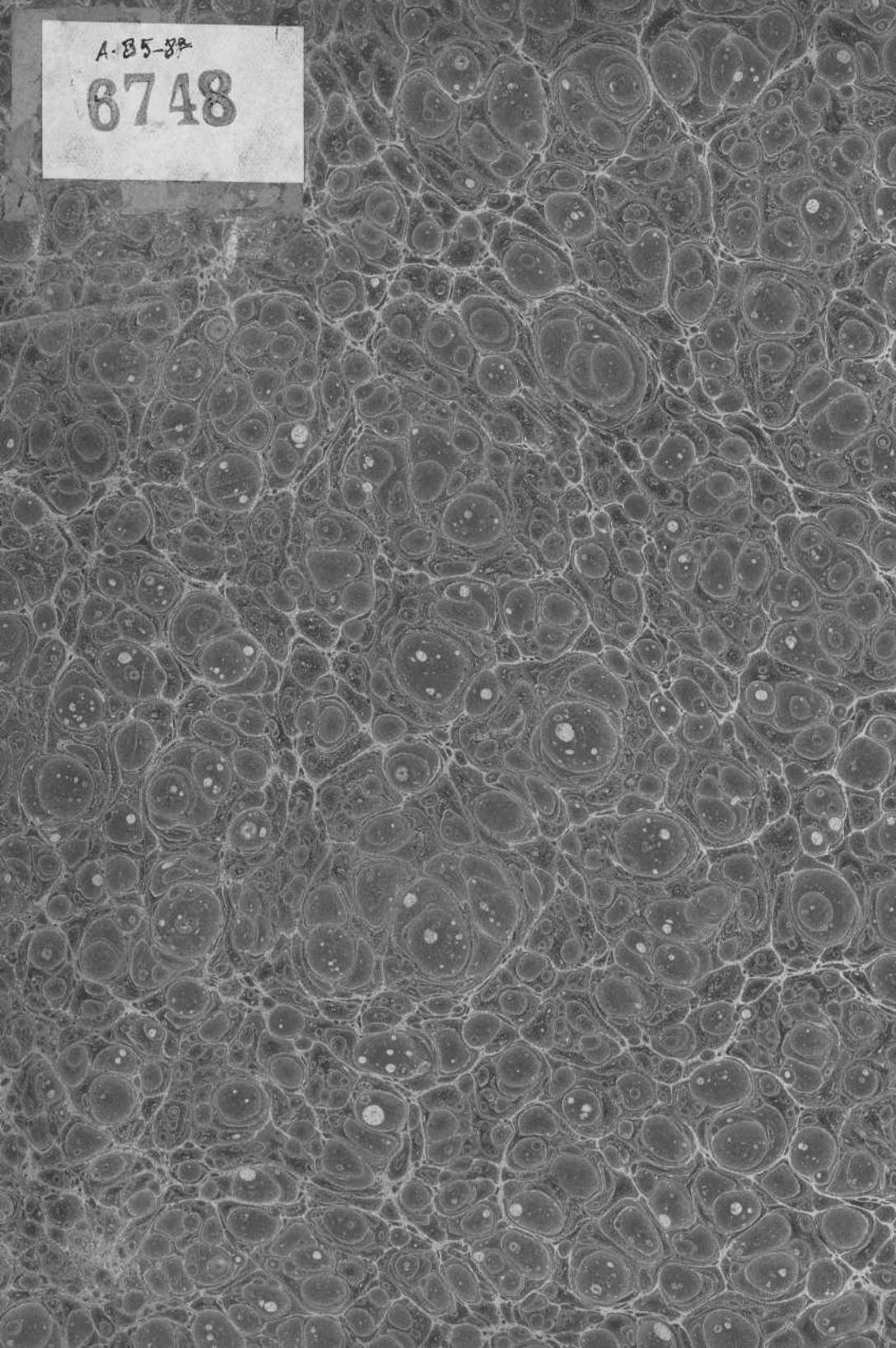
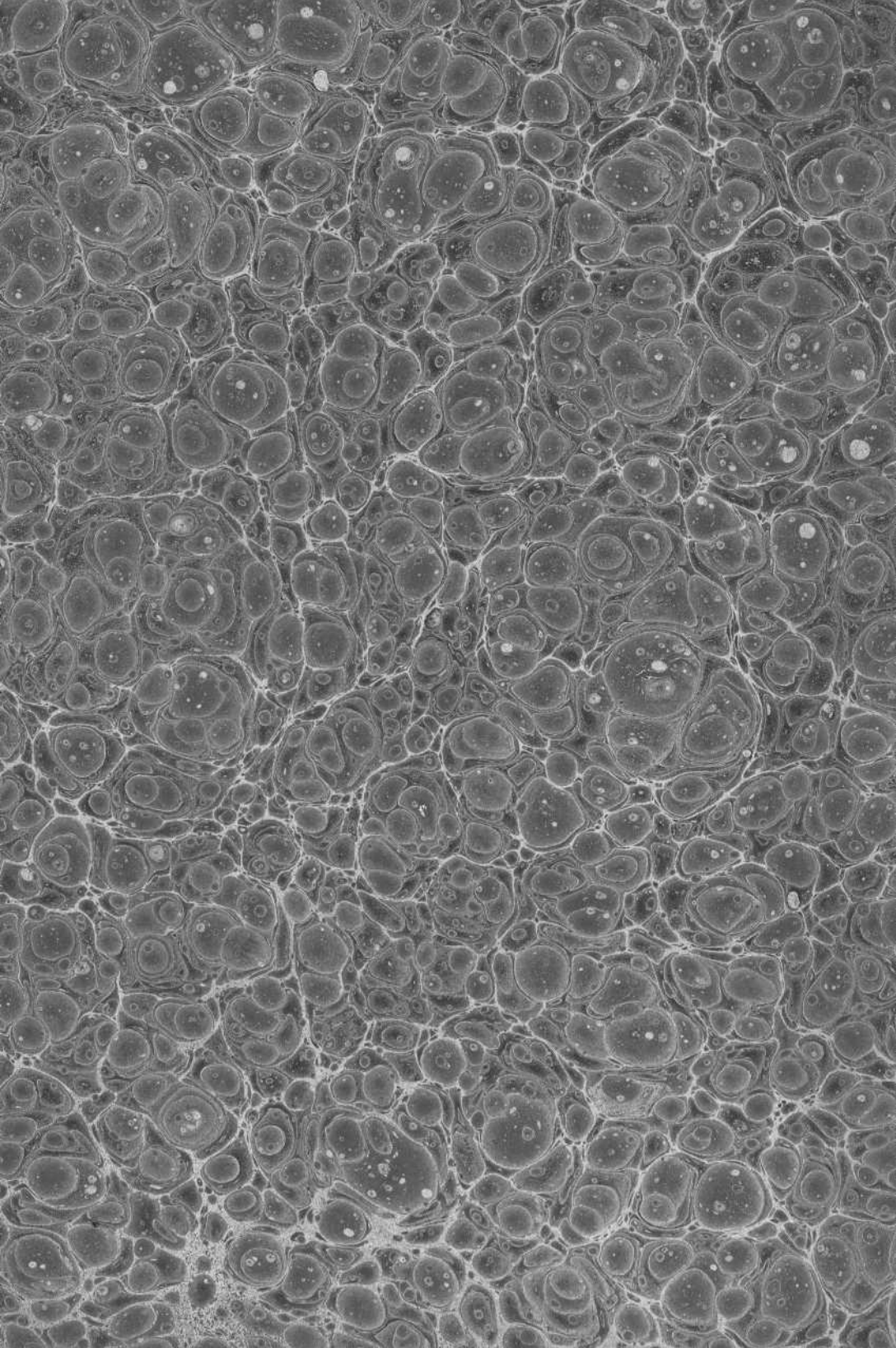


A-85-88

6748







LIBRIS UNIVERSITATIS

LOS
LIBROS SAPIENCIALES.





Fermin de la Puente y Arechea

LOS
LIBROS SAPIENCIALES

PUESTOS EN VERSO CASTELLANO

POR EL ILMO. SEÑOR

D. FERMIN DE LA PUENTE Y APEZECHEA,

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,

CON OTRAS VARIAS POESÍAS DEL MISMO.



MADRID.

IMPRESA Y FUNDICION DE M. TELLO,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Isabel la Católica, 23.

1878.

El solo título de este libro habla ya dado al lector idea previa y exacta del escritor que lo produce. Se trata en nuestros días de un libro tan pobre para la época y tan difícil de leer, que nada tiene de común con la literatura general, con el sentimiento, con la corriente que a todos, altos y bajos, nos domina, que a todos, grandes y pequeños, espías y no espías, nos aparta de las fuentes y de las formas esceltas de nuestra sagrada creencia. El solo anuncio, pues, de esta traducción de los *Leçons de littérature*, traducción que nos debemos agradecer a don (cuyo) es la más completa hecha hasta hoy en nuestra idioma, puede tomarse por un plebiscito acortado, y bien puede verse que se debe hacer la más profunda reflexión, la más profunda reflexión acerca de su autor.

Este libro, en efecto, es un llamamiento a las almas y a las inteligencias bien dirigidas que no por tener con las grandezas, con los intereses, y hasta con los extravíos de su época, los temas inabundantes del deber, de la posición, han dejado de dejarse de exigir. Se debe leer y de sentirlo y como su fe y su buen gusto las exigencias para leer este libro no es ciertamente forzoso aplicar conclusiones que tienen por fundamento la historia moderna, ni desconocer verdades demostradas por el hecho universal del progreso, ni a los más voluntariamente en las filas de la escuela que cree ahora en la que, siendo enemigo sistemático de lo de hoy, pero es ciertamente

El solo título de este libro habrá ya dado al lector idea previa y exacta del escritor que lo produjera. Se trata en nuestros agitados días, tan pobres para la buena y útil literatura, de un difícil trabajo, de un árduo esfuerzo literario, que nada tiene de comun con la tendencia general, con el sentimiento, con la corriente que á todos, altos y bajos, nos domina, que á todos, grandes y pequeños, sabios é ignorantes, nos aparta de las fuentes y de las formas escritas de nuestras sagradas creencias. El solo anuncio, pues, de una traducción de los *Libros sapienciales*, traducción que (nos debemos apresurar á decirlo) es la más completa hecha hasta hoy en nuestro idioma, bien puede tomarse por un plausible acontecimiento, y bien puede revelarnos desde luego la índole profundamente religiosa, la instrucción profundamente clásica de su autor.

Este libro, en efecto, es un llamamiento á las almas y á las inteligencias bien dirigidas que, no por tener con las grandezas, con los intereses, y hasta con los extravíos de su época, los lazos ineludibles del deber, de la posición, de la profesión, han dejado ni dejarán nunca de creer y de sentir tal y como su fe y su buen gusto les exigen. Para leer este libro no es ciertamente forzoso abdicar convicciones que tienen por fundamento á la historia moderna, ni desconocer verdades demostradas por el hecho universal del progreso, ni ir á formar voluntariamente en las filas de la escuela que cree abonar lo de ayer, siendo enemiga sistemática de lo de hoy. Pero es ciertamente

preciso abstraerse, concentrarse, apartar momentáneamente el oído de los estrépitos que hierven en el fondo de nuestra existencia social, y prepararse á descansar en el seno de la gran musa religiosa, que sirvió de precursora á la poesía suprema, á la poesía evangélica.

Sí; hay mucho de consolador, de benéfico, de balsámico, por decirlo así, en esas inspiraciones, en esa sabiduría, en esa sencillez, en esa belleza, en ese indirecto, pero concienzudo estudio de la naturaleza y del pecho humano, que constituyen el fondo de estos admirables escritos, providencialmente guardados y transmitidos de generación en generación, porque su origen divino los destina á no perecer. Sí; no es posible acudir á ellos, acometer su lectura, engolfarse en el suave espíritu de sus imágenes, de sus meditaciones, de sus consejos, sin sentir algo como un rocío de paz y de dulzura, algo que nos hace abandonar gustosos la ardiente lucha en que nos agitamos, algo que repentinamente nos sublima y nos enternece, algo que nos sorprende como el oasis al caminante del desierto, algo que nos atrae, algo de que no quisiéramos separarnos nunca.

Pues bien; el escritor, el autor de esta traducción, el hombre ilustre que intentó y realizó en nuestros días un trabajo tan loable y difícil, tan ajeno á las condiciones de la instrucción y de la literatura de su época, el Sr. D. Fermin de la Puente y Apezechea, fué una inteligencia digna de su alto propósito, un corazón todo religiosidad, todo amor, todo paz, todo humanitarismo; un alma superior, en fin, de esas cuyo encuentro tenemos siempre por un don de la fortuna, de esas cuya desaparición visible engendra siempre el recuerdo impercedero, de esas que nos reconcilian siempre con la falible prole de Adam, de esas cuyas virtudes, cuyos ejemplos, cuya mansedumbre, cuya fortaleza, cuyo modesto heroísmo, cuyo esencial amor al bien, se nos brindan como inagotable manantial de consolación. La obra, pues, y su autor, se merecían. El autor dedicó á esta obra su vida entera, porque no podía haber otra para él más atractiva; y su inconsolable familia, al dar hoy á la estampa el trabajo querido de aquel hombre ad-

mirable, de aquel pensador, de aquel creyente, de aquel cristiano, de aquel tierno poeta, de aquel docto humanista, de aquel varon justo, está segura de encontrar un eco de aprobacion en cuantos le amaron, que fueron todos los que le conocieron.

Poco tiempo despues de su muerte, una notable publicacion madrileña, *La Ilustracion Española y Americana*, insertó en sus columnas un artículo biográfico del Sr. Puente Apezechea, suscrito por su buen amigo el ilustrado Sr. Sanchez Moguel. Nada mejor podemos hacer por nuestra parte que copiar aquí, y poner al frente de este libro, el veraz y sentido tributo de afecto rendido en sus párrafos á la memoria del inolvidable escritor. Dice así:

«DON FERMIN DE LA PUENTE Y APEZECHEA nació en Méjico el 9 de Noviembre de 1812, hijo de los Sres. D. Pedro de la Puente y Ruiz, Secretario de la Presidencia de Castilla, Oidor de la Chancillería de Nueva España, y Doña Feliciana Apezechea y Flores Correa, natural de Zacatecas. Hijo, pues, de padre peninsular y de madre mejicana, americano por el nacimiento, pero español tambien por el propio nacimiento (como que en aquellos dias la España nueva aún era el mejor florón de la corona de la vieja España), americano por el santo amor del hogar nativo, pero español por la crianza, por la educacion, por la creencia, por la familia, por todo aquello que constituye la patria para el hombre, supo aunar en su alma la veneracion y cariño que una y otra patria le merecian, sin que el afecto de la una redundase en menosprecio de la otra.

D. Fermin pensaba, y más de una vez tuve ocasion de oír de sus labios, que el tiempo no habia pasado en balde, que las lecciones de la historia son lecciones providenciales, que pasada la época en que no se podia ser español y americano á un tiempo, los dias de la independenciam de los Estados de América, era llegada la hora en que todos los buenos hijos de la España europea y de la España americana trabajasen de consuno por acercarse, buscando en la comun historia, en los comunes intereses y creencias las bases solidísimas de una verdadera union hispano-americana. A esta empresa de toda su vida se consagró con un tino y una perseverancia tales que bastarian á granjearle por sí solas eterna nombradía. Muchas pruebas pudiera aducir en comprobacion de mi aserto; y si viviesen Pacheco y Tassara, embajadores, el primero en Méjico, y el segundo en los Estados-Unidos, podrian citar muchas más. Pero si estos han muerto, vivos están ahí los notables escritores hispano-americanos

Torres Caicedo, Calcaño, Basoco, Flores Gijon y tantos otros que conocen bien á fondo sus importantes servicios en pro de tan noble causa. Básteme recordar el establecimiento de las *Academias americanas*, correspondientes de nuestra Española de la lengua, obra de su iniciativa y cooperacion, á la cual se debe ver hoy ligados en la comun empresa de pulir y enriquecer la lengua de Santa Teresa y Calderon á esclarecidos ingenios de uno y otro continente. Postrado en el lecho del dolor, momentos antes de morir, recibia el dulce consuelo de saber que su obra prosperaba más y más cada dia, que el grano de mostaza se convertia en árbol robusto y poderoso, que la República del Ecuador acababa de establecer en Quito su Academia. Así se habian encargado de participárselo directamente, en atenta y lisonjera comunicacion, renombrados publicistas de la region ecuatoriana.

Con asociaciones análogas para todos los fines de la vida es solamente como puede alcanzarse la pacífica y completa armonía de las *diez y siete* naciones que hablan hoy la lengua de Cervantes. Ciertamente que ha de tropezarse con sérios obstáculos; pero estos mismos obstáculos se trocarán fácilmente en medios de ejecucion luégo que todos los españoles amemos franca y lealmente la autonomía de las repúblicas americanas, y que estas, viniendo á reflexion, consideren que sobre las crueldades de algunos conquistadores, sobre las exacciones de algunos gobernantes, en manera alguna fruto exclusivo de la conquista española en América, sino consecuencias fatales de toda conquista, cualesquiera que sean el pueblo conquistador y el pueblo conquistado, sobre el rio de oro americano que, más que á enriquecer vino á esterilizar nuestro suelo como la corriente de lava de los volcanes, haciéndonos más pobres que nunca al apartarnos de la verdadera y segura riqueza, la riqueza del trabajo, que con aquel oro fomentamos en las naciones extrañas, está el rio de civilizacion y de cultura con que un puñado de soldados y de frailes, á la sombra del estandarte de Santiago enriquecieron verdaderamente el mundo de Colon y de Isabel.

En la primera niñez de mi amigo vinieron sus padres á la madre patria, estableciéndose en Cádiz. A poco falleció el autor de sus dias, entrando á ser desde entonces su verdadero padre su abuelo materno el señor D. Fermin Apezechea, natural de Navarra, opulento minero y persona de muy apreciables cualidades. Católico rancio y fervoroso, al encargarse de ilustrar la inteligencia y formar el corazon de su hijo, cuidó de tal modo de su educacion religiosa, y echó esta en su alma tan profundas raíces, que desde entonces la religion fué para él norma de su conducta, guia de sus acciones, númen de sus escritos, y, para decirlo de una vez, alma de su alma. De aquí su fe viva é inquebrantable, su entusiasmo sin

límites por los dogmas y misterios del catolicismo, su docilidad y sumisión á los preceptos de la Iglesia, su espíritu católico, en fin, que rayaba en el ascetismo, que informó su genio, que le acompañó hasta los umbrales de la eternidad. *Creer, amar, bendecir*, ésta su enseña: vivir para hacer el bien; hacer el bien por amor de Dios; sufrir sereno las contrariedades de la vida, esperar tranquilo la hora postrera, este su código. Vivir y morir como habían vivido y muerto sus católicos mayores, tal su aspiración suprema. Su postrer pensamiento, el último latido de su corazón, fueron sin duda para esa santa musa de su vida: su mayor consuelo, haber recibido los Sacramentos de la Iglesia ántes de espirar.

Habia hecho en Cádiz sus primeros estudios. Allí cursó privadamente primeras letras, castellano y francés, y terminadas estas enseñanzas, vino á Madrid en 1824, ingresando el 9 de Octubre en las Escuelas Pías de San Antonio Abad. Por una *certificación* de los Padres de éstas Escuelas, expedida en Noviembre de 1830, sabemos que cursó en ellas, y en los colegios de Doña María de Aragon y de Santo Domingo, humanidades y filosofía, con tal aprovechamiento, que mereció en todas las materias la *calificación de sobresaliente*. En latin, sobre todo, hizo tan rápidos progresos, que, segun aquella *certificación*, «*aventajó á todos sus compañeros, y en ménos de un año pasó á las clases de Retórica y Poesía.*»

Aficionóse á esta con tal ahinco y con tan felices disposiciones, que á poco pudo componer ya las piezas poéticas que salieron á luz en 1828 con el *Prospecto* de los ejercicios públicos que tuvieron este año los seminaristas de las Escuelas antonianas. Es de notar que en estos ejercicios fué el *único* alumno premiado, con medalla acuñada expresamente para él. De las piezas poéticas, escribía el ilustre maestro de aquella generacion literaria, D. Alberto Lista (*Gaceta de Bayona*, núm. 30, correspondiente al 12 de Enero de 1829), que «*en ellas manifestaba (el caballerito Apezchea) tan extraordinaria disposicion para la poesía y un lenguaje tan robusto formado sobre el estudio de nuestros mejores poetas, que no creeria fuesen obra de un niño de 14 años, y tal cual salió de sus manos, si no lo hubiese justificado por personas muy fidedignas.*» ¡Cuán distante estaria de imaginar el maestro sevillano que, al bajar al sepulcro, años despues, sería aquel niño quien ocupase su silla en la Academia Española! En términos muy parecidos, y no ménos honoríficos para nuestro jóven poeta, se expresaban tambien los Sres. D. Juan Nicasio Gallego, D. Félix José Reinoso y D. José Musso y Valiente, campeones de lo que hemos convenido en llamar *clasicismo*.

La amistad de estos célebres humanistas, sus consejos y lecciones, singularmente las de Musso, de quien nuestro poeta se confesaba, en la *biografía* que escribió de éste, «*hijo, discípulo y mejor amigo,*» juntas con la instruccion doblemente *clásica y religiosa* que recibiera de los hijos de

San José Calasanz, influyeron decisivamente en la dirección de sus estudios y en el desarrollo de sus facultades poéticas. Dos fueron, á partir de esta fecha, y por decirlo así, sus libros de texto: *La Biblia* y *La Eneida*. Con el primero, encendía su espíritu y alimentaba su inspiración: con el segundo, acendrabá su gusto y formaba su estilo. De este maridaje, de esta íntima unión del *pensamiento* bíblico con la *forma* virgiliana, nacieron casi todas las poesías. Así no es de extrañar que estos dos libros le acompañasen toda la vida como fieles amigos. Hasta en el último viaje que emprendió este verano á Omoño (Santander), donde desgraciadamente habian de acabar sus días, no quiso separarse de ellos, y aún cuando el mal estado de su vista no le permitía leerlos por sí mismo, se contentaba con oírlos en labios de otras personas, siempre con el agrado y deleite que en sus verdes años.

De lo dicho se infiere que no había de reducirse á saborearlos en la hermosa lengua del Lacio, sino que había de tender á generalizar sus bellezas por fieles y esmeradas versiones castellanas. De la *traducción* que hizo de algunos libros de la *Eneida* (ocho á lo que entiendo, tres ya publicados y cinco en preparación) me bastará decir que tanto en España como fuera de ella ha merecido la calificación, no solo de acabada, sino *de la más completa* que poseemos en nuestra lengua; añadiendo algunos críticos autorizados en la materia, como el ilustre escritor hispano-americano señor Calcaño, que en la versión de algunos trozos «no solo igualaba, sino que aventajaba al original.» Juicio tan favorable creo que habrán de merecer sus traducciones de los *libros Sapienciales*, de los *Proverbios*, del *Eclesiástico* y de varios *Salmos* y pasajes del *Antiguo* y *Nuevo Testamento*, el día en que éstos lleguen á ver la pública luz. Sobre todos descuella la versión de los *libros Sapienciales*, que dudo tenga par en castellano.

Hombre de copiosa y escogida doctrina, de singular y clásica erudición, de severísimo gusto literario, de rica y pintoresca fantasía, naturalmente inclinada á lo maravilloso y á prestar realce, bulto y colores á las cosas; asídúo incansable en el estudio, versado en idiomas, señaladamente en la lengua de los Tullios y Marones, que dominaba como los Nebrijas y Covarrubias, y en nuestro noble y abundante idioma español, á cuya conservación y pulimento contribuyó como pocos en el seno de la Academia Española, que ha perdido en él uno de sus más competentes, activos y celosos individuos, era, por todas estas circunstancias, uno de nuestros más distinguidos literatos contemporáneos. Díganlo si no los trabajos que llevo mencionados, sus *Discursos*, *Disertaciones*, *Memorias*, *Tratados*, etc.; díganlo también los que él modestamente intitulaba *Ensayos poéticos*, sobre todo las poesías líricas, y de ellas creo que las inéditas. Son estas en su mayor número didácticas y ascéticas, pero de un ascetis-

mo comparable en muchos casos al de nuestros admirables místicos del siglo de oro. Alguna de estas poesías, como las tituladas *Dios*, *La Envidia*, *La Asuncion*, recuerdan el profundo sentido religioso y la entonacion, ora dulce y tranquila, ora apasionada y vigorosa, del *Cisne del Tórmes* y del Santo Juan de la Cruz. Estas y otras obras escogidas de mi amigo verán en breve la luz pública, en coleccion, que se propone hacer su familia.

Pero dejando aquí al literato, hora es ya que tratemos del jurisperito, que tal y aventajadísimo en la *sciencia justi atque injusti* fué nuestro poeta. Aun cuando no extraño á la carrera, debo consignar, ante todo, que estoy bien léjos de conceder á mis escasos estudios y conocimientos jurídicos la competencia y autoridad necesarias. Creo que con mucho más acierto y amplitud podrian tratar este punto su hermano, el reputado profesor jubilado de la Universidad Central D. Pedro de la Puente y Apezechea, y su yerno el distinguido jurisperito D. Felipe Gonzalez Vallarino. Algo habré de decir no obstante, no más que por no dejar incompletos estos apuntes. Luego que concluyó sus estudios de humanidades y filosofía, cursó D. Fermin en la Universidad de Sevilla la carrera de jurisprudencia, hasta el doctorado inclusive, cuya borla recibió el 10 de Agosto de 1837. Como en las Escuelas Pías, la nota que mereció en todos los exámenes de curso fué la de *sobresaliente*, y en los grados de bachiller á claustro pleno, licenciado y doctor la calificacion de *nemine discrepante*. Poco despues hacia oposicion á la cátedra del décimo año de Jurisprudencia, cuya asignatura comprendia entonces *Principios de Legislacion, codificacion y códigos comparados*, mereciendo que el claustro le propusiese para ella al Gobierno. Catedrático interino de aquella asignatura, desde el 28 de Marzo hasta el 25 de Setiembre de 1845, entró á desempeñar luego la de *Derecho civil, mercantil y criminal* de España, hasta su venida á Madrid, en Abril de 1847.

Un profesor distinguidísimo de la Universidad hispalense, cuya modestia me impide revelar aquí su nombre, se ha servido comunicarme interesantes noticias sobre los estudios de nuestro comun amigo, en las cuales me dice lo que trascribo á la letra: «Su casa aquí mientras estudió, y áun despues, fué constantemente el centro de reunion de todos los jóvenes que distinguiéndose ya ventajosísimamente en las aulas, han brillado despues como literatos y como hombres de ciencia en las diferentes carreras del Estado. Aquella casa fué una Academia continúa, donde nos reuniamos con él Gutierrez Laborde, Guerrero, Lorenzo Figueroa, Lorenzo Nicolás Quintana, Gabriel García y Tassara, Juan Colom, Leopoldo Augusto de Cueto, José Bermudez de Castro, poetas y distinguidos literatos, y Antonio de Rosales, que con grande y merecida reputacion ha ocupado muy altos puestos en la Magistratura;» á cuyos nombres permitido me

sea añadir, y éste será el único aditamento que haga á esta preciosa nota, el respetable nombre del Sr. D. Manuel del Amor Laraña, honra del foro sevillano y ornamento de su universidad literaria. Y concluye: «Allí la lectura de la historia, de los clásicos españoles y latinos, y de los libros de Derecho, la conferencia y la discusion eran las constantes y asiduas tareas de los concurrentes, entre los cuales se contaron tambien D. Alejandro Llorente, D. Augusto Amblard, D. Tomás Retortillo y D. Salvador Bermudez de Castro, los cuales á la sazón cursaban tambien en esta Escuela la carrera de Leyes.»

Si tenia ó no D. Fermin geniales disposiciones para la Jurisprudencia, si rayaban ó no muy alto sus conocimientos jurídicos, que lo digan por mí sus *Traducciones de la explicacion histórica de la Instituta de Justiniano* y de la *Clave del derecho*, obras ambas de Ortolan; sus numerosas *informaciones* legales, en que compite la pericia del jurista con la frase correcta y elocuente del literato, y más que todo, sus importantes *Comentarios al Fuego Juzgo*, escritos en colaboracion con Pacheco y publicados al frente de la edicion de aquel *Fuero*, encomendada á su amigo, los cuales le aseguran muy honroso lugar entre los comentaristas y expositores notables de nuestro antiguo Derecho.

Las relevantes cualidades de saber é inteligencia que acreditaba ya en su juventud, su carrera académica, su reputacion como catedrático, la independencia de su holgadísima posicion y la justa nombradía que alcanzaban sus escritos, le abrieron una y otra vez las puertas del Congreso y de altos centros de la Administracion y Gobierno del país. Diputado á Cortes tres veces por las provincias de Sevilla y Cádiz, la primera cuando aún no tenia la edad exigida por la ley; Oficial primero del Ministerio de Fomento, Jefe de Administracion de primera clase, Fiscal especial de Hacienda, Comisario regio y Vocal de los Reales Consejos de Agricultura y Sanidad, he aquí los cargos para que fué nombrado y que desempeñó alternativamente y por muchos años, si se exceptúa el de Fiscal especial de Hacienda, de que no llegó á tomar posesion. ¿Eran estas las únicas recompensas que su capacidad, sus servicios, su consecuencia en los principios políticos que profesaba (que fueron siempre los de la escuela conservadora) merecian? ¿Estas las solas esferas en que estaba llamado á desplegar libremente el vuelo de su inteligencia y de sus especiales conocimientos? No lo creemos, como tampoco lo creyeron así los hombres políticos que más á fondo le llegaron á conocer. Más de uno prometió hacer justicia á sus méritos, pero sabido es el cumplimiento que alcanzan en los días de la prosperidad y del poder las promesas de los hombres públicos, hechas en los días del abatimiento y la desgracia. Ello es lo cierto que D. Fermin ha muerto sin que la hora de la justicia llegase para él.

Pero ¿qué podían importar la ingratitud é injusticia de los hombres, á quien como él vivió siempre amando y perdonando? ¿Al que habia hecho de su hogar un templo, y encontraba en él y en los dulces y serenos goces de la familia, de la religion, de la amistad y de las musas sus más puras complacencias? Esposo ejemplar, así en su primer enlace con la señora doña Dolores de la Puente y Primo de Rivera, hermana del ilustre Cardenal de la Puente, Arzobispo de Búrgos, como en el segundo con su hoy tristísima viuda, la Sra. Doña Rafaela Lopez Guijarro; padre amoroso y solícito de dos hijos, que eran sus delicias, Feliciano y Fermin, frutos de su primera union; de natural benigno y obsequioso, de trato dulcísimo y verdaderamente apasionado con sus amigos, hasta el punto de sacrificarlo todo en aras de la amistad, con una abnegacion, con un desinterés y un entusiasmo, más que de amigo, de padre y hermano, y de padre y hermano á un tiempo; benéfico y leal con la desgracia, cooperador de toda buena obra, promovedor de todo pensamiento noble, olvidado siempre de sí cuando de los demas se trataba, nos hacia recordar con sus generosos hechos aquellas almas puras y sensibles, aquellos bellos espíritus que marcaron su paso por el mundo con esas grandes instituciones de la caridad y del amor, que tanto enaltecen al Cristianismo.»

El día 20 de Agosto de 1875 dejó de existir en Omoño, con la muerte serena y ejemplar de los justos, el que como ellos habia vivido. Su ánimo firme la vió acercarse como á la ansiada libertadora de su alma pura, sin temor, sin dolor, sin flaqueza alguna. ¿Qué temor podía abrigar el que habia dicho:

Con buena vida y muerte,
Morir qué importa?

Trasportados sus restos á Madrid, descansan en un modesto nicho de la sacramental de San Martin, donde hay y habrá siempre una corona de siemprevivas, símbolo de la presencia de su ejemplar recuerdo en todos los corazones, que hizo latir de cariño, de gratitud y de admiracion. El que estas líneas escribe le debió, tanto como el que más, cuanto puede deberse al amigo, al hermano, al padre; y ha de deberle, hasta el fin de sus días, el ánsia santa de la vida inmortal donde se hallan, para siempre, los que se amaron.

S. LOPEZ GUIJARRO.

Marzo de 1878.

NÓS EL LICEN.^{DO} D. FULGENCIO GUTIERREZ Y
COLOMER, PRESBITERO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ÓRDEN
AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, Y VICARIO ECLESIAÍSTICO DE ESTA
H. VILLA DE MADRID Y SU PARTIDO, ETC.

Por la presente, y por lo que á Nós toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse la *Traduccion de los Libros Sapienciales*, hecha en verso castellano por el Ilmo. Sr. D. Fermin de la Puente y Apezchea, con otras varias poesías del mismo autor; mediante que de nuestra órden han sido examinadas y no contienen cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.

Madrid veinte y nueve de Octubre de mil ochocientos setenta y siete.—Ldo. *Gutierrez*.—Por mandado de S. E.,
Ldo. *Juan Moreno Gonzalez*.

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

DE SALOMON.

CAPÍTULO PRIMERO.

Designio de este libro. Consejos á los jóvenes. Exhórtase á oír la sabiduría. Amenazas á los que la desprecian.

Principio de eternal sabiduría	7
Es el temor de Dios de donde mana;	
Los insensatos en su loco empeño	
Desprecian el saber y la enseñanza;	
Mas tú, hijo mio, de tu dulce Padre	8
Las correcciones en el pecho graba;	
Y de tu amada Madre con esmero	
Las advertencias reverente guarda.	
Ellas serán para tu frente pura	9
Bella corona que su brillo esmalta,	
Y preciado collar para tu cuello,	
Que ostentarás como esplendente alhaja.	
Hijo mio, si acaso te halagare	10
El pecador, armándote asechanzas,	
No condesciendas, nó, con sus halagos,	
Porque es artero y tu desdicha fragua.	
Si te dijeren: "ven, ven con nosotros,	11
Armemos contra el prójimo una trama	
Para matarle, ó contra el inocente	
Tejamos, á placer, redes y mallas;	

- 12 Sus... ¡á matarle! ¡á devorarle vivo!
 Cual la tumba cadáveres se traga;
 Cual si cayese en escondida sima,
 Todo él entero, presa á nuestra rabia;
- 13 Y con su ruina habrémos sus tesoros,
 Esas riquezas, cebo á tantas ansias;
 Sus despojos espléndidos robando,
 Y con ellos hinchendo nuestras casas;
- 14 Ven... ¡oh dicha!... ¡oh placer!... sé de los nuestros;
 Ven, y tu suerte á nuestra suerte enlaza;
 Unos serán los riesgos y los goces,
 Una la bolsa, y una la esperanza!....”
- 15 No sigas, hijo mio, por sus pasos,
 Y de sus sendas guárdese tu planta,
 Que van sus piés á la maldad, y sangre,
 Sangre inocente á derramar ya marchan.
- 16 A la vista de pájaros ya diestros
 Su red en vano el cazador prepara;
 Mas, á veces, las artes del impío,
 En su contra se vuelven y le enlazan.
- 17 La senda así que los avaros siguen,
 Poseedores y esclavos de sus arcas,
 Envuelven ruina, y á sus almas tristes
 A irremediable, perdicion arrastra.
- 18 La voz de la veraz sabiduría,
 Para enseñar, en público se alza;
 No rastrera ni hipócrita se esconde,
 Antes resuena en medio de las plazas.
- 19 Hácese oír al frente de las turbas,
 Y sus lecciones útiles proclama,
 Y les dice: ¿hasta cuándo como niños
 Habeis de amar juguetes de la infancia?

¡Hasta cuándo, sin seso ni cordura,
Habeis de apetecer lo que os daña,
Y los tesoros que la ciencia abriga
Aborrecer con imprudencia insana?

A la fuerza y poder de mis consejos
Rendid ya convertidos vuestras almas;
Yo extenderé mi espíritu á vosotros,
Y ya voy á intimaros mis palabras:

Porque llamé, y rebeldes os negásteis;
Tendí la mano ¡no hubo quien mirara!
Mis advertencias desechásteis duros,
Mis cargos y consejos rechazábais.

Yo tambien vuestra ruina y vuestra muerte
Veré con risa y burladora calma,
Cuando esos males que temeis ociosos
Un dia al fin sobre vosotros caigan.

Cuando os asalte súbito infortunio;
Cuando la muerte, tempestad que estalla,
Venga sobre vosotros, y la angustia
Y honda tribulacion con ruda saña;

Entónces de llamarme han los impíos....
Mas yo estaré ya sordo á sus plegarias,
Y á buscarme vendrán, y no han de hallarme
Aunque madruguen ¡ay! bien de mañana.

Para eso un dia la instruccion odiaron
Y el temor santo del Señor hollaran,
Y mis consejos dieron al olvido,
Mis correcciones gárrulos burlaban.

Hoy comerán los frutos de sus obras
¡Aciagos frutos de ponzoña tanta!
Y de sus vanos pérfidos consejos
Fieros productos saciarán sus almas,

- 28 La caprichosa repulsion del niño
 El cuchillo será de su garganta,
 Y la fatal prosperidad del necio
 Los perderá, que fuera su esperanza.
- 29 Mas el que me escuchare el alma exenta
 De susto, habrá la apetecida calma,
 Y libre ya de males y cuidados
 Le vereis cómo nada en la abundancia.

La sabiduría nos aconseja grandes bienes. Cuan útil es para vivir

salvamentos.

1

Hijo mío, si recogieses

Mis palabras y consejos,

Y si dentro de tu alma

Ganaras mis mandamientos...

2

Porque la sabiduría

Oigas del y seas discreto,

Para estudiar la prudencia

Tén el corazón discreto.

3

Que si la sabiduría

Invocas con puro afecto,

Y si tu corazón desea

De la prudencia el secreto;

4

Si con el ardor la buscas

Que la riqueza el misterio,

Y pugnas por excavarla

Qual tesoro de gran precio,

5

Del temor de Dios entáncese

Penetras los misterios,

Y de la ciencia de Dios

Logras conocimiento.

CAPÍTULO II.

*La sabiduría nos acarrea grandes bienes. Cuán útil es para vivir
felicemente.*

Hijo mio, si acogieses Mis palabras y consejos, Y si dentro de tu alma Guardaras mis mandamientos!...	1
Porque la sabiduría Oigas fiel y ames discreto, Para estudiar la prudencia Tén el corazon dispuesto.	2
Que si la sabiduría Invocas con puro afecto, Y si tu corazon abres De la prudencia al secreto;	3
Si con el ardor la buscas Que la riqueza el minero, Y pugnas por excavarla Cual tesoro de gran precio,	4
Del temor de Dios entónces Penetrarás los misterios, Y de la ciencia de Dios Lograrás conocimiento.	5

6

Dios dá la sabiduría,
 Dón de su piedád excelso;
 Y de saber y prudencia
 Su boca es el gran venero.

7

Él, guardador de la vida
 Del que va camino recto;
 Y protege á los que andan
 Con puro y sencillo pecho.

8

Entonce habrás de entender
 La justicia, el fiel del peso,
 La rectitud y equidad;
 Todos los caminos buenos.

9

Si entra la sabiduría
 De tu corazon al seno,
 Y si en la ciencia tuviere
 Tu alma dulce embeleso,

10

La salvacion de tu vida
 Será siempre el buen consejo,
 Y la prudencia tu escudo,
 Tu conservacion y esfuerzo.

11

Ellas en el mal camino
 Te librarán de los riesgos,
 Y de la lengua del malo
 Que hiel destila y veneno;

12

De los malos que abandonan
 Del bien los rectos senderos
 Y cruzan sin luz ni guía
 Tenebrosos vericuetos,

13

Que no sólo obran el mal,
 Se gozan de que lo hicieron,
 Y hacen de su maldad propia
 Ostentacion y troféo.

- Sus caminos son torcidos, 14
 Su fin un derrumbadero;
 Sus pasos todos infames
 Y llevan el escarmiento.
- Te librerá aquesta ciencia 15
 De mujer de ajeno lecho,
 Y de la extraña que usa
 Palabras de miel por cebo,
 Y que abandona al esposo 16
 Que cuidó sus años bellos,
 De su juventud el guía
 Que tuvo su amor primero.
- Ella el contrato olvidó 17
 Al que Dios puso su sello;
 Su casa va toda en ruinas,
 Y sus pasos al infierno.
- Cuantos con ella trataren 18
 No volverán á su centro;
 Ni á la senda de la vida
 Tornarán en ningun tiempo.
- Anda tú, pues, hijo mio, 19
 Anda por caminos buenos,
 Y de la senda del justo
 Nunca tu pié llesves léjos;
 Que los buenos poseerán 20
 La tierra... Dios lo ha dispuesto,
 Y han de subsistir en ella
 Los sencillos y sinceros.
- Mas los impíos serán 21
 Exterminados del suelo,
 Y del mal los obradores
 Ellos y sus malos hechos.

CAPÍTULO III.

*Frutos preciosos de la sabiduría: felicidad de los justos: ruina
de los impíos.*

1 Hijo mio, no te olvides
De mi ley y de mi amor,
Y conserva mis preceptos
Dentro de tu corazon.

2 Ellos colmarán tus dias
De venturas y dulzor,
Y darán años de vida
En perpétua paz y union.

3 Verdad y misericordia
No te alejen su fulgor;
Collar sean de tu cuello,
Grábense en tu corazon.

4 Y tendrás paz y ventura
Y hallarás gracia ante Dios,
Y delante de los hombres
Paz tambien, buena opinion.

5 Pon de lo íntimo del alma
Tu confianza en el Señor,
Y jamas en tu prudencia
Te apoyes soberbio, nó.

- Siempre en todas tus empresas 6
 Fija en Él ten la atencion,
 Y Él será de tus caminos
 Luz y guía y conductor.
- Tú por sabio no te tengas, 7
 No abundes en tu opinion,
 El mal huye cauto siempre:
 Haz el bien y teme á Dios.
- Tu salud será robusta 8
 Si así obrares con teson,
 Y la médula en tus huesos
 Llenarálos de vigor.
- Con tu hacienda al Señor honra; 9
 De su mano todo es dón;
 Da de todo las primicias
 Á sus plantas con fervor.
- Y con eso, rubios trigos 10
 Colmarán siempre tu troj,
 Rebosando en tus lagares
 Rico mosto bullidor.
- No rehuses, hijo mio, 11
 Del Señor la correccion,
 Ni desmayes, si es que acaso
 Te castigue vengador.
- Dios castiga á aquel que ama, 12
 Mas castiga con amor:
 El es Padre; hijos nosotros
 En quien tiene el corazon.
- ¡Oh! feliz quien adquiriere 13
 Alta ciencia de Él en pos,
 Y tesoros de prudencia 14
 Que más ricos que oro son!

- 15 Más que todas las riquezas
Es más rica y muy mejor:
Ni con ella se compara
Prenda de ínclito valor.
- 16 Larga vida en su derecha
Ella brinda, en dulce voz;
Las riquezas y la gloria
En su izquierda, en galardón.
- 17 Sus caminos deleitosos
Llenos siempre de verdor,
Y sus sendas rebosando
De alegría y paz y amor.
- 18 Es el árbol de la vida
Á quien préndela veloz,
Y al que de ella logra asirse
Presto logra buena pró.
- 19 Con su gran sabiduría
Á la tierra fundó Dios;
Con su altísima prudencia
Él los cielos fabricó.
- 20 De ella á impulsos, brotan aguas
Del abismo con hervor,
Y las nubes se congregan
Del rocío con el sol.
- 21 Hijo mio, tú estas cosas
Siempre ve con reflexion;
De la ley y mis consejos
Fiel y exacto cumplidor.
- 22 Y vida tendrá tu alma,
Que ellos gracia y vida son,
Y collar á tu garganta
Que la adorne en derredor.

- Entonce andarás tu vía 23
 Confiado y con teson,
 Sin obstáculo ninguno
 Dó triepices con dolor.
- Sin zozobra irás al lecho 24
 A dormir sin aprension
 Y habrás un sueño tranquilo,
 Bálsamo reparador.
- No receles te acometa 25
 Susto horrífico ni atroz,
 Ni violencia ni embestida
 Que el malvado maquinó,
 Que el Señor está á tu lado; 26
 Él te guía, y á su voz
 Serás libre de los lazos
 Que el contrario preparó.
- Al que el bien hacer quisiere 27
 Nunca prives la intencion,
 Antes bien, si tú lo puedes,
 Hazle siempre con ardor.
- Nunca digas á tu amigo, 28
 Si hacerle puedes favor,
 Mañana haré lo que pides,
 Anda, vuelve; por hoy nó.
- No armes tú contra tu amigo 29
 Trama ni maquinacion;
 Él te entrega su confianza
 ¿Y podrás serle traidor?
- No disputes ni litigues 30
 Contra nadie, sin razon:
 ¿A qué armar cuestion ninguna
 Con quien nada te ofendió?

- 31 Del injusto no alimentes
Perniciosa emulacion,
Nunca imites sus caminos;
Son escándalo y horror.
- 32 Los mentirosos que engañan,
Abominacion de Dios;
Él con los sencillos tiene
 Toda su conversacion.
- 33 Indigencia, que Dios manda,
Cae del malo en la mansion;
En la casa de los justos
La bendicion del Señor.
- 34 Burlará á los burladores;
Con su vara los midió!
Y á los mansos y al humilde
Da su gracia, y su perdon.
- 35 Gloria y triunfo habrán los sabios,
Que para ellos se guardó;
Para el necio que se exalta,
La ignominia y confusion!
- 18
- 19

Del injusto no alimentes

31

Perniciosa emulación,

Nunca imites sus caminos;

Son escándalo y honor

Los mismos.

32

Abominación de Dios;

El con los sencillos tiene

*Salomon, con las instrucciones propias de un padre, da á todos
saludables documentos.*

33

Cae del malo en la mansión;

En la casa de los justos

La bendición del Señor.

Nunca el impío duerme

163

Sin haber hecho un mal con torvo ceño;

Y si ántes al inerme

No arruina con empeño,

No declinan sus párpados al sueño.

35

Como de pan sabroso

17

De la impiedad se ceba y alimenta;

Cual vino deleitoso.

Que en el tonel fermenta,

Bebe la iniquidad sin echar cuenta.

La senda de los justos

18

Es como luz espléndida y brillante;

Sin pesares ni sustos,

Que siempre va adelante,

Y al Mediodía llegará triunfante.

Lleno está de tinieblas,

19

Al contrario, el camino del impío;

Como envuelto entre nieblas

No ven el hondo umbrío

Do á deslizarse va su poderío.

20 Hijo, mi voz atiende;
Escucha mis palabras y razones:
21 Tu vista que trasciende
No pierda mis lecciones;
En medio el corazon guarda sus dones.

A quien las halla, vida
Son; y salud á toda criatura;
Mas tú el corazon cuida,
Porque de él brota pura
La vida y su pureza y su dulzura.

Léjos de tí la lengua
Que habla malignidad y miente agravios;
Ni con ajena mengua,
Del prójimo resabios
Jamás á murmurar muevas tus labios.

El bien vean tus ojos;
A ellos de tus pasos pon delante;
Si hay en tu senda abrojos
Atiende vigilante;
Tu camino será firme y constante.

Ni á diestra ni á siniestra
Tuerzas: enmedio el bien está divino!
Cuidadoso te muestra
De huir el mal camino,
Y á do pones el pié mira con tino,

Nuestro Dios soberano
Los de la diestra ama; que Él te ataje
Los de siniestra mano...
Recto haciendo el pasaje,
Y que avances feliz en tu viaje.

CAPITULO V.

Contrapónese al amor deshonesto el amor conyugal.

- No te dejes llevar de la lisonja 2
 De la mujer artera,
 Porque los lábios son de la ramera 3
 Panal que miel esponja,
 Y más que el óleo es suave
 La plática engañosa que hablar sabe.
 Mas sus dejes, amargos 4
 Son como ajenjos;
 Y como de dos filos
 Cortante acero.
 Caminan á la muerte 5
 Sus pies inciertos;
 Y sus pasos la llevan
 Hácia el infierno.
 Van descarriados... 6
 Son vagos... ni se sabe
 Cómo explicarlos!
 Ahora bien, hijo mio, tú me escucha, 7
 Y no apartes de tí mis instrucciones;
 Lucha, incesante lucha;
 O más bien huye de ella con presteza! 8

No te acerques jamás á sus mansiones
 Y no entregues tu honra y gentileza
 A gente extraña, aviesa y fementida
 Ni á una cruel las flores de tu vida.

10 A no ser que prefieras
 Que crezcan con tus bienes los extraños;
 O que á vendida y extranjera casa
 Quieras ver como pasa
 El dulce fruto de tus verdes años;

11 Y en tu edad ¡ay! postrera
 Vengas luégo á gemir, cuando rendidas
 Tus fuerzas y tus carnes consumidas
 Clames llorando ingratitud y engaños:

12 ¿Por qué ciego abominé
 La severa correccion?...

 ¡Ay de mí!
 ¿Por qué al oirla... por qué
 Mi rebelde corazon

 No rendí?
 13 La voz que me amonestaba
 Ciego yo y desatentado
 No escuché,
 Y la leccion que me daba
 Mi maestro tan amado

 Vana fué!
 14 En todo lo malo estuve;
 En el pueblo y en el templo
 Me perdí;
 ¡Lo que merecí ya tuve;
 ¡Oh!... cuán solo me contemplo!...

 ¡Ay!... ¡ay de mí!...
 15 Bebe, hijo mio, el agua de tu aljibe,

La fuente de tu pozo bien segura; Crezca y rebose su corriente pura Hasta que por las plazas se derribe. (Tus hijos y tus hijas) allí vive; Sé el solo Señor de ellas Y del extraño allí no entren las huellas.	16
Bendita esa tu vena De limpias aguas!... Y vive con la esposa Tu dulce amada;	17
Que de tu vida En los floridos años Tú te escogias!	18
Cierva cara y dulcísima Sea á tu cariño, Inocente y graciosa Cual cervatillo;	19
Tu hechizo sea, Tu placer, tus amores Pon siempre en ella!	
¿Por qué, hijo mio, de mujer ajena Te dejas seducir, y el torpe abrazo De la extraña te tiene y encadena Como sumido en vergonzoso lazo?	20
Mira tú que el Señor atento observa Los caminos del hombre y se previene; Que de todos los pasos cuenta tiene Y su castigo á la maldad reserva.	
Verás cómo el impío ¡ay! enredado En los lazos será de su pecado; Él osó con la frente enhiesta y dura Contra la correccion hacer alarde;	22

23

Pero al fin morirá desesperado
 Y en el sepulcro tarde,
 Víctima triste de pasión impura,
 El engaño hallará de su locura!

Del hábil, del poderoso, del afobado, de siete ríos que d'horreo
 Dios y de la mala mujer.

Hijo, si de tu amigo
 Fuiste hábil inventor,
 Y si con mano estrana
 Has hecho tu mano,
 Si ya por las palabras
 Te hallas tal vez ligado,
 Y si por presbitero
 Ellas han sido el laxo,
 Haz bien lo que te digo,
 Ponte tu propio a salvo,
 Ya que en poder estás
 De un programa infame,
 Ahí, otro, está,
 Y no tomes desmayo,
 No des traza a la espada,
 No des paz a la mano,
 Blando sacno a tus ojos,
 Ni se ciernen los párpados.

CAPÍTULO VI.

*Del fiador, del perezoso, del apóstata: de siete vicios que aborrece
Dios y de la mala mujer.*

I.

Hijo, si de tu amigo
Fuiste fiador incauto,
Y si con mano extraña
Has liado tu mano;
Si ya por tus palabras
Te hallas tal vez ligado,
Y si para prenderte
Ellas han sido el lazo;
Haz bien lo que te digo,
Ponte tú propio á salvo,
Ya que en poder caiste
De un prójimo inhumano.
Acude, corre, vuela,
Y no tomes descanso
No des tregua á la espuela,
No des paz á la mano,
Blando sueño á tus ojos,
Ni se cierren tus párpados,

Sálvate de la trampa
 Cual hace el presto gamo,
 O como del astuto
 Cazador libre el pájaro.

II.

Perezoso, á la hormiga
 Ve, y mira su trabajo,
 Considera su obra .
 Y á ser aprende sabio.
 Ella, sin tener guía,
 Maestro, rey, ni amo,
 Se provee de alimento
 Con que pasar el año,
 Y recoge comida
 En la siega del campo.

Tú, en tanto, perezoso,
 Dormirás... ¿hasta cuándo?
 ¡Y cuándo de tu sueño
 Romperás el letargo!
 Dormirás un poquito,
 Y luégo dormitando
 Para dormir de nuevo
 Te cruzarás de brazos.

Y hé aquí que la indigencia
 Como ladron, de un salto
 Vendrá á tí, y la pobreza
 Como terrible armado.

Si diligente fueres,
 Verás cómo al contrario

Te serán tus cosechas
 Manantial inexhausto,
 Y cómo la miseria
 Se aleja de tu lado.

III.

El hombre apóstata, inútil
 Y podrido miembro es;
 No habla más que iniquidades,
 Su hablar es torvo y cruel,
 Guiña los ojos traidores,
 Hace señas con los pies,
 Habla con dedos y manos,
 Miente sin saber porqué.

Maquina el mal en su pecho
 Sólo por no hacer el bien;
 Siembra discordias do quiera:
 ¿Qué es lo que ha de recoger?

El día de perdicion
 Vendrá súbito sobre él,
 Y habrá de hacerle pedazos
 Sin poderlo contener.

Seis las cosas que aborrece
 Dios, en memoria las ten:
 Ojos erguidos, soberbios;
 Lengua embustera y de hiel,
 Manos que del inocente
 La sangre osaron verter;
 Corazon que el mal medita;
 Ligeros al mal los pies,

Testigo que forja embustes;
 Y quien discordia cruel
 Pone entre hermanos y enseña
 Sus almas á aborrecer.

Hijó mio, de tu padre
 Los preceptos guarda fiel,
 De tu madre los consejos,
 Y no abandones la Ley.

En lo más hondo del alma
 Grabados siempre los ten,
 Sírvante como collar
 Para adornarte con él.

Si caminares, contigo
 Caminen ellos tambien;
 Guárdente el sueño si duermes,
 Despierto siempre los vé.

De tu padre el mandamiento
 Antorcha es lucida y prez,
 Y la instruccion de tu madre
 Luz cierta y firme broquel.

Y la correccion que guarda
 La juventud en el bien,
 Es camino de la vida
 Y la salvacion en él.

IV.

Para que cauto te libres
 De la perversa mujer,
 Y de la halagüeña extraña
 De las palabras de miel,

Tu corazón no codicie
 Esa hermosura de red,
 Ni de sus ojos traidores
 Te dejes nunca prender.

Que á causa de ella se llega
 A la más triste escasez:
 Del hombre así con el alma
 La adúltera da al través!

¿Por ventura es dado al hombre
 Brasa en su pecho tener,
 Sin que prenda en sus vestidos,
 Sin que ardan éstos con él?

¿O poderoso es á andar
 Una vez, y otras, y cien
 Sobre el fuego, sin quemarse
 Ni las plantas de los piés?

Así el que á mujer ajena
 Se acercare, esto tened:
 Se manchará por tocarla,
 Si es que no deja la piel.

No es tan grande del ratero
 El delito alguna vez,
 Si para saciar el hambre
 Pudo el hurto cometer.

Y con todo, si le cogen,
 Bien le hará pagarlo el juez;
 Que pechará el siete tantos;
 Le derretirán su haber.

Mas el adúltero ¡oh cielos!...
 Por su propia insensatez
 La perdicion trae en su alma
 A precio de un vil placer.

Él atesora ignominias
 Y oprobios, bajo y rahez,
 Y la infamia de su frente
 ¿Quién ha de borrarla... quién?

Los celos del ofendido
 Han de seguirle do quier,
 Y el día de la venganza
 En él saciará su sed.

Ni habrá súplicas que basten...
 Nadie que pueda valer,
 Ni tributos, ni tesoros...
 ¡Hasta que acabe con él!

1 Guarda, hijo mío, atento mis consejos,
 2 Deposita en tu seno mis palabras,
 3 Y vivirá, si siempre mis mandatos
 4 Como las niñas de tus ojos guardas.
 5 Cual sortija, la ley pon en tu dedo,
 6 Y de tu pecho escabeta en las espaldas,
 7 Y a la prudencia di "tú eres mi amiga."
 8 Y a la abstinencia "tú mi hermana."
 9 Porque te guarden de mujer ajena,
 10 Y de la miel te líen de la extrema.
 En mi casa, dentro los celosos,
 Mundo estáta yo por la ventana.
 Y vi pasar á inocentes juveniles
 Y entre ellos uno de prudencia escasa,
 Que por la plaza al ángulo cercano
 Do ella vive parada y repassada,
 Ésta entre luces iba oscureciendo;
 La noche y las tinieblas se juntaban;
 Y hé aquí que esa mujer sale á su encuentro
 De la ramera con las torpes galas.

CAPITULO VII.

Exhortacion al amor de la sabiduría.—Descripcion de la mujer adúltera en ausencia de su marido, y males que sobrevienen á los que se dejan engañar de ellas.

Guarda, hijo mio, atento mis consejos,	1
Deposita en tu seno mis palabras,	
Y vivirás, si siempre mis mandatos	2
Como las niñas de tus ojos guardas.	
Cual sortija, la ley pon en tu dedo,	3
Y de tu pecho escríbela en las tablas;	
Y á la prudencia dí "tú eres mi amiga."	4
Y á la sabiduría "tú mi hermana."	
Porque te guarden de mujer ajena,	5
Y de la miel te libren de la extraña.	
En mi casa, detras las celosías,	6
Mirando estaba yo por la ventana.	
Y ví pasar á incautos jovenzuelos	7
Y entre ellos uno de prudencia escasa,	
Que por la plaza al ángulo cercano	
Dó ella vive pasaba y repasaba.	
Era entre luces, iba oscureciendo;	9
La noche y las tinieblas se juntaban;	
Y hé aquí que esa mujer sale á su encuentro	10
De la ramera con las torpes galas.	

- 11 Lenguaráz, desenvuelta, callejera,
Inquieta, sin poder parar en casa,
12 En plaza y calles y de esquina á esquina
Dispuesta ya para atrapar las almas!
- 13 Echa al jóven los brazos y le bésa
Con ademan resuelto y descarada,
14 Y le dice "hice un voto por hallarte;
15 Hoy le cumplí; por fin logro mis ansias.
16 Ven conmigo... gocemos del deleite;
Te llama amor hasta que luzca el alba!
Mi marido está ausente y forastero;
20 No volverá; que se llevó dinero.
- 21 Así con torpes halagos
Aquella infame mujer
Con lábia inmunda le atrae
Hasta meterle en la red.
- 22 Y así le arrastra á su casa,
Donde víctima ha de ser;
Y él, entre tanto, la sigue
Como al matador la res.
Cual incauto corderillo
Que triscando va á placer
Y no sabe á dó le lleva
La punta de aquel cordel!...
- 23 Hasta que al fin la saeta
Le traspasa sin saber!...
Como el ave va á las redes
Del cazador, así él!...
- Que ambos corren á la muerte
Sin curarlo y sin temer!
24 Ahora tú, dulce hijo mio,
Lo que digo entiende bien.

No te dejes arrastrar 25
 Del hechizo de la infiel;
 No andes nunca sus caminos 26
 Atraído de su sed;
 Que son muchos los que ha herido, 26
 Muchos los que hizo caer,
 Los más sabios y más fuertes 27
 Ha postrado ante sus piés,
 Que su casa hácia el infierno 27
 Puerta da, camino es;
 Y al abismo de la muerte!...
 Para nunca más volver.

28
 29
 30
 31
 32
 33
 34

CAPÍTULO VIII.

Voces con que la sabiduría convida á todos los hombres: su excelencia: bienes que trae á los que la escuchan, y desastres que padecen los que la desechan.

- 101 Pues qué!...¿la sabiduría
Acaso no está clamando?
¿Por ventura la prudencia
Su voz no levanta en alto?
- 102 En piés de las altas cimas
De los montes elevados,
Desde las encrucijadas,
Y por los caminos anchos;
- 103 De la ciudad en las puertas,
Do quier que de hombres hay paso,
Oidla como vocéa
Porque la entiendan bien claro;
- 104 ¡Varones!... á vos os digo,
A vos incesante clamo;
Y á los hijos de los hombres
Me dirijo sin descanso.
- 105 Lo que es la prudencia y vale,
Sabed, jóvenes incautos;
Á advertid tambien vosotros,
Los que sois desavisados.

- Oid; que cosas muy grandes 6
 Son las que tengo que hablaros,
 Y para decir lo justo
 Se desatarán mis labios.
- Verdad dirá mi garganta, 7
 La que he estado meditando;
 Y la impiedad, cuando os hable,
 Abominarán mis labios.
- Justos mis discursos son, 8
 Y para vosotros claros:
 No hay oculto en ellos nada,
 Ni torcido, ni malvado.
- Rectos son á los que entiendan; 9
 Que su razon cultivaron;
 Y á los que hallaron la ciencia,
 Fáciles, tersos y llanos.
- Recibid mis instrucciones, 10
 Ellas doy; no oro reparto;
 Mas del saber, no del oro,
 Habeis vos de ser avaros.
- Más vale sabiduría 11
 Que joyeles muy preciados,
 Y cuanto finge el deseo
 Mal con ella lo comparo.
- Yo, la sabiduría, 12
 Del buen consejo en el santuario habito.
 Dentro del pensamiento
 Del sabio y erudito
 Presente estoy y allí pongo mi asiento.
- El temor del Señor, Padre del dia, 13
 Todo mal aborrece:
 Yo el orgullo detesto y la arrogancia;

- Y la torcida vía
 Que lleva al mal y con el mal fenece;
 La boca engañadora
 De dos lenguas, que junto ríe y llora.
- 14 Mio el consejo es todo,
 Y mía la equidad y la prudencia,
 Que todo lo regula en recto modo:
 Mía la fortaleza y la potencia.
- 15 Por mí reinan los Reyes,
 Y los Legisladores dictan leyes:
- 16 Por mí mandan los Príncipes potentes
 Y justicia administran á las gentes.
- 17 Yo amo á los que me aman,
 Y de cierto han de hallarme
 Aquellos que madruguen á buscarme.
- 18 Conmigo las riquezas y la gloria,
 La opulencia en mi mano;
 De la justicia el cetro soberano.
- 19 De mi fruto el valor más se aquilata
 Que las piedras preciosas; más que el oro:
 Las prendas que atesoro,
 Más que la limpia y acendrada plata.
- 20 De la justicia por la senda estrecha
 Allí está mi camino;
 Por do la rectitud sigue derecha
 Allí con cierto pié, con firme tino.
- 21 Porque he de enriquecer al que me ama,
 Y de bienes henchir al que me llama
- 22 Al principiar sus obras y sus vías,
 Dios me tuvo consigo;
 En el principio, antes que nada hiciese,
 Hallé en su seno abrigo.

Desde *ab eterno*, y antes de los días, 23
 Y que la série de los siglos fuese,
 Tuve de toda cosa el principado.

Primero que la tierra apareciese
 Yo estaba concebida, y á su lado; 24
 Y el abismo y el mar no era creado,
 Ni brotadas estaban de las fuentes
 Las líquidas corrientes.

Aún Dios bien no asentaba 25
 La grave pesadumbre de los montes,
 Ni collados, ni valles, ni horizontes,
 Yo nacida me hallaba;
 Su voz aún no creaba 26
 Tierra, ni rios, ni ese mar profundo,
 Ni los ejes del mundo;

Cuando El los altos cielos extendía, 27
 Presente yo me miro;
 Cuando con fija ley y cierto giro
 Los abismos cercaba;

Cuando allá arriba en la región etérea 28
 Afirmaba los orbes transparentes
 Y equilibraba el agua de las fuentes;

Cuando á la mar sus límites trazaba, 29
 Y á las aguas su ley porque violentos
 No pasasen sus rudos movimientos,
 Y en el aire colgaba
 De la tierra los sólidos cimientos;

Todo yo allí con El lo disponía, 30
 Lo concertaba todo;
 Y en todo tiempo ante El, del propio modo
 Jugando, cada día,
 Era mi regocijo y mi alegría.

31 Del orbe de la tierra en la ancha esfera
Era mi regocijo... y no te asombres...
Que mis' delicias era
El estar con los hijos de los hombres.

32 Ora, hijos míos, oidme, estad atentos:
¡Dichosos los que guardan mis caminos!
Escuchad mi doctrina y enseñanza
Y no las desecheis... y estad tranquilos!

Dichoso el que me oye, y á mis puertas
Vigila siempre con afan continuo!
Que quien me hallare, encontrará la vida,
Y habrá salud de Dios y beneficios.

Mas el que contra mí pecar osare
Su ánima triste dañará contino,
Y los que me aborrecen ¡desdichados!...
Aman la muerte, y su dolor y abismos!

CAPÍTULO IX.

SAPIENTIA ÆDIFICAVIT SIBI DOMUN.

La sabiduría dispone mesa y convite, y prepara las almas contra la insensatez.—La mujer mala convidada á sí á los necios que son infelices si se le rinden.

Casa cierta para sí
 Labró la sabiduría,
 Para ella siete columnas
 Cortó de la piedra viva.

Mezcló y preparó sus vinos,
 Inmoló preciadas víctimas;
 La mesa para el convite
 Aderezó bien provista.

Sus criadas, mensajeras,
 Mandó por todas las vías,
 Para traer convidados
 Del alcázar y la villa.

Hé aquí el mensaje halagüeño
 Que ellas en su nombre intiman:
 "Si hay algun pobre ó pequeño,
 Venga á mí; tendrá acogida."

Y así dijo á los incautos
 Que de atesorar no cuidan;

- 5 Venid y comed mi pan
Y el vino que se os destina:
- 6 Dejad ya la ciega infancia,
Vivid, gozad de la vida;
Y andad los cautos caminos
De la prudencia solícita.²⁷
- 7 El que enseña al burlador,
Para su injuria le aguija;
Y el que corrige al impío,
En contra de sí le irrita.
- 8 Si al que se burla reprendes,
Contra tí vuelves sus iras;
Si corriges al prudente,
Te amará con más estima.
- 9 Haz que aprenda el que ya es sabio,
Y más crecerá en doctrina;
Enseña al justo, y verás
Cuánto agradece la lima.
- 10 El temor de Dios, principio
Es de la sabiduría;
La prudencia es de los santos
Ciencia que al cielo encamina.
- 11 Porque por mí ha de *crecer*
La *corona* de tus días,
Y se han de multiplicar
Esos tus años, que vivas.
- 12 Si eres sabio, para tí
Antes que á nadie edificas;
Mas si ilusiones persigues,
Tu mal llevarás encima.
- 13 Una mujer casquivana,
Vocinglera, entremetida,

Toda mimos, toda halagos,
 Que de saber no se cuida,
 En el dintel de su puerta 14
 Sentóse sobre una silla,
 De la ciudad en lo alto,
 En un local que domina,
 Por llamar á los que pasan 15
 Por sus caminos de prisa,
 Y así dice: "venga á mí
 El que de algo necesita;
 El que es jóven y es alegre,
 A mí su planta dirija;"
 Y á alguno más insensato
 Dijo entre zambras y risas:
 "Aguas que son furtivas,
 Mucho más suaves;
 Y el pan que está escondido...
 Más rico sabe.
 Ven, pasajero...
 Yo te daré esas aguas...,
 De ese pan tengo."
 Mas ¡ay!... que ella no lo sabe...
 Los gigantes allí van,
 Y en el hondo del infierno
 Sus convidados están!...

PARÁBOLAS DE SALOMON.

CAPÍTULO X.

FILIUS SAPIENS LÆTIFICAT PATREM.

Sentencias que van alternando sobre el sabio y el necio: sobre la virtud y el vicio.

- 1 Del Padre es alegría el hijo sabio;
Mas el nécio tristeza es de su madre:
- 2 Librar ha de la muerte la justicia;
Nada al impío sus tesoros valen.
- 3 Dios romperá las tramas del malvado;
Pero no al justo afligirá con hambres.
- 4 Mano floja miserias acarrea,
Oro la activa crea y le reparte.
Quien en mentiras fútiles se apoya
De vientos se alimenta y tempestades;
E incierto va, como que el vago giro
Quiere seguir de voladoras aves.
- 5 El que hace parva en mies, es hijo sabio;
Quien ronca en la cosecha, es un cobarde;
- 6 La bendicion de Dios va sobre el justo,
Al malo su maldad cubre el semblante.
- 7 Crece en loor del justo la memoria;
La del impío se corrompe y cæe:

- De corazon la ley recibe el sabio,
Y azote su palabra al que no sabe. 8
- Quien va con sencillez va confiado;
Al que se tuerce describirle es fácil; 9
- Dará dolor quien guiña con el ojo, 10
- Fácil al mal y á apadrinar maldades,
Y al necio han de matarle por sus labios,
O las desdichas que con ellos cause.
- Vena de vida y manantial de bienes 11
- Es la boca del justo si la abre;
La del impío por su mal y afrenta
Es de maldad sin cuento oculto cauce.
- Rencillas mueve el odio y las levanta; 12
- Cubre la caridad todos los males;
Saber hay en los labios del prudente, 13
- Al insensato el látigo delante.
- Los sabios, cual recóndito tesoro, 14
- El saber guardan sin hacer alarde,
Mas la boca del necio tiene juntas
La confusion y la vergüenza infame.
- Las riquezas del rico son su alcázar, 15
- Dó su poder y fortaleza labre;
La miseria es el susto de los pobres
Que sus dolientes ánimos abate.
- La obra del justo hácia la vida tiende, 16
- La del impío á la maldad, su imágen:
Senda de vida á quien lecciones guarda; 17
- Mas quien las abandona, vaga errante.
- Del embustero vil los propios labios 18
- Odio esconden en todos sus disfraces,
Y es nécio y es cobarde é insensato
Quien siembra agravios y los echa al aire.

19 No faltará pecado donde quiera
 Que, aunque sin intencion, mucho se hable;
 Mas se acreditará de muy prudente
 El que siempre á sus labios pone cárcel.

20 Es la lengua del justo tersa plata
 Ú oro de subidísimos quilates,
 Mas... polvo el corazon de los impíos...
 Méenos que polvo vil... que á nada vale.

A muchos enseñanza son del justo
 Los labios, y hácia el bien á muchos tráen,
 Del corazon en su pobreza el necio
 A todo estéril desfallece y cæe

Quando es servida su potente diestra,
 De Dios la bendicion los ricos hace;
 Y sobre ellos jamas viene enojoso
 De la afliccion el temeroso embate.

23 El impío tal vez como quien juega,
 Sin curar ni pensar el crimen hace;
 Mas la sabiduría es la prudencia,
 Que da al varon sesudo gran reálce.

24 Lo que trama el impío, en su cabeza
 Ha de caer al fin, más pronto, ó tarde;
 Mas el justo ha de ver de su deseo
 Lucir la dulce realidad brillante.

El malo no será; pasará breve,
 Cual tempestad que súbita se esparce;
 Mas el justo, cual sólido cimiento
 Siglos de siglos permanece estable.

26 Cual humo denso á los enfermos ojos;
 Como acedo á los dientes el vinagre,
 Tal es el perezoso para aquellos
 Que incautos le enviaron por delante.

- El temor del Señor días y días 27
 Es labonar como en cadena sabe;
 Mas del impío los aciagos años
 Abreviados serán, y harto fugaces!
- La esperanza del justo es alegría 28
 Que sube al cielo, y que del cielo nace;
 Mas la esperanza del feroz impío
 Antes de florecer, ha de secarse.
- El camino de Dios es fortaleza 29
 A quien sencillo y con piedad le ande;
 Y es pavor, y es escándalo y tormento
 A los que á hacer el mal se propasaren.
- Miéntras los siglos de los siglos duren
 No será conmovido el que obra paces; 30
 Pero el impío acá, sobre la tierra
 Pasajero ha de ser, mas no habitante.
- Ciencia produce el labio de los justos, 31
 El del impío muerte y luto y sangre;
- El de aquél lo que es grato considera; 32
 El de éste lo que asuele y lo que espante.

CAPÍTULO XI.

*De los bienes que lleva consigo la justicia y de los males que
proviene de la injusticia, soberbia y demas vicios.*

- 1 De Dios abominacion
Es la balanza ilegal,
Pero la balanza justa
Es su misma voluntad.
- 2 Do estuviere la soberbia
Allí la afrenta estará;
Pero la sabiduría
Va siempre con la humildad.
- 3 La sencillez á los justos
En su senda les guiará,
Y ha de perder al malvado
Su doblez y falsedad.
- 4 De la venganza en el dia
Las riquezas no valdrán;
El haber obrado bien
De la muerte ha de librar.
- 5 Al sencillo, la justicia
Será siempre su fanal;
El impío ha de ser víctima
De sí propio y su impiedad.

- La justicia de los rectos 6
 Libertarlos ha del mal,
 El inícuo, de sus trances
 En la propia red caerá.
- Muerto el malo, ya esperanza 7
 No hay ninguna más alla,
 Allí mueren del avaro
 La confianza y el afan.
- Se ve libre al fin el bueno 8
 De congojas y de mal;
 Y el malvado, por castigo
 Será puesto en su lugar.
- A su amigo engaña el falso 9
 Con el labio bien falaz;
 Mas los justos por la ciencia
 Sus cadenas romperán.
- En los bienes de los justos 10
 Hay festejo en la ciudad;
 Y en la ruina del impío
 Alabanza sin disfraz.
- Con la bendición del justo 11
 Su ciudad crece á la par;
 Por la boca del impío
 Derrocada se verá.
- Es menguado el que á su amigo 12
 En el mal tuerce la faz;
 El prudente por lo ménos
 Compasivo callará.
- El que con doblez camina 13
 Al secreto ha de faltar;
 La confianza del amigo
 Calla siempre el que es leal.

- 14 Pueblo sin gobierno alguno
Ese pueblo morirá;
Donde abunda el buen consejo
Salud, órden, dicha y paz.
- 15 Quien fianza dá por otro
Pleito y daños sufrirá;
Quien con tiempo el lazo mira
Ese puédelo evitar.
- 16 La mujer graciosa y bella
Fácil triunfo logrará;
Y los fuertes que trabajan
Podrán bienes agregar.
- 17 Hombre misericordioso
A su alma bienes dá;
El cruel aún á los suyos
Rechaza sin caridad.
- 18 Edifica sobre arena
El malo al edificar;
Mas el que justicia siembra
Fiel cosecha cogerá.
- 19 La clemencia, larga vida
Prepara y prosperidad;
El camino del delito
A la muerte cierto va.
- 20 Dios el corazon perverso
Abomina sin piedad;
Mas el alma que es sincera
Siempre ve con blanda faz.
- 21 No está mano sobre mano
El malo sin hacer mal;
El linaje de los justos
La salud siempre verá.

- La belleza en mujer fátua, 22
 Que busca siempre solaz,
 Es como joyel de oro
 En hocico de animal.
- De los justos el deseo 23
 Es todo el bien alcanzar,
 No anhelando los malvados
 Sino furor y crueldad.
- Unos dan todos sus bienes 24
 Y más tienen si dan más;
 Otros roban y codician
 Y en pobreza siempre están.
- Aquel alma que hace el bien 25
 Crece mucho en su caudal;
 Y el que goza convidando
 Convidado gozará.
- Quien logrero el trigo esconde 26
 Maldiciones cogerá;
 Y á quien tráelo al mercado
 Vivas cien el pueblo dá.
- Quien buscar anhela bienes 27
 Hace bien en madrugar;
 El que males escudriña
 De él envuelto se verá.
- 28
- 29
- 30
- 31

CAPÍTULO XII.

QUID DILIGIT DISCIPLINAM, DILIGIT SCIENTIAM.

Cotejo entre los que aman la correccion y los que huyen de ella.

- 16 Revela pronto el fátuo sus enojos,
 Mas el que sus agravios disimula,
 Ese es prudente y manda sus antojos.
- 17 Quien sabe lo que dice, ese acumula
 Vigor á la justicia; y es quien miente,
 Mal testigo, que fraudes estimula.
- 18 Hay quien promete, y en el alma siente
 Como la punta de tajante espada:
 La voz del sabio de salud es fuente.
- 19 La verdad vive eterna asegurada;
 Mas repentino y lenguaráz testigo
 En forjar frases de mentir se agrada.
- 20 El corazon, de engaños es abrigo
 Que piensa el mal; el obrador de paces
 El júbilo y la paz lleva consigo.
- 21 Ni el bien ni el mal con sus variadas fases,
 Suceda lo que quiera, al bueno asusta:
 El mal llenará al malo en sus solaces.
- 22 Dios ve el labio embaidor con faz adusta;
 Mas en quien obra fiel, en él se aplace;
 Y sus delicias en el alma justa.

En ocultar su ciencia se complace	23
El varon cáuto; el corazon del necio	
Luciendo insensatez se satisface.	
El fuerte mandará con brazo récio;	24
Mas el flojo será siempre pechero	
Soportando las iras y el desprecio.	
Quebrará la tristeza al hombre entero;	25
Mas en dulces palabras recreáo	
Al vigor tornará que hubo primero.	
El que por un su amigo, si es dañado,	26
No hace caso del mal, es justo y fuerte;	
Su camino engañó siempre al malvado.	
El fraudulénto nunca hará gran suerte;	27
El oro, el precio que al mortal convida:	
Pero con la justicia está la vida;	
Y el errado camino va á la muerte.	
Hay diez promesas, y en el alma siempre	18
Como la punta de taluna espada:	
La voz del sabio de símbolo es fuente:	
La verdad vive entre las nebulosas	19
Mas repentina y langorosa se apaga:	
En fuertes frases de mentira se guarda:	
El corazón, de engañar se aboga:	20
Que piensa el mal; el olvidar de prócer	
El jénillo y la paz lleva consigo:	
Mi el bien ni el mal con sus variadas frases:	21
Suoceda lo que quiera, al bueno avata:	
El mal llevará el mal en sus solaces:	
Dios ve el labio embaucador con las ajustas:	22
Mas en quien óbra fiel, en él se aplaça:	
Y sus delicias en el alma justas:	

CAPITULO XIII.

FILIUS SAPIENS, DOCTRINA PATRIS.

*De la circunspeccion en el hablar. Del pobre rico y del rico pobre.
De las riquezas y de su mal uso. Deseos del perezoso. De la prudencia en el obrar.*

- 3 Quien su lengua custodia y tiene en calma
Ese guarda su alma;
Mas aquel que á su hablar no pone coto,
Sentirá el mal, ó próximo ó remoto.
- 4 El perezoso entre deseos muere,
Porque quiere y no quiere;
Mas aquel que trabaja,
Ese tendrá ventaja.
- 5 Con faz detesta el justo bien severa
La palabra embustera;
Afrenta es el malvado;
Mas, al cabo, él tambien saldrá afrentado.
- 7 Hay quien rico parece, y que le sobre,
Aun cuando viva pobre;
Y otro, al que pasa ruega que se apiade

Aunque en riquezas nade.

Que al avaro le falta lo que tiene,

Y lo que nunca obtiene.

Las riquezas, rescate de la vida

8

Al hombre son, que á todo dan salida;

Mas el pobre, si sufre la amenaza,

¿Qué hará, ni cómo hará, si la rechaza?

La luz que al justo guía

9

A todos da consuelo y alegría;

La lámpara que luz presta al malvado

Morirá de contado.

Siempre entre los soberbios hay contienda;

10

Mas los que con consejo andan su senda

Siempre van bien regidos

Por la luz del saber esclarecidos.

Breve merma el caudal que se hace presto

11

Y con ímpetu loco:

Crece y se multiplica bien dispuesto

El que se va agregando poco á poco.

Aflige al alma triste la esperanza

12

Que diferida veo;

Arbol de vida, en contra, es el deseo,

Que cumplimiento alcanza.

El que de algo murmura

13

Para el tanto se obliga en adelante:

Quien del precepto cura,

Y cumple vigilante,

En santa paz caminará triunfante.

Las almas engañosas

14

Vagan del un pecado á otro pecado;

Son misericordiosas

Las del justificado

- Coro, que en perdonar tienen su agrado.
- 15 La ley fuente de vida es para el sabio,
Para huir de la muerte y de su agravio.
- 18 Del mal el mensajero y el amigo
Caerá en el mal, y el mal traerá consigo;
Mas el buen enviado, el fiel ministro
Es la salud, y en excelente modo
Será la salvacion del pueblo todo.
- 19 Ignominia y pobreza
Al que la correccion, torpe, abandona;
Mas el que ante ella dobla su cabeza
De lauro se corona.
- 20 Si se cumple el deseo
Es delicia en el ánimo excelente;
Á los que huyen el mal y el vicio feo
Deleita el necio al tivo é imprudente.
- 21 Sabio se hará quien anda entre los sabios;
Quien entre necios, toma sus resabios:
El mal al malo y pecador persigue,
Y el justo premios ínclitos consigue.
- 22 Del bueno bienes quedan
Y sus hijos y nietos los heredan;
Mas los bienes del malo al justo, acaso,
A mano se le vienen paso á paso.
- 23 En los barbechos de los padres cuento
Que hay siempre mucho trigo y bastimento;
Pero muchos allegan con perjuicio,
Porque otros ¡ay! lo gastarán sin juicio.
- 24 El que la vara ó correccion excusa,
Quiere mal á su hijo;
Quien le castiga si razon le acusa,
Bien le quiere, de fijo.

Come lo necesario y saludable 25
 El justo; lo que bástale á la vida;
 El vientre del impío es insaciable,
 Vive para comer y á la bebida. 26

27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100

CAPÍTULO XIV.

*Nada se debe hacer sin consejo. Efectos de la sabiduría y de la
necedad.*

I.

1

La mujer juiciosa
La casa edifica;
La ya edificada
La necia derriba.

2

Aquel que á Dios teme,
Y recto camina,
Desprecio es al que anda
Por sendas torcidas.

3

Boca necia es vara
De soberbia altiva;
Al docto sus labios
Resguardan y alindan.

4

Adonde no hay bueyes
La troj está limpia;
Do hay mieses, abunda
Las rudas fatigas.

5

Testigos veraces
No dicen mentira;
Mas saben los falsos
Mentir á ojos vistas.

No se halla la ciencia 6
 Con mofas y risas;
 Fácil del prudente
 Siempre es la doctrina.

Por donde va el necio 7
 Tu planta no siga,
 Y de la prudencia
 Palabras estima.

Saber su camino 8
 Es sabiduría;
 El necio anda errante;
 Que ciego camina.

Del pecado el necio 9
 Hará fiesta y grima;
 Mas entre los justos
 Fiel la gracia habita.

Del corazon sabe
 Cada cual su herida;
 Ni el extraño entra
 En sus alegrías.

La casa del malo 11
 Veráse hecha trizas;
 Brotando del justo
 Las tiendas floridas.

Hay ancho camino 12
 Que al hombre convida;
 Mas ¡ay!... que en la muerte
 Funesto termina!...

Al dolor mezclada 13
 Veráse la risa,
 Extremos de gozo
 El llanto avecina,

- 14 Harto saldrá el necio
De todas sus vías;
Y sobre él, el bueno
Sin querer domina.
- 15 El varon sencillo
De toda voz fia;
El cauto sus pasos
Prudente examina.
- 16 El hijo que miente
En nada bien libra;
El sabio, aunque siervo,
Tendrá acierto y dichas.
- 17 El sabió recela;
Del mal se desvía;
Confíase el necio,
Y pasa y aguija.
- 18 Varon impaciente
Hará tonterías;
Y el que es solapado
Rencores concita.
- 19 Los que son menguados
Necios se acreditan;
Mas los advertidos
La ciencia conquistan.
- 20 Aun á sus próximos deudos
Siempre odioso será el pobre:
Los ricos tienen amigos
Muchos, valiosos y nobles.

- Quien al prójimo desprecia 21
 Comete pecado enorme;
 Mas quien de él se compadece,
 Por dichoso se corone.
- El que cree en el Señor 22
 Misericordia es su norte;
 Ama la misericordia,
 Que en paz y á salvo le pone.
- Yerran los que obran el mal 22
 Y hacen que el bien no conocen;
 Misericordia y verdad
 Al bien siempre predisponen.
- Adonde abunda el trabajo 23
 Habrá abundancia de dones;
 Mas donde sobran palabras
 Será pobreza quien sobre.
- Las riquezas de los sabios 24
 Corona son de su corte;
 La fatuidad de los necios,
 La imprudencia en sus acciones.
- Testigo fiel y veraz 25
 En bien del alma depone;
 Pero profiere mentiras
 El que á todos vientos corre.
- Es el temor del Señor 26
 Confianza firme cual roble;
 Y sus hijos esperanza
 Tendrán que sus dichas colme.
- Tambien es fuente de vida 27
 Para que vivan los hombres,
 Y declinen de la muerte
 La ruina y los horrores.

28 Del pueblo y la muchedumbre
 La gloria de un Rey y el nombre;
 Su pobreza y escasez
 Afrenta de él y baldones.

29 El sufrido, con prudencia
 Grande sus obras dispone,
 El impaciente ocasiona
 Que su necedad rebose.

30 Sanidad del corazón
 Al cuerpo da vida noble;
 Y la envidia es podredumbre
 Que hasta los huesos corröe.

31 Quien calumnia al indigente
 Contra su Hacedor se pone;
 Y aquel de veras le honra
 Que piedad tiene del pobre.

32 Por su maldad el impío
 Será que lanzado llore;
 Mas del justo la esperanza
 Tendrá en la muerte su logre.

33 En el corazón prudente
 La buena ciencia se esconde,
 Siendo para el ignorante
 Luz de vívidos fulgores.

 La rectitud, la Justicia
 Levantan á las Naciones;
 El vil pecado las hace
 Míseras, y las corrompe.

34 Ministro entendido y sabio
 Goza del Rey los favores,
 El inútil sufrirá
 De su cólera el azote.

CAPÍTULO XV.

Máximas y preceptos para vivir en paz con nosotros mismos y con los demas. Comparacion entre el bueno y el malo.

- | | |
|-------------------------|---|
| La respuesta blanda | 1 |
| Quebranta la ira; | |
| La palabra áspera | |
| Furores suscita. | |
| La lengua del sabio | 2 |
| La ciencia ilumina; | |
| La boca del fátuo | |
| Inepcias destila. | |
| ¿Adónde no llega | 3 |
| Del Señor la vista? | |
| Contempla á los buenos, | |
| Los réprobos mira. | |
| Lengua que obra paces | 4 |
| Es árbol de vida; | |
| La que no se enfrena, | |
| El alma aniquila. | |
| El necio hace mofa | 5 |
| Que el Padre le riña; | |
| Quien oye el consejo | |
| Prudencia conquista. | |

Virtud hay muy grande
Do abunda justicia;
Designios impíos
Son polvo y ceniza.

6 La casa del justo
Muy hondo se afirma;
Ganancias del malo
Carcomas abrigan.

7 La sábia palabra
Como faro brilla.
El pecho del necio
Torpezas cobija.

8 Rechaza del malo
Dios votos y víctimas;
Las preces del justo
Aplacan sus iras.

9 Detesta del malo
Las obras torcidas;
Y pone en el justo
Su amor y delicias.

10 Lecciones no admite
Quien torvo camina;
Mas quien las desecha
Va á dar en la sima.

11 ¡Al Dios que al infierno
Patente examina,
El alma del hombre
Quedar escondida!...

12 El que es corrompido
Al censor no estima;
Ni busca á los sabios
Que errores descifran.

- Corazon contento 13
 El rostro ilumina;
 El ánimo triste
 Espíritu ahita.
- El sabio procura 14
 Más sabiduría;
 El tonto se nutre
 De inepticias y risas.
- Si bien son del pobre 15
 Trabajos los días,
 La buena conciencia
 Festin es de vida.
- Más vale muy poco, 16
 Si es Dios quien lo envia;
 Que grandes riquezas
 No sacian, é irritan.
- Más valen verduras 17
 En mesa querida,
 Que ricos manjares
 Donde odios habitan.
- El hombre iracundo 18
 Suscita más riñas;
 El hombre sufrido
 Las que hay apacigua.
- Juzgó el perezoso 19
 Su senda de espinas;
 Al sabio ninguna
 Le ofende y lastima.
- El hijo es del Padre, 20
 Si sabio, alegría;
 El necio á su Madre
 Afrenta y desdicha.

- 21 El gozo del necio
Su propia estulticia;
El sabio sus pasos
Dirige y medita.
- 22 El no haber consejo
Los planes disipa;
Do hay muchos, y buenos,
Se ilustran y afirman.
- 23 A lo que ya dijo
El hombre se arrima:
La mejor palabra
La que más alinda.
- 24 El docto, viviendo,
Al cielo camina,
Y siempre el abismo,
Y el último, evita.
- 25 Dios... de los soberbios
La casa derriba;
La choza á la viuda
Sostiene y la cuida.
- 26 Las malas ideas
Mi Dios abomina;
Las castas palabras
Aprueba é inspira.
- 27 Su casa perturba
Quien ama avaricias;
Quien odia sobornos
Tendrá grata vida.
Del pecado purgan
Piedad y fé viva,
Y al Señor teniendo
Los males se evitan.

- El justo obediente 28
 En ser se gloría;
 La boca del malo
 Maldades vomita.
 Dios está muy léjos 29
 De su voz impía;
 Del justo á las preces
 Su bondad propicia.
 La luz de los ojos 30
 Al alma, alegría;
 Tal, la buena fama
 El ser vigoriza.
 Oído que atiende 31
 Consejo y se humilla,
 Tendrá entre los sabios
 Asiento y cabida.
 Desprecia su alma 32
 Quien no admite lima;
 Quien toma enseñanzas
 Á sí se domina.
 Temor de Dios santo 33
 Es ciencia divina;
 La humildad, delante...
 ¡La gloria la siga!

CAPÍTULO XVI.

HOMINIS EST ANIMAM PRÆPARARE; ET
DOMINI GUBERNARE LINGUAM.

Rectitud de los juicios de Dios á quien es abominable el soberbio.

- 1 Del hombre es preparar el alma siempre,
2 De Dios regir y gobernar la lengua.
3 A su vista del hombre los caminos;
4 El Señor los espíritus quien pesa.
5 Tus obras ante Dios ten bien presentes,
6 Y serán dirigidas tus ideas:
7 Por su gloria el Señor todo lo ha hecho,
8 Hasta del pecador la hora postrera.
9 Le es abominacion todo arrogante,
10 Que aún cruzado de manos, contra Él peca;
11 El principio del bien es la justicia,
12 A Dios más que las víctimas acepta.
13 Verdad; misericordia: todo crimen
14 Y toda iniquidad redimen ellas;
15 Con el temor de Dios se esquivo todo,
16 El mal y su amargura y su violencia.
17 Si le placen del hombre los caminos,
18 Sus enemigos á la paz doblega:

Más vale poco, con justicia santa,	8
Que la abundancia con maldad proterva.	
El corazon dispone sus caminos,	9
Mas Dios es quien dirige su carrera;	
Adivinan los labios del que mandan:	10
No errarán si en el juicio pidén cuenta.	
Peso y balanza del Señor los juicios,	11
Y obras de él las medidas y las pesas:	
Abominable al Rey es el impío;	12
Que el trono con justicia se conserva.	
Tambien su voluntad los labios justos;	13
Quien habla el bien, su afecto se grangéa:	
El sabio aplacará del Rey las iras,	14
Iras ¡ay! de la muerte mensajeras.	
Su semblante, si alegre, da la vida;	15
Como lluvia deseada su demencia.	
Tú la sabiduría guarda siempre,	16
Porque es mejor que el oro y más se precia;	
Y la prudencia cuidadoso adquiere	16
Mejor tambien que plata que se cendra.	
El camino del justo el mal evita;	17
De su alma el guardador, guarda su senda:	
Si no hay ruina el espíritu se exalta;	18
Antes de la caída es la soberbia.	
Mejor es humillarse con los mansos,	19
Que con soberbios dividir la presa;	
El sabio encuentra en la palabra bienes,	20
Y bendito es aquel que en Dios espera.	
Quien es de corazon sabio, prudente	21
Ese se oirá llamar de toda lengua,	
Y el que es dulce en su hablar, mayores premios	
Ha de obtener por lauro y recompensa,	

- La erudicion es fuente de la vida
 22 Para aquel que consigue poseerla:
 La fatuidad y gárrula estulticia
 Es de los necios la doctrina necia.
 Del corazon del sabio la enseñanza
- 23 A su boca vendrá fúlgida y tersa,
 A sus dóciles labios destilando
 De gracia fácil abundante vena.
- 24 Panal de rica miel, bien fabricada,
 Son las palabras dulces bien compuestas;
 La dulzura del alma, de los huesos
 Sanidad, que á la médula penetra.
- 25 Hay una vía fácil y ancha y llana
 Que el juicio de los hombres da por recta;
 26 Mas ¡ay! que no: sus fines postrimeros
 Hasta el abismo de la muerte llevan.
- 27 El que con alma é intencion trabaja,
 Trabaja para sí, que ellas le llevan;
 Cava el mal el impío, y en sus labios
 Fuego devorador á arder comienza.
- 28 Pleitos mueve el perverso, y la discordia
 El hablador entre los Reyes siembra;
 El inícuo seduce con halagos
 A su amigo, y al daño le acarrea.
 Quien de hito en hito al mal los ojos fija
 En él medita, de él se enseñoorea;
 Es la vejez de dignidad y gloria
 Noble corona, que el llevarla eleva.
 Y sólo en quien siguió de la justicia
 Recto el camino, fúlgida se encuentra;
 Mejor es, vale más que el esforzado
 El que sabe sufrir con faz serena;

Más que el que puede conquistar ciudades,
 Quien en su propio corazon impera:
 Todas las suertes entran en el seno;
 Dios el Dispensador de todas ellas.

Del corazon del sabio la enseñanza
 A su boca vendrá ligada y clara,
 A sus dociles labios desfilado
 De gracia fácil abundante veas.
 Pasal de rica miel, bien fabricada
 Son las palabras dulces bien compuestas;
 La dulzura del alma, de los huesos
 Sanidad, que á la médula penetra.
 Hay una vía fácil y sencilla y llana
 Que el juicio de los hombres á la recta;
 Mas fácil que por sus líneas presentadas
 Hasta el abismo de la muerte llevar.
 El que con alma é intención trabaja
 Trabaja para él, que él sea lo llorar;
 Cava el mal el tiempo y en sus labios
 Fuego devorador á saber comenzar.
 Plentos mueve el pecaroso y la discordia
 El hablador entre los hechos acobardar.
 El inicio sobere con palabras
 A su amigo, y al diablo le sonar.
 Quien de nito en nito al mal los ojos fija
 En el medida, de él se cansa el día;
 Es la vejez de dignidad y gloria
 Noble corona, que el llevarla eleva.
 Y solo en quien siguió de la justicia
 Retiro el camino, talguda se encuentran;
 Mejor es vale más que el estorbo
 El que sabe sufrir con las suertes.

CAPÍTULO XVII.

MELIOR EST BUCELLA SICCA CUM GAUDIO, ETC.

Varios efectos de la prudencia y de la necesidad. De la piedad y de la impiedad.

- 1 Bocado seco de pan
Con paz y con alegría,
Vale más que con pendencias
Casa, aunque esté bien provista.
- 2 El siervo que tiene juicio,
Será del Señor quien rija
A los hijos, y la herencia
Del Padre entre ellos divida.
- 3 Como la plata se prueba
En la fragua bien activa,
Como el oro en el crisol,
Dios las almas examina.
- 4 Déjase llevar el malo
De lengua falaz é inícuo,
Y el engañoso obedece
Á los labios de mentiras.
- 5 Quien al pobre menosprecia,
Del Dios del pobre se olvida,
Y no ha de quedar impune
Quien de otro goza en la ruina.

- Corona son de los viejos 6
 Los nietos en quien se miran,
 Y son gloria de los hijos
 Los padres de quien derivan.
- Las palabras sentenciosas 7
 Van mal con la tontería;
 Y al Príncipe, ó al que manda,
 Labios que, mintiendo, finjan.
- El dón que mucho se espera 8
 Es perla de gran valía;
 Pugne donde quiera el hombre
 A trueque de conseguirla.
- Quien faltas ajenas cubre, 9
 Amistades se concilia;
 Quien las cuenta y las repite
 Las bien trabadas disipa.
- Más aprovecha al prudente 10
 Una reprension benigna,
 Que al insensato y rebelde
 De cien azotes la herida.
- Anda por siempre el malvado 11
 Armando pendencia y riñas;
 Mas vendrá el ángel tremendo
 Para castigar sus iras.
- Más vale dar con la fiera 12
 A quien robaron sus crías,
 Que con un fátuo, aferrado
 En su propia tontería.
- Quien retorna mal por bien 13
 No habrá su casa tranquila,
 Porque de ella la desgracia
 No hallará nunca salida,

- 14 Suelta á las aguas el dique
El que la pendencia inicia;
Y ántes de ser afrentado,
El prudente, se retira.
- 15 Quien persigue al inocente,
Y el que al malo patrocina,
Uno y otro, abominables
De Dios ante la justicia.
- 16 ¿De qué aprovechan al necio
Sus riquezas infinitas,
Pues que con ellas no puede
Comprar la sabiduría?
- 16 2.º Quien su casa alza soberbio,
A derribarla conspira;
Y el que se niega á aprender
Caerá en males y desdichas.
- 17 La amistad que es verdadera
En todos tiempos alivia;
El hermano se conoce
En los trances de la vida.
- 18 Hace gala el hombre necio,
Y se aplaude y glorifica
De haber ligado á su amigo
Desde el punto en que le fia.
- 19 Aficionado á discordias
Es el que pleitos suscita;
Quien muy alto su portada
Eleva, levanta envidias.
- 20 El de corazon perverso
Jamás logrará la dicha;
Quien doble de lengua fuere
Desastres sólo registra.

- Nacido parece el necio 21
 Para su propia ignominia;
 Ni los ojos de su Padre
 En él con gozo se fijan.
- Ánima pura y alegre 22
 Mantiene la edad florida;
 La tristeza del espíritu
 Los huesos seca y calcina.
- Toma el impío en secreto 23
 Dones y dádivas ricas,
 Porque los trámites santos
 De la justicia derriba.
- En el rostro del prudente 24
 El sol de la ciencia brilla;
 Los ojos del insensato
 Se arrastran por las esquinas.
- Es del Padre el insensato 25
 La indignacion y la ira;
 Y á la madre que le pare
 Amarguras infinitas.
- Malo es ofender al justo, 26
 Y al juez que justicia dicta;
 Es varon sabio y prudente
 Quien de sus palabras cuida.
- Él las pesa y él las mide, 27
 No sea que las desdiga;
 Y el entendido, el gran precio
 De su espíritu conquista.
- Callad!.... callando, aún el necio 28
 Como sabio se acredita;
 Si no despliega sus labios,
 De entendido se le estima.

CAPITULO XVIII.

OCCASIONES QUÆRIT QUI VULT
RECEDERE AB AMICO.

Del amigo infiel: de la confianza del justo, y del rico: de la verdadera prudencia: de la mujer buena y de la mala.

- 1 El que pretextos busca
Sólo por separarse del amigo,
Al fin, de oprobio cierto
En todo tiempo se verá cubierto.
- 2 No acoge el insensato
Nunca de la prudencia el cauto aviso;
Ni nada encuentra justo
Si de su corazon no se habla á gusto.
- 3 Nada ve ya el impío
Si al abismo rodó de su pecado;
Mas síguenle á deshora
La afrenta y la ignominia vengadora.
- 4 Las palabras del sabio
Brotan cual manantial de agua profunda:
Y del saber la fuente
Como el caudal de túrgido torrente.
- 5 Mal es nímio respeto
Guardar á la persona del impío,
Si esta atencion al vicio
Ha de torcer la rectitud del juicio,

Las palabras del necio 6
 Mézclanse alguna vez en las reyertas;
 Y su imprudente boca
 La contienda y la cólera provoca.

Como el pez es el tonto; 7
 Que por la boca, sin pensarlo muere,
 Y de sus propios labios
 Viene su ruina, envuelta en sus agravios.

Las palabras del doble, 8
 Simples tal vez y cándidas parecen;
 Mas con artes extrañas
 Hasta lo íntimo van de las entrañas.

Cobarde el perezoso 9
 Muere á manos de vano estéril miedo;
 Y el alma afeminada,
 Del hambre vagará siempre acosada.

Si eres desmadejado 9
 Y flojo, al trabajar, en tus labores,
 Vé que un hermano tienes:
 Quien sólo sabe disipar sus bienes.

Aprendedlo, naciones: 10
 El nombre del Señor torre es fortísima;
 A ella se acoge el justo,
 Y allí estará ensalzado y bien robusto.

Su caudal, para el rico 11
 Es como plaza fuerte y bien guarnida;
 Como sólido muro
 Que en torno le circunda muy seguro.

El corazon del hombre, 12
 Antes de ser rendido bien se engríe;
 Y miétras que no brilla
 Su nombre con la gloria, bien se humilla.

- 13 De necio se acredita
 Quien sin oír ya gárrulo responde;
 Y, cierto, bien merece
 Si el mundo le señala y escarnece.
- 14 Flojedad ó torpeza
 Tal vez un noble aliento disimula;
 Mas ¿dónde hay sufrimiento
 Al ánimo iracundo, ó muy violento?
- 15 Como joyelpreciado
 El prudente varon guarda la ciencia;
 Y del sabio el oído
 Inquieta la doctrina embebecido.
- 16 Dádiva abre camino:
 Con ellas á su intento el hombre sigue;
 Y en el remoto oriente
 Introduccion al Rey es el presente.
- 17 En acusarse el justo
 Es el primero, á sí fiscal y reo;
 Despues vendrá su amigo
 Para ayudarle fiel, juez y testigo.
- 18 Es árbitra la suerte,
 Y las contiendas libra y las acaba;
 Y áun entre poderosos
 Sus fallos ejecuta rigurosos.
- 19 Es como plaza fuerte
 El hermano ayudado del hermano;
 Y juicios y verdades
 Como cerrojos son de las ciudades.
- 20 Del fruto de su boca
 Tendrá el hombre vigor, tendrá alimento;
 Y su labio, la hartura
 Para su vida toda le asegura.

La muerte cual la vida, 21
 Ambas están en manos de la lengua;
 Y segun de ella usaren,
 Los hombres comerán lo que preparen.

Quien halla mujer buena 22
 Rico bien, dicha espléndida atesora;
 Porque el Señor le envía
 Manantial inexhausto de alegría.

Echa el bien de su casa 15
 Quien á la virtuosa da repudio;
 Quien retiene la ajena
 A luto y llanto y sangre se condena.

Suplicando habla el pobre, 23
 Como quien pide, y con afan persuade;
 El rico ásperamente
 Responde siempre con ceñuda frente.

Hombre en el trato amable, 24
 Que oye dulce, y benévolo contesta,
 Del propio y del lejano
 Estimado será más que un hermano.

Es ábata la suerte, 18
 Y las contiendas libra y las acorda;

Y sus enes poderosos
 Sus hijos ejecuta rigurosos.

Es como plaza fuerte, 19
 El hermano ayudado del hermano;

Y juicios y verdades
 Como cántos son de las ciudades.

Del trato de su boca, 20
 Tendrá el hombre vigor, tendrá alimento;

Y su labio, la parva
 Para en vida toda lo asegura.

CAPÍTULO XIX

MELIOR EST PAUPER, QUI AMBULAT
IN SIMPLICITATE SUA, ETC.

*La sabiduría maestra de la verdad, de la mansedumbre y de la
paciencia.*

- 1 Méenos que el pobre vale,
Que anda con sencillez, sin fingimiento,
Rico que sobresale
Y al labio da tormento
Con insensato y loco pensamiento.
- 2 Adonde no hay prudencia
(Que es la ciencia del alma), nada es bueno,
Y quien con imprudencia
Camina no sereno,
Tropezará su pié, de azares lleno.
- 3 La imprudencia del hombre
Al abismo le empuja y precipita;
Y aunque el mundo se asombre,
Contra su Dios se irrita,
Y blasfemias su cólera vomita.
- 4 Crecen con la riqueza
Los amigos en número infinito;
Mas del que á ser empieza
Pobre, cual si maldito
Huyen los que lo son, á voz en grito.

Nunca impune el testigo 5
 Falso será, y aquel que habla mentira
 Cierto habrá su castigo;
 Que cuando incauto gira,
 Consigo llevará de Dios la ira.

Muchos al poderoso
 Con vítores dan corte y galardones; 6
 O con celo oficioso

Al que reparte dones,
 Rinden con torpe afan sus corazones.

Aun sus mismos hermanos 7
 Al pobre le aborrecen y motejan;
 Y tambien inhumanos
 Sus amigos le dejan,
 Y como de apestado, de él se alejan.

No tendrá nunca nada
 Quien fútiles palabras y cuestiones 8
 Sólo en buscar se agrada:
 Al alma bendiciones
 Asegura el que manda sus acciones.

No quedará sin pena
 Quien falso contra el prójimo es testigo;
 Quien su labio no enfrena, 9
 Y es de mentir amigo,
 Perecerá sin lástima ni abrigo.

No toca al insensato
 Vivir entre delicias, sin acerbo 10
 Dolor, ni afan ingrato;
 Ni cuadra á humilde siervo
 El mandar á los príncipes protervo.

En la ruda palestra 11
 El saber y el valor del bueno y sabio

- La paciencia demuestra;
 Su gloria, sin resabio,
 Es perdonar la injuria y el agravio.
- 12 León que ruje fiero
 Es la ira del rey y del potente;
 Cuando está placentero,
 Su rostro es con la gente
 Rocío que descende blandamente.
- 13 Es el hijo insensato
 De su padre dolor; las pendencieras
 Que arman á cada rato
 Rencillas y quimeras,
 Como tejado, son, todo goteras.
- 14 Casa, riqueza, estado
 Proviene de los padres felizmente
 Al hijo bien amado;
 Pero Dios solamente,
 Dios dá tan sólo la mujer prudente.
 Al ánima indolente
- 15 En pos de la pereza viene el sueño:
 A la que nunca siente
 Por el trabajo empeño,
 El hambre afligirá con torvo ceño.
- 16 Quien el mandato guarda
 De su Dios y Señor, guarda su vida;
 Quien al deber retarda
 La obediencia debida,
 Riesgo corre de muerte merecida.
- 17 Quien ha piedad del pobre,
 Presta al Señor, con su palabra en prenda;
 Él hará que se cobre;
 La volverá su ofrenda,

- Y el interes, porque su lucro entienda.
- Corrige tú á tu hijo; 18
- Pero siempre la enmienda de él espera;
- Con ella el regocijo:
- A punto de que muera
- Nunca ha de ser tu correccion severa.
- Quien impaciente fuere, 19
- Luégo recogerá penas y daños
- Con que su afan modere;
- Con violencias y amaños
- Males añadirán propios y extraños.
- Hijo, escucha el consejo; 20
- Bien que la correccion siempre recibas;
- Cuando alcances de viejo
- Las horas fugitivas,
- Así sabio serás miétras que vivas.
- Muchos los pensamientos 21
- Son que en su mente el hombre se propone;
- Mas cumple los intentos
- Fiel que el Señor le pone:
- Porque el hombre propone y Dios dispone.*
- De la miseria en brazos 22
- A tener compasion del pobre aprende,
- Que son de tí pedazos;
- Y que es mejor entiende
- Ser pobre, que mentir, que á Dios ofende.
- Lleva á la vida eterna 23
- El temor del Señor, suave fragancia;
- Con su confianza tierna
- El justo, en la abundancia,
- Vencerá del infierno la arrogancia.
- El perezoso esconde 24

Sus manos en el seno; á nada toca,
 Ni al reclamo responde;
 Nada su ardor provoca,
 Pues no las llevará nunca á la boca.

25 El impío castigado,
 En él el necio aprenderá cordura;
 Si el sabio es avisado,
 La enseñanza no dura
 A aprovechar vereis cuál se apresura.

26 Infame el que á su padre
 En causar pesadumbres se divierte;
 Y el que á su triste madre
 De hambre y dolor cubierta,
 Bárbaro lanza fuera de su puerta.

27 Consejos y advertencias
 No te canses de oír nunca, hijo mio,
 Ni la voz de las ciencias
 Deseches con desvío,
 Que á dominar enseñen tu albedrío.

28 Hace burlas y befa
 El testigo falaz, de la justicia,
 Y la piedad moteja;
 Y el que su ánima vicia
 Traga con ancha boca la malicia.

Mas... castigo y sentencia
 29 Dios fulmina á los necios mofadores;
 Presta está su violencia;
 Sus mazos vengadores
 Desharán á los necios burladores.

CAPÍTULO XX.

LUXURIOSA RES, VINUM, ET TUMULTUOSA
EBRIETAS, ETC.

*De las cosas de que el hombre debe guardarse. Los grandes males
piden grandes remedios.*

- | | |
|---|---|
| Lujurioso es el vino; | I |
| La embriaguez tumultuaria. | |
| Quien en ellos se aplace | |
| Ni es sabio, ni tampoco manda el alma. | |
| Como leon que ruga, | 2 |
| El terror del que manda; | |
| Quien osa provocarle | |
| Peca contra su vida, y muerte llama. | |
| ¡Honor al hombre cuerdo | 3 |
| Que de riñas se aparta!... | |
| Porque cosa es de necios | |
| Andar revueltos en contienda y zambras. | |
| Con pretexto del frio | 4 |
| El holgazan no ära; | |
| Mendigará en verano, | |
| Y no hallará para saciar sus ansias. | |
| Como el agua profunda, | 5 |
| En el pecho se entraña | |

El consejo; mas luégo
Le sacará del sabio la constancia.

6 Ser misericordiosos
Muchos hombres proclaman;
Mas uno que fiel sea,
¿Quién podrá dar con él? ¿Dónde se halla?

7 El justo que anda siempre
En su sencillez cándida,
De hijos deja dichosos
En pos de sí, la descendencia larga.

8 Sentado bajo el sólio
De su juicio el Monarca,
Disipa el mal más leve
A una sola voz suya, á una mirada.

9 ¿Quién á decir se atreve
Mi alma está sin mancha,
Mi corazon es limpio,
Puro estoy del pecado que me achacan?

10 Peso y peso, medida
Que la medida alcanza,
Del Dios de cielo y tierra,
Son abominacion ante su planta.

11 Por sus inclinaciones
Se conoce en la infancia
Al niño, y se calcula
Si en la vida sus obras serán santas.

12 El oído que oye,
La vista que ve clara,
Una y otro los hizo
De Dios la mano omnipotente y sábia.

13 No ames el sueño mucho,
Que la pobreza asalta;

- Abre más bien tus ojos,
De rico pan verás como te sácias.
- 14 "Malo," dice, "esto es malo,"
El que compra y contrata;
Pero se aleja un poco,
Y entónces son las glorias y alabanzas!
- 15 Oro hay subido y rico,
Y perlas y esmeraldas;
Pero muy más preciosos
Miro los lábios que el saber esmalta.
- 16 Al que por el extraño
Prestó incauto fianza,
Tómale ya el vestido;
La prenda por ajenas deudas paga.
- 17 Ser suele el pan sabroso
De mentira y falacias;
Mas ¡ay! que quien le come,
En su boca hallará chinas y granzas.
- 18 Con maduro consejo
Los planes se afianzan;
Y con mucha prudencia
Se han de tratar las guerras y las armas.
- 19 Con quien secretos cuenta,
Con el que fráudes trata,
Y da suelta á sus lábios,
No tengas amistad ni confianzas.
- 20 Quien al padre maldice;
Quien de su madre habla,
En medio las tinieblas
Se ha de hallar con la lámpara apagada.
- 21 Herencia que se allega
Al principio con ánsia,

De bendicion carece
 Cuando la piensan ver casi colmada.

22 No digas: "Mal me han hecho,
 Pero habrán de pagármela:"
 En el Señor espera:
 Con bien te sacará de lo que pasas.

23 Un peso por un peso,
 De rencor cierta paga,
 El Señor lo abomina:
 Ni es buena cuando engaña la balanza.

24 Los pasos de los hombres
 El Señor rige y marca;
 Mas, ¿quién decir pudiera
 Que su camino á conocer alcanza?

25 Desastroso es al hombre
 Hurtar las cosas santas,
 Y despues no cüidarse
 De retractar lo propio que jurára.

26 El Rey, que es justo y sabio,
 Las tramas desbarata
 Del impío, y sobre ellos
 Terrible encorva el arco de su aljaba.

27 El espíritu humano
 De Dios antorcha es clara,
 Que todos los secretos
 Del interior penetra y los indaga.

28 Verdá y misericordia
 Del Rey el trono guardan,
 Y éste se consolida
 Con la clemencia inagotable y santa.

29 Alegría es del jóven
 Su robustez lozana,

Corona de los viejos	
Y dignidad, la nieve de sus canas.	
La curacion indica	30
El color de la llaga,	
Y con dolor, bien pronto	
Pueden curar las íntimas del alma.	
Un peso por un peso,	33
De menor cuenta paga,	
El Señor lo aborrece:	
Mi es preter cuando engaña la balanza.	
Los pasos de los hombres	34
El Señor rige y marca:	
Mas ¿quién decir podría	
Que su camino é conocer alcanza?	
Destrozado es el hombre	35
Hurtar las cosas santas,	
Y después no cuidarlas	
De retratar lo propio que injuria.	
El Rey, que es justo y sabio,	36
Las urnas desbasta	
Del templo, y sobre ellos	
Terrible encierran el arco de su aljaba.	
El espíritu humano	37
De Dios antorcha es clara,	
Que todos los sectores	
Del interior penetra y los indaga.	
Verde y misericordioso	38
Del Rey el trono guarda,	
Y éste se consolida	
Con la clemencia inagotable y santa.	
Alegra es del joven	39
Se robustec forzas,	

CAPÍTULO XXI.

SICUT DIVISIONES AQUARUM, ITA CORREGIS
IN MANU DOMINI, ETC.

Dios es el que lo gobierna y dispone todo: y el hombre que se entrega á él, será dichoso en esta vida y en la otra.

- 1 De Dios está en la mano
El corazon del Rey; como está aparte
Depósito en verano
Que agua caudal reparte
Y do quiere la inclina, á cualquier parte.
- 2 Al hombre le parecen
Rectos su proceder y sus acciones;
Tal vez se le oscurecen
Males é imperfecciones;
¡Dios solo prueba y vé los corazones!
- 3 Hacer misericordia,
Los preceptos seguir de la justicia,
Caridad y concordia
A Dios mejor propicia,
Que víctimas sin cuento con malicia.
- 4 Los ojos altaneros
Del corazon en la embriaguez se encienden:
Si fúlgidos luceros
Los impíos ascienden,
Es fruto del pecado en lo que entienden.

- El afan diligente 5
 Produce la abundancia y la riqueza:
 En pos del indolente
 Vienen siempre pobreza
 Y miseria, de escuálida cabeza.
- Mintiendo con su lengua 6
 Quien en juntar tesoros se divierte,
 Necio agrega su mengua,
 Y en desastrosa suerte,
 Al fin caerá en los lazos de la muerte.
- De impíos en la ruina 7
 Se tornarán los robos que ya hicieron:
 La justicia divina
 Seguir nunca quisieron;
 Y ántes contra su ley contravinieron.
- El proceder del hombre 8
 Malo será si es él perverso y duro,
 Sin que á nadie le asombre;
 Y si él es recto y puro,
 Rectas serán sus obras de seguro.
- Más vale al descubierto 9
 Vivir en el terrado ó en la ãra,
 Que dentro de cubierto,
 En casa comunera;
 Con mujer litigiosa y pendenciera.
- El impío en su alma 10
 Medita el mal, y pugna y le desea;
 No deja al justo calma;
 Su afliccion le recrea,
 Ni al prójimo será que en piedad vea.
- Si el torpe escandaloso 11
 Es castigado, aviso habrá el pequeño;

- Le hará más cuidadoso:
 Si al sabio con empeño
 Se acerca, del saber se hará al fin dueño.
 A discurrir el justo
 Se pone de la casa del impío,
 A ver como con gusto
 Podrá cobrarle pío,
 Y arrancarle del mal al poderío.
- 13 Quien al clamor del pobre
 Cierra avaro la mano y el oído
 Con corazón de robre,
 Cuando clame afligido
 No será, no, escuchado ni atendido.
- 14 La dádiva secreta
 Los enojos aplaca y los mitiga;
 La que pone discreta
 Al seno, mano amiga,
 Desbarata la cólera enemiga.
- 15 Su gozo el justo encuentra
 En labrar las virtudes que atesora;
 Pecho en que se concentra
 La iniquidad traidora,
 Continúa pena y susto lo devora.
- 16 El que se desviare
 Del camino veráz de la doctrina,
 Posible es que no pare
 Hasta la eterna ruina
 Con los precitos que Luzbel domina.
- 17 Quien pródigo se aplice
 En dar banquetes, parará en mendigo:
 Quien no se satisface,
 Y es de vinos amigo,

La miseria y afan lleva consigo.	
El impío, entregado	18
Es en expiación del justo y bueno;	
Y sufrirá el malvado;	
Mientras éste sereno	
Irá, sus puras manos en el seno.	18
Antes en un desierto	19
Vivir, cual fiera errática alimaña,	
O allá en el polo yerto,	19
Que con mujer huraña,	
Colérica, bien propia, bien extraña.	
Del justo hay en la casa,	20
Inestimable y pingüe un gran tesoro:	
El que no pone tasa,	20
Ni juicio ni decoro,	
Le habrá de disipar con triste lloro.	
Quien guarda la justicia,	21
Y da á misericordia fiel cultivo,	
Vida tendrá propicia,	21
Y robusto y activo	
Logrará de la gloria el atractivo.	
En vano te guarneces	22
Fuerte ciudad con muros y guerreros;	
El sabio doma á veces	22
Tus armas y tus fieros,	
Tus carros y caballo y caballeros.	
De angustias libra el alma	23
Que la agitan con furia ardiente y loca,	
Quien con prudente calma	23
Manda su lengua y boca;	
La lengua, que á la cólera provoca.	
El fátuo é insolente	24

- Es necio de seguro; es indiscreto;
 De la cólera siente
 23 El aguijon secreto,
 Y de mil insolencias hace el reto.
- 25 Entre deseos muere
 (Ellos le matan siempre) el perezoso...
 Porque quiere y no quiere;
 Siempre estéril y ocioso,
 El trabajo más leve le es odioso.
- 26 En ciegos apetitos y en antojos
 Y en vago desear se le va el día.
 Vuelve el justo sus ojos
 Do quier, su mano pía
 De trabajar no cesa en la porfía
 Odiosos del malvado
- 27 Los sacrificios son, y su tributo,
 Con lágrimas comprado,
 De iniquidad es fruto;
 ¡Cuántas lágrimas cuesta, y cuánto luto!
- 28 Infiel testigo falso
 Perecerá. A la ley el obediente
 Hasta sobre el cadalso
 Levantando la frente,
 Ha de cantar su triunfo refulgente.
 El impío arrogante
- 29 Del temerario intento no desiste,
 Que le lleva adelante;
 Mas de su yerro triste
 El justo siempre en corregirle insiste.
- 30 Contra Dios no hay prudencia,
 Ni en contra del Señor sabiduría:
 Vana es la humana ciencia

Para tanta porfía; 31
 Y el consejo y la audaz Filosofofa.
 Los caballos apresta
 De la áspera batalla y de la gloria
 El guerrero á la fiesta; 32
 Dios... tenedlo en memoria,
 Dios es el que concede la victoria. 33
 Siempre esteri y ariso.
 El trabajo más leve le es odioso.
 En ciegos apertidos y en artojos 34
 Y en vago desear se le va el día.
 Vuelve el justo sus ojos
 Do quien, en mano pa
 De trajar no crea en la portis
 Odiosos del malvado 35
 Los sacrificios son, y su tributo,
 Con lágrimas compando
 De impiedad se lano
 Cuántas lágrimas cuestas, y cuánto loto 36
 Inútil fastidio falso
 Por que, A la ley el obediente
 Hasta sobre el castigo
 Levantando la mano
 Ha de cantar en premio religioso 37
 El impio arrogante
 Del tentado intento no desista 38
 Que le lleva adelante
 Mas de su veno triste
 El justo siempre en consueño insista 39
 Contra Dios no hay prudencia
 Ni en coartar del Señor sibilanza 40
 Vana es la humana ciencia

CAPITULO XXII.

MELIUS EST NOMEN BONUM, QUAM DIVITIÆ MULTÆ, ETC.

8 *Del buen nombre, y del modo de tratar á los prójimos. De la
caridad y confianza en Dios.*

- 1 Vale mejor el buen nombre
Que no las muchas riquezas;
Y la buena fama es grata
Más que el oro y que la plata.
- 2 Pobre y rico han de encontrarse;
Que se necesitarán
Ambos á dos;
Porque á ambos los hizo Dios.
- 3 Venir el mal vió el prudente,
Y puso eficaz remedio;
El necio, incauto, abanzó;
Pero... ¡cuánto padeció!
- 4 Es fruto de la humildad
La reverencia al Señor,
Las riquezas y la vida
Y su gloria prometida.
- 5 Armas y espadas cortantes
En la senda del perverso,
Húyelas quien guarda el alma,
Y ese logrará la palma.

Dice el proverbio: "La senda
Que al principio anduvo el jóven,
Esa y el mismo consejo
Tambien seguirá de viejo."

El rico manda á los pobres;
Mas el que toma prestado,
Por esclavo se vendió
Del mismo que le prestó.

Aquel que maldades siembra
Desastres recogerá;
Será el propio vengador
La vara de su furor.

El que fuere compasivo
Cosechará bendiciones;
Como que partió su pan
Del pobre con el afan.

El bizarro y dadivoso
Victorias logra y honores;
Pero quien recibe el dón
Entrega su corazon.

Echa fuera al mofador;
Saldrán con él las discordias;
Y ni pleitos se armarán,
Ni causas se formarán.

Quien ama la candidez
Del corazon, por la gracia
Tan süave de su labio,
Será amigo del Rey sabio.

Es el ojo del Señor
El que á los sabios custodia;
El discurso malo y necio
Rueda al suelo con desprecio.

- 13 Dice el perezoso ¡ay!...
Allí afuera hay un leon;
Si salgo, me ha de comer:
Conque... un pié no he de mover.
- 14 La boca de mujer mala
Si halaga, fosa es sin fondo;
Quien mal con su Dios está
De fijo en ella caerá.
- 15 Si la necedad pegada
Está al corazon del jóven,
La receta es el castigo;
El echará al enemigo.
- 16 Quien por allegar tesoros
Al pobre y mísero oprime,
Es pez que nadando va...
Pez mayor le tragará.
- 17 Presta al sabio atento oido,
Y aprende fiel su doctrina,
Y á mi paternal leccion
Aplica tu corazon.
- 18 Dulces te serán y amables
Si en el corazon las guardas;
Tu esperanza
Rebosará de allí al labio:
Tú en el Señor deposita
Tu confianza.
- 24 Ni tengas amistad con iracundo,
Ni te acompañes nunca con el loco;
- 25 No sea que imitándolos incauto,
A la ruina tu alma lleves pronto.
- 26 No te asocies á aquellos que imprudentes
Contráen obligaciones sin aplomo,

Prontos siempre á firmar y á dar fianzas 13
 Sin inquirir por quién, cuándo, ni cómo.
 Porque si tú con que pagar no tienes, 27
 ¿A qué exponerte á penas ni sonrojos,
 Y hasta á que la cubierta de tu lecho 14
 Te lleven ¡ay! por lo que toman otros?
 Mira el antiguo lindero 28
 Que tus Padres prefijaron;
 Pues ellos le respetaron,
 No pase tu pié ligero. 15
 ¿Viste un cumplidor severo 29
 De cuanto toca á su nombre?
 Pues á ese tal, no te asombre 26
 Ver en el favor del Rey;
 Que entre hombres de alta ley
 Ha de figurar tal hombre. 17

CAPÍTULO XXIII.

QUANDO SEDERIS UT COMEDAS EUM PRINCIPE, ETC.

*De la moderacion que debe observarse en la mesa de los Grandes:
educacion de los hijos: templanza, continencia y perseverancia en
el santo temor de Dios.*

181

Quando á comer con un Príncipe

Por ventura te sentares,

Repara con atencion

Lo que te ponen delante.

182

Y si mandas tu apetito

(Y es forzoso que le mandes),

Bien es que al cuello el cuchillo

Como por taparlo adaptes.

183

Sus viandas exquisitas

No apetezcas ni las ánsies;

Que son manjar engañoso

Que irrita, no sacia el hambre.

184

Ni en enriquecerte pongas

Tu sentido y tus afanes;

Pon límite á tu prudencia;

Pon cotos que no traspases.

185

No claves ansiosos ojos

En riquezas do no alcances;

Ellas, con alas de águila,

Sinó, se irán por el aire.

- Nunca vayas á comer 6
 Con quien de envidia se mate;
 Nunca su mesa codicies;
 Que, astrólogo ó nigromante,
 Echará líneas y números, 7
 Hará cálculos y avances
 Por saber lo que le cuestas,
 Y que aun á punto no sabe.
 "Come y bebe," te dirá 8
 Por cortés ó por amable,
 Mas su corazon muy lejos
 Estará de acompañarte.
 Lanzarás cuanto comiste; 8
 Ni nutre ni satisface:
 Tu conversacion amena
 Perderás la que empleastes.
 En presencia de los necios 9
 En discursos no te pares;
 Como que serán perdidos
 Tu doctrina y su lenguaje.
 De la heredad de menores 10
 Ni hitos ni mojones cambies;
 Ni en la herencia de los huérfanos
 Nunca de meterte trates.
 Que es el Todopoderoso 11
 Su guardador inefable,
 Y defenderá su causa
 Contra todos los ataques.
 En el templo de la ciencia 12
 Tu corazon éntre fácil,
 Y de la sabiduría
 A las máximas le abre.

- 13 Al muchacho no escasees
La correccion saludable;
Aunque alguna vez le penes,
Por eso no has de matarle.
- 14 Si la vara del castigo
Le aplicas por mejorarle,
De las puertas del infierno
Tal vez piadoso le arranques.
- 15 Hijo mio, si tu alma
La sabiduría lograre,
Mi corazon con el tuyo
De júbilo harás que salte.
- 16 Y saltarán mis entrañas
Hasta donde el éco alcance,
Siempre que tus puros labios
Palabras rectas exhalen.
- 17 Por el pecado no sientas
De envidia los acicates:
En el temor del Señor
Mira que firme te guardes.
- 18 Con lo que al fin lograrás
Cuanto alcanzar desearas;
Ni quedarán defraudadas
Tus esperanzas brillantes.
- 19 Escucha bien, hijo mio;
Serás sabio en adelante,
Y por el camino recto
Tu corazon hará el viaje.
- 20 No asistas á los convites
Del bebedor que se embriague,
Ni á las recias comilonas
Do comen porque se harten;

- Que yendo y viniendo escotes 21
 Vendrán al fin á arruinarse,
 Y á hacerse en sueño y desidia
 Andrajosos y pelgares.
- Puesto que él te dió la vida, 22
 Escucha á tu Padre amante;
 Y á tu Madre no desprecies,
 Cuando en la vejez se halle.
- Ganar la verdad procura; 23
 Del saber nunca te apartes,
 Ni pierdas de la enseñanza
 Y la mente, los esmaltes.
- Al ver la bondad del hijo 24
 Salta de júbilo el Padre;
 Quien engendró á un hijo sabio...
 En él pone sus solaces.
- Ténganlos en tí, hijo mio; 25
 Ténganlos tu Padre y Madre,
 La Madre que te dió el ser,
 Al verte, de gozo salte.
- Tu corazon, hijo mio, 26
 Tu corazon tierno ame,
 Y que por siempre tus ojos
 En mis caminos se claven.
- Mira que es la mujer mala 27
 Sima do fondo no cabe;
 Pozo estrecho sin salida
 La torpe adúltera infame.
- Ella acecha en el camino 28
 Como saltëador cobarde,
 Y á cuantos pasan por él
 Asalta, porque los mate.

- 29 ¿Para quién son las desdichas?
 ¿Para qué padre los ayes,
 Las riñas, los precipicios,
 Las lágrimas y pesares?...
- 30 Las heridas sin motivo...
 ¿Quién los ojos de ascua trae?
 ¿No son los dados al vino
 Y los que en brindar se aplacen?
- 31 ¡Ah! no al vino traidor veas
 Cuando rubíes ó ámbares,
 En el vaso salta y bulle:
 Él entra humilde y suäve;
- 32 Mas, á la postre, en entrando,
 Silba y muerde como el áspid,
 Y cual basilisco fiero
 Veneno mortal esparce.
- 33 Despues, en pos de la adúltera
 Se irán tus ojos culpables,
 Tu corazon estallando
 En mil palabras procaces.
- 34 Y á ser vendrás cual quien duerme
 En un mar de tempestades,
 O piloto que dormido
 Junto al roto timon yace.
- 35 Y al fin dirás: "me azotaron,
 Pero no me han hecho sangre."
 Me arrastraron; no me duele...
 ¿Cuándo volveré á embriagarme?

CAPITULO XXIV.

NE ÆMULERYS VIROS MALOS, NEC
DESIDERES ESSE CUM EIS, ETC.

Gloria, prosperidad y prudencia del varon sabio. Deben socorrerse los oprimidos, y evitar la ociosidad.

Al malvado no envidies	1
Ni codicies su trato;	
Porque robos medita	2
Y tañ solo á mentir su labio agita.	
Con la sabiduría	3
Se edifica la casa;	
Despues, con la prudencia	
Se le da solidez y consistencia.	
Por la ciencia, en seguida	4
Se henchirán las recámaras	
De abundancia y de bienes	
De ricas joyas y lujosos trenes.	
Lleno de fortaleza	
Del sabio es el espíritu;	
Pujante y esforzado	5
El ánimo en la ciencia levantado.	
Disciplina y buen órden	6
Valen para la guerra;	
Do el buen consejo abunda	
Allí hay prosperidad larga y fecunda.	

- 7 Es la sabiduría
 Para el necio árdua cosa;
 Por no decir sandeces
 Ni en público hablará, ni ante los Jueces.
- 8 Es insensato y necio
 Quien medita en el mal y hacerle piensa;
 9 Su pensar ya es pecado,
 Y todo detractor abominado.
- 10 De adversidad en tiempo
 Si cobarde desmayas,
 Cayendo tu esperanza
 Decaescerá tu fuerza y tu pujanza.
- 11 A quien va á muerte injusta
 Procura libertarle;
 Defiende al inocente
 Que arrastran al suplicio injustamente.
- 12 Si dijeres: "mis fuerzas
 Para tanto no alcanzan,"
 Mira no te ilusiones;
 Lo sabe Aquel que ve los corazones.
- 13 Dulce miel, hijo mio,
 Cómela, porque es buena;
 Gusta el panal suäve,
 Verás al paladar cuán grato sabe.
- 14 Tal será para tu ánima
 La ciencia de eternal sabiduría;
 Hasta el postrer anhelo
 Lograda, tu esperanza y tu consuelo.
- 15 No andes nunca acechando;
 Ni en la casa del justo tú el delito
 Inquieras receloso,
 Ni perturbes su sueño y su reposo.

- Siete veces el justo
Caerá; mas levantarse ha de contado: 16
Pero el impío fiero
Dando tumbos irá al despeñadero.
- Si tu enemigo cäe,
No te alegres feroz de su caída, 17
Ni en su ruina inclemente
Salte tu corazon, goze tu mente.
- No sea que se ofenda 18
El Señor nuestro Dios, que lo está viendo,
Y de piedad los ojos
Le vuelva y en tu contra sus enojos.
- Contiendas ni porfias 19
Jamás con el malvado
Armes, ni las sostengas;
Ni nunca del impío envidia tengas.
- Porque nunca los malos 20
Esperanza tendrán de lo futuro;
Su pompa y su lucerna
Breves se apagarán con noche eterna.
- Teme al Rey, hijo mio,
Y al Señor, y al poder, sumiso y dócil, 21
Y nunca te incorpores,
Ni á rebeldes ni á torpes detractores;
- Que súbito sobre ellos 22
La perdicion desplomará su peso,
Y quién ¡ay! de sus vicios
Podrá contar los hórridos suplicios.
- Esto á los sabios digo: 23
"Es ímprobo y vedado, si juzgáreis
(Tú, Dios, no lo perdonas)
El tener acepcion de las personas,"

- 24 Juez que cobarde ó débil
Dice al malvado "absuelto, justo eres,"
Es del pueblo maldito,
De las tribus silbado á voz en grito.
- 25 Al contrario, los Jueces
Que al ímprobo réprimen y condenan,
Esos son ensalzados
De bendicion y aplausos coronados.
- 26 Quien, conforme á justicia
Y á rectitud, responde,
Como quien da en la boca
Un ósculo al amigo que le invoca.
- 27 Tus labores de afuera
Dispon, labra tu campo con esmero
Y tus gastos compasa,
Para despues edificar tu casa.
- 28 No seas, sin justicia,
Ante el Juez, contra el prójimo, testigo,
Ni coseches agravios
Ni á ninguno adular sepan tus labios.
- 29 Ni del prójimo digas:
"Como él me trató á mí, yo he de tratarle;
Por sus propias medidas
Le volveré las tornas merecidas."
- 30 Pasé yo cierto dia
Y el campo atravesé del perezoso,
Y por la viña inculca
Donde su necedad el necio oculta;
- 31 Y vi todo maleza,
Y de ortigas y espinas erizado;
Las cercas arruinadas,
Y en el suelo las piedras desquiciadas.

- Y á vista del ejemplo, 32
 Entré dentro de mí, reflexionando;
 Y aprendí á moderarme,
 Y con mi vida toda á gobernarme.
- Duerme poco, me dije; 33
 Ni mucho cabecões ni bosteces,
 Y poco sosegado
 Te estés, de entrambos brazos bien cruzado.
- Porque cual tren expreso 34
 La indigencia vendrá y ha de alcanzarte;
 Y tendrás á tu lado
 La mendiguez como ladron armado.

CAPÍTULO XXV.

HÆ QUOQUE PARABOLÆ SALOMONI, ETC.

*De los Reyes y de los vasallos. Se ha de hacer bien á los
enemigos.*

- I Tambien de Salomon estas parábolas
Son, que aquí van siguientes:
De Ecequías copiáronlas mandados
Varones excelentes.
- 2 Gloria de Dios áltísimo
Es velar su palabra;
Y gloria de los Reyes
Penetrar su sentido y adorarla.
- 3 Cual del cielo la altura
Y del globo la entraña,
Así es difícil siempre
Sondar el corazon de los Monarcas.
- 4 Quita en el horno ardiente
La escoria de la plata;
Y verás como sale
Bien cendrada y purísima la alhaja;
- 5 Y del Rey al impío
De la presencia aparta,
Y afirmarse há su trono
Sobre el quicial de la justicia santa.

- No presumas de grande 6
 Del trono ante las gradas,
 Ni el asiento de Príncipe
 Usurpar oses en las régias salas;
 Porque es mejor que digan 7
 "Sube más alto, pasa,"
 Que no verte humillado
 En presencia del Rey y ante su cara.
 Lo que tus ojos vieren 8
 No en riña á contar vayas;
 No sea que á tu amigo
 Hieras sin poder ya curar la llaga.
 Tus cosas en oculto 9
 Con el amigo trata;
 Mas los secretos nunca
 Al extraño reveles de tu alma.
 No sea que en sabiéndolos, 10
 Traidor á tu confianza,
 Arrogante te insulte,
 O te sonroje ante la burla extraña.
 El favor y amistades
 En paz y á salvo sacan;
 Procura conservarlos
 Para que nunca en menosprecio caigas.
 Como manzanas de oro 11
 Sobre cesta de plata,
 La palabra es del hombre,
 Que á tiempo viene y en sazón se lanza.
 La reprension al sabio 12
 Y al dócil, dada en calma,
 Es arracada de oro;
 Y rica perla fúlgida en el nácar.

- 13 Como la nieve es fresca
Sobre la ardiente parva,
Así el fiel mensajero
El ánima consuela al que le manda.
- 14 Rojas nubes de viento
Que nunca tráen agua,
El fanfarron cobarde
Que nunca digno sus promesas guarda.
- 15 Con prudencia y mesura
Al Príncipe se aplaca;
Y el más duro peñasco,
Labios dulces y fáciles quebrantan.
- 16 ¿Hallaste miel? Pues come
Lo necesario, y basta;
Mira que no te ahites,
Y vengas, de fastidio, á vomitarla.
- 17 Visitas al vecino
Ni muchas, ni muy largas;
No hagas que se harte
Y te cobre aversion y repugnancia.
- 18 El que es falso testigo
Del prójimo sin causa,
Un rejon, un estoque...
Una saëta es, enherbolada.
- 19 Quien en amargo dia
Busca amigo que falla,
Es como quien confía
En diente roto, en pierna que no anda.
- 20 Tal como aquel que espera
En la redonda capa,
Y el dia de más hielo
La perdió... y que la busca, y no la halla.

- Cantar suaves letrillas 13
 Al ánima apenada
 Es vinagre en el nitro;
 Que la atormenta más, y con más ansias.
 Cual la guardada ropa 14
 La polilla taladra,
 O cual carcoma al leño,
 Al hondo pecho la tristeza mata.
 Si tu enemigo tiene 21
 Hambre, víveres saca;
 Si la sed le atormenta,
 Dá-le con que refresque su garganta.
 Sobre él así amontonas 22
 De caridad las ascuas;
 Y Dios, que lo ve todo,
 Te dará, al fin, de tu piedad la paga.
 Fresco viento del Norte 23
 Las nubes desbarata,
 Y un semblante severo
 Hace callar la lengua que más raja.
 Más vale en un terrado 24
 Vivir que el viento bata,
 Que en una casa misma
 Con mujer pendenciera y deslenguada.
 Como es el agua fresca 25
 Al que sediento vaga,
 Así la buena nueva
 Que de lejos del viento viene en alas.
 El justo cuando cae 26
 Y el malo lo señala,
 Es enturbiada fuente;
 Es manantial que se corrompe y daña.

- 27 Como la miel es daño
 Al que de ella se harta,
 Quien á Dios analiza
 Será oprimido de grandeza tanta.
- 28 Como ciudad abierta
 Sin muro y barbacana,
 Quien cuando hablar se ofrece
 Sin poder contenerse, charla y charla.

CAPÍTULO XXVI.

QUOMODO NIX IN ÆSTATE, ET PLUVIÆ IN MESSE, ETC.

Contra los necios presumidos, y los perezosos, los pleitistas, y los falsos amigos.

Así cual inoportuna	I
Es la nieve en el verano,	
Y las lluvias en la siega,	
Así la gloria en el fátuo;	
Como el ave que á otro clima	
Va pasajera volando;	2
Como el pájaro que gira	
A placer, con vuelo raudo,	
La maldicion contra alguno	
Pronunciada, será en vano,	
Que pasará por encima,	
Sin herirle, y al soslayo.	
A cada cual lo que es suyo:	3
Látigo para el caballo;	
Para el asno es el cabestro;	
A espalda necia, varazo.	
Al necio no le respondas	4
Su necesidad imitando,	
No te hagas á él semejante,	
Cuando ser debes contrario;	

- 5 Contéstale cual merece,
Porque no se estime sabio:
- 6 El que mensajero tonto
Manda para sus mandados,
A nadie nunca se queje
Si no logra buen recaudo;
Cuenta que los piés se corta
Y se bebe su pecado.
- 7 Como el tener buenas piernas
Al cojo es corto regalo,
Así del necio desdican
Las máximas y los fallos.
- 8 Quien da proteccion y honores
Al vano y al insensato,
Es cual quien tira una piedra
De Mercurio al simulacro.
- 9 La parábola ó sentencia
Del hombre necio en los lábios,
Como espino, en que se clava
El beödo al manejarlo.
- 10 La sentencia del buen juez
Pone los pleitos en claro:
Y quien callar hace al necio
Evita enojos y palos.
- 11 Como vil can que se vuelve
A lo que lanzó, sin asco,
Es el necio que remacha
De su necedad el clavo.
- 12 ¿Has visto un sabio engreido?
Pues ten por averiguado
Que ménos ha de acertar
Que el que se tiene por tardo.

- Decir suele el perezoso: 13
- Un leon hay en el campo,
Una leona en la senda...
¡Ay qué miedo! Ya no salgo.
- Como la puerta se vuelve
Sobre el quicio bien doblado,
El perezoso en su cama
Así se está vueltas dando. 14
- Bajo del sobaco escondido
El perezoso sus manos;
No las llevará á la boca,
Que es eso mucho trabajo. 15
- Y sin trabajar en nada
Imagínase el muy sandio
Saber más que sabios siete
Que están pronunciando oráculos. 16
- El que se mete en pendencias,
Que tal vez encuentra al paso,
Mire que no le suceda
Lo que acontece al incauto,
Que agarra por las orejas
A perro que está rabiando;
Así como es homicida
Quién por divertirse, dardos
Lanza con que mata á alguno,
Sin ánimo de matarlo;
Así el hombre, que con fraude
Infiere á su amigo daño,
Y luégo que es descubierta,
Al dirigirle los cargos
Dice: "Si lo hice por broma,
Sin intencion ni pensarlo!" 17

- 20 Como en faltando la leña
Muere el fuego de contado,
Así, quitado el chismoso,
Cesan los chismes de cuajo.
- 21 Cual la brasa el carbon prende,
Y el fuego astillas y palos,
El hombre que es iracundo
Arma riñas, mueve agravios.
- 22 Las palabras del chismoso
Parecen llenas de halagos;
Mas ¡ah! que llegan á lo hondo
Del corazon como clavos.
- 23 Lábios hinchados, coléricos,
Con un corazon muy malo,
Son como plata oxidada
Que orna escudilla de barro.
- 24 Por sus lábios se conoce
Al enemigo enconado,
Que dentro del alma aleve
Está maquinando engaños:
- 25 Aunque hable con voz sumisa
No hay que engañarse, ¡cuidado!...
Que entónces mismo, no hay crimen
Que no abrigue el pecho insano.
- 26 Mas la maldad del que encubre
Su ódio con falsos amaños,
Algun dia descubierta
Será en público senado.
- 27 Quien abre sima, y la encubre,
Caerá en ella sepultado;
Y la piedra rodará
Sobre quien la ha falseado.

Nunca de la verdad santa
 Falaces lábios gustaron,
 Y la boca aduladora
 Causa es de ruinas y estragos.

Cual la brasa el carbón prende,
 Y el fuego rasillas y paños,
 El hombre que es hipócrita,
 Aun más, muere agravado.

Las palabras del hipócrita
 Parecen lengua de halago;
 Mas ¡ah! que llegan á lo fondo
 Del corazón como clavos.

Lábios hinchados, coléricos,
 Con un corazón muy malo,
 Son como plata oxidada
 Que ora escudilla de barro.

Por sus lábios se conoce
 Al enemigo encanado,
 Que dentro del alma alevosa
 Está maquinando cegajos.

Aunque habló con voz sencilla
 No hay que engañarse, ¡cuidado!
 Que cráneos malos, no hay crimen
 Que no abrigue el pecho humano.

Mas la maldad del que escribe
 Su odio con falsos dardos,
 Algun día descubrirá
 Será en público escudo.

Quien ama amar y la envidia
 Cae en ella espantado,
 Y la piedra volará
 Sobre quien la ha lanzado.

10

22

23

24

25

26

27

CAPITULO XXVII.

NE GLORIERIS IN CRASTINUN, IGNORANS
 QUID SUPERVENTURA PARIAT DIES.

Máximas para la vida social y la pastoril. Sobre el cuidado de las cosas domésticas.

- 1 De lo que hacer mañana
 Piensas, hoy no te jactes insolente,
 Mira que es cosa vana
 Querer el dia presente
 Saber lo que de sí dará el siguiente.
 Que te alabe otra boca,
- 2 No sea la tuya, nó, quien te encarece,
 Cuida que cosa es loca
 Quien á sí se engrandece;
 Loör en boca propia la envilece.
- 3 Pesada en sí es la piedra
 Y la araña por sí bien es pesada;
 Aún más pesada arredra
 La ira arrebatada
 Del nécio, que en sí propia es concentrada.
- 4 Furor súbito é ira
 Ni á piedad dan lugar ni á los consuelos;
 Mas el que ciego aspira
 El hombre con los celos
 Quien le podrá sufrir, ¡divinos cielos!

- Correccion manifiesta 5
 Vale más si es amor de donde nace;
 Que amor que poco cuesta
 Gasto en palabras hace,
 Y con obras jamás se satisface.
- Mejores son heridas 6
 Que del amigo vienen que nos ama,
 Que palabras mentidas
 Y besos que derrama
 Enemigo crüel que el ódio inflama.
- Quien está bien comido, 7
 Si le das miel, áun de la miel asquéa;
 Al hambriento afligido
 Aun lo amargo recrea,
 Dulce le sabe, áun cuando amargo sea.
- Cual pájaro inocente 8
 Peligra cuando ya por otra zona
 Deja el nido caliente,
 Así toda persona
 Que del hogar los techos abandona.
- Perfume deleitoso 9
 Al corazon recrea y le acompaña;
 Y el consejo piadoso
 Que el buen amigo entraña
 En célica dulzura el alma baña.
- De tu padre el amigo 10
 Ni al tuyo propio dejarás insano;
 Si has menester abrigo
 Del dolor inhumano,
 No vayas ántes que á ellos á tu hermano.
 Cuando punza la pena
 Y guarda el corazon sus hondos dejos,

- Y el ánima se apena
 17 Vale (dicen los viejos)
 Vecino cerca, más que hermano lejos;
 18 11 Mi corazón dilata
 A la ciencia aplicándote, hijo mío,
 Y si el ajeno trata
 19 De increparte sombrío,
 Con acierto respóndele y con brío.
 21 Cuando el mal amenaza,
 Con cautela retírase el prudente,
 La precaución rechaza
 20 El incauto impaciente,
 Y luégo el daño y la vergüenza siente.
 13 Coge la vestidura
 Del que fianza dió por el extraño;
 Y retirar procura
 21 La prenda que en su daño
 Víctima dió por él con triple engaño.
 14 Quien madruga temprano
 Al prójimo á alabar á voz en grito
 Con motivo liviano,
 De ese tál, bien medito
 Que es como si dijérale maldito.
 15 El techo que se llueve
 En invierno, y mujer nécia, importuna
 Que pendencia promueve,
 22 Ambos se van á una
 Y sufrirlos no es dado en parte alguna.
 16 Quien contenerla quiere
 Es como aquel que aprieta el aire vano,
 O cual si pretendiere
 23 El aceite liviano

- Estrechar comprimiéndole en su mano. 17
 El hierro el hierro acera,
 Y el ingenio del hombre el rostro amigo;
 Quien cultiva la higuera 18
 Ese comerá el higo,
 Quien cuida á su señor, encuentra abrigo.
 Espejo es de la cara 19
 Al que en ella se mira trasparente
 El agua pura y clara;
 Al ojo del prudente
 El corazon del hombre, así patente.
 El infierno y la muerte 20
 Jamas ni en tiempo alguno dicen "¡basta!"
 Los ojos, de esta suerte,
 En su codicia vasta
 No se sácian jamas; ni ella se gasta.
 Cual la plata en el horno 21
 Y el oro en el crisol, siempre se prueba,
 Para exquisito adorno,
 Así abate ó eleva
 Al hombre el labio, que su fama lleva.
 Perpétuo inquiera males
 Del malo el corazon protervo y duro;
 Del bien los manantiales
 El ánimo que es puro,
 Y que puerto en la ciencia halla seguro 22
 Si al necio mazó dieres,
 Cual en mortero vil á la cebada,
 No será que le alteres;
 Ni desprenderle en nada
 La propia insensatez tan aferrada.
 Conoce á tus ovejas; 23

- Cuenta ten de tus tiernos recentales:
 Mira con quien las dejas
 Si de su vista sales;
 Aprende sus majadas y señales.
- 24 Que no siempre á lograrlo
 Habrás fuerza y poder ó valimiento;
 Mas con sólo intentarlo
 Es gran merecimiento;
 Tendrás corona en eternal asiento.
- 25 Para tan fiel ganado
 Brotaron verde yerba las praderas:
 Dispon de ella á tu agrado;
 Que ya está en las paneras
 El heno de los montes y laderas.
- 26 Tela para el vestido
 El vellon te dará de tus corderos;
 La renta del egido
 Tus cabritos ligeros,
 Que son para venderse los primeros.
- 27 De tus cabras la leche
 A tu regalo baste y alimento:
 Tu casa la aproveche
 Para el sostenimiento,
 Y á tus criadas sirva de sustento.

CAPÍTULO XXVIII.

FUGIT IMPIUS NEMINE PERSEQUENTE, ETC.

De la paz sincera, del honor verdadero, y de las riquezas estables.

- | | |
|--|---|
| Mueve al impío su temor cobarde,
Y huye aunque nadie á perseguirle salga;
Mientras el justo, cual leon valiente,
No teme nada. | 1 |
| Crímenes muchos en la tierra abundan;
Culpa á los mismos, si en carrera ráuda
Príncipes tantos de fugaz memoria
Llegan... y pasan. | 2 |
| Vida habrá empero que, si sabio fuere,
Príncipe augusto gozará mas larga;
Si las del mundo, que al humano admiran,
Ciencias abarca. | 3 |
| Pobre que oprime á sus hermanos pobres
Sólo de rico por gozar las auras,
Es aguacero, que voraz miseria
Férvido arrastra. | 4 |
| Los que abandonan de su Dios las leyes
¡Ay! del impío la carrera alaban!
Arden empero al ímpetu del celo
Los que la guardan. | 4 |

- 5 No de lo justo cuídase el malvado;
Mas los que buscan al Señor con ánsia,
Siempre las cosas con cuidado activo
Ven y comparan.
- 6 Más apreciable ante el Señor el pobre
Puro y sencillo, que sus vías anda,
Que ávido y rico, quien por malas sendas
Pasa y repasa.
- 7 Buen hijo y sabio quien la ley custódia;
Mas quien su haber con comilones gasta,
Ese es afrenta de su padre, y nécio
Mancha su fama.
- 8 Quien con usura y torpes intereses
Hace crecer el oro de sus arcas,
Fondos apila, que otros con los pobres
Pío reparta.
- 9 El alma impía que á la ley rebelde
Cierra el oido, y su virtud rechaza,
De Dios tampoco logrará en sus ruegos
Ser escuchada.
- 10 Malos caminos quien al justo enseña
Ciego tambien al precipicio marcha;
Y el inocente poseerá sus bienes:
Justa venganza.
- 11 Tiénese el rico por prudente y sabio;
Pobre prudente el mérito aquilata,
Y él quitará del mentido rostro
Pronto la máscara.
- 12 Triunfo y gobierno de patricios justos
Dicha es del pueblo y honra de la Patria:
¿Mandan impíos? La Nacion al hondo
Báratro baja.

- Freno no sufre, direccion no espere, 13
 Quien sus pecados cubre y los disfrazá;
 Quien los confiesa y de ellos se arrepiente
 Gracia colmada.
- ¡Ciento y mil veces venturoso el hombre 14
 Que de pecar solícito se guarda!
 Alma indolente y corazon de bronce
 Ciegos estallan.
- Leon rugiente y oso sanguinario, 15
 Príncipe impío, que con ciega rábía
 A un pueblo débil, pobre, envilecido
 Fiero avasalla.
- Rey sin prudencia oprimirá en su corte 16
 Víctimas ciento; muerte breve, airada:
 Al generoso prolongados dias...
 ¡Vivas y palmas!
- Al que valido de calumnia artera 17
 Sangre leal del prójimo derrama,
 Aunque hasta el borde del abismo llegue,
 Nadie le para.
- Quien con sencilla ingenuidad procede, 18
 Ese del riesgo universal se salva;
 Quien por caminos anda torticeros,
 Cae y se estampa.
- Panes de sobra á quien su hogar cultiva, 19
 Mas quien en ocio su existencia pasa,
 Ese por siempre mísero y famélico
 Vive entre lágrimas.
- Hombre leal de buenos procederes 20
 Grata acogida logra y alabanza;
 No está sin culpa quien por ser muy rico
 Harto se afana.

- 21 Pésimo juez quien de personas ricas
Hace excepcion; que á la justicia santa
Por un bocado ó por menguados dones
Vende y subasta.
- 22 Quien á los otros miserable envidia,
Y quién por ódio sórdido se afana,
Cuenta no tiene con que ruin miseria
Súbito asalta.
- 23 Quien saludable correccion propina
Si caridad inspiran sus palabras,
Mucho más place, que quien torpe adula,
Miente y engaña.
- 24 Hurtos al padre ó á la madre haciendo
Quien no con ello su conciencia grava,
En el pecado cómplice se implica,
Como el que mata.
- 25 Quien de soberbia túrgido se hincha
Jáctase de ella y asonadas trama;
Mas quien espera en el Señor, con astro
Próspero avanza.
- 26 El que confía en su opinion y abunda,
Pobre insensato. ¿Cómo que no caiga?
El que cordura próvida atesora,
Ese se salva.
- 27 No será pobre el que á los pobres abre
Bolsa, y abrigo y corazon y entrañas;
A quien al pobre suplicante niega,
Llantos aguardan.
- 28 Huye el honrado tímido y modesto
Cuando su frente el ímprobo levanta;
Más cuando pase, crecerá de justos
Pléyada santa!

CAPÍTULO XXIX.

VIRO, QUI CORRIPIENTEM DURA CERVICE CONTEMNIT, ETC.

*Aviso á los Príncipes y á los vasallos; á los padres y á los hijos.
Del temor de los hombres. Dios es el Juez Supremo.*

Hombre de altiva frente y cerviz dura 1
Que al que ha de corregir duro desprecia,
De súbito vendrále total ruina
Sin que tenga remedio ni defensa.

Cuando de justos la progénie crece, 2
El pueblo fiel de júbilo se llena;
Mas tiembla y gime cuando del gobierno
Los impíos audaces se apoderan.

Alegra, y es corona de su padre, 3
Quien la sabiduría ama y profesa,
Pero derrochará su hacienda toda
El que sostiene infames mujerzuelas.

El Rey justo da dicha á sus Estados 4
Y los hace gloriosos donde quiera;
El avaro mezquino los destruye,
Puestos á saco, y la justicia en venta.

Quien por ventura con su amigo hablando 5
Con mentidas palabras le embelesa,
Falsa traidora red pone á sus plantas
Donde enredado y víctima perezca.

- 6 El hombre pecador caerá en el lazo
 Que él al vecino, cauteloso, tienda;
 El justo empero cánticos entona
 De júbilo sin fin el alma llena.
- 7 De la causa del pobre inquiera el justo;
 El malo ni se cuida ni le apena;
- 8 Estos por énde la ciudad derrumban;
 Los sabios la levantan y preservan.
- 9 Si el sabio con el necio entra en disputa,
 Ya enojo ó risa cáusele su inercia,
 Por largo tiempo perderá la calma,
 Mientras dure el afán de la contienda.
- 10 Aborrece al sencillo el sanguinario;
 Mas el justo en salvarle se recrea;
- 11 Propala el insensato cuanto sabe;
 El sabio cáutamente se reserva.
- 12 El príncipe que escucha con agrado
 Mentiras, chismes, fábulas ó anécdotas,
 Tendrá tan sólo pérfidos ministros,
 Nuncio de la doblez dura y perversa.
- 13 El pobre y su acreedor se hallaron juntos,
 A ambos alumbra el Dios del cielo y tierra,
 Rey que juzgando hace justicia al pobre,
 Su trono sobre sólido cimienta.
- 15 Castigo y reprension... sabiduría
 Con sabios escarmientos acarrean;
 El niño á sus antojos entregado,
 Es de su madre confusion y afrenta.
- 16 A par que multiplican los impíos,
 Sus maldades sinnúmero acrecientan;
 Mas está escrito que los justos pongan
 Término y linde á tan fatal carrera.

- Educa bien al hijo de tu alma, 17
 Y será tu consuelo y tu lumbrera;
 Y tu ánima en él embelesada
 Tus delicias pondrás en su cabeza.
- Será, cual humo, disipado el pueblo, 18
 Si el oráculo falta del profeta;
 Pero dichoso aquel que la ley Santa
 Guarda fiel, y solícito venera!
- A quien sólo del miedo obra al impulso, 19
 Palabras solas débiles no enfrenan;
 Conoce bien lo que decirle quieres,
 Mas solícito cuida no se entienda.
- ¿Has visto alguno que de hablar ansioso, 20
 Habla, apenas respira, y se atropella?
 Un necio, callará, con ser un necio:
 No el hablador, que suelta da á la lengua.
- Quien á su siervo ó á su criado educa 21
 Desde niño en regalo, en indolencia,
 Para su mal le cria, y se hace daño;
 Rebelde le hallará con insolencia.
- De la ira que rújele en el pecho, 22
 Levanta hombre colérico tormentas;
 Quien al enojo da fácil entrada,
 Al pecado más próximo se encuentra.
- En pos va del soberbio su castigo; 23
 Sigue la humillacion á la soberbia;
 Y el humilde de espíritu recibe
 La gloria, que no busca y le rodea.
- Quien del hurto y del fraude participa, 24
 A su alma aborrece y envenena;
 En vano al que le toma juramento,
 Contumaz no declara ni confiesa.

- 25 Presto caerá quien sólo al hombre teme;
Será exaltado quien en Dios espera;
- 26 Muchos la äura del Príncipe codician;
Mas Dios su juicio á cada cual reserva.
- 27 Los justos abominan del impío,
Y el impío al que va por buena senda;
Mas el hijo que observa esta doctrina,
Bien es seguro que jamás se pierda.

El sabio cree no saber nada. Se habla enigmáticamente de cuatro
vicios pñimos é insalvables que tienen perturbado el mundo, y que
debemos procurar evitar.

1 Palabras estas son del que congrega,
Hijo del sabio aquel que las detama;
Revelacion que expuso un varon justo
Con quien siempre está Dios, y á quien Dios habla:

2 Que mora siempre en él: ved sus palabras,
El cual, por el Señor es confortado,
Yo soy el más ignorante
De cuanto pueblan el orbe;

3 Nada aprender he logrado
De la ciencia de los hombres.
Ni estudié sabiduria
De lo que el cielo dispone;

4 Y en la ciencia de los santos
Por todo extremo soy torpe.
Mas quien ha sabido al cielo,
Y de allá al mundo bajase,
Para que hable sábiamente
Y hondos secretos informe.

CAPÍTULO XXX.

VERBA CONGREGANTIS FILII VOMENTIS.

El sabio cree no saber nada. Se habla enigmáticamente de cuatro vicios pésimos é insaciables que tienen perturbado el mundo, y que debemos procurar evitar.

- Palabras estas son del que congrega, 1
 Hijo del sabio aquel que las derrama;
 Revelacion que expuso un varon justo
 Con quien siempre está Dios, y á quien Dios habla:
 El cual, por el Señor es confortado,
 Que mora siempre en él: ved sus palabras:
- Yo soy el más ignorante 2
 De cuantos pueblan el orbe;
 Nada aprender he logrado
 De la ciencia de los hombres.
- Ni estudié sabiduría 3
 De lo que el cielo dispone;
 Y en la ciencia de los santos
 Por todo extremo soy torpe.
- Mas ¿quién ha subido al cielo, 4
 Y de allá al mundo bajóse,
 Para que hable sábiamente
 Y hondos secretos informe?

¿Quién con sus manos sujetarás
Las alas del viento móvil?

¿Quién como en una envoltura
El agua en nubes recoge?

Sus términos á la tierra
¿Quién consistente afirmóle?

¿Quién hizo tal? ¿quién, su hijo?
¿Tú lo sabes?... ¿los conoces?

Toda palabra divina
Como fundida en crisoles;

Y es á los que en Él confian
Fuerte escudo y firme roble.

A las palabras de Dios
Ni una tilde añadir oses,

No te arguyan por hacerlo,
Y de falsario te noten.

Señor, sólo te he pedido
Dos cosas: da que las logre...

Mientras mi vida á la muerte
Con breve término corre!

La vanidad de mí aparta
Y los embustes traidores:

Ni mendigúez, ni riquezas;
¡Dá que baste, aunque no sobre!

No que viéndome sobrado,
De Tí á renegar me arroje,

Y diga en loca arrogancia
¿Quién es el Señor?... ¿y adónde?

O á impulsos de la miseria,
Caiga en tentacion, y robe,

Y me ponga... ¡oh Dios!... aparta...
A perjurar de tu Nombre.

- Ligeramente al que sirve 10
 No le acuses ni denostes;
 No sea que te maldiga...
 Y su maldicion te azote.
- Gentes hay que de su padre 11
 Maldicen con fieras voces,
 Y mal de su madre dicen
 En vez de mil bendiciones.
- Otras por puras se tienen, 12
 Ni sus manchas lavan torpes;
 Otros, con ojos soberbios, 13
 No miran más que blasones.
- Háilas que tienen los dientes 14
 Cual cuchillos matadores,
 Que al desvalido apedazan,
 Y se tragan á los pobres.
- La sedienta sanguijuela 15
 De concupiscencia innoble
 Dos hijas tiene, que claman:
 Dame! dame!, aunque más comen.
- Tres cosas hay insaciables 16
 (Ó mejor, cuatro es que notes)
 Que jamás han dicho, ¡basta!
 Ni es que en pedir se sonrojen:
- El infierno, la lujuria,
 La tierra que el agua sorbe,
 Y el fuego que nunca para
 Si materias se le imponen.
- A quien de su Padre burle, 17
 Ó desprecie los dolores
 Con que le parió su madre...
 De los torrentes y montes

A esos los ojos protervos
 Saquen los cuervos feroces,
 Y los hijos de las águilas
 Se los piquen y devoren.

18 Tres cosas hallo difíciles
 Que mi comprension no coge,
 O cuatro más bien, que, tarda,
 Mi poquedad no conoce.

19 De águila el rastro en los aires,
 Del áspid en peña ó bronce,
 El de la nave en los mares,
 El del proceder del jóven.

21 Tres cosas turban la tierra,
 O cuatro más bien la ahoguen,
 Que tolerarlas no puede,
 Ni hay nada que las soporte:

22 Esclavo que á reinar llegue,
 Tonto á quien comida sobre,
 23 Mujer que aleve se casa
 Con marido que la ódie.

O la esclava á quien su ama
 Indigna heredera nombre.
 24 Otras cuatro pequeñuelas
 (De las que ménos se escogen),

Que se arrastran por la tierra
 Sin que ninguno las cobre,
 Y saben más que los sabios
 De las áulas y la Corte:

25 Las hormigas, pueblo débil;
 Que en el tiempo de las trojes,
 De las ya segadas mieses
 Aunque no siembran, recogen.

- Los tímidos conegillos, 26
 Que de los perros veloces
 En las quiebras de las peñas
 Sus madrigueras esconden;
- Las langostas, que sin Rey, 27
 Caudillo, concierto ó norte,
 Á todas partes caminan,
 Ordenados escuadrones;
- Y la frágil lagartija, 28
 Que trepa atrevida y dócil
 Al alcázar de los Reyes
 Hasta que huésped pose.
- Tres cosas, ó mejor, cuatro, 29
 Andan con gallardo porte,
 Con gala y gran bizarría,
 Como que se ostentan soles.
- El leon, rey de los brutos, 30
 Que por más fuerte y más noble,
 Anda, sin temor de encuentro
 Que le moleste ó le estorbe;
- El gallo, que ensimismado 31
 Cruza en medio de su prole;
 De la grey Padre, el morueco,
 Y el Rey, con quien nadie choque.
- Hay quien pasaba por sabio 32
 Y descubrió ser un zote;
 Que muy alto lo elevaron,
 Y la cabeza faltóle.
- Tuviera él entendimiento,
 Y callara como un poste
 Los lábios, cruzando el dedo
 Sin decir oste ni moste.

33

Quien para sacar la leche
La übre exprime, cual odre,
Hará que gruesa manteca
En vez de líquido brote.

Quien se suene con ahinco
Cuide que sangre no arroje,
Y quien la cólera siembra,
Discordias siega y desórden.

Consejos de la Reina Madre al Rey su hijo. Retrato y elogio de

la mujer fuerte.

1

Palabras del Rey Lammel,

Que son doctrina inspirada,

Con que le instruyó su Madre;

Oídla, que ella es quien habla:

2

¿Qué te haré de decir, por prendas mías!

Hijo del alma que mi dicha eres,

Objeto de mi amor y mi alegría?

3

Tu herencia no das a las mujeres,

Ni empleas tu vigor y las riquezas

En lo que ruina de los Reyes vices.

4

Vino nunca les des; que a la cabeza

Sabe, y ya no hay secreto ni seguro

De la empuñadura a dominar empieza.

5

No sea que bebiendo, el cetro impuro

Se olvide ya de administrar justicia

A la causa del pobre y a partido.

6

Dad cerveza a los mases bien propicia,

Y vino espirituoso al que amargara

Lleva en su corazón a honda herencia.

CAPÍTULO XXXI.

VERBA LAMUELES REGIS.

Consejos de la Reina Madre al Rey su hijo. Retrato y elogio de la mujer fuerte.

Palabras del Rey Lamuel,	1
Que son doctrina inspirada, Con que le instruyó su Madre; Oidla, que ella es quien habla:	
¿Qué te habré de decir ¡oh, prenda mia!	2
Hijo del alma que mi dicha eres, Objeto de mi afan y mi alegría?	
Tu herencia no darás á las mujeres, Ni emplees tu vigor y tus riquezas En lo que ruina de los Reyes vieres.	3
Vino nunca les des; que á la cabeza Sube, y ya no hay secreto ni seguro Do la embriaguez á dominar empieza.	4
No sea que bebiendo, el cetro impuro Se olvide ya de administrar justicia A la causa del pobre y á perjuro.	5
Dad cerveza á los tristes bien propicia, Y vino espirituoso al que amargura Lleva en su corazon ú honda ictericia.	6

- 7 Beban aquellos que el dolor apura
18 Para dar sus dolores al olvido,
Y no vivir pensando en su tortura.
- 8 Aboga por el mudo y desvalido
19 Y ven del viandante á la defensa,
Que él no sabe por sí, ni es defendido.
- 9 Habla y nos dí lo que tu mente piensa,
20 Lo que es justo define, marca, advierte,
Y al mísero redime de la ofensa.
- 10 ¿Quién encontrar podrá la mujer fuerte?
21 Que es ella sola, de mayor estima
Que las joyas que un mundo al otro vierte.
- 11 Ella á su esposo el corazon anima;
22 Que ni rico botin ni más preseaa
Ha menester si en el vestir se estima.
- 12 Ella siempre los bienes le acarrea
23 Para sembrar de flores el camino;
Y nunca el mal, ni su insidiosa tea.
- 13 Ella busca la lana y busca el lino
24 Con que labores teja afanadora,
Con ágil mano y laborioso tino.
- 14 Viene á ser cual la nave voladora
25 De comerciante activo, que de léjos
Los bastimentos busca y atesora.
- 15 Antes que dé la aurora sus reflejos
26 Madruga, y parte á sus criados panes,
Sustento á las criadas y consejos.
- 16 De un campo se prendó, no de galanes,
27 Hasta que le compró: por sí una viña
Con el fruto plantó de sus afanes.
- 17 De entero corazon, áun desde niña
28 Cercóle ya mujer de fortaleza;

Por la verdad pugnaba en lucha ó riña.	7
Probó y el fruto vió que con largueza	81
Su trabajo le dió, con que ya es vista	8
Que su luz arderá por larga pieza.	19
Al doméstico afan siempre bien quisto,	9
Si fatigoso ya, tiende su mano,	20
Y en sus dedos el huso juega listo.	10
Ábrela siempre al pobre y al anciano	21
Y para socorrerlos, quien no tiene	11
No implora nunca su favor en vano.	22
Ni de la nieve el frio cuando viene,	12
Teme para su casa, que doblados	11
Trajes á sus domésticos previene.	12
Hízolos para sí bien acolchados,	12
Que de lino finísimo los viste,	23
Con muy vistosa púrpura adornados.	13
Noble su esposo, honrado y nunca triste	23
Do los asuntos públicos se tratan,	13
Al consejo de próceres asiste.	24
Ella teje sus telas; las contratan;	14
Fajas tambien entrega á negociantes	25
Que por lejanas ferias se dilatan.	15
Su pompa y atavíos más brillantes	26
Su fortaleza son y su decoro,	15
Alegre hasta sus últimos instantes.	26
Sus lábios abre con raudal sonoro	16
De saber y virtud, y la ley rige	27
De amor y caridad su lengua de oro.	17
Piensa sólo en su casa y la dirige,	27
Y á los suyos tambien; pues nunca ociosa	17
Su pan comió, ni de comer se aflige.	28
Sus hijos aclamáronla dichosa	18

- Y su marido fiel, que la llamaron,
Sus palabras así: "¡Bendita... Esposa!
29 OTRAS hijas y esposas congregaron
Riquezas con amor y con fé pura;
Tus obras sobre todas descollaron."
30 Miente la gracia, y vana es la hermosura.
La mujer que á Dios teme, y en Dios fia,
Esa, álabanza eterna se asegura.
31 Dadle del fruto que su mano cria,
Porque se goce en su mejor victoria,
Y su nombre y sus palmas y su gloria
Cante su pueblo en pública alegría!

- Y su marido fiel, que la llamaron,
 Sus palabras así: "¡Bendita... Esposa!
 29 Otras hijas y esposas congregaron
 Riquezas con amor y con fe pura;
 Tus obras sobre todas descollaron."
 30 Miente la gracia, y vana es la hermosura.
 La mujer que á Dios teme, y en Dios fía,
 Esa, á labanza eterna se asegura.
 31 Dadle del fruto que su mano cria,
 Porque se goce en su mejor victoria,
 Y su nombre y sus palmas y su gloria
 Cante su pueblo en pública alegría!

EL LIBRO DEL ECLESIASTÉS.

EL LIBRO DEL ECLESIASTÉS

CAPÍTULO I.

VERBA ECLESIASTÆ FILII DAVID, REGIS IERUSALEM.

Vanidad de todas las cosas mundánas. Ninguna cosa es nueva de
todas cuantas pasan debajo del sol.

1 Falsas de Salomón,
Llamado el Eclesiastés,
Que era hijo de David,
Y Rey de Jerusalem:
2 "Vanidad de vanidades,"
Dijo (la lección grande):
Vanidad de vanidades,
Todo, y siempre, vanidad!
3 ¿Qué es lo que al fin saca el hombre
Después de tanto afán?
Sobre la tierra, ó debajo
De la esfera de cristal?
4 Pasa una generación,
Y otra se viene detrás;
La tierra es sola en el mundo
Lo que siempre fijo está.

EL LIBRO DEL ECLESIASTÉS.

CAPÍTULO I.

VERBA ECCLESIASTÆ FILII DAVID, REGIS JERUSALEM.

Vanidad de todas las cosas mundanas. Ninguna cosa es nueva de todas cuantas pasan debajo del sol.

Palabras de Salomon, Llamado el Eclesiastés, Que era hijo de David, Y Rey de Jerusalem:	I
"Vanidad de vanidades,"	2
Dijo (la leccion grabad): Vanidad de vanidades... ¡Todo, y siempre, vanidad!	
¿Qué es lo que al fin saca el hombre Despues de tanto afanar Sobre la tierra, ó debajo De la esfera de cristal?	3
Pasa una generacion, Y otra se viene detras; La tierra es sola en el mundo Lo que siempre fijo está.	4

- 5 Asimismo nace el sol,
Y pasa... y pónese ya,
11 Y luégo vuelve á su centro,
Y tórnase á levantar;
6 Y camina al Mediodía,
Luégo, hácia el Norte se va,
La redondez de la tierra
El viento corre fugaz;
12 Y luégo torna sus giros,
Otra vez á comenzár;
7 Entran en el mar los rios,
Y nunca rebosa el mar,
13 Al llegar á do salieron
Vuelven con ímpetu audaz,
Para tornar á correr
Otra vez, y otra vez más.
8 Todas las cosas del mundo
Tienen su dificultad;
Todas el hombre no alcanza
Ni á entenderlas ni á explicar.
14 El ojo, por más que vea,
Por cansado no se dá,
Ni las cosas que son nuevas
El oïdo de escuchar.
15 ¿Qué es lo que en el mundo ha sido?
—Pues eso mismo será.
¿Qué es eso que ora se ha hecho?
Lo que se ha de ejecutar.
16 Nada hay nuevo bajo el sol,
Nada nuevo es en total,
Ni decir á nadie es dado,
Ved aquí una novedad.

¿Quién que nunca fué en el mundo	5
Tal cosa, puede afirmar?	
De muchas que ya pasaron,	11
Ni ya memoria hay quizá.	
De las que están por venir	6
Que luego, despues, serán,	
Ni acaso llegue el recuerdo	
A la postrimera edad.	
Yo, que estas cosas predico,	12
Vástago de sangre Real,	
Rey hoy en Jerusalem,	7
De Isráel y de Judá.	
Y en mi corazon propuse	13
La razon investigar	
Acerca de cuantas cosas	
Bajo el sol halla el mortal;	
Que está penosa tarea	8
Dios quiso á los hombres dar,	
Para que en ella trabajen,	
Y adelanten más y más.	
Cuanto bajo el sol se hace	14
Sondé con prolijo afan,	
Y todo... aficcion de espíritu,	
Todo hallé... que es vanidad!	
Hallé que alma pervertida	15
Contra la enmienda es tenaz:	
Y es tal de necios el número:	
Que no se puede contar.	
Entré dentro de mí mismo	16
Y esto encontré en puridad:	
Yo he sido grande, magnífico;	
He llegado hasta á reinar,	

He aventajado en saber
 A todos en la ciudad;
 Mi espíritu ha contemplado
 Mucho, y con esmero igual.

Y mucho es lo que he aprendido;
 17 Luégo el corazón veraz
 Puse á estudiar la prudencia,
 La doctrina á aquilatar.

Los errores de los unos,
 Los desaciertos... el mal!
 ¡Y aun ví que es esto afliccion
 De espíritu y vanidad!

18 Que van con la ciencia mucha,
 Arduo afan y grave lucha;
 Y quien su saber aumenta...
 También trabajo acrecienta.

CAPÍTULO II.

DIXI EGO IN CORDE MEO: VADAM, ET AFFLUAM
DELICHS, ET FRUAR BONIS.

Delicias, riquezas y afanes de los hombres, todo es pura vanidad.

Y dije préstamente:

Dentro en mi corazon, delicias quiero;
Gozar de lo presente,
Bañarme en su venero.
Mas... ví que es vanidad cuanto profiero.

Por tanto, ya la risa

Tuve por vanidad y desvarío,
Y el gozo dejé aprisa
Diciendo con desvío:

¡Oh! cuán vano te engañas... ¡no eres mio!

Puse entónces en mente

Al deleite negarme... huir del vino;
El ánima doliente
Dar al saber divino,
Y el error evitar torpe y dañino.

Hallar por experiencia

De qué cosa el mortal más bien reciba;
Que toda mi existencia
A lograr se aperciba
Los pocos años que en el mundo viva.

- 4 Hice valientes obras,
 Levanté los alcázares al cielo,
 Del placer en las sobras
 Con ostentoso anhelo,
 Y de cuidadas viñas puse el suelo;
- 5 Formé escondidos huertos
 Y espléndidos jardines y vergeles
 Con árboles cubiertos;
 Estanques y cuarteles
 Para regar frondosos mis vergeles.
- 6 Tuve esclavos y esclavas,
 Y creció inmènsa la familia;
 Grandes manadas bravas,
 Rebaños á porfía;
 Más que en Jerusalem visto se había.
- 7 Apilé plata y oro,
 De Reyes y privincias conquistadas
 Riquísimo tesoro;
 Y para mis moradas
 Músicos y cantoras delicadas.
- 8 Cuanto al hijo del hombre
 Para el deleite y el placer convino,
 Sin número y sin nombre;
 Vasos, jarros sin tino
 Para escanciar sobre mi mesa el vino.
- 9 Sobrepujé en riquezas
 A cuanto ya en Salen ántes se vía;
 Y con tanta realeza
 Conmigo residía
 La luz de celestial sabiduría.
- 10 En fin, no negué á mis ojos
 Nada en lo que desearon;

- No vedé á mi corazón
 Ni deleite, ni regalo,
 Y á que en todas se cebase
 Le preparé de antemano;
 Porque juzgué mi derecho
 Disfrutar de mi trabajo.
- Mas, volviendo atrás la vista,
 Ví las obras de mis manos,
 Y cuánto afan y sudores
 Me cuestan, considerando,
 Ví la vanidad de todo;
 Ví la tristeza de ánimo,
 Ví la afliccion del espíritu...
 ¡Que nada dura aquí abajo!
- Pasé de aquí á contemplar
 Todo el saber de los sabios:
 La necesidad de los hombres,
 Y tantos errores vanos;
 Y ¡qué es el hombre, me dije,
 Tan pequeño y tan menguado,
 Para á su Hacedor seguir
 En sus obras, sus arcanos?
- Y entre el necio y el que sabe
 Eché de ver, sin embargo,
 Que tanto se diferencian
 Cual de la noche el sol claro.
- Que el sabio tiene los ojos
 En la frente, cual dos astros;
 Dándose por las paredes
 Aunque tenga luz el fátuo.
- Con todo, bien aprendí
 (Porque fuerza era notarlo),

11

12

13

14

10

- Que uno y otro se morían
 De igual modo, al fin y al cabo.
- 15 Y dije dentro de mí:
 "¿Pues qué es esto, cielo santo!
 Si he de morir como el necio,
 Entónces, ¿á qué me canso?..."
 ¿De qué me sirve á la ciencia
 Ofrecerme en holocausto,
 Cuando todo lo que logro,
 Si sólo por ella afano,
 Es tan solo vanidad,
 Pena y estéril trabajo?
- 16 Ni eternos del sabio son
 Ni la memoria ni el lauro;
 Como no dura tampoco
 La del necio y mentecato;
 Que todo lo borra el tiempo
 Y el olvido, con su manto.
 Lo mismo que el rudo muere,
 Ha de morir el letrado;
 Esto en el mundo se vé;
 ¡Fuerza es que haya otro más alto!
- 17 Mas atendiendo á esta vida,
 Tédio le he cobrado y asco,
 Viendo que aquí sólo hay males,
 Y vanidad... ¡y trabajo!
- 18 Volví á detestar también
 La aplicacion, con que tanto
 Durante ella me afané;
 Sin que precaviera incauto
 Que en pos, luégo, un heredero
 Vendrá detras de mis pasos;

- Que ignoro yo si prudente 19
 Será, si desatentado,
 Que mandará en el hogar,
 Hoy centro de mis cuidados,
 Y en la paterna heredad
 Que mis sudores regaron.
 ¿Cosa habrá más vana que ésta,
 Ni un afan más desdichado?
 Así que á estas cosas todas 20
 He resuelto dar de mano,
 Decidido á no afanarme
 Por nada, del sol abajo:
 Visto que con tanto apuro,
 Desvelos y sobresaltos,
 Lo bien logrado y cogido
 Un holgazan entra á saco:
 ¿Podrá haber más vanidad?
 ¿Nada más triste y aciago? 22
 Porque ¿qué aprovecha al hombre
 Tanto sufrir y afanar,
 Ni la aficcion del espíritu
 En esta vida mortal?
 Llenos siempre de amargura 23
 Y dolor sus dias van,
 Y ni por la noche alcanza
 Descanso á tanto penar.
 ¿Qué es esto sinó miseria,
 Y aficcion... y vanidad?
 ¿No fuera mejor comer, 24
 Beber con gozo y en paz,
 Y gozar de lo ganado,
 Como premio del afan?

Este dón, viene de Dios,
Y Él, á quien quiere, lo da.

25 ¿Quién pudiera regalarse
Ni en delicias abundar,
Como yo, Rey poderoso
Nacido de estirpe Real?

 Con todo... soy desdichado...
Que hombre soy, ¡y basta ya!—
26 Dios, al hombre que le es grato,
De ciencia le da caudal,

 Dále su sabiduría,
Contentamiento y solaz,
Mas al pecador depara
Una afliccion, y otra más,

 Codicia de lo supérfluo
Y el afan de atesorar;
Y todo... para dejarlo...
¡Sabe Dios á quién será!...

 Y esto... ¿qué es?—¡Ay! entra en tí,
Y bien presto lo hallarás:
Tormento inútil del hombre...
¡Vanidad... y vanidad!

CAPÍTULO III.

OMNIA TEMPUS HABENT, ETC.

Todas las cosas pasan con el tiempo; y así debemos arrojarlos en los brazos de la Providencia, y esperar otra vida, en la que Dios juzgará á los buenos y á los malos.

Todas las cosas su tiempo	I
Tienen, sazón y durar,	
Y cuanto hay bajo del cielo	
Su término fijo ya.	
Así, hay tiempo de nacer,	2
Y de morir y acabar;	
Y de plantar hay sazón,	
De coger y cosechar.	
Hay tiempo de dar la vida,	3
Y otro en que muerte se da;	
Tiempo de echar por el suelo,	
Y tiempo de edificar.	
Como hay tiempo de reír,	4
Para llorar también le hay;	
Tiempo de fúnebre luto,	
De gala y pompa triunfal.	
Tiempo de esparcir las piedras,	5
Y volverlas á juntar;	
De estrechar tiernos abrazos,	
Y de romper la hermandad;	

- 6 De ganar y de reunir,
De perder y derrochar;
Del conservar cuidadoso,
Y del disipar voraz.
- 7 De rasgar y de romper;
De coser y reparar,
De callar y usar prudencia,
De hablar y de ser locuaz.
- 8 De amar y favorecer,
De odiar y de enemistad;
En fin, de guerra y de muerte,
Y de júbilo y de paz.
- 9 Y al cabo, despues de tanto
Y tan continuo luchar...
¿Qué provecho saca el hombre,
Por premio de tanto afan?
- 10 La pena que Dios impone
En su altísima equidad,
Expiacion y castigo
Sobre los hijos de Adam.
- 11 Las cosas, que Dios hizo, no te asombres,
Son buenas siempre, si en sazon usadas:
Dió el mundo á las disputas de los hombres: A
Mas, como son sus fuerzas limitadas,
Ninguno entre ellos penetró hondamente
Las obras todas del Señor criadas.
- 12 Y des que lo entendí, puse en mi mente
Estar alegre en tanto que se vive;
Y obrar, mientras hay vida, santamente.
- 13 Que aquel que trabajando se desvive,
Y come y bebe bien, de su trabajo,
Tal dón de mano del Señor recibe.

- He visto que en las cosas de aquí abajo 14
 Cuanto ha hecho el Señor, vive y florece,
 Ni hay nada que añadir á lo que Él trajo.
- Lo que Él hizo, eso propio permanece; 15
 Igual á lo que fué, lo que está en planta;
 Dios lo que ya pasó, rejuvenece.
- Siempre en el mundo ví que se levanta 16
 La impiedad en lugar del recto juicio;
 La iniquidad por la justicia santa. 8
- Y dije en mi interior: "Duro ó propicio, 17
 Al justo juzgará Dios, y al impío,
 Y entónces entrará todo en su quicio."
- Dentro dije tambien del pecho mio: 18
 Dios á los hijos de los hombres prueba,
 De su orgullo pensando el desvarío.
- Como la bestia que el arado lleva 19
 Muéstrales ser, en el morir iguales,
 Sin que cuestion de diferencia mueva. 10
- Cual muere el hombre, así los animales; 20
 Como respiran ellos, él respira;
 De exencion no hay vislumbre, ni señales. 11
- Todo á la vanidad sujeto mira;
 A la ley de morir inquebrantable:
 Todo á este propio término conspira.
- De tierra fueron hechas deleznable 12
 Las cosas todas, y á la tierra vuelven;
 Condicion de la vida, indeclinable. Y des que
- ¿Quién ha visto si al cielo se devuelven 21
 De los hijos de Adam las almas puras,
 O las del bruto abajo se resuelven? 13
- Si esto ¡oh, ciencia falaz! tú no aseguras,
 Entiendo que es mejor, que en alegría 22

El hombre atienda á su deber, si á oscuras;
 Esta es su suerte; y no hay filosofía,
 Si humana es sola, que á mostrarle baste:
 Esto ha de ser, cuando el vivir se gaste;
 ¡Esa vida que muere con el día!

Disgusto de la vida, al ver la opresión de los inocentes, y la envidia,
 que nace de la inconsciencia de los efectos humanos.

A otras cosas volvime,
 Y mi atención vió aborrita
 Las calumnias y fuerzas
 Que debajo del sol los hombres forjan.
 Lágrimas de inocentes
 Que sin consuelo brotan;
 Que exansos de dolores,
 Sin resistir la acometida, lloran.
 Y áines que de los vivos
 Vida tan azarosa,
 La paz de los sepulcros
 Juzgú mejor, en que los muertos posan.
 Y pretensible á todos
 Quien no nació á estas horas,
 Ni ha visto las desdichas
 Que nacen bajo el sol y el mundo agobian.
 A contemplar me puse
 De los hombres las otras
 Y sus destinos varios...
 Pasto les vi de envidia rogar.

CAPÍTULO IV.

VERTI ME AD ALIA, ET VIDI CALUMNIAS, ETC.

Disgusto de la vida, al ver la opresion de los inocentes, y la envidia, avaricia é inconstancia de los afectos humanos.

A otras cosas volvíme,	I
Y mi atencion vió absorta	
Las calumnias y fuerzas	
Que debajo del sol los hombres forjan.	
Lágrimas de inocentes	
Que sin consuelo brotan;	
Que exhaustos de defensa,	
Sin resistir la acometida, lloran.	
Y ántes que de los vivos	2
Vida tan azarosa,	
La paz de los sepulcros	
Juzgué mejor, en que los muertos posan.	
Y preferible á todos	3
Quien no nació á estas horas,	
Ni ha visto las desdichas	
Que nacen bajo el sol y al mundo agobian.	
A contemplar me puse	4
De los hombres las obras	
Y sus destinos varios...	
Pasto les ví de envidia roëdora.	

- 10 Y díjeme que en esto
Claros también se notan
Vanidad, y vacío
Y cuidados estériles que sobran
- 5 11 Ví de otra parte al necio
Que se está con gran sorna
Con las manos cruzadas,
Come que come de sus carnes propias.
- 6 12 Y dice sin vergüenza:
"Mejor es renta poca,
Que no con manos llenas
Abundar con trabajo y en zozobras."
- 7 13 Otra aflicción y pena
Bajo la esfera cóncava
También he tropezado,
Que tengo por soberbia y vana y loca:
- 8 14 Es la del hombre solo
Que otro él no conozca,
Ni hermano, ni heredero,
Y sin embargo afanes no perdona.
- 9 15 Recréanle sus ojos
Los bienes que atesora,
Sin que se pare y diga:
Pues yo... ¿por quién trabajo? ¿quién me acusa?
- 10 16 ¿Saborear mis bienes
Quién me veda, ni estorba?
Vanidad grande es esto,
¡Y aflicción que el espíritu ácongoja!
- 9 Mejor vivir dos juntos
Que una persona sola;
Que ventaja y compañía
De esa su dulce sociedad reportan.

- Si uno caer amaga, Y díjeme que en esto 10
 El otro le soporta; Claros también se notan
 ¡Ay del solo!... si cae, Vanidad, y vacío
 No tiene junto á sí quien le socorra. Y cuidadosos sobados
- Cuando dos juntos duermen, Vi de otra parte 11
 Uno á otro se acaloran Que se está con gran sonoro
 Y se amparan del frío... Con las manos cruzadas
 ¿Cómo, quien solo está, templarle logra? Come de la boca
- Si de dos que están juntos Y dice sin vergüenza 12
 Alguien, contra uno, rompa, Mejor es tanta poca
 Los dos haránle cara; Que no con manos llenas
 Cuerda de tres dobleces no se corta. Abundar con pocas
- Vale más pobre y joven Otra aflicción y perniciosa 13
 Si el saber eslabona, Bajo la escala cóncreta
 Que Rey anciano y necio También he tropezado
 Que precaver no sabe lo que importa. Que tengo
- Tal vez de entre cadenas Es la del hombre 14
 Sale el que el cetro toma; Que otro él no conoce
 Y otras, desciende al polvo Ni hermano, ni heredo
 Quien del solio nació bajo la sombra. Y sin embargo
- A cuantos hombres tienen Recréame sus ojos 15
 El cielo por corona, Los bienes que atesora
 Ví festejar al Príncipe Sin que se pare y diga
 Que á suceder al Padre al solio monta. Pues yo...
- Innúmera es la corte ¿Saborear mis bienes 16
 Que con vivas le asorda; Quién me vea, ni esto
 Mas los que luégo vengan, Vanidad grande es esto
 Ya no se agradecerán de su persona. Y aflicción por
- ¿Qué es esto ¡cielo santo! Mejor vivir dos juntos 17
 Sino lección bien honda Que una persona sola
 De vanidad insigne, Que ventaja y compañía
 Y aflicción del espíritu que asombra? De esa su d

- 17 Si de Dios en la casa
 Tal vez la planta posas,
 El sitio considera,
 Y acércate con la obediencia pronta.
 Más vale ruego humilde,
 Que victorias y pompas
 De los necios altivos...
 No saben ellos bien cuánto mal obran.

Se ha de hablar de Dios con mucha circunspección: debe cumplirse los votos; adorar la Divina Providencia que permite la opresión de los inocentes; contentarse con lo que da Dios; y huir de la

- 1 No hables sin pensar mucho;
 Nunca ligero,
 Ante Dios, en palabras
 Cortas tu pecho.
 Que Dios las pesa:
 Tu Dios, que está en los cielos
 Cual tú en la tierra.
- 2 A los muchos cuidados
 Que el día exige,
 Siguen luego, á la noche,
 Sueños muy tristes.
 Calla... y no crentes,
 Que donde se habla mucho,
 Sobran sueños.
- 3 Si un voto á Dios hiciste
 Cúmplelo pronto;
 Que odia promesas necias,
 Cumpidor flojo.

CAPÍTULO V.

NE TEMERE QUID LOQUARIS, ETC.

Se ha de hablar de Dios con mucha circunspeccion: deben cumplirse los votos: adorar la Divina Providencia que permite la opresion de los inocentes; contentarse con lo que da Dios; y huir de la avaricia.

- No hables sin pensar mucho; 1
 Nunca ligero,
 Ante Dios, en palabras
 Corra tu pecho.
 Que Dios las pesa:
 Tu Dios, que está en los cielos
 Cual tú en la tierra.
- A los muchos cuidados 2
 Que el dia afligen,
 Siguen luégo, á la noche,
 Sueños muy tristes.
 Calla... y no cuentes,
 Que donde se habla mucho,
 Sobran sandeces.
- Si un voto á Dios hiciste 3
 Cúmplele pronto;
 Que odia promesas necias,
 Cumplidor flojo.

- Sé, pues, prudente;
 Pero cumple severo
 Lo que prometes.
 Mas por lo claro;
 4 Mejor es no hacer votos
 10 Que quebrantarlos.
 5 Ocasión de pecado
 No dé tu lengua:
 Ni á faz de tu Angel digas:
 "No hay Providencia."
 Guarte no te oiga
 Dios, y rompan sus manos
 11 Tus obras todas.
 6 Donde mucho se sueña
 Prestas abundan
 Vanidades, nonadas
 Que el alma abruman.
 Mas si á Dios temes,
 No será que esos sueños
 12 Nunca te aquejen.
 7 Si del pobre la opresion,
 Si el juicio que el error vicia,
 Si subversion de justicia
 Vieras en una region,
 No sientas de ello afficcion,
 Porque aquel que manda allí,
 13 A otro tiene sobre sí;
 Otros éste, en varios modos:
 8 Y Dios, más alto que todos,
 Que todo lo ordena así.
 9 No hay dinero que baste
 Para un avaro,

Y há, quien ciego ama el oro,	
Fruto menguado;	
Que está bien visto,	
Que vanidad es ésta;	
Pena al espíritu!	4
Donde abundan riquezas	10
Tambien abundan	5
Otros, que á consumirlas	
Prestos ayudan.	
Quédale al dueño	
El guardar sus tesoros,	
Y estarlos viendo,	
Dulce es al que trabaja	11
Dormir un sueño;	6
Ora mucho, ora poco,	
Séa su alimento.	
El rico muelle,	
Como está tan repleto,	
Dormir no puede!	
La miseria más grande	12
De las miserias	7
Que bajo del sol nacen,	
Sobre la tierra,	
Son los tesoros...	
Vueltos para su dueño,	
Dogal y potro.	
Vélos que desaparecen,	13
Cual sombra vana,	
Dejándole en dolores	8
Partida el alma.	
Y al hijo suyo	9
Presa de la miseria,	

- 81 Cual un difunto!
- 14 Cual del seno materno
Nació desnudo,
Este se irá á la muerte
Cadáver mudo;
Sin que se llevé,
Fruto de su trabajo,
Ningunos bienes.
- 15 ¡Oh miseria espantosa!
¡Terrible trance!
¡Tal como vino al mundo,
Del mundo sale!
¿Qué le aprovecha
Tanto afanar y tanto
Sobre la tierra?
- 16 En tinieblas sentado,
Sobre haz de espinas,
Un dia comió y otro...
¡Toda su vida!
Tristeza y males
Y angustias, siempre fueron
Sus comensales.
- 17 Coma y beba sóbriamente
Con paz y con alegría
De lo que el trabajo cría,
El hombre, ó con lo que cuente:
Téngolo por excelente;
Porque suyo es ese pan,
O es el premio de su afan;
Y aquel que todo lo puede,
Con la vida, le concede
Medios que gozarla dan.

Y cuando al hombre da Dios
 Bienes y heredada hacienda,
 Y que á gozarlos atienda,
 (Que son bendiciones dos),
 Disfrútelos luégo en pos;
 Que este bien tan soberano
 No le dió el Señor en vano;
 Su vida en paz ha de ir;
 Que Dios, de bien le ha de hénchir
 El corazon, con su mano.

En tinieblas sentido,
 Sobre paz de espigas,
 Un dia comió y otro...
 ¡Toda su vida!
 Tristeza y males
 Y angustias, siempre fueron
 Sus comensales.
 Coma y beba sóbriamente
 Con paz y con alegría
 De lo que el trabajo cria,
 El hombre, ó con lo que cuenta;
 Téngolo por excelente;
 Porque sano es ese pan,
 O es el premio de su afán,
 Y aquel que todo lo pueda,
 Con la vida, le concede
 Medios que gozarla dan.

81

14

19

15

16

17

CAPÍTULO VI.

EST ET ALIUD MALUM, QUOD VIDÍ SUB SOLE, ETC.

Infelicidad del hombre avariento. Uso que debe hacerse de los bienes de fortuna.

1

Otra miseria en el mundo

Entre tantas se conoce;

Yo la he visto harto frecuente

Suceder entre los hombres.

2

Demos uno á quien Dios da

Riquezas, hacienda, honores:

De cuantas cosas deséa

No hay una que no le sobre;

Mas Dios facultad le niega

De que de lo suyo góce;

Que le entrega á la avaricia,

Y otro habrá que lo devore.

8

Un extraño, un forastero

Será quien todo derroche;

¡Vanidad muy grande es esta,

Y miseria muy enorme!

3

Demos que tenga cien hijos,

Padre de abundante prole,

Y hasta edad muy avanzada

Lleguen sus años mejores,

Mas que sus bienes no üse,
 Y ni sepultura logre;
 Pues este tál, en mi juicio
 Es pëor que aborto informe.

Que éste, en vano vino al mundo; 4
 Del sepulcro va á la noche,
 Y por mano del olvido
 Será borrado su nombre.

Jamas la luz llegó á ver, 5
 Ni del sol los resplandores,
 Ni el bien discierne del mal,
 Sin que diferencia note.

Mas el avaro, aunque viva 6
 Dos mil años, no le importe,
 Si para usar de sus bienes
 Su alma mezquina se encoge.

Todas las cosas con él, 7
 Sin que ninguno lo estorbe,
 Como á un mismo paradero
 Á un propio término corren.

En saciar sus apetitos 7
 El hombre su ahinco pone:
 El alma, que es inmortal,
 De aquello no sé qué logre.

¿Qué ventajas tiene el sabio 8
 Sobre el ignorante? ¿el pobre,
 Cuáles, si no enderezara
 Dó la vida está, su norte?

Más vale haber lo que quieres, 9
 Que desear lo que ignores:
 Tambien vanidad es esto
 Que el espíritu aprisione.

10

Quien ha de venir al mundo,
 Antes que á él nacido asome,
 De Dios, Padre de la vida
 Conocido es por su nombre.

11

Quien quiera que haya de ser,
 Con ser mortal no se esconde;
 Y estar en juicio con Dios,
 No podrá; que es fuerte, y rompe!

Disputas y discusiones
 Traen mucha palabrería,
 Y vanidad á porfía,
 Razon no... mas sí razones.

CAPÍTULO VII.

QUID NECESSE EST HOMINI MAJORA SE QUERERE!...

Innumerables molestias que el hombre se acarrea á sí mismo. De la medianía en todas las cosas; y de otros documentos saludables.

- Hombre, ¿á qué te sirve andar 1
 Buscando cosas mayores,
 Cuando es fuerza que áun ignores
 Cuánto, vivo, has de pasar
 En ese corto vagar,
 Que es camino y llamas vida,
 Que va cual sombra perdida?...
 ¿Ni quien te dirá de cierto
 Lo que despues de tú muerto
 Debajo del sol se anida?
- La buena fama es mejor 2
 Que el más delicado olor:
 Mejor para el justo cuento
 Ser que el dia de su albor
 El de su muerte ó tormento.
- Ve á la casa donde hay duelo, 3
 Mejor que á la del festin;
 Porque allí se ve, sin velo,
 Del hombre cuál es el fin;
 Y el que vive, considera
 Lo que algun dia le espera,

- 4 Más vale ceño que aflija,
Que risa del lisonjero;
Y cáusa el rostro severo
Que el pecador se corrija.
- 5 En casa donde hay tristeza
Goza el sabio corazón;
El necio, á ensancharse empieza
Donde hay broma y diversion.
- 6 Más vale enmienda de sabio
Que nó lisonja de necio;
La risa de éste es desprecio,
O bien hieré como agravio.
- 7 Tal como de seca espina
Prende con facilidad
Llama, que opresa, rechina;
¡Vanidad... y vanidad!
- 8 La calumnia turba al sabio
Y le roba fortaleza;
Discurso que sella el labio
Vale más que cuando empieza.
- 9 Más vale el hombre pacato
Que el audaz y el insolente;
No te aires de repente;
La ira es cosa de insensato.
- 10 No digas: "¿De qué proviene
Que todo tiempo pasado
Fué mejor?..." que eso es errado;
Preguntarlo á nada viene.
- 11 Riqueza y sabiduría,
Cosa útil y bien hecha,
Está bien á quien las cría,
Y á todo el mundo aprovecha.

Como es escudo el saber,	13
Tambien el dinero escuda;	
Si aquel de Dios, es de ver	
Como da vida y ayuda	
Al que le logra tener.	2
No ceses de meditar	14
De Dios, Autor soberano,	
Las obras; ni has de olvidar	
Que nadie puede enmendar	6
A quien dejó de su mano!	
Tú, pues, en el dia bueno	15
Del bien ámplio has de gozar;	
Prepárate para el malo,	7
Cuando te llegue su afan.	
Porque el uno como el otro,	
De Dios vienen, Dios los da,	
Sin que derecho á quejarse	8
Tenga de él ningun mortal.	
Tambien ví en mis dias breves	16
De locura y vanidad,	
Que en medio de su justicia	
Al justo se ve acabar.	
Y de su malicia en tanto	10
Y sus obras de maldad	
Cercado, el malo prolonga	11
Sus dias, ¡siempre en el mal!	
Sobrarte de nímio justo	
No quieras, ni aparentar,	
Ni más de lo que conviene,	12
Saber; que eso es necesidad.	
Ni un pecado á otro pecado	18
Quieres ciego eslabonar;	

- 25 Ni insensato, de tu enmienda
 Difieras los días más;
- 26 No sea, que ántes del tiempo
 Que concedido te está,
 Te venga á asaltar la muerte,
 Antes que digas un ¡ay!
- 19 Bien que socorras al justo;
 Del malo ten caridad,
 Porque aquel que teme á Dios
 A nadie ha de rechazar.
- 20 La sabiduría da al sabio
 Más poder y fuerzas más
 Que tienen á la redonda
 Diez hombres en la ciudad;
 Pero no le hace impecable,
 Ni le libra de pecar;
- 21 No hay justo en la tierra, que obre
 Siempre bien, y mal jamás.
- 22 Lo que en torno de tí hablen
 No te pongas á escuchar;
 Quien escucha, su mal oye;
 A tu siervo oigas quizá!
- 23 Y que en tu conciencia tienes
 Que tú tambien, ademas,
 De los hechos de otros hombres
 Has sabido murmurar.
- 24 Cuanto pude, tanto hice
 Por ser sabio: en la mitad
 De mi alma, "he de ser sabio,"
 Dije con ánimo audaz;
 Pero la sabiduría
 Ay! huyóse mas allá....

Léjos, muy léjos... ¡cuán grande, Que no la pude alcanzar!	25
Con el alma, y el espíritu,	26
Recorrí con ansiedad Todas las cosas del mundo Por lograrla, é indagar	
La razon, justo midiendo	19
De los hombres la impiedad, El error del imprudente, Su necia temeridad;	
Y hallé al fin que es más amarga	27
Que el morir, mujer procaz, Que es para la caza, lazo; Y red barredera al par.	
Su corazon y sus manos Grillos de duro metal;	
El que fuere grato á Dios, Huya de ella, y librára.	21
Mas el que busque el peligro,	22
En él ha de zozobrar, Y quien fuere pecador Allí preso quedará.	
Y dijo el Eclesiastés:	28
"Esto es lo que hallé leal, La pérdida de los hombres Pretendiendo averiguar.	
Razon que busca mi alma	29
Sin dar en ella cabal, Porque entre tantas personas Como ví en mi breve edad, Hombres, uno hallé entre mil, Mujer, ni una pude hallar,	

Que solos por sí saliesen
De la regla universal.

30

Sólo hallé que Dios crió
Al hombre, justo y veraz;
Y que él propio es quien se enreda
De cuestiones en un haz."

Mas, ¿quién es igual al sabio,
Ni quién, como él la verdad
Sabe, ni de esta parábola
La solución descifrar?

1

Del hombre sobre el semillante
Luce la sabiduría

2

Aquel que todo lo puede
Hará que cambie sus fases.

3

Yo, atento á la voz del Rey
O de quien suprema mande

4

Y á los preceptos de Dios
Que con juramento mande

5

Tú de su presencia nunca
Te apresures á apartarte.

Ni rebelde perseveres
En las obras de maldades.

Fuerte es de Dios la palabra
Y ha de hacer cuanto le place;

Ni ninguno "¿á qué hacer eso?"
Será osado á preguntarte.

El que sus órdenes guarda
No habla mal en ningún trance;

Conoce el tiempo el prudente,
Y cómo responde aspe.

CAPÍTULO VIII.

SAPIENTIA HOMINIS LUCET IN VULTU EJUS.

Guardar la Ley de Dios: no abusar de su misericordia: venerar sus juicios, y dejarse con alegría en sus manos.

Luce la sabiduría Del hombre sobre el semblante: Aquel que todo lo puede Hará que cambie sus fases.	1
Yo, atento á la voz del Rey O de quien supremo mande, Y á los preceptos de Dios, Que con juramento marque.	2
Tú de su presencia nunca Te apresures á apartarte, Ni rebelde perseveres En las obras de maldades.	3
Fuerte es de Dios la palabra, Y ha de hacer cuanto le place; Ni ninguno "¿á qué hacer eso?" Será osado á preguntarle.	4
El que sus órdenes guarda No habla mal en ningun trance; Conoce el tiempo el prudente, Y cómo responda sabe.	5

- 6 Tiene cada cosa tiempo
Y sazón, que es bien que guarde;
Y querer saberlo todo
Del hombre aflicción es grande;
- 7 Porque ignora lo pasado,
Secreto de otras edades;
Ni lo que está por venir
Hay camino que lo indague.
- 8 Ni es dado á mortal alguno
Que un día su vida alargue;
Ni á aquel en que ha de morir
Tiene potestad y alcance.
Ni puede quedarse quieto
Cuando aquella lucha estalle;
Ni al impío, su impiedad
En aquel estrecho vale.
- 9 Estas cosas medité
Todas, con maduro exámen,
Y apliquéme á conocer
Cuántas bajo el sol se hacen.
Y observé que muchas veces
Uno sobre otro prevale,
Y le domina; mas ¡ay!
Porque su infortunio labre!
- 10 Ví también de los impíos
Los entierros, sus alardes...
De aquellos que cuando vivos
Vivían santos lugares,
Citados en la ciudad
Por modelos é intachables...
Mas ah!... que también es esto
Vanidad, y vanidades!

- Y sucede que los hijos
De los hombres,
Cuando justicia en el malo
Presta no oyen...
Oh dolor!
En el mal se precipitan
Sin temor.
- Mas no; que por eso mismo
Que cien veces mal obró,
Sin que inmediato castigo
Recibiese el pecador;
- Aun por eso, ciertamente
He venido á entender yo,
Que son dichosos aquellos
Que aman y temen á Dios.
- Los que su faz reverencian
Con respeto y con temblor;
No haya bien para el impío;
Contados sus dias son,
- No hayan próroga ni espacio
En su término veloz;
Y pasen como una sombra
Si no temen al Señor.
- Otra vanidad tambien
Sobre la tierra se vió:
Justos hay que sufren males,
Cual si obraran lo peor,
- Y hay impíos, descansados
Cual hijos de bendicion;
¡Vanidad que humana ciencia
A explicarme no alcanzó!
- Yo del justo la alegría

11

7

8

13

14

10

15

Aplaudí en mi corazon,
 Visto que en la vida no hay
 Otro bien, bajo del sol,
 Que comer, beber con tasa,
 Inocencia, alegre humor:

Esto solo de la tierra
 Obtendrá por galardón.

16 Puse la sabiduría
 En penetrar mi tesón
 La disipación continúa
 Que en este mundo agitó

El espíritu del hombre;
 Y hombres mi afán encontró
 Que no prueban día ni noche
 El sueño reparador.

Y al fin, esto á sacar vine,
 Que de las obras de Dios
 No puede el hombre en la tierra
 Hallar cumplida razón,

17 Que ménos ha de encontrarla,
 Mientras más le vaya en pos;
 Ni es cierto que hallarla pueda,
 Si de hallarla se jactó.

CAPÍTULO IX.

OMNIA HÆC TRACTAVI IN CORDE MEO, ETC.

Nadie sabe si es digno de amor ó de odio. Debemos hacer buenas obras mientras es tiempo. Los verdaderos bienes son invisibles y eternos; y á ellos debemos aspirar, sin turbarnos por los sucesos de este mundo.

Punto por punto estas cosas.

1

Medité en mi corazón,

Poniendo todo cuidado

En aquilatarlas yo.

El justo, el sabio y sus obras

Están en manos de Dios:

Con todo el hombre no sabe

Si es digno de odio ó de amor.

Que todo lo porvenir

2

Incierto, en sombra está hoy:

Ahora igual todo sucede

Al bueno como al peor;

Al justo, como al impío;

Al cándido, y al que no,

Al que sacrifica víctimas,

Y al despreciador burlon.

Y lo mismo son tratados

El justo y el pecador;

Quien jura siempre verdad;
Y aquel que se perjuró.

3

Aquí está lo más amargo
Que sucede bajo el sol;
Que todos á un mismo azar
Expuestos los hombres son.

De dó nace, que al mortal
Hincha el corazon feroz
La malicia y el orgullo,
De su vida toda en pos,

4

Y ésta durante, el desprecio;
Despues, un castigo atroz.
No hay hombre que eterno viva;
¿Esperarlo quién osó?

10

Más vale perro que vive,
Que cadáver de leon;
Que ha de morir sabe el vivo;
Puede hallar sazon mejor;

5

Los muertos ya nada saben:
No han de tener ocasion:
Su memoria está en olvido:
Su vida... ya se pasó!

6

Con que así el amor y el odio
Las envidias y el rencor,
Con ellos se acabarán...
Que no han en el mundo accion.

7

Anda, pues, y alegremente
Come el pan, bebe tu vino,
Puesto que tus obras son
Agradables á Dios vivo.

8

Tus vestidos estén siempre
Cándidos, puros y limpios,

Y no falte á tu cabeza
Nunca el bálsamo escogido.

Con tu mujer goza el tiempo,
Que es la mitad de tí mismo;
De esa tu dulce inconstante
Vida, los dias tranquilos,

Que para habitar la tierra
Te fueron ya concedidos;
Y esos tus vanos cuidados
Y placeres fugitivos.

Porque esta es la breve parte
De afanes, que es tu destino
Llenar, cumpliendo en el mundo
De Dios los altos designios.

Cuando bien hacer pudieres,
Al punto dále principio;
Puesto que ninguna obra
Plan ó pensamiento altivo,

Ni saber, ni humana ciencia,
En el sepulcro sombrío
Cabén ya, donde tus pasos
Trazando van tu camino.

A otra consideracion
Volví el pensamiento fijo;
Y ví que bajo del sol,
Y en cuanto abarcan sus giros,

No es del veloz la carrera,
Ni el laurel del aguerrido,
Ni el pan de los sabios es,
Ni el oro del instruído,

Ni la opinion y la fama
En las artes del perito;

9

10

11

8

- Que todo viene al azar.
De la ventura al capricho.
- 12 Cuál haya de ser su fin
No sabe el hombre nacido;
Mas como el oculto anzuelo
Prende los peces sencillos,
- 18 Y en el lazo dan las aves
Sin cuidarlo, ni advertirlo;
De la adversidad, los hombres
Así son sobrecogidos.
- 13 Otra gran sabiduría
Debajo del sol hallé,
Que por grande la juzgué...
(No sé si ilusion fué mia),
- 14 Pequeña ciudad habia
Con armada gente poca;
Sobre ella con furia loca
Vino un Rey armado y fuerte,
Que la estrechó de tal suerte,
Que á rendicion la provoca.
- 15 Hubo por ventura en ella
Un hombre pobre, aunque sabio:
Movió los pechos su labio;
Rompe, deshace, atropella...
Salva la ciudad fué aquella,
Mas de él... nadie se acordó!
- 16 Y díjeme entonces yo,
Si es más que fuerza el saber,
¿Cómo despreciado ser
Quien tan sabio se mostró?
- 17 Del sabio las palabras
Escúchanse en silencio,

Cuando en el mundo soplan
Los huracanes fieros.

Entonces más oídas

Son que potentes ecos
De algun Príncipe insigne
Entre ölas de necios.

Yo la sabiduría

Más que las armas precio;
Y sus tranquilos goces
Que bélicos pertrechos.

Mas guay!... que quien quebrante

Uno de sus preceptos,
Por él perderá bienes
Innúmeros sin cuento!...

81

13

14

15

16

17

CAPÍTULO X.

MUSCÆ MORIENTES PERDUNT SUAVITATEM UNGUENTI.

Recomiéndase la sabiduría ó prudencia, y se manifiestan los daños de la necedad ó imprudencia.

- 1 Cuando caen las moscas
 En el bálsamo y mueren,
 Corrompen su fragancia
 Hasta que al fin se vierte.
 De la propia manera
 Una imprudencia leve
 Al saber quita fueros,
 La luz de gloria ofende.
- 2 Su corazon el sabio
 En la derecha tiene,
 Para obrar como es justo,
 Y en derecha siempre.
 El del necio, en su izquierda,
 Que obra siniestramente,
 Y por torcida senda
- 3 El pié torcido mueve.
 Y más, que el ignorante
 Do quiera que se vuelva,
 Justo que halle insensatos
 Y en insensatos piense.

- Si contra tí se alzare 4
 La rabia del potente,
 No abandones tu puesto;
 Más firme le defiende.
 Que hará tu vigilancia
 Que su cólera quiebre;
 Y quitará al pecado
 Ocasiones alevés.
- Sobre la haz de la tierra 5
 Gran desórden se advierte;
 Que del solio del Príncipe
 Error tal vez descende.
- El necio sublimado 6
 En dignidad se mece;
 Los sabios ocupando
 Humildes taburetes,
 Cual esclavos, á Príncipes 7
 Ví á pié y entre vaivenes;
 Y á estúpidos esclavos
 Ví soberbios jinetes.
- Quien al prójimo cava 8
 Fosa, en ella á dar viene;
 Quien la cerca aportilla,
 La víbora le muerde.
- Quien piedras acarrea 9
 De ellas herirse suele,
 Y con la rota astilla 3
 Quien leña raja y hiende.
- Cuando el hierro se embota, 10
 Y no como otras veces
 Corta, porque sus filos
 Acaso se entorpecen,

- 17 Será que con esfuerzo
Al fin los recupere;
Así en pos del trabajo
La industria sobreviene.
- 11 El detractor oculto,
Semejante á la sierpe,
18 Sin hacer ruido, pica...
Pica; aunque no se siente.
- 12 Del sabio las palabras
Derraman gracia y mieles;
Mas los labios del necio
Harán que se despeñe.
- 13 Sus primeras palabras
Inepcias y sandeces;
Son sus cláusulas últimas
Errores que dan muerte.
- 14 Mil sartas de palabras
Locuaz, gárrulo, teje;
Y si tal vez no sabe
Menguado el hombre y leve.
 ¿Qué sucedió en el mundo
Antes de que naciese,
Lo que vendrá adelante
Habrá quien le revele?
- 15 La cosecha del necio
Afliccion y reveses;
Que ni áun sabe el camino
Que á la ciudad le lleve.
- 16 ¡Oh Nacion desdichada
La que Rey niño tiene;
Cuyos Grandes y Príncipes
Madrugan al deleite!

- ¡Dichoso el país que logra 17
 Rey magnánimo y fuerte,
 Cuyos Príncipes comen,
 Para que se sustenten,
 Y no porque en el lujo 11
 Se ahíten, y en placeres;
 Culpa de la pereza 81
 Es que no se reteje;
 Las techumbres por ello 12
 Se desploman y vencen;
 Por no adobar la casa
 Toda entera se llueve.
 Donde se bebe y come 19
 En zambras y banquetes,
 El dinero es quien manda
 Y todo le obedece.
 Tú del Rey no murmures, 20
 Ni aún en hacerlo pienses;
 Ni del rico, y del Prócer
 Ni aún en tu gabinete;
 Que será que las aves
 Tus palabras comenten,
 Y pájaros parleros
 Las traigan y las lleven. 15
- ¡Oh Nación desdichada
 Que a la ciudad le lleve
 Que ni aun sabe el camino
 Aflicción y reversa;
- La que Rey niño tiene;
 Cuyos Grandes y Príncipes
 Madrugan al detener!

CAPÍTULO XI.

MITTE PANEM TUUM SUPER TRANSEUNTES AQUAS.

Procura hacer bien á todos: en todas las cosas mira al fin, acordándote de la otra vida y del juicio de Dios.

- 1 En tierra de regadío
Siembra el grano, echa tu pan;
No tengas miedo, hijo mio,
Tus manos lo cogerán.
- 2 Á siete, ocho ó más, si cabe,
Tu pan puedes repartir;
Porque, ¿quién los males sabe
Que en la tierra han de venir?
- 3 Cual las nubes has de ser,
Que cuando llenas están,
Cuando rompen á llover,
Sus bienes á todos dan.
- Si el árbol cæe... atencion
Si es al Austro ú Aquilon:
Porque donde venga á dar...
¡Allí por siempre ha de estar!
- 4 Quien anda observando el viento
Jamás llegará á sembrar;
Si á las nubes sólo atento,
Jamás se pondrá á segar.

- Como ignoras por do viene 5
 El espíritu á los cuerpos,
 Y en el vientre de la encinta
 Se compaginan los huesos,
 Así tampoco te es dado
 Medir con tu entendimiento,
 Ni penetrar en las obras
 Del Dios de la tierra y cielo.
- Siempre, para sembrar grano 6
 Has de ser madrugador;
 Y por la tarde, tu mano
 No alces, no, de la labor.
 No sabes con fijo modo
 Lo que ántes ha de nacer;
 Y si á un tiempo viene todo
 En ello no hay que perder.
 Dulce cosa es la luz de la vida, 7
 Delectable á los ojos el sol;
 Mas si el hombre la logra cumplida 8
 De la dicha entre el blando arrebol,
 De las sombras acuérdesese empero,
 De los dias de la eternidad;
 Que al llegar á su umbral tan severo,
 Lo pasado será... ¡vanidad!
- Goza la flor de tus dias, 9
 Jóven, en tu edad temprana;
 De tu juventud lozana
 En las locas alegrías;
 Sigue lo que más ansías
 Y cuanto tus ojos ven:
 Mas severa cuenta ten,
 Porque dia ha de venir,

Que Dios te la ha de pedir;
Con que el descargo preven.

10

Así desde hoy con teson
Tu ira y sus obras todas,
Si tu descargo acomodas,
Arranca del corazon;
Las que voluptuosas son
Borra con prolijidad;
Porque ellas, á la verdad,
Y sus mentidas caricias,
Tu juventud, sus delicias,
Son tan solo... ¡vanidad!

De juventud en los dias
Acuérdate de tu Dios,
Antes que con la edad venga
El dia de la afliccion;
Y lleguen aquellos años
En que hasiado digas: "Oh!
Que años tan desquiciados!
Ni esperanza, ni calor!"
Antes que el ojo decaiga,
Y se te oscurezca el sol,
Y la luna y las estrellas,
Y haya lluvia, de ora en pos.
No esperes á oír el pie,
Cuando sientas con temblor,
Guardadotes de tu casa,
Tus manos, ambas á dos,
Y débiles las rodillas,
Vuelven, tan fuertes hoy,

CAPÍTULO XII.

MEMENTO CREATORIS TUI IN DIEBUS JUVENTUTIS TUE.

Descripción enigmática de los achaques de la vejez. Epílogo de los documentos que ha dado el Eclesiastés.

De juventud en los días	1
Acuérdate de tu Dios,	
Antes que con la edad venga	
El día de la aflicción;	
Y lleguen aquellos años	
En que hastiado digas: "Oh!...	
Que años tan desplicentes!...	
Ni esperanza, ni calor!"	
Antes que el ojo decaiga,	2
Y se te oscurezca el sol,	
Y la luna y las estrellas,	
Y haya lluvia, de otra en pós.	
No esperes á obrar el bien	3
Cuando sientas con temblor,	
Guardadoras de tu casa,	
Tus manos, ambas á dos.	
Y débiles tus rodillas	
Vacilen, tan fuertes hoy,	

Y las ruedas de tus muelas,
 Hoy de moler tan veloz,
 En corto número sean
 En tarda ociosa funcion,
 Y queden entre tinieblas
 Esos ojos que alrededor

4 Por las ventanas se asoman
 A mirar cuanto pasó;
 Ni que se cierren los labios,
 Que puertas del alma son;
 Por el flaco ministerio
 De la lengua y de la voz,
 Que hace oficios del que muele,
 Porque se entienda mejor.

Entónces, perdido el sueño,
 De algun pájaro chillon
 Al graznido, se alzarán
 Los hombres con estupor;
 Perdidas ya las orejas
 Para el melódico són
 Del canto y de la armonía
 Que enantes los cautivó.

5 Entónces á las alturas
 De subir habrán, Señor,
 Y los llanos les darán
 Espanto y honda afliccion.

8 Por que el almendro corona
 Su copa de blanca flor;
 Que es decir, que su cabeza
 Ya de canas se cuajó.

Como langosta, las piernas
 Tendrán súbita hinchazon,

Cual se disipa alcaparra,
Su apetito se perdió.

 Irá el hombre caminando
A su postrimer mansion,
Donde eterno ha de morar;
Y algun dia, con dolor,
 Seguirále por las calles
Enlutada procesion,
A dejarle para siempre...
Que del mundo se partió.

 Tú, entre tanto que esto escuchas,
Acuerdate de tu Dios;
Antes tu dorsal espina
Que se rompa, que es cordon
 De plata cenbra; ó de oro
Que se arrugue el ceñidor,
O la membrana que cerca
El cerebro en derredor;
 Y se oiga junto á la fuente
Que ya el cántaro estalló,
O se quiebre la polea
De la cisterna de Hebron.

 Y ántes que el polvo se vuelva
Al polvo de que salió,
Y el espíritu á Dios torne
Que ser y vida le dió.

 Vanidad de vanidades
Todo y siempre vanidad!
Lo dijo el Eclesiastés,
Predicador singular,

 Que siendo un pozo de ciencia,
La mostró al pueblo leal,

4

6

7

8

9

Narrándole lo que hiciera,
Cuanto pudo averiguar.

#1 Y sobre estas, muchas cosas
Con lógica natural
Filosofando parábolas
Inventó luego sagaz.

10 De sentencias y palabras
Buscó, reunió gran caudal;
Rectos escritos compuso
Llenos de mucha verdad.

11 Son los dichos de los sabios
Como el aguijon tenaz,
Y como clavos hincados
Que ahondan más y mucho más.

Estos dichos nos ha dado
El solo Pastor veraz
Bajo la docta enseñanza
De maestros de bondad.

12 Tú no tienes, hijo mio,
Nada mejor que buscar,
Que fuera de estas verdades,
Todo falso, más allá.

La manía de hacer libros
No halla término á su afan,
La meditacion continúa
Al cuerpo tormento dá.

13 Ahora bien; de esta doctrina
Que nos habla tan locuaz
Oigamos todos atentos
El compendio y el final:

Teme á Dios; sus mandamientos
Observa sin vacilar,

Porque es esto, todo el hombre.
 Todo él, de par en par.

Acordémonos que Dios

Nos ha de hacer cuenta dar,
 En precio de nuestras faltas,
 De todo el bien, todo el mal.

14

De sentencias y palabras

Buscó, temió gran caudal;

Rectos escritos compuso

Llenos de mucha verdad.

Son los dichos de los sabios

Como el aguijón tenaz,

Y como clavos pincados

Que abundan más y mucho más.

Estos dichos nos ha dado

El solo Pastor veraz.

Bajo la docta enseñanza

De maestros de bondad.

Tú no tienes, hijo mío,

Nada mejor que buscar.

Que fuera de estas verdades.

Todo falso, más ajá.

La manía de hacer libros

No halla término á su fin.

La meditación continua

Al cuerpo tormento da.

Ahora bien; de esta doctrina

Que nos habla tan locuz

Oiganos todos atentos

El compendio y el final:

Temé á Dios; sus mandamientos

Observa sin vacilar.

10

11

12

13

EL LIBRO DE LA SABIDURÍA.

EL LIBRO DE LA SABIDURÍA

CAPÍTULO PRIMERO

INICIALE IUSTITIAM. QUI IUDICATIS TERRAM.

Justos á los soberanos de la tierra. ¿Qué más ama la Sabiduría
y de quién viene? Los amos de los hombres, no de Dios.

1. Los que reyes y soberanos la tierra
Amad, pues, es el Dios, á la justicia.
Que ella la paz y la verdad enseñe.
Séñalada con el Espíritu Santo, que
Siempre al mundo se enseñe, como
Haciendo sin doblez, sin engaño.
2. Que el que de él se aparta, no se aparta
Quieren con dolo enseñar á Dios no tiene,
Quien con desconfianza se lo aparta.
Estos hallan á Dios bien prometido.
Que se muestra el Señor á la esperanza.
A más vivo, al corazón humano.
3. De Dios se aparta el que se aparta
El mal, y se aparta puesto á la prueba.
Donde al acio y extrinuido llama.
4. No engaña en su que el dicho sea

EL LIBRO DE LA SABIDURÍA.

CAPÍTULO PRIMERO.

DILIGITE JUSTITIAM, QUI JUDICATIS TERRAM.

*Avisos á los Soberanos de la tierra. A quiénes ama la Sabiduría,
y de quiénes huye. La muerte viene del hombre, no de Dios.*

- 1 Los que regis y gobernais la tierra,
Amad, pues es de Dios, á la justicia,
Que ella la paz y la ventura encierra.
Sentid bien del Señor: juzgad propicia
Siempre al mortal su providencia suma:
Buscadle sin doblez y sin malicia;
- 2 Que el que de sí arrogante no presuma,
Quien con duda soberbia á Dios no tienta,
Quien con desconfianzas no le abruma,
Estos hallan á Dios bien prestamente:
Que se muestra el Señor á la esperanza,
A la fé viva, al corazón ardiente.
- 3 De Dios se aparta el alma que afianza
El mal, y su poder puesto á la prueba
Domado al necio y confundido lanza.
- 4 No entrará en alma que el delito beba

- La luz de celestial sabiduría,
Ni en aquel cuerpo que el pecado lleva;
- 5 Que el Espíritu Santo, que es su guía,
Huye de la ficción y la locura
Del pensamiento, que pecados cria.
- 6 Siendo toda bondad su llama pura
No esquivará al malvado su castigo;
Los labios quemará del que murmura:
- 7 Que Dios de los afectos es testigo,
Y Él sabe escudriñar los corazones,
Y los entiende en su escondido abrigo.
Él llena el orbe todo y sus naciones;
Todo comprende y lo conoce, y sabe
De la más débil voz los flacos sonos.
- 8 Nunca será que de su juicio grave,
Ni de su brazo vengador se esconda
Quien á su labio audaz no pone llave.
- 9 Dios cercará al impío á la redonda,
Preguntarále aún su pensamiento,
Y fuerza le será que á Dios responda.
Y á los oídos del Señor, el viento
Llevará cuanto dijo, y cuanto hiciera,
¡Para cuánto dolor!... ¡Cuánto escarmiento!
- 10 La oreja del Señor, fina y severa
Lo escucha todo; ni evitarla puede
Leve murmuración que el viento hiera.
- 11 Guardaos, pues, que en vuestro daño cede,
De esa murmuración; y la parlera
Lengua cuidad de que enfrenada quede.
Aunque en oculto seno se profiera,
Si se suelta la voz, llévala el viento,
Y mata el alma la mentira artera.

- 12 No os atraigais con descarriado intento
La muerte, ni labreis con vuestra mano
Vuestra propia ruina y escarmiento.
- 13 El Autor de la vida soberano,
No es quien hizo la muerte: de las cosas
Él no en la perdicion goza inhumano.
- 14 Él las crió para vivir, hermosas;
Para eternas durar en su presencia
Inocentes y al hombre provechosas.
No en ellas inficion ni pestilencia
Puso, ni nunca al cetro del infierno
Este mundo entregó su Providencia.
- 15 Antes, dón de bondad, cual Padre tierno
El trono alzó de la justicia santo,
Como Dios inmortal, cual Dios eterno.
- 16 Los impíos... la muerte y su quebranto
Con obras y palabras nos trajeron,
Por amiga la hubieron, y á su encanto
Con ella, en digna union, se corrompieron.

CAPÍTULO II.

DIXERUNT ENIM COGITANTES APUD SE NON RECTÉ.

Sentimientos y deseos de los impíos. Insigne profecía de Jesucristo.

- 1 Discurriendo en sus locos desvaríos
 "Breve y llena de tédio es esta vida,"
 Tal entre sí dijeron los impíos.
 "Pues nada hay más allá de la partida,
 Ni despues de la muerte otro consuelo,
 Ni de ella al mundo senda conocida;
 Ni se sabe que nadie á nuestro suelo
 De allá venido, lo que pasa cuenta,
 Ni en los abismos ni en el alto cielo;
- 2 Pues que en la nada hubimos nuestro oriente,
 Como si nunca fuéramos nacidos,
 Seremos en pasando lo presente.
 Humo son los alientos desprendidos
 De nuestro corazon; centella breve,
 El alma que en el pecho da fatidos.
- 3 Se apagará; y el cuerpo que hoy se mueve
 Presto se tornará ceniza helada,
 Y volará el espíritu, aura leve.

- Pasará, cual la nube que es pasada,
 Nuestra vida, como niebla que el sol hiere,
 Y es del sol con los rayos disipada.
- 4 Nuestras obras será que el tiempo altere,
 Tragará nuestros nombres el olvido:
 ¡Todo en el hombre con el hombre muere!
- 5 Y pues la vida es sombra, que ya ha sido,
 Y despues de la muerte ya no hay vuelta;
 Pone su sello, y todo es concluido.
- 6 Venid, y lo presente á rienda suelta
 Y las criaturas á gozar volemós
 Miéntras nos rie juventud esbelta.
- 7 De vinos escogidos nos saciemos,
 De aromas en fragancia deliciosas
 De nuestra edad las flores apuremos.
- 8 Ciñámonos la sien de frescas rosas
 Y sin que guarde señas no haya prado,
 De nuestras locas fiestas lujuriosas.
- 9 ¡Vergüenza al que quedare rezagado!
 ¡Arda por donde quier nuestra alegría!
 Este es nuestro derecho y nuestro estado.
- 10 Oprimamos al justo en su agonía,
 ¿Qué á nosotros la viuda, ni sus llantos,
 Qué á nos la nieve de la edad tardía?
- 11 Envueltos siempre en júbilos y cantos
 Nuestra ley sola nuestra fuerza sea;
 ¿De qué sirven al débil sus quebrantos?
- 12 Lazos siempre á sus piés el justo vea;
 ¿Por ventura nos fué de algun provecho?
 Adversa á nuestras obras es su idea;
 Y argúyenos que son contra derecho;
 Y nos las echa en rostro, y nos infama;

- Y al pueblo cuenta cuanto habemos hecho.
- 13 De la ciencia de Dios la pura llama
Diz que lleva en su pecho y en su mente,
Y áun el hijo de Dios así se llama.
- 14 Censor nuestro erigióse el insolente,
15 No queremos sufrirle, ni áun su vista,
Que es su vivir del nuestro diferente.
- 16 Él nos desprecia como vil arista:
De nuestros usos con horror se abstiene;
Sólo la palma anhela por conquista,
- 17 Que dicen que al morir el justo obtiene;
Y esperándola miéntras, se gloria
De que á Dios mismo por su Padre tiene.
Venid, y esas palabras en que fía
Veámos si son ciertas, cual su suerte,
Y el fin seguro de su incierta vía.
- 18 Que cierto, si es el hijo de Dios fuerte,
Dios le habrá de librar de sus contrarios
Y de ampararle habrá contra la muerte.
- 19 Con mil afrentas, con tormentos varios
Probémosle, por ver si se resiente,
Su callar y sufrir extraordinarios.
- 20 A la muerte más vil, bien que inocente
Le hemos de condenar: ¿él no afirmaba
Que Dios en su abandono no consiente?"
- 21 Tal los impíos: ¡tanto deliraba
Su mente! ¡Tanto la infernal malicia
Sus descreídos ánimos cegaba!
- 22 Y de Dios no entendieron la justicia
Ni del misterio santo los arcanos,
Ni de los buenos la áspera milicia,
Ni el premio de los cielos soberanos,

- Que es de las almas justas la esperanza:
 Que Dios formara al hombre con sus manos.
- 23 Mas le crió inmortal; en alianza,
 Del cuerpo, y del espíritu secreta,
 A su imagen divina y semejanza.
- 24 Pero la envidia del demonio inquieta
 Abrió paso á la muerte para el mundo,
 Y los que al yugo de su ley sujeta,
 Sus hijos son, y pasto del profundo.

CAPÍTULO III.

JUSTORUM AUTEM ANIMA IN MANU DEI SUNT, ETC.

Los justos son felices, aun en medio de las aflicciones: los pecadores experimentan muchas desazones ya en esta vida, despues de la cual serán eternamente desdichados. Elogio de la castidad.

- 1 De aquellos que viven en paz y en justicia 11
 De Dios en la mano las almas están,
 Y el mal de la muerte que nunca se acaba,
 Jamás á tocarlas, jamás llegará.
- 2 Juzgaron los necios mirar que morian; 12
 Su tránsito puro tuvieron por mal,
- 3 Creyéronlas nada, despues que pasaron; 13
 Mas nó!... que ellas viven, y posan en paz.
- 4 Si acaso en el mundo dolores probaron, 14
 Mirad, su esperanza se ha vuelto inmortal;
 Pequeña, abreviada les fué su cadena;
 Su palma de gloria ¡cuán grande será!
- 5 Que Dios, en la prueba, de si los vió dignos; 15
 Cuál oro en crisoles, probados están:
- 6 Cuál víctimas santas, de Dios aceptados, 16
 Ya sólo del premio les queda gozar,
- 7 Serán ¡ay! entónces cual fúlgidos soles; 17
 Y tal como suelen correr y brillar
 Por cañaverales ardientes centellas,
 Así á todas partes veréislos volar.

- 8 Sabrán con su juicio juzgar las naciones,
 Y sobre los pueblos vendrán á reinar,
 Y el Dios de los dioses ¡oh júbilo!... ¡oh dicha!...
 Su reino con ellos eterno alzará.
- 9 Los buenos y humildes, que en Dios se confían,
 Sabrán conocerle, sabrán su verdad;
 Con él los que le aman, unidos viviendo:
 Que Dios da á los suyos la gracia y la paz.
- 10 Mas ¡ah! los impíos... de sus pensamientos
 Serán castigados al mismo compás;
 Que no en la justicia pensaron en vida:
 De Dios se alejaron, negando su altar.
- 11 ¡Ay! ¡Triste del hombre que abjura la ciencia,
 Y de la enseñanza la lima tenaz!
 Falaz su esperanza, mentida es su dicha,
 Sus obras son viento... y es humo su afán.
- 12 Parleras y locas vereis sus mujeres;
 Sus hijos los hijos del crimen serán;
- 13 Maldita su raza: ¡dichosa la estéril
 Que nunca en su seno los pudo criar!
 ¡Feliz la que sabe, castísima vírgen,
 Sin mancha ninguna su lecho guardar!
 Que Dios, cuando venga premiando los justos,
 Su casta azucena también premiará.
- 14 También venturoso, negado el deleite,
 Aquel cuyas manos no obraron el mal,
 Ni en torpes ideas su mente cebando,
 Pensó lo que vedas, Señor, de pensar!
 Por fiel habrá luego un dón bien precioso;
 Un dón de tu mano... tan pródiga en dar!
 Y asiento bien alto darásle en los cielos,
 Dó se alza tu templo de gloria eternal.

- 15 ¡Así tan gloriosos del bien son los frutos!
 La raíz de la ciencia tan honda así está,
 Que nunca se seca, si es ciencia de vida,
 Que brota del cielo, que al cielo se vá!
- 16 Empero los hijos adúlteros nunca
 Edadazonada vendrán á contar:
 La raza manchada del tálamo impuro
 Con él arrancada de cuajo será.
- 17 Y dado que alcancen lograr larga vida,
 En nada con ellos se habrá de contar:
 Su vida, sin fama; sus canas sin honra;
 Y lentos y solos se habrán de apagar.
- 18 Si acaso la vida más presto dejaren,
 ¡Ay! ni una esperanza tendrán que llevar;
 Y en aquel terrible fatídico día,
 Que el juicio del mundo se venga á juzgar.
 Ni habrá una palabra que se alce en su abono,
 Ni lágrima alguna que alivie su mal;
- 19 Que acechan entónces la réproba raza
 Venganzas terribles... un fin sin piedad!

CAPÍTULO IV.

¡OH QUAM PULCHRA EST CASTA GENERATIO CUM CLARITATE!

*Comparacion de una descendencia justa y virtuosa, con la impía
raza de los adúlteros ó perversos: amorosa providencia de Dios
con los justos, y confusion eterna de los impíos.*

- 1 ¡Cuanto en belleza y gloria
Vive en la prole casta, esclarecida!
Inmortal su memoria,
Y de Dios es querida
Y de los hombres todos conocida.
- 2 Imítanla presente;
La buscan, si ausentarse acaso pudo;
Y triunfa eternamente:
La castidad su escudo;
Y el premio gana en el combate rudo.
- 3 Vanas siempre é infelices
Serán las razas múltiples impías;
Ni habrán hondas raíces
Sus adúlteras crías,
Ni durables serán sus alegrías.
- 4 Que si por tiempo brotan,
Como no tienen sólido cimiento,
Los vientos las azotan;

- Y el huracan violento
 Descuaja luégo su mudable asiento.
- 5 Aun no ya bien vestido,
 Romperá su ramaje el raudo trueno:
 Su fruto, desabrido;
 Inútil como el cieno,
 ¡Amargo, estéril, para nada bueno!
- Los hijos de deslices
 Al preguntar de dónde son venidos,
 Testigos infelices,
 Levántanse ofendidos,
 Del crimen de sus Padres prevenidos.
- 7 Quien triunfos eslabona,
 Aunque caiga con muerte prematura,
 Logra allí su corona;
 Y en la honda sepultura
 La eterna paz y el júbilo que dura.
- 8 Que no hacen venerable
 La vejez largos años y mañanas;
 Y la prudencia amable
 Y la razon, tempranas,
 Muy bien el juicio suplen de las canas.
- 9 Vejez es sin dolores
 10 La vida pura; y Dios, que al justo ama,
 Como entre pecadores
 Le vió vivir, es fama
 Que á otro mundo y á sí presto le llama.
- 11 Robado fué á la tierra
 Porque no ajase el mal su entendimiento;
 Ni la maldad que encierra
 Del mundo el fingimiento,
 Sedujese su incauto pensamiento.

- 12 La pompa deslumbrante
Del mundo, oculta el bien más verdadero;
Y el hálito inconstante
De las pasiones fiero,
Trastorna y vicia el ánimo sincero.
- 13 Bien breve se dilata
Su vida, y ya colmada es su carrera,
14 Su alma era á Dios grata;
Por eso placentera
Librarla quiso de la humana esfera.
- 15 El mundo lo veía,
Mas no en su corazón reflexionaron;
Que así á sus Santos guía
El Señor, no pensaron
Que así sus escogidos se libraron.
- 16 El justo cuando es muerto
Condena al pecador que goza vida;
Y acusa desde el puerto
De aquel la edad florida,
La de éste, en el pecar encanecida.
Los al crimen sujetos
Verán el fin del sabio y del prudente;
Mas de Dios los decretos
No leen sobre su frente,
Ni su piedad comprenderán clemente.
Y moverán los cuellos
En escarnio del justo y su memoria,
Mas Dios burlará de ellos,
Y muriendo sin gloria,
Serán aún entre muertos vil escoria.
Que de soberbia loca
Hinchados, Dios haráles que revienten,

Sin que ni abran la boca;
 Y será que se avienten
 Hasta los fundamentos en que asienten!

A asolacion extrema

Lanzarlos há con temeroso estruendo;

Y ante la ira suprema

¡Ay! quedarán gimiendo,

Su memoria, por siempre pereciendo.

Vendrán de su pecado

Y su remordimiento al parasismo:

Contra ellos erizado

¡Ay! su pecado mismo

Saldrá... para acusarlos!... del abismo.

CAPÍTULO V.

TUNC STABUNT JUSTI IN MAGNA CONSTANTIA ADVERSUS EOS.

*Lamentos de los condenados: armas de Dios contra los impíos.**Felicidad eterna de los justos.*

- 1 Mas será entónces que con gran firmeza
 Enfrente estén los justos, de los malos,
 Que angustiaron su espíritu, robándoles
 El fruto de sus ímprobos trabajos.
- 2 A cuyo aspecto, de estos se apodera
 Cruél turbacion y temeroso espanto;
 Y asombraránse de mirar sus víctimas
 En súbita quietud, tan á su salvo.
 No lo esperaban, no, nunca pudieran
 En su loca soberbia imaginarlo;
- 3 Y así dirán, ya tarde arrepentidos!...
 Lamentos ¡ay! del corazon sacando:
 ¡Ay!... ¡ay de nosotros!... ¡sí!
 ¿Estos son los que otros dias
 Blanco á nuestro escarnio hicimos...
 Por reir?
 ¿Los que en nuestras alegrías
 Ejemplo de oprobio vimos
 Condenados á sufrir?
 Por locura esos extremos

- Juzgamos en regocijos,
 5 Y sus muertes sin honor;
 Y hoy con los Santos los vemos!...
 Contados entre los hijos
 Del Señor.
- 6 ¿Conque erramos el camino
 Que conduce á la verdad
 Donde no hay caminos dos?
 De justicia el sol divino
 Nos negó su claridad!...
 Terribles juicios de Dios!...
 Ay de nos!... ay de nos!
- 7 Despeñámonos fogosos
 De iniquidad por la vía,
 Que es vía de perdicion.
 Por caminos bien fragosos
 Fuimos, dejando el que guía
 Del Señor á la mansion.
- 8 ¿Aquella soberbia nuestra
 Tan desatentada y loca...
 ¿Qué nos vale?... ¡Vino abajo!..
 ¿De riquezas hacer nuestra
 Y el ciego afan que provoca...
 ¿Qué nos trajo?
- 9 Pasaron ¡ay! ¡sombra vana!
 Todas las cosas aquellas...
 De tal costa!
 Cual correo, que se afana
 Por llegar, sin dejar huellas...
 Que va en posta!
- 10 O como el mar ha surcado
 Sobre el agua movediza,

Presta nave!...

Tan luégo como ha pasado;

El surco con que la riza...

Ni áun se sabe!

11

O como el ave ligera,

Que sin camino trazado,

Cruza el viento:

Este gime que le hiera,

O repite acompasado

El rasgar del movimiento;

Pues ella bate las alas,

Para abrirse su camino,

Tan veloce...

Que por las etéreas salas,

Su rastro, ni el adivino

Ya conoce.

12

O cual la aguda saëta,

Que es contra el blanco certero

Dirigida:

Corta el aire bien sujeta:

Llega, y clava... ¿y el sendero

Por dó es ida?

13

¡Ay! que nosotros así

Cuando nacemos partimos:

Y apenas nacidos fuimos

Cuando dejamos de ser.

Somos cosa baladí;

Virtud propia no tenemos;

Ni por nosotros podemos,

Viviendo, sino caer.

14

Así en el infierno siempre

Los pecadores se quejan.

- 15 La esperanza del impío
 Es cual pelusa lijera;
 Como vilano impalpable
 Que el menor viento se lleva,
 O como liviana espuma
 Que arrebatada la tormenta.
 Humo, que bate la ráfaga,
 O memoria pasajera
 De huésped, que cruza, y sigue
 A lo largo, su vereda.
- 16 Mas los justos vivirán
 Con vida feliz y eterna;
 Que Dios es quien de ellos cuida,
 Y está en Dios su recompensa.
- 17 De él recibirán la gloria,
 Y una brillante diadema;
 Los defenderá su brazo,
 Los amparará su diestra.
- 18 De su celo se armará,
 Y á sus criaturas selectas,
 Para de sus enemigos
 Tomar venganza sangrienta.
- 19 La justicia por coraza;
 Yelmo el juicio que no yerra;
 Por escudo impenetrable
 Su rectitud, que no quiebra.
- 21 De su cólera inflexible
 Hará el Señor lanza inhiesta;
 Y contra los insensatos
 Por Él pugnará la tierra.
- 22 A ellos irán de los rayos
 Las descargas bien certeras,

- Que los arcos de las nubes
 Clavan donde los asestan.
- 23 Y de la ira de Dios,
 Cólera que lanza piedras,
 Los tesoros del granizo
 Caëran en lluvia muy densa.
 Contra ellos la mar, sus olas
 Embravecerá violentas,
 Y los rios desbordados
 Se darán cita en sus tiendas.
- 24 El huracan, brazo de ira,
 Desatará su braveza,
 Y un torbellino de viento
 Los arrastrará con ellas.
 Por su iniquidad en yermo
 Quedará toda la tierra;
 Y los ejes de sus tronos,
 Y los tronos mismos ruedan.
- 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22

CAPÍTULO VI.

MELIOR EST SAPIENTIA QUAM VIRES.

Amonéstase á los reyes y jueces que busquen la sabiduría; pónenseles á la vista los suplicios espantosos de los que gobiernan mal.

1

Más vale sabiduría
Que no el poder ni las fuerzas;
Más vale el varon prudente
Que el que de fuerte se precia.

2

Escuchadme, pues ¡oh Reyes!
Prestadme la atencion vuestra,
Y aprended, los que juzgais
Los ámbitos de la tierra.

3

Dad oido á mis palabras
Los que gobernais sus riendas,
O bien de muchas naciones
Os gozais con la obediencia.

4

Porque por Dios os fué dada
La autoridad y su alteza,
Y sólo de Dios proviene
Vuestra soberana fuerza.

Él pesará vuestras obras;
Pedir há razon y cuenta;
Inquirirá el pensamiento,
Escrutará las ideas.

- 5 Por cuanto siendo Ministros
De su imperio y grey inmensa,
De ese imperio universal
Qué todos los orbes cerca,
 Con rectitud no juzgásteis,
Ni ley guardasteis derecha,
Ni á su voluntad conformes
Anduvisteis vuestras sendas.
- 6 Dios caerá sobre vosotros
Como tempestad que truena;
Que juicio muy apretado
Se hará á aquellos que gobiernan.
- 7 Que cabe misericordia
Con gente pobre y pequeña;
Mas contra los poderosos
Rigurosa cuenta espera.
- 8 No hay excepcion de personas
Del Señor en la presencia,
Y Él á grandeza ninguna
Ningun miramiento observa.
 Porque el grande y el pequeño
Hechuras son de su diestra:
- 9 Del uno y del otro cuida;
Mas al más fuerte, más fuerza.
- 10 Reyes, con vosotros hablo,
Porque aprendais esta ciencia;
No resbale vuestro pié,
Y tomeis el suelo á cuestras.
- 11 Los que obras justas hiciereis
Sereis juzgados con ellas,
Y los que aprendiéreis esto
Lo habreis en vuestra defensa.

- 12 Codiciad mis enseñanzas,
 Esculpidlas como en cera;
 Amadlas, que han de informaros
 En las verdades eternas.
- 13 Luz es la sabiduría
 Que no se apaga, ni cesa;
 Se aparece al que la äma;
 Y quien la busca, la encuentra.
- 14 A los que en pos de ella salen
 Tómales la delantera;
 Ella les sale al encuentro,
 Y propicia se les muestra.
- 15 Quien por hallarla madruga,
 No habrá fatiga ni pena;
 Que se la hallará sentada
 En el umbral de su puerta.
- 16 Tenerla en el pensamiento
 Es consumada prudencia,
 Y presto entrará en reposo
 Quien por amor de ella vela.
- 17 Ella va por todas partes
 Buscando á quien la merezca,
 Y por todos los caminos
 Preséntase placentera.
 A sus amigos saluda,
 Y en toda ocasion ó prueba
 Cariñosa les sonríe
 Y á su lado se les sienta.
- 18 Fuente de sabiduría
 Es viva sed de tenerla;
- 19 Y procurar instruirse,
 De amarla segura muestra.

- Amarla es guardar sus leyes; 12
 Y guardar sus leyes rectas.
 Es la pureza del alma,
 Que es su más rica presea.
- 20 Ahora bien; con Dios su centro 13
 Une al alma la pureza;
 21 Con que de sabiduría
 La sed al cielo nos lleva.
- 22 Pues ¡oh Reyes de los pueblos! 14
 Si esos tronos os contentan,
 Amad la sabiduría;
 Que esa corona es eterna.
- 23 Y los que al frente de aquellos 15
 Dirigió su inteligencia,
 Amad la sabiduría,
 Que es luz que siempre destella.
- 24 Lo que es la sabiduría 16
 Os declarará mi lengua;
 Cómo y de dónde proviene
 Os lo diré con presteza.
 De Dios los altos misterios 17
 Callaros mi voz no piensa:
 Que subiré hasta su origen,
 Y hasta su causa primera.
- Pondré en claro su noticia
 Sin robar ápice ó letra;
 La verdad no ha de callarse;
 Gran joya, que siempre es deuda.
- 25 Lo que haré es no acompañarme 18
 Con quien de envidia se seca;
 Que no tendrá el envidioso, 19
 De este saber, ni centella.

26 La muchedumbre de sábios.
 Es corona de la tierra;
 Y un Rey sábio, firme apoyo
 Del pueblo que señoréa.

27 Recibid, pues, la instruccion
 Con mis palabras; son perlas:
 ¡Venturoso el que las oye...
 Y más, si las aprovecha!

Deseo de la sabiduría y se regocija en su origen, fuerza, dotes

y hermosura.

Soy yo en verdad también hombre mortal.

A todos semejante;

Del linaje de aquel, que original

Fué hecho de tierra en el primer instante;

Y recibí de hombre la figura

Del vientre de mi Madre en la clausura.

Y luego que nací respiré el aire,

¡El aire que es de todos!

Caí en la tierra con los propios medos.

Mi voz primera el llanto.

¡No hacen todos los hombres otro tanto?

Envuelto fui en pañales,

Crédos con desvelos maternales;

Ninguno entre los Reyes

Tuvo para nacer distintas leyes.

El grande y el pequeño

Iguales son lo que les da el seno.

Y en nacer y en morir, y en otros males

Todos somos iguales.

CAPÍTULO VII

SUM QUIDEM ET EGO MORTALIS HOMO.

*Deseo de la sabiduría y su elogio: su origen, fuerza, dotes
y hermosura.*

- 1 Soy yo en verdad también hombre mortal
A todos semejante;
Del linaje de aquel, que original
Fué hecho de tierra en el primer instante;
Y recibí de hombre la figura
Del vientre de mi Madre en la clausura.
 Y luego que nací respiré el aire,
¡El aire que es de todos!
Caí en la tierra con los propios modos.
Mi voz primera el llanto:
¡No hacen todos los hombres otro tanto?
- 4 Envuelto fuí en pañales,
Criado con desvelos maternos:
Ninguno entre los Reyes
Tuvo para nacer distintas leyes.
- 6 *El grande y el pequeño*
Iguales son lo que les dura el sueño.
Y en nacer y en morir, y otros *atales*
Todos somos iguales.

- 7 Por eso preferí la inteligencia,
Y me fué concedida:
Pedí al Señor espíritu de ciencia,
E iluminó mi espíritu encendida.
- 8 Preferíla á los tronos y grandezas;
Y de ella en parangon no tuve en nada
La pompa y las riquezas.
- 9 Ni con ella la joya más preciada
Me atreví á comparar: con ella el oro
No es más que arena leve;
Y de plata el riquísimo tesoro,
Mas cendrada que nieve,
Es lodo vil que el caminante mueve.
- 10 Más la amé que salud y que hermosura;
Por luz me la propuse y como Norte,
Que no hay nada que amengüe ni que corte
El vivo campo de su lumbré pura.
- 11 Vínome todo bien, todo conhorto
Las dichas todas, de seguir su huella,
Y riquezas innúmeras con ella.
- 12 En verla me gozaba,
Que alumbraba su estrella
Mi senda sin tropiezo y sin espina;
Y es que ciego ignoraba
Que ella es de todo bien madre divina.
- 13 Sin fricción aprendíla y sin engaño,
Y sin envidia así la comunico,
Ni con codicia y daño
A nadie oculto su valor tan rico.
- 14 Espléndido tesoro
A los que de sus méritos se valen,
Y de amigos de Dios dentro del coro

- Los que ya usaron de ella sobresalen; 7
 Ellos de tanto bien participando
 Los altísimos dones
 Que llueve al alma y da á los corazones.
- 15 A mí es lícito, hablando 8
 Decir con claridad cuanto percibo
 Y cuanto pienso y siento,
 Y dignos de los dones que recibo 9
 Los conceptos formar y el pensamiento.
 De la sabiduría
 Dios el Padre, el caudillo y da el aumento,
 Él á sus Santos rige, y Él los cria.
- 16 De Dios somos en manos 10
 Con los discursos nuestros, los humanos,
 Toda sabiduría, y su alabanza
 La ciencia del obrar y la enseñanza.
- 17 Él me enseñó la ciencia 11
 Verdadera de todo lo excelente,
 Él me mostró la esencia
 Y la constitucion del ancho mundo,
 Porque los elementos del profundo 12
 Y su interna virtud diga á la gente.
- 18 El principio, medio y fin 13
 De los tiempos y estaciones,
 Mudanzas, vicisitudes
 De las eras y del orbe.
- 19 Del año el curso, en los astros 14
 Su situacion y derrote,
 20 De los animales todos
 La naturaleza y prole.
 La braveza de las fieras,
 De los vientos bramadores

- La no domada violencia,
 Las índoles de los hombres.
 La variedad de las plantas
 Con bálsamos y colores,
 La virtud de las raíces
 Y sus prodigiosas dotes.
- 21 Cosas aprendí no vistas
 Y otras que no se conocen,
 Que fué la sabiduría,
 Su autor quien me dió lecciones.
- 22 De inteligencia el espíritu
 Su mansion en ella pone;
 Espíritu Santo, único,
 Y con serlo multiforme.
 Sutíl, disertó, elocuente
 Siempre immaculado, móvil,
 Infalible, suave, amante
 Del bien, de paz y del órden.
- 23 Perspicaz, irresistible,
 Bienhechor, que ama á los hombres;
 Constante, estable seguro,
 Que todo puede y dispone.
 Sutíl, puro, inteligente
 Que á lo demas en sí absorbe,
 Porque es la sabiduría
 Mas que lo *movible*, *móvil*.
 Y á todas partes alcanza
 Sin que ninguno lo note,
 Por esa pureza misma
 Que su espíritu infundióle.
- 25 Siendo exhalacion de Dios,
 De sus virtudes y dones,

Emanacion de la gloria
Del que hizo y mueve los orbes.

26 Por lo que en ella no cabe
Nada que mancha ó corrompe
(Pues es de la luz eterna
Clarísimos resplandores).

De la magestad divina
Espejo sin mancha torpe,
Y de la bondad de Dios
27 Imágen que al mundo asombre.

Es una, y todo lo puede;
No hay nada donde no toque,
Y con ser ella inmutable,
A todo vuélvelo jóven.

Y se extiende entre los Santos,
Y cunde por las naciones,
Formando amigos de Dios,
Y Profetas y Doctores.

28 Por eso Dios solamente
Ama al que con ella more;
Porque es la sabiduría
29 Que el sol más bella, y más noble.

Vence al ordenado ejército
De las estrellas y soles,
Y si á la luz se compara
La supera en perfecciones.

30 Que es visto que á la luz clara
Sigue en pos la negra noche;
Pero á la sabiduría
No hay nada que el brillo robe,

CAPÍTULO VIII.

ATINGIT ERGO Á FINE USQUE AD FINEM FORTITER,
ET DISPONIT OMNIA SUAVITER.

*La sabiduría abraza todos los bienes. Viene de Dios. Dichoso el
que la posee.*

- 1 Pues la sabiduría
Las cosas así enteras,
De un cabo al otro abarca,
Y luego suavemente las ordena;
- 2 A ésta amé desde niño,
Busqué en mi adolescencia,
La quise por Esposa,
Y prendado quedé de su belleza.
- 3 Su nobleza realza
Su union con Dios estrecha,
Y ademas, Él lo ha dicho;
Mas que á todas las cosas **Él** la precia.
- 4 De la ciencia divina
Es ella la Maestra;
De las divinas obras
Ella la Directora y Consejera.
- 5 Y si en la vida breve
Se ansían las riquezas,

¿Qué cosa habrá más rica
Que la que todas las riquezas crëa?.

6 Y si estas maravillas
La industria las engendra,
¿Quién aguza el ingenio?
¿Quién las artes recónditas le muestra?

7 La bondad de la vida
Si hallar alguno anhela,
De la sabiduría
Han las grandes virtudes existencia.

Ella enseña templanza,
Y justicia y prudencia,
Y fortaleza en suma;
Lo más útil al hombre en su carrera.

8 Y si alguno apetece
Ateorar más ciencia,
Sabe ella lo pasado
Y de lo porvenir fórmase idéa.
Penetra los discursos,
Los argumentos suelta,
Lo futuro adivina,
Lo que los siglos y los hombres cuentan.

9 Propúseme lograrla
Por dulce compañera;
Que partiese sus bienes
Connigo; siendo bálsamo á mis penas.

10 Por ello entre las turbas
Yo acaso nombre tenga;
Y entre las canas sienes
Respeto, aunque con rubia cabellera.

11 Me tendrán por agudo
Cuando mis fallos vean;

- Y Príncipes y Grandes
 Mostrarán que me admiran y veneran.
- 12 ¿Cállo?... La gente estática.
 ¿Hablo?... Escúchame atenta...
 Si prosigo, los labios
 El dedo cruzará cual quien los sella.
- 13 Demás de esto, yo cuento
 Que ella á inmortal me eleva
 En pos de mí, dejando
 A los que han de venir, memoria eterna.
- 14 Con leyes, con oráculos
 Gobernaré la tierra;
 Las naciones extrañas
 Al hierro de mis armas bien sujetas.
- 15 Los Reyes más feroces,
 De oír mi nombre tiemblan;
 Seré blando á mi pueblo,
 Y valiente en los trances de la guerra.
- 16 Cuando en mi casa entrare
 Reposo habré con ella:
 Porque es dulce su plática,
 Ni da tedio su trato; ántes alegre.
- 17 Pensando yo en mi alma,
 Revolviendo en mi idéa
 De la sabiduría
 Cómo en la union, ser inmortal se allega.
- 18 Que en su amistad divina
 Santo placer recrea,
 E inexhaustos tesoros
 Se adquiere contemplando sus tareas.
 Prudencia, compartiendo
 Su plática halagüeña,

- Gloria, con sus discursos
 Busquéla por doquier, para aprehenderla.
- Fuí yo de buen ingenio
 Desde mi edad primera;
 Y cúpome por suerte
 Tener, á buena dicha, una alma buena.
- Y en la bondad creciendo,
 La singular preséa
 De conservar mi cuerpo
 Sin marchitar la flor de su pureza.
- Y luego en adelante,
 Llegué á la inteligencia
 De que ser continente
 Sólo podría ser, si Dios lo diera,
 (Dón de sabiduría
 La propia verdad ésta);
 A Dios acudí al punto
 Con gran fervor del corazon pidiéndola.
- Cuando en mi casa estare
 Reposo habré con ella;
 Porque es dulce su plática,
 Ni da tedio su trato; ántes alegrá
 Pensando yo en mi alma,
 Revolviento en mi idea
 De la sabiduría;
 Como en la unión, ser inmortál se allega
 Que en su amistad divina
 Santo placer recree,
 E inextinguibles tesoros
 Se adquiere contemplando sus tesoros
 Prudencia, compartiendo
 Su plática hálguese.
- 19
- 20
- 21
- 22
- 23
- 24
- 25
- 26
- 27
- 28

CAPÍTULO IX.

DEUS PATRUM MEORUM ET DOMINE MISERICORDIÆ.

Oracion humilde de Salomon pidiendo á Dios la sabiduría.

¡Oh Dios de mis Padres,
 Señor de piedad,
 Que todas las cosas
 Mandaste crear,
 Y en sabiduría
 Formaste al mortal,
 Porque en tus criaturas
 Viniese á reinar:
 A fin que rigiese
 Los orbes en paz,
 Con recta justicia,
 Con santa equidad
 Sus juicios dictando
 Derecho y cordial!
 La sabiduría,
 Señor, tú me dá,
 Que asiste á tu trono,
 Que vela tu faz.
 No quieras lanzarme,
 Señor, de tu haz:

Yo soy siervo tuyo, 5
 Mi Madre, á la par.
 Hombre débil, flaco,
 Menor áun de edad,
 De ley y derechos
 Ignoro, incapaz.
 Que dado que alguno 6
 Así pueda osar
 Que sabio le estimen,
 Presuma de tal,
 Si de él se alejare,
 Tu ciencia y verdad,
 Señor... tú lo sabes...
 De nada valdrán!

Tú por Rey de tu pueblo me escogiste, 7
 Y por Juez de tus hijos y tus hijas;
 Tu templo santo edificar me hiciste
 Y un altar dentro de él, donde te fijas:
 Y todo, en la ciudad que te elegiste,
 Y que para mansion tuya prefijas;
 Que del principio así lo preparararas,
 Como tu tabernáculo y tus aras.

Contigo tu inmortal sabiduría 9
 Que conoce tus obras, junta estaba;
 La cual tambien presente te asistía
 Cuando tu voz de ¡sed! el mundo alzaba:
 Ya desde entónces ella conocía
 Lo que es grato á tus ojos y te alaba;
 Cuanto conforme sēa á tus decretos,
 Y tus misterios todos y secretos.

Envíala, Señor, desde la altura, 10
 Desde el sόlio de tu ínclita grandeza:

Tenga yo de ella celestial hartura
 Y que á mi lado esté, y en mi cabeza,
 Que conmigo trabaje en la obra pura
 Que ordenaste fiar á mi pobreza;
 Por ella sepa yo cuanto te aplace,
 Y el corazon y mente satisface.

11 Ella todo lo sabe, y todo entiende;
 Y en mis empresas cierta ha de guiarme,
 Ella mi pecho rige, el alma enciende;
 Su brazo... poderoso es á ampararme.
 12 Dignas las obras que mi aliento emprende,
 Así serán de Aquel que ha de juzgarme,
 Y regiré tu pueblo en suave tono
 Digno ocupando de mi Padre el trono.

13 Mas ¿quién de los hombres puede
 Saber los juicios de Dios?
 ¿Ni quién podrá averiguar
 Qué es lo que quiere el Señor?

14 Que siempre tímida y pobre
 Es del hombre la razon,
 E inciertas sus providencias
 Y sujetas al error.

15 Este cuerpo corruptible
 Apesga al alma feroz,
 Y la comprime y la abate
 De lodo vil la prision.

16 A ella... que tan alto piensa,
 De tantas cosas en pos!...
 Difícil que rastrëemos
 Las cosas de alrededor.
 Y apenas si investigamos
 Las que el ojo mismo vió;

¿Cómo, pues, comprenderemos
 Las que de los cielos son?

Sobre todo, ¡oh Dios! ¿Quién puede,
 Si tú no le das valor,
 O mandas tu santo Espíritu,
 Penetrar en su intencion,

Con que enderezadas sean
 Las sendas del morador
 Del suelo, y aprenda el hombre
 Lo que de él quiere su Dios?

Porque tu sabiduría
 ¡Oh Señor! es quien salvó
 A los que desde el principio
 Hallaron gracia y perdon.

17

18

19

13

14

15

16

CAPITULO X.

HÆC ILLUM, QUI PRIMUS FORMATUS EST A

DEO PATER ORBIS TERRARUM, ETC.

*Adan, Noé y demas Patriarcas, y el pueblo de Israel protegidos
y puestos en salvo por la Sabiduría.*

- 1 Al que Dios formó el primero
Guardó la sabiduría,
Al primer Padre del mundo,
A Adan, á quien El dió vida.
- 2 Sacóle por su pecado
De aquel jardin de delicias;
Y de dominarlo todo
Le dió potestad cumplida.
- 3 Luego Caïn, el impío
Envidioso y fraticida,
Apóstata fué de aquella,
Las manos en sangre tintas.
- 4 Y cuando por Él las aguas
La tierra ahogaron hundida,
Ella dió traza á Noé
Para aquella arca bendita;
- 5 Y cuando las gentes todas
Por rebelarse conspiran,
Ella por la mano á Abrahám
Tocó, varon de justicia.

- Irreprensible ante Dios
 Ella le conserva y guía,
 Su corazon esforzando
 Del hijo junto á la pira.
 Ella libró al justo Lot, 6
 Que de la maldad huía
 Cuando á las cinco ciudades
 El fuego volvió en cenizas,
 Que en perenne testimonio 7
 Humëante, maldecida,
 Persevera aquella tierra
 Que los hombres ya no habitan.
 Dan fruto escaso sus árboles,
 Y en sazon siempre distinta,
 Y allí en estatua de sal
 Dura la incrédula, fija.
 Así los que dan de mano 8
 A la enseñanza divina,
 No solo de la virtud
 La fé pierden y la vista.
 Si no dan padron al mundo
 De necedad infinita,
 Y el pecado que cometen,
 Verdugos propios, publican.
 La sabiduría en contra, 9
 A quien la respeta, libra;
 Y contra ajenos dolores
 Es médico y medicina.
 Ella á Jacob, elegido, 10
 Lleva por seguras vías
 Cuando del fiero Esaú
 Huye las fraternas iras.

- 12 El reino de Dios le enseña,
Su ciencia santa le infiltra,
Sus trabajos le compensa,
Le enriquece en sus fatigas.
- 11 Cuando Laban y sus hijos
Fraudes contra él meditan,
En paz y á salvo le saca,
Enriquécete, le auxilia.
- 12 Presérvale de enemigos,
De seductores le libra,
Y por vencedor le saca
En aquella grande lidia,
A fin de que vencedor
Quedáse siempre en la liza;
Que siempre, muy más que todo
Puede la sabiduría.
- 13 A José justo y piadoso
No desamparó esta misma,
Cuando sus otros hermanos
Le vendieron por envidia.
- 12 Antes ella le sacó
De aquellas manos inícuas,
Y bajó con él al foso
Donde aquellas le ponian
- 14 Ni en la prision le abandona,
Antes, de ella le suscita,
A darle el cetro del reino,
Y el poder que simboliza.
- 13 Contra los que le desprecien,
Con vínculos de mentira
Porque osaron infamarle,
Y á él dió del perdon la dicha.

- Ella libertó á Israël, 15
 Pueblo santo, y sin mancilla
 De linaje, contra otros
 Bárbaros que le oprimian.
- Del siervo de Dios, Moisés 16
 Ella en el alma se anida,
 Que contrastó á grandes Reyes
 Con pasmos y maravillas.
- Ella á los justos les dió 17
 Por sus trabajos, la oliva,
 Y atravesando el desierto
 Obedientes en su huida,
 Sirvióles de fresco toldo
 Contra los rayos del dia,
 Y por la noche, de faro
 Que sus sendas ilumina.
- El los pasó del mar Rojo 18
 Por seco á la opuesta orilla,
 Entre montañas de agua
 Improvisándoles vía,
- Y á sus enemigos, miétras, 19
 Al fondo los precipita,
 Sacándolos ya cadáveres
 Desde sus ignotas simas.
- Así que su pueblo fiel 20
 Muy rico botin cogía,
 Y con cántico sonoro
 Tu victoria solemniza.
- Tu nombre santo ensalzando; 21
 Porque la sabiduría
 Desata al mudo su lengua;
 Las de los niños inspira.

CAPITULO XI.

DIREXIT OPERA EORUM IN MANIBUS PROPHETÆ SANCTI.

Cómo la Divina sabiduría protegió á los hebréos y les hizo triunfar de sus enemigos.

- I También la celestial sabiduría
Los pasos dirigió de los Hebréos;
De Moisés, del Profeta su caudillo
Bajo la direccion, bajó el gobierno.
- 2 Viajaron por desiertos no habitados;
Luégo acamparon en lugares yermos;
- 3 Dieron frente á las huestes, y venganza
De sus fieros contrarios obtuvieron.
- 4 Tuvieron sed; fervientes Te invocaron
Y de altísima peña brotó luégo
De limpia y fresca önda arco espumante;
Dióles la piedra blando refrigerio.
- 5 Así, mientras el contrario castigado
Era de áspera sed con el tormento,
Los de Isräel en abundancia estaban,
Y del agua gozaban satisfechos.
- 6 Víctimas ellos de la sed ardiente,
Éstos tal beneficio te debieron;
- 7 En vez de la onda del perenne Nilo
Sangre humana el Egipto recibiendo.

Y miéntras estos de la sed morian, 8
 De hacer matar los párvulos en premio,
 Súbito, en abundancia y no esperados
 Desataste á los tuyos tus veneros.

La sed de entónces, pues, anunciadora 9
 Fué de misericordia y de escarmientos;
 Cuando á la par los tuyos ensalzabas,
 A tus contrarios, bárbaros perdiendo.

Aquellos, á la prueba, cual debian, 10
 Si con misericordia, fueron puestos;
 Aprendiendo, á la par, de los impíos
 Cuánto duran la pena y los tormentos.

Cierto; á unos te mostraste castigando. 11
 Como Padre piadoso, aunque severo;
 A los otros pusiste á la tortura
 Cual Rey inexorable con los reos.

Y presentes y ausentes, su castigo 12
 Hubieron á la par doble y acerbo;

Con el dolor de la afliccion presente, 13
 Y del perdido bien con el recuerdo.

Pues al ver que lo que á ellos fueron penas 14
 A otros tornóse plácido consuelo,
 Al Señor recordaron, y al terrible
 Exito se aterraron del suceso.

Y á aquel pueblo y caudillo, á quien burlaban 15
 Cual gente baladí y aventureros
 Cuando crüel la exposicion mandaron
 De los recién nacidos indefensos,

Mirábanlos al fin con mudo espanto, 16
 Despues de ver el temeroso ejemplo,
 Y de sufrir la sed ¡tan diferente!
 De la que prueban de Jacob los nietos. 17

- 16 Y por penar su loca idolatría,
 Según la cual desvariando ciegos,
 Mudas, viles serpientes adoraban,
 Y animales, sin luz de entendimiento,
- 17 Por castigo y por plaga les mandaste
 Inmensa multitud de animalejos;
 Que por lo mismo en que pecare el hombre,
 Quieres, Señor, mandarle el sufrimiento.
- 18 No que á tu mano omnipotente y santa,
 Que formó de la nada el Universo,
 Mandar costase ejércitos de osos
 O de fieros leones carniceros.
- 19 U otras de especie incógnita, espantables
 Silvestres fieras, respirando fuego;
 O en fétida humareda envueltas siempre,
 Centellas por los ojos despidiendo.
- 20 Que no yacen rabiosa mordedura
 Pudieran solo exterminar los cuerpos;
 Sino, de horror tan solo de su vista,
 Hacerlos perecer, en los accesos.
- 21 Mas si es preciso así, que de tu ira
 Al respirar, al soplo de tu aliento,
 De la propia conciencia perseguidos
 ¡Antes debieron disiparse muertos!
 Tú, Señor, Dios; Tú todo lo dispones
 En número cabal, medida y peso:
- 22 Tú siempre tienes tu poder á mano:
 ¿Quién tu brazo á arrostrar vale soberbio?
- 23 Un grano en fidelísima balanza
 Es todo el mundo ante tu faz, entero;
 O leve gota de sutil rocío
 Que el alba al despuntar, descende al suelo.

Mas Tú tienes ¡oh Dios! misericordia 24
 De todos; Tú, magnánimo y eterno,
 Y al hombre sus pecados disimulas
 Porque haga penitencia de sus yerros.
 Que amas clemente cuanto tiene vida, 25
 Y nada ódias, Señor, de cuanto has hecho;
 Tú... nada, aborreciéndolo, criaste;
 Que así ni hecho lo hubieras, ni dispuesto.
 ¿Qué cosa durará, si tú no quieres? 26
 ¿O cuál puede vivir sin tu precepto?
 Mas sois, mi Dios, perdonador de todos, 27
 Que las almas amais.... ¡y todo es vuestro!

CAPÍTULO XII.

O QUAM BONUS ET SUAVIS EST, DOMINE, SPIRITUS TUUS IN OMNIBUS.

Paciencia infinita del Señor en tolerar por tanto tiempo las sacrílegas maldades de los cananéos.

1

¡Cuán benigno y süave
Tu espíritu en las cosas
Es, Señor; que tu mano
Sacó del seno de la nada á todas.

2

De aquí es que á los que andan
Vagando á la redonda,
Piadoso los castigas,
Los cercas y amonestas hora á hora.

3

Para que en sus maldades
Al fin se reconozcan,
Y en tí créan, Dios mio,
La malicia dejando de sus obras.

4

Tú con horror miraste
E indignacion muy honda,
Las gentes que poblaron
Tu tierra allá en edades bien remotas.
Porque obradoras eran
De obras que justo ódías,

- Filtros, hechicerías
 Y sacrificios de que sangre brota.
 Ellas sus hijos matan 5
 Sin duelo ni zozobra,
 Comiendo las entrañas
 De sus humanas víctimas, beödas.
 Apuraban su sangre,
 Tu ley sagrada rota,
 Y contra tu precepto,
 Enmedio de tu pueblo, y á tu sombra.
 Padres y parricidas, 6
 Estas razas odiosas
 De nuestros Padres diste
 Que á las manos viniesen vengadoras.
 A fin de que la tierra 7
 Que te fué tan preciosa,
 De tus hijos, Dios mio,
 Recibiese ya pura á la colonia.
 Mas algo á esos malvados 8
 Por ser hombres, perdonas,
 Y ejércitos de avispas,
 De los tuyos mandaste batidoras,
 Para que poco á poco
 Con heridas piadosas,
 Fuesen exterminando
 A los fieros secuaces de esas hordas.
 No que tú no pudieses,
 A mano quieta y sola,
 Por las fieras matarlos,
 O solo con el rayo de tu boca;
 Sino que castigándolos 10
 Poco á poco, así, horas

- Dábalas de dolerse,
 Si por acaso su perdon imploran.
 Bien que tú no ignorases
 Que esas razas son torvas,
 Su ingénita malicia,
 Y que sus malas artes no abandonan.
- 11 Y es que de raza vienen
 Maldita ya en su aurora;
 Tú sin temor á nadie,
 Dábalas al perdon tregua no corta.
- 12 Mas ¿quién podrá pedirte
 Cuenta de que así obras?
 ¿Quién se opondrá á tus juicios,
 O al malo defender ante Tí osa?
 Ni ¿quién te echará en cara,
 Señor, si acaso borras
 Del mundo á las naciones,
 Todas hechura de tu mano propia?
- 13 No hay más Dios que Tú solo;
 Y Tú, de toda cosa,
 Señor, tienes cuidado;
 Y esto el juzgar de tu justicia abona.
- 14 Rey ni Príncipe alguno
 A Tí cuenta te toman,
 Si á perdicion te place
 Traer á alguno á quien su pena cobras.
- 15 ¿Qué mucho, justo siendo
 Que lo justo dispongas,
 Y ajeno de tí juzgues
 Al justo castigar que fiel te invoca?
- 16 Fuente eres de justicia,
 Y la justicia propia;

- Como Señor de todos
Clemente á todos eres, y perdonas.
Tu poder infinito, 17
Señor, empero, asoma
Cuando duda el impío:
Súbito entónces su arrogancia domas.
- Mas, como es todo el orbe 18
Tu espléndida corona,
Sin pasion todo juzgas,
Y todo lo gobiernas y acomodas.
Tú poder siempre tienes
A mano; Tú le nombras,
Y usas de él cuando quieres,
Siendo tu voluntad tu ley y norma.
Y á tu pueblo mostraste 19
Que tus lecciones toma,
Que debe ser humano
Quien de justicia y rectitud blasona.
Y buenas esperanzas,
A tus hijos pregonas;
De que al juzgar sus culpas
Lugar darás á gran misericordia.
- Pues si á los enemigos 20
De tu heredad preciosa,
Siendo reos de muerte
Para juzgarlos trámites adoptas;
Y les das largo tiempo
Y sazón proporcionas,
Por ver si su malicia
Abjurando tenaz, á Tí se toman;
¿Qué no harás con tus hijos 21
Si á juicio los convocas,

- A cuyos Padres diste
 Juramento y promesas tan grandiosas?
 22 Así, cuando corriges,
 Señor, nos perfeccionas;
 A los contrarios hieres,
 Y con castigos miles los destrozas.
 Así tu bondad suma
 Nuestro cántico entona;
 Que encuentra en su justicia
 De tu misericordia larga copia.
 23 Y aún por eso á los otros
 Que hicieron ámplia mofa
 De tus preceptos santos,
 Por las cosas herísteles que adoran.
 24 Perdidos anduvieron
 Por sendas tan tortuosas,
 Por Dioses adorando
 A bestias viles con demencia loca.
 25 Y al darles su castigo
 Con escarnio los domas,
 Cual chicuelos sin seso
 Que no saben do van, ni á do se arrojan.
 26 Y á los que no se enmienden,
 Ni estas lecciones oigan,
 Vendrá al fin el castigo
 Digno del Dios que su venganza dobla.
 27 Porque ellos se irritaron
 De verse en sus personas
 Y en las cosas vejados
 Que creyeron sus Dioses y sus Diosas.
 Y entonces conocieron
 Al Dios que de ellos mofa...

¡Tarde!... sin que por esto
Dejasen la impiedad que los agobia.

¡Tristes!... que sobre ellos
Como profunda losa,
Dejó caer encima
La sentencia final... que no se borra!

CAPÍTULO XIII.

VANI AUTEM SUNT OMNES HOMINES, IN QUIBUS NON SUBEST SCIENTIA DEI.

*Locura de aquellos que adoraron como dioses las obras de Dios
y los ídolos hechos de mano de los hombres*

I Vanidad de vanidades
Y no más, los hombres son,
En los cuales no se encuentra
La ciencia santa de Dios.
 Ni por los bienes caducos,
Que el ojo más débil vió,
Llegan nunca á comprender
Al Supremo Creador;
 Ni en las obras consideran
La mano que las formó;
2 Sino que al fuego, ó al viento
O al aire ténue y veloz,
 Tal ó cual grupo de estrellas
Que llaman constelacion,
La gran mole de las aguas,
O bien la luna ó el sol,
 Por sus Dioses adoraron;
A cuya dominacion
El gobierno de este mundo
Su ceguedad entregó.

- Que si tal vez su belleza 3
 Prendó su imaginacion,
 Y los acató por dioses,
 Recapacitar debió
 Cuánto más bello sería
 Quien es de todos Señor,
 Que es autor de la hermosura,
 Y sus bellezas creó.
 Y si se maravillaron 4
 De su virtud ó su accion,
 Entender ántes debieran
 (Y era entenderlo mejor)
 Cuánto á todos sobrepuja
 Quien esa virtud les dió;
 Y así al Señor los llevaran
 Alas de contemplacion.
 De la hermosura y grandeza 5
 De las criaturas, en pos,
 Cierta, así al conocimiento
 Se llega del Criador,
 Y estos, no obstante, merecen 6
 Disculpa por su intencion;
 Que á Dios buscar intentaban
 Al caer en tanto error.
 Buscábanle discurriendo 7
 Por toda la creacion;
 Quedaron por ella presos...
 Tan bella les pareció.
 Mas no por eso merecen 8
 Completa excusa ó perdon;
 Que si por sabiduría 9
 Su mente á entender llegó

A este mundo y sus misterios;
 ¿Cómo su penetracion
 Al que es el Señor de mundos
 Aun más breve no alcanzó?
 10 En verdad... ¡son desdichados!
 Que en cosas muertas, sin voz
 Pusieron sus esperanzas,
 Y llamáronlas su Dios!
 Y eran obras de las manos
 Del hombre trabajador;
 Oro vil, plata, labrados
 Por el arte, imitacion
 De brutos, ó piedra antigua
 Que ignoto artista esculpió;
 11 Como cuando diestro artífice
 O consumado escultor
 Corta árbol recto en el bosque,
 Cercénale con teson
 De las ramas y corteza,
 Y con arte y con primor
 Mañosamente fabrica
 Mueble, que en la habitacion
 A los usos de la vida
 Preste solaz ó favor;
 12 Y los restos aprovecha
 Para el hogar, vil carbon;
 13 Que si por dicha, á uno de estos
 Que de nada le sirvió
 Por lo torcido y nudoso,
 Tan sólo por distraccion
 Tal vez, en ratos ociosos
 En pulirle se empleó;

- Y su pericia en el arte
 Le da traza y direccion,
 Hasta que al fin en figura
 De un hombre le trasformó,
 O bien le da semejanza 14
 De bruto, manso ó feroz,
 Le pone la encarnadura,
 Le pinta con bermellon,
 Las hendiduras rellena
 Con barniz y con color,
 Le fabrica en la pared 15
 Nicho para habitacion,
 Donde bien se le coloque
 (Que puede estorbar, si no),
 Y con clavos le sostiene
 Por afirmarle mejor,
 Para que no venga al suelo; 16
 Usando tal precaucion,
 Porque sabe que valerse
 No es dado al monote, no...
 Que sólo tiene figura
 Porque él se la trabajó,
 Y sin embargo, se postra
 Ante él, le adora por Dios,
 Y por sí y su matrimonio 17
 Y sus hijos, con fervor
 Le suplica, le hace votos,
 Le pide con devocion. 18
 No se avergüenza de hablar
 Con quien no há vida ni voz...
 Pide la vida á lo muerto,
 Salud á quien no sintió,

19

Auxilio espera de un tronco,
 Y para viajar mejor
 Se encomienda á quien no puede
 Moverse, ni se movió.

Bien que para sus negocios
 Y de sus obras en pro,
 Al que es para todo inútil
 Hace devota oracion!....

CAPÍTULO XIV.

ITERUM ALIUS NAVIGARE COGITANS, ETC.

Necedad y ceguera de los idólatras: describese el origen de la idolatría.

Otro va á surcar las olas	I
Porque piensa en navegar,	
Y un leño invoca, más frágil	
Que el propio leño en que va.	
Este leño le inventó	2
La codicia de ganar,	
Y le fabricó el artífice	
Con saber y habilidad.	
Mas tu providencia ¡oh Padre!	3
Su timon llevando va,	
Porque á tu pueblo le abriste	
Camino en medio del mar.	
Cuando de Egipto salia,	
A tu mandato, leal,	
Paso seguro le dabas,	
Entre las olas, en paz.	
Mostraste eras poderoso	4
De todo riesgo á salvar,	
Aunque alguno al mar se lance	
Sin arte de marëar.	

- 5 Porque no quedan tus obras
 Ociosas, en puridad,
 10 A un débil leño sus vidas
 Los hombres suelen fiar.
 11 Surge el barco atravesando
 Los mares y más allá,
 Y á buen puerto y salvamento
 Llegan con felicidad.
- 6 Así tambien al principio
 En el diluvio voraz,
 Cuando perecieron todos
 Los gigantes á la par,
 12 Una barca fué el refugio
 De la esperanza fugaz,
 A que se amparaba el mundo
 En tan fiera tempestad.
- 13 Mas el Señor la regia,
 Y ella bastó á conservar
 Las semillas de la tierra,
 Y cuanto puebla su faz.
- 7 ¡Bendito por siempre el leño
 Que al bien puede cooperar!
 Pero maldito es el otro
 Que hecho es ídolo falaz!
- 8 Maldito el leño del ídolo,
 Maldito quien lo hace, más;
 Este, porque le fabrica;
 Aquél, porque siendo tal,
 14 Frágil y perecedero,
 Ese nombre que le dan
 De Dios, reciba y retiene,
 Sin él mismo protestar.

- Dios á una vez abomina 9
 Del impío y su impiedad;
 Por do al Autor y su obra 10
 Penados juntos serán.
 Perdon tampoco á los ídolos 11
 De las naciones se da,
 Porque á los hijos de Dios
 Hicieron prevaricar,
 Y les fueron tentacion;
 Y, lazo de Satanás,
 Del insensato á los piés
 Caer le hicieron quizá.
 Fué la invencion de los ídolos 12
 Ocasión de idolatrar,
 Y corrupcion de la vida
 Esa invencion infernal.
 Que no los hubo al principio, 13
 Ni por siempre los habrá;
 Mas cómo la invencion fué
 Mi voz os va á declarar.
 Sobrevienen en el mundo 14
 Arranques de vanidad
 De los hombres, que quisieran
 La vida, y tiempo parar.
 Vióse un Padre traspasado 15
 Del dolor, cual de un puñal,
 Por la muerte de un su hijo,
 De su vida la mitad.
 Una imágen de él sacó
 Mas ¡oh delirio fatal!
 Que al que acababa de ver
 Desfallecer y espirar,

- 20 Como Dios principió á honrarle,
Y entre los suyos, no más,
A darle culto empezó
Con sacrificios y altar.
- 16 Despues, andando los tiempos
Cundia esta iniquidad;
21 Tomó cuerpo la costumbre,
Raíces cobró tenaz,
Y el error trocado en ley,
De aquella pía impiedad
Los simulacros, mandaron
Los tiranos adorar.
- 17 Luégo, de lejanas tierras
Fué costumbre natural
Llevar las copias de ausentes
Que se querian honrar;
22 Ó en pública exposicion
Del Rey el busto ó la faz,
Para tributarle honores
Sacó la lisonja ya.
- 23 Estando tal vez ausentes
Presentes así los han;
Y el honor subióse á culto
Con bien mentido disfraz.
- 18 Tambien de artífice diestro
La pasmosa habilidad,
Este culto á la ignorancia
Fuéle fácil arrancar.
- 19 Que complacer deseando
A quien premiaba su afán,
En sacar viva su imágen
Se esforzaban más y más.

Y las turbas admirando	20
Del trasunto la verdad,	
Empezaron poco á poco	
Como á Dios á venerar;	
Al que há poco respetaban	16
Sólo cual simple mortal;	
Ved cómo el género humano	21
En tal error vino á dar.	
Por satisfacer los hombres	
A un afecto paternal,	
Congraciarse con sus Reyes,	
Y adular su Majestad,	
Dieron ¡oh locura! ¡oh crimen!	17
Al leño, piedra ó metal	
El nombre santo de Dios,	
Que no es de comunicar.	
Ni en esto sólo pararon;	22
Que de un error á otro igual,	
A un sinnúmero de males	
Lllaman bienes, gloria y paz.	
Pues ya inmoldando á sus hijos	23
¡Oh colmo de la maldad!	
Ya mandando entre tinieblas	
Holocaustos celebrar,	
O entre vigiliás, que inspira	18
Delirio ciego y brutal,	
Ni ya las vidas respetan,	24
Ni acatan la santidad,	
La veneranda pureza	19
Del tálamo conyugal;	
Sino que unos á los otros	
Se matan con crüeldad,	

- Bien ya por rabiosos celos,
 Ó se matan por matar;
 Ó con torpes adulterios
 Contristan la sociedad.
- 25 Por todas partes se ven
 Ríos de sangre manar;
 Todo es homicidios, hurtos,
 Engaño, infidelidad,
 Alborotos, corrupcion,
 Blasfemar y perjurar,
 Es opresion de los buenos
 En brazos de la maldad;
- 26 Todo es olvido de Dios,
 Profanacion del hogar,
 Contagio de las costumbres,
 Afrenta de la moral,
 Contaminacion del alma,
 Incertidumbre al pactar,
 Confusion del matrimonio
 Lascivia, adúltero plan.
- 27 Siendo el culto de los ídolos
 De todo causa eficaz;
 El origen de los males,
 Lo que los ha de colmar.
- 28 Porque ó hacen en sus fiestas
 Locuras de bacanal,
 Ó fingen falsos oráculos
 De una mentida deidad,
 Ó viven en la injusticia,
 Y perjuran sin cesar,
 En sus perjurios sin tasa
 Bebiendo la iniquidad.

Como que en sus Dioses fian, 29
 Y como vida no han
 Estos Dioses, no recelan
 Ni temen de perjurar.

Mas por todas estas cosas 30
 Doble castigo tendrán;
 Que entregados á los ídolos
 De Dios sintieron muy mal,
 E injustamente juraron
 Con dolo malo y rapaz,
 Despreciando la justicia,
 Negando su claridad;

Que no el poder de sus ídolos 31
 Es quien los ha de juzgar;
 De esos por quienes juraron...;
 Mas la venganza inmortal,

Esa divina venganza,
 Que no se cansa jamas;
 La que al injusto persigue,
 Esa... ¡que no acabará!

CAPÍTULO XV.

TU AUTEM, DEUS NOSTER, SUAVIS ET VERUS ES, PATIENS,
ET IN MISERICORDIA DISPONENS ÓMNIA.

*Accion de gracias á Dios por haber preservado á Israel de la
idolatría. Ceguedad de los idólatras é inventiva contra ellos.*

- 1 Mas tú eres veraz, benigno
Y sufrido, ¡oh Dios eterno!
Y con gran misericordia
Riges de este mundo el cetro.
- 2 Si pecamos, tuyos somos;
Sabiendo, como sabemos,
Tu saber y tu grandeza,
Que no han espacio ni tiempo.
Si no pecamos, nos cuentas
Entre tus hijos ó aceptos;
Con fe viva conocerte
Es de justicia el extremo.
- 3 Y conocer tu justicia
Y tu poder tan excelso,
Es el principio seguro
Para vivir en los cielos.
- 4 Ni humana invencion alguna
Nos ha inducido á estos yerros,
Ni un arte mal empleado,
Ni el vano artificio hueco

De sombras de una pintura,
 Ni estatua de escultor diestro
 Que entalla el cincel, y esmaltan
 Colores, de hábil concierto,

Cuya vista al insensato 5

Mueve á criminal deseo,
 Que la vana compostura
 Ama de un retrato muerto.

Los amadores del mal 6
 Dignos en tales objetos
 Son de poner su esperanza;
 Que por Dioses los hubieron.

Dignos tambien sus artífices
 Y lo que labraron ellos;
 Los amantes de estas obras,
 Y los que culto les dieron.

Mas, como la blanda grèda 7
 Manipula el alfarero,
 Y á costa de su trabajo
 Fabrica vasos diversos,

Unos, para limpios usos;
 Otros, á más vil empleo,
 Y es árbitro del destino
 A que le place traerlos.

Que, si con el barro mismo 8
 Le agrada, con vano esmero,
 Hacer un Dios, á él... mortal,
 Que tambien de tierra hecho

Fué hace poco, y volverá
 A dar á la tierra el cuerpo,
 La deuda en tanto del alma
 A quien se la dió volviendo.

- 9 El no se cura jamas
 De su trabajo, ni, cierto,
 La brevedad de la vida
 Ocupa su pensamiento;
 Siño con otros artistas
 Va á competir por el premio;
 Con los que labran el oro,
 Los orebzes, y plateros.
 Y á los broncistas emula,
 ¡Infeliz! todo su empeño
 Poniendo en cosas inútiles;
 ¡Que cifra su gloria en esto!
- 10 Porque es polvo, ó vil ceniza
 Su ánima; la tierra, el centro...
 —¡Puso en tierra su esperanza,
 Y su vida es barro ó cieno!
- 11 Como que él... no conoce
 A su Hacedor y á su dueño,
 Que esa álma que trabaja
 Le dió, y el vital aliento.
- 12 Piensan esos ¡desgraciados!
 Que nuestra vida es un juego,
 Y el amontonar riquezas
 Nuestro destino y objeto,
 Y que es preciso ganarlas
 A cualquiera costa y riesgo,
 Aunque malo el medio sea,
 Y sin reparar en medios!
- 13 Bien conoce aquel artífice,
 Que con el barro ligero
 Frágiles vasos fabrica
 Y simulacros perversos;

Bien conoce que así peca,
Aun más que sus compañeros! 14

Son, pues, necios, desgraciados,
Y más que nadie soberbios,

Los enemigos, Señor,
De tu casa y de tu pueblo,
Que avasallado le tienen
Y el pié encima de su cuello.

Porque en los ídolos todos 15
De otras naciones creyeron:

Que ojos tienen, y no ven,
Aunque los llevan abiertos;

Narices, y no respiran;
Oídos, y nunca oyeron;
Ni para palpar les sirven
Ni las manos, ni los dedos.

Ni sus piés jamas han sido 16
Aptos para el movimiento;
Que un hombre mortal los hizo;
Y el fabricante protervo

Recibió prestado espíritu
Para formarlos; que es ello
Que hombre mortal no ha podido
Hacer un Dios cual él mismo.

Que siendo, como es, mortal, 17
Lo de sus manos es muerto;
Y mejor que lo que adora
Es el que adora, aunque necio.

Porque aunque mortal, al cabo
Tiene él vida, y tiene ingenio,
Mas su Dios no sabe qué es
Ni vida, ni sentimiento.

Y aún adoran los más viles
Entre los animalejos;
Que aún á otros irracionales
Comparados, son abyectos.

Nada hay en ellos decente,
Nada de noble en su aspecto,
Y la bendicion de Dios
Al nacer, desmerecieron.

CAPÍTULO XVI.

PROPTER HÆC, ET PER HIS SIMILIA PASSI
SUNT DIGNÉ TORMENTA, ETC.

*Cuán diferente trató Dios á los hebreos, sus adoradores,
que á los idólatras egipcios.*

Por eso, áun por las cosas que adoraban I
Fueron atormentados,
Y por turba de viles animales
Al fin exterminados.

Mas á tu pueblo, en vez de estos tormentos, 2
Derramaste favores,
Y en vez del hambre fiera no apagada,
Deleites y dulzores.

Así peregrinando en el desierto
Hambrientos é infelices,
Les diste, manjar nuevo y escogido,
Sabrosas codornices.

Y en tanto que de torpes sabandijas 3
Los otros asquëaban,
Que aunque desfallecidos, al sustento
Preciso se negaban,

Estos, por breve tiempo tolerando
Del hambre el apetito,
Tiempo mayor despues son abastados
De manjar exquisito.

- 4 Bien era que cayese en los tiranos
Lamentable ruina,
Y aprendiesen los otros cuánto alcanza
La cólera divina.
- 5 Y cuando enfurecíanse en su contra
Mil fieras inclementes,
Y de las mordeduras perecían
De asquerosas serpientes;
- 6 De su Dios no duró tanto el enojo;
Bastóle el escarmiento;
Y otra serpiente de metal-suscita,
Que dé fin al tormento.
Ella señal de salvacion tremola
Que la vida reserva;
7 Y quien la mira, al punto queda salvo
Y la salud conserva:
No en virtud del objeto que se vía
Sino de Tí, Dios nuestro,
8 Que así al contrario muestras que nos eres
Salvador y Maestro.
- 9 Porque ellos perecieron
Mordidos de las moscas,
Ó por la sierra aguda
De voraces langostas,
Sin que hallasen remedio
Ni aún á ninguna costa;
Que morir merecían
Muerte tan asquerosa.
- 10 Pero contra tus hijos
Ni aún esos dientes osan,
Ni con sutil veneno
Serpientes silbadoras,

- Porque acudió á salvarlos
 Tu gran misericordia:
 Puestos eran á prueba,
 Pero la prueba, corta. 11
- A fin que tus preceptos
 Guardasen en memoria;
 Mas... presto eran curados,
 No fuese que en la honda
 Sima de ingrato olvido
 Tu ley cayendo sorda,
 A gozar no alcanzáran
 Tu piedad generosa.
- Que no fué quien los salvó 12
 Ni hierba, ni emplasto ténues,
 Mas tu palabra ¡oh mi Dios!
 Que cura todo si quieres.
- Tú, Señor, eres el árbitro 13
 De la vida y de la muerte,
 Que á sus puertas nos conduces,
 Y sanos de allí nos vuelves.
- Matar un hombre á otro hombre, 14
 Cierto, por malicia, puede;
 Mas, salido que haya el alma,
 Ya nunca más retrocede.
- Ni al cuerpo de do salió
 Podrá volverla el que hiere;
 Huir de la mano de Dios 15
 Ni es posible ni se piense.
- Así los fieros impíos 16
 Que no saben conocerte,
 Perseguidos y azotados
 Fueron por tu brazo siempre.

- 16 Acosados, mal heridos
 Por extrañas lluvias fuertes,
 Piedras, tormentas... son vueltos
 Cenizas, del rayo ardiente.
- 17 Y lo más maravilloso,
 El agua que virtud tiene
 Para apagar todo, daba
 Empuje al fuego perenne,
 Porque todas las criaturas
 Se arman así de tal suerte,
 Para vengar á los justos
 De persecucion aleve;
- 18 A veces remite el fuego
 La ira con que se embravece,
 Por no quemar los insectos,
 Ministros de Dios crueles,
 Y que el Señor enviaba
 Contra las contrarias huestes;
 Para que viéndolo ellos,
 Quién los penaba, advirtiesen.
- 19 Contra su virtud ingénita
 El fuego mismo, otras veces
 Aun dentro del agua ardia,
 Para exterminar las mieses,
 Y cuánto en aquella tierra
 Maldita, vida tuviese,
 Muy al contrario á su pueblo
 Manjar les diste celeste.
- Sagrado pan de los ángeles
 Que encierra todo deleite,
 Y la suavidad de todos,
 Sin que á ellos afan les cueste.

Y aún muestra el dulce alimento 21

Cuán blando á tus hijos eres,
Que al gusto se acomodaba
Del que le recibe huésped.

Y por otra parte el hielo 22

Y bien apretada nieve
A la fuerza de aquel frio
Resisten sin que se suelten,

Para que vean los tuyos
Cómo aquel raudal hirviente
Las cosechas abrasaba,
Con ímpetu airado y breve,

De los fieros enemigos, 18
Sin que sus iras se templen
Aunque el granizo y la lluvia
Se desgajen á torrentes.

Mas aquí otra vez olvida 23

El fuego, su índole urente,
Para que así de los justos
Los alimentos prosperen.

La llama, criatura tuya, 24

Siguiendo, Señor, tus leyes
En contra de los impíos
Como que se sobreenciende;

Y sus ardores mitiga
En pro de los que te temen;
De los que adoran tu nombre,
De los que te sirven fieles.

Y tambien criatura tuya 25

El maná, blando descende,
Que de los manjares todos
El sabor en sí contiene.

- 26 A tu voluntad benéfica
 Responde así y pertenece;
 De todos sustentadora,
 Que á todos gustos se aviene.
- 27 Y en verdad que ese maná
 Que ni el fuego aquel ofende,
 Del sol al más leve rayo
 Se funde y desaparece.
- 28 Lo que fué mostrar, Señor,
 Que ha de madrugarse siempre
 A coger tu bendicion
 Y á orarte cuando amanece.
- 29 La esperanza del impío
 Es leve escarcha que muere
 Como escarcha del invierno.....
 Como el agua que se pierde.....

CAPÍTULO XVII.

MAGNA SUNT ENIM JUDICIA TUA, DOMINE,
ET INENARRABILIA VERBA TUA, ETC.

Circunstancias memorables de las horrendas tinieblas de Egipto.

Grandes, Señor, y altísimos tus juicios 1
Son, y tus obras todas inefables,
Y las almas privadas de tu ciencia
Del error en la sima presto caen.

Así, cuando los ímprobos egipcios 2
Tu pueblo aspiran á oprimir sagaces,
En hórridas cadenas de tinieblas
Dentro ligados son de sus hogares.

Y en sombra envueltos de profunda noche,
Como á tu Providencia extraños yacen,
Y cuando así creyeron escondidos 3
Tras el velo quedar de sus maldades,

Por el más tenebroso del olvido
Fué que unos de los otros se separen,
Llenos de hondo pavor, y perturbados
Del asombro y espanto por la imágen.

Porque ni las cavernas do se acogen 4
A librarlos del miedo son bastantes;
Que un horrísomo estruendo allí se escucha,
Que á espantarlos terrífico se abate;

Y fantasmas tristísimas venian
 Para aterrar sus ánimos cobardes;
 5 Ni fuego habia ya, por mas ardiente,
 Que bastase en sus sombras á alumbrarles.
 Ni el claro resplandor de las estrellas
 El horror á vencer de noches tales.
 6 Al propio tiempo súbitos herian
 Sus órbitas relámpagos fugaces;
 Y de aquellos fantasmas aterrados,
 Que apénas vían en confusas fases,
 Todo les pareció más espantoso;
 7 De escarnio son allí mágicas artes.
 Y la jactancia de su vana ciencia
 Allí afrentada tuvo que ocultarse,
 8 Que los que propalaban, de los ánimos
 Que era lanzar la turbacion muy fácil,
 Llenos los mismos de terror y espanto
 Ni sostener osaban sus disfraces;
 9 Que aunque para aterrarlos no saliese
 Nada insólito ya, nada espantable,
 Despavoridos al pasar continuo
 De bestias fieras y á silbido errátil
 Y baladro de sierpes y de monstruos,
 Desfallecen y mueren, ¡aunque tarde!
 ¡Dichosos ellos... (lo que á nadie es dado)...
 Si para oirlos, les faltase el aire!
 10 Por cuanto la maldad, siempre medrosa,
 Siempre consigo su escarmiento trae.
 Y conciencia agitada, y duras penas
 Presagia siempre, y pávida precave,
 11 Si es otra cosa el miedo, que conciencia
 De que el auxilio ajeno siempre falte.

Que cuanto en sí encerrado el hombre, ménos 12
 Auxilio de otro espera, ménos vale,
 Tanto más cuerpo sus terrores cobran;
 De ellos la estima y la ocasion más grande.

Cierto; los que aquella noche 13
 Intolerable, y salida

Del hondo del mismo infierno,
 Al propio sueño dormian,

Á veces, de los espectros 14
 Agitábanlos las iras;

Á veces, de abatimiento
 Sus almas desfallecian.

Del terror sobresaltados,
 Que súbito les domina,
 Apénas recibir pueden
 Las terribles sacudidas.

Y si acaso alguno de ellos 15
 Llegó á caer en la sima,
 Quedaba allí como preso
 Sin hierro, en cárcel durísima.

Que bien fuese labrador, 16
 Pastor que el rebaño guía,
 O jornalero del campo,
 Que en labrarle se fatiga,

Sorprendido se encontraba,
 Y sin saber cosa fija,
 Envuelto en la horrible angustia
 De aquella áspera agonía;

Que todos quedaban presos 17
 Con una cadena misma
 De oscuridad y tinieblas,
 Que entre sí y á todos liga;

- Miéntras del viento el susurro
 Que blando y sonoro silba,
 Ó el dulce canto del ave
 Que entre los árboles trina.
- 18 De las rocas el estrépito
 Que se desgajan rompidas,
 Las carreras de los brutos
 Que juegan, saltan y brincan,
 Ó el bramido de las fieras
 Dentro sus hondas guaridas,
 Ó el eco fiel retumbando
 En las montañas vecinas,
 Llénalos de espanto y miedo,
 Los cabellos les eriza,
 Y dentro del pecho breve
 El corazon les palpita.
- 19 Y en tanto todo el seno de la tierra
 De luz muy clara iluminado estaba:
 Cada cual sin obstáculo ni guerra
 A su diario quehacer grato vacaba;
- 20 De ellos la niebla nunca se destierra
 Imágen de esa noche que no acaba;
 Por lo cual se son ellos á sí mismos.....
 Más negros que la noche y los abismos!

CAPÍTULO XVIII.

SANCTIS AUTEM TUIS MAXIMA ERAT LUX, ETC.

Una columna de fuego alumbra á los hebreos. Mata un ángel á todos los primogénitos de los egipcios. Aaron intercede por su pueblo.

Tus hijos en tanto, de luz esplendente 1
 Cercados, en gloria posaban, Señor;
 Tal vez del Egipto las voces oían
 Mas ya de él la planta no el suelo manchó.

Y al ver que su angustia mortal no sufrían 1
 Ligados cual ántes, en dura prision,
 Te entonan mil himnos de paz y de júbilo, 2
 Y dan á tu nombre incienso y loor.

Así caminando despues del desierto 3
 Por trámite ignoto la vasta extension,
 Columnas de fuego marcándoles iba
 La senda segura, que lleva hácia Dios.

Así de esta suerte, que no les hiriera,
 De espléndidos rayos les dabas un sol,
 Que no perturbaba con luz importuna
 De sus campamentos la sombra y frescor.

Y cierto, bien merecían 4
 Los otros sin luz quedar,
 Y padecer en tinieblas
 Y cárcel de oscuridad.

Los que presos detenian
 A los hijos de la paz,
 A tus hijos, que tu ley
 Iban al mundo á anunciar.

5 Cuando de sus pequñuelos
 Mandaron la mortandad,
 Y tú para libertarlos
 A uno te plugo salvar,
 A Moises, á tu gran siervo,
 En mimbre y leve taray
 Expuesto sobre las aguas,
 Y su líquido cristal;

10 Tú á los suyos les cogiste
 En castigo á su maldad,
 Y les abriste sepulcro
 En los senos de la mar.

6 Predicha fué á nuestros padres
 Aquella noche fatal;
 Porque en aquel gran suceso
 Conocieran la verdad.

11 De las promesas de Dios,
 En quien supieron fiar;
 Y más crédito le dieran,
 Y confianza más leal.

7 Y con esto vió tu pueblo
 Su salvacion, y á la par
 El exterminio del malo
 Y el de su perversidad.

8 Que así como castigaste
 Su soberbia tan procaz,
 A nosotros nos llamaste
 A tu servicio, en tu hogar;

Porque los israelitas, 9
 Patriarcal posteridad,
 En secreto te ofrecian
 El sacrificio pascual
 Del cordero inmaculado,
 Y de comun voluntad,
 De justicia establecieron
 Esta ley inmemorial,
 Y de los Santos Patriarcas
 Cantando el santo cantar,
 De tus manos recibian
 Así como el bien, el mal.
 Sonaban entre tanto 10
 Desaforados gritos,
 Con que herian los aires
 Tus fieros enemigos:
 Oíanse los lloros,
 Las voces y alaridos
 De los que lamentaban
 Las muertes de los niños;
 El amo y el criado, 11
 De pena igual heridos,
 Y el Rey como el plebeyo,
 Sufriendo igual castigo.
 Muertos innumerables 12
 Casi todos han visto,
 Todos ¡ay! de una muerte,
 Heridos por un filo.
 Para enterrar los muertos
 Pocos eran los vivos;
 Y así en solo un instante
 Que duró el exterminio,

- Innúmeros cayendo
Cual por el rayo heridos,
De su prole extirpado
Fué lo más escogido.
- 13 Entónces los que ántes no creían
Por encantos de falsos hechiceros,
Viendo los primogénitos extintos,
Que era el pueblo de Dios reconocieron.
- 14 Y cuando el mundo, con sus cosas todas
Ocupaba en quietud hondo silencio,
Y la noche, siguiendo su camino,
Se hallaba en la mitad del derrotero,
- 15 ¡Oh Señor! tu palabra omnipotente
De tu labio saltó, del alto cielo;
Y de la tierra, dada al exterminio,
Cual firme campeón, púsose en medio.
- 16 Aguda espada, que en la punta lleva
Tu irresistible vengador decreto,
Por todas partes derramó la muerte,
Que hasta el cielo alcanzó, puesta en el suelo.
- 17 De mudo espanto súbitos entónces
Temerosa vision y hórridos sueños,
Sus aterrados ánimos llenaron,
Sobrecogidos de imprevistos miedos.
- 18 Y cayendo á una parte y á otra parte,
Exánimes, sin voz, y como muertos,
19 Bien mostraban la causa que á la muerte
Así los trajo, impávidos y envueltos.
- 20 Tambien de muerte próxima en peligro
Los hijos de Israel fueron un tiempo,
Y en el desierto penas toleraron;
Mas de Dios el enojo pasó presto,

Porque acudió un varon irrepreensible, 21
 Aáron, á interceder con puro ruego:
 Él por el pueblo la oracion embraza,
 Escudo de su santo ministerio.

Contrastó del Señor la ira terrible,
 Mezclando con la súplica el incienso,
 Y puso fausto término al azote,
 Sacerdote mostrándose y tu siervo.

Cesó luégo el desórden y el estrago, 22
 No con las fuerzas débiles del cuerpo,
 Ni al fiero empuje de potentes armas;
 Sólo de la palabra con los fueros.

Con ella desarmó la ira sañuda
 Del exterminador y justiciero,
 Poniendo á Dios delante su alianza
 Con los Padres, y el pacto y juramentos.

Y cuando de él heridos se hacinaban, 23
 Cadáveres cayendo ciento á ciento,
 Púsose en medio Aáron, cortó tu ira,
 Su tránsito á los vivos impidiendo;

Y porque en él representado estaba, 24
 En su traje talar, el universo;
 Al pectoral, los Padres esculpidos,
 En la tiara triunfal su Nombre excelso;

Á estas cosas cedió el Ángel terrible, 25
 El exterminador, con gran respeto;
 Que ya para mostrar de Dios la ira
 El principio bastó del escarmiento.

CAPÍTULO XIX.

IMPIIS AUTEM USQUE IN NOVISSIMUM SINE
MISERICORDIA IRA SUPERVENIT.

*Los egipcios perecen por su obstinacion, y los israelitas se salvan
milagrosamente.*

- 1 Ira sin misericordia
Cayó sobre los de Egipto;
Ira que no tiene fin,
Porque ellos fueron impíos.
Y lo que iba á acontecerles
Ya habia el Señor previsto;
- 2 Que despues que á los hebreos
De partir dieron permiso,
Y para alejarlos pronto
Los apremiaron solícitos,
Luégo en su alcance salieron
Del permiso arrepentidos.
- 3 De modo que estando aún
Con el luto de sus hijos,
Llorando sobre sus tumbas,
Mudaron presto el designio.
- 4 Nuevo término adoptaron
Propio de su escaso juicio,
Y á los que echaron con súplicas
Persiguieron fugitivos.

- Necesidad merecida 4
- Los trajo á fin tan indigno;
Que perdieron la memoria
De todo lo sucedido,
A fin que lo que faltare
Al tormento del suplicio,
En terrible expiacion
Colmara pronto el castigo.
- Y en seco pasando el mar 5
El pueblo con su caudillo,
Los protervos encontraban
Nueva muerte en sus abismos.
- Porque las criaturas todas, 6
Segun precepto divino,
Nueva forma revestian,
Señor, tan sólo á tu indicio;
Para que entre tantos riesgos,
Libre de todo peligro,
A la sombra de tus alas
Fuese tu pueblo escogido.
- Dió, pues, á su campamento 7
La nube sombra ó abrigo,
Y lo que agua ántes era
Se alzó continente fijo.
- Y abrióse en medio el mar Rojo, 8
Sin tropiezos, un camino,
Y una verde pradería
Brotó de sus antros mismos.
- Por la cual pasó tu pueblo
Todo, de tu mano asido,
Cantando tus maravillas,
De tus portentos testigo.

- 9 Por lo cual, como caballos
 En pasto abundoso y limpio,
 Daban saltos de alegría,
 Ó cual sueltos corderillos.
 Engrandeciendo tu diestra,
 Cantando á tu nombre himnos,
 Porque librarlos te plugo,
 Y cual quisiste, se hizo.
- 10 Que bien se les acordaba
 Aún de lo acontecido,
 En el suelo en que moraron
 Extraños y advenedizos.
 En vez de animadas crias,
 De las tierras los dominios
 Llenaron moscas; por peces,
 Gárrulas ranas los rios.
- 11 Los tuyos vieron entónces
 De aves número infinito,
 Cuando pidieron viandas
 Delicadas, por capricho;
- 12 Que sabrosas codornices
 Al traves del mar tranquilo
 Vinieron en gruesas nubes
 Para saciar su apetito.
 Mas sobre los pecadores
 Venganzas habian llovido
 Con los castigos de ántes,
 De la ira de Dios indicios,
 Con tempestades de rayos
 Y tormentas de granizo:
 Que era justo que pagasen.....
 Pagaban su merecido.

- Que peor aún que en Sodoma
 Dan al peregrino asilo; 13
 Que si éstos no acogieron
 Bien á los desconocidos,
 Los egipcios, á sus huéspedes,
 Insignes, por beneficios,
 En recompensa les dieron
 De la esclavitud los grillos.
- Ni es esto sólo; más negros 14
 La perfidia y el delito;
 Que al cabo los de Sodoma
 Diéronle, mal grado, abrigo,
 Y eran extraños. Mas estos 15
 Siendo propios, y acogidos
 Con júbilo, y al amparo
 De sus leyes y sus ritos,
 Con dolores les afligen
 Y con trabajos durísimos,
 Mintiendo paz y hermandad,
 Por ser amos y cuchillos.
- Los unos, pues, y los otros 16
 Son de ceguedad heridos,
 Y así á la puerta de Lot
 Aquellos, los ojos fijos,
 O envueltos entre tinieblas,
 Sin ver de luz un resquicio,
 Buscando andaban sus puertas
 Sin dar jamas con el sitio.
- Y cuando los elementos 17
 Luchan en hondo conflicto,
 Todas sus funciones truecan
 En confuso laberinto.

Es como cuando un salterio
 Suena en acordes distintos,
 Bien que cada cuerda suelta
 Guarda su propio sonido;

Lo cual si alguno dudase,
 Salir de duda es sencillo;
 Pruébelo por experiencia,
 Y habrá de tocarlo él mismo.

18

Las criaturas de la tierra
 Buscaban del mar los silos,
 Y las que nadantes eran
 Las praderas y los riscos.

19

Perdida el fuego su índole
 Dentro del agua está vivo;
 Y su virtud de apagar
 El agua pone en olvido.

20

De los animales brutos
 Las pieles y vellocinos,
 Tan combustibles de suyo,
 El fuego no prende activo,
 Y eso que en él se pasean;
 Bien que aquel manjar divino,
 El maná, tan deleznable
 Como la escarcha ó rocío,

Tampoco el fuego le funde,
 Porque Dios así lo quiso,
 Que así, gran Señor, en todo
 Por medios tan inauditos,

Engrandeciste á tu pueblo
 Y le honraste Santo y pío;
 Ni desdeñas de ampararle
 En todo lugar y sitio!

Es como cuando un salterio
 Suena en acordes distintos,
 Bien que cada cuerda suelta
 Guarda su propio sonido;
 Lo cual si alguno dudase,
 Salir de duda es sencillo;
 Pruébalo por experiencia,
 Y habrá de tocarlo él mismo.
 Las criaturas de la tierra
 Buscan del mar los alios,
 Y las que ardientes van
 Las praderas y los rascos,
 Perdió el fuego su ardor

LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO.

Y su virtud de apagar
 El agua pone en olvido.
 De los animales brutos
 Las pieles y velliscos,
 Tan combustibles de suyo,
 El fuego no prende activo,
 Y eso que en él se pasan;
 Bien que aquel manjar divino,
 El maná, tan deshechable,
 Como la escarcha ó rocío,
 Tampoco el fuego le funde,
 Porque Dios así lo quiso,
 Que así, gran Señor, en todo
 Por medios tan mandados,
 Engrandécete á tu pueblo,
 Y le honraste santo y pió;
 Ni desdénas de ampararle
 En todo lugar y sitio!

LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO.

CAPÍTULO I.

Que la sabiduría tiene su origen de Dios, cuyo santo temor y amor la acompañan siempre, y por consiguiente tambien las demas virtudes.

Toda la sabiduría	1
Es de Dios, y de Dios vino, Y con Él estuvo siempre Antes que fueran los siglos.	
¿Quién las arenas contó	2
De los mares tan bravíos, Y las gotas de la lluvia, Y los dias infinitos De siglos, que ha de durar Este mundo, y su artificio? Del cielo la altura; el ancho, ¿Quién de la tierra ha medido? ¿Ni quién la profundidad, Tan ciega, del hondo abismo? Pues ¿y la sabiduría	3
Del Señor, y sus designios, Que á toda cosa preceden, Quién es quien la ha comprendido? Que fué la sabiduría	4
Créada ya en el principio,	

- 12 Antes que todas las cosas;
 La inteligencia, lo mismo.
- 5 Fuente de sabiduría
 Es el Verbo de Dios vivo.
- 13 En los cielos, sus corrientes,
 Sus mandamientos divinos,
- 6 ¿Quién de la sabiduría
 Claro el origen ha visto?
- 14 ¿A quién le fué revelado,
 Y sus trazas y designios?
- 7 El arte con que trabaja
 ¿A quién manifiesto ha sido?
- ¿Ni quién comprender alcanza
 Sus vastos múltiples giros?
- 8 Sólo el Sumo Crëador,
 Omnipotente y altísimo,
 Rey grande y terrible y fuerte,
 Dios... sobre su trono mismo!
- 9 En el Espíritu Santo
 Él la creó, y Él la hizo.
 Él la vió, la comprendió...
- Él sólo quien la ha medido!
- 10 Él sobre todas sus obras
 La derramó como quiso!
- 11 Luégo, sobre toda carne;
 Que es liberal y magnífico,
 A todos los que le aman
 Hizo partícipes ricos.
- Es el temor del Señor
 Asunto de gloria digno,
 Gozo y corona de triunfo,
 É inefable regocijo.

Deleitará el corazon	12
Júbilo y gozo tranquilo, Bendiciendo de su vida Los dulces dias prolijos.	5
A aquel que teme al Señor Le irá bien en sus novísimos, Y en el dia de su muerte Será, del Señor, bendito.	13
Gloriosa sabiduría Es el amor de Dios mismo Y á quienes se manifiesta	14
Ámanla desque la han visto, Y en cuanto sus grandes obras Reconocen sorprendidos.	15
Es de la sabiduría El temor de Dios principio. Que desde el seno materno Con el fiel, al mundo vino. Él á las Santas mujéres Siempre acompaña solícito, Y en la conducta del justo Ostenta siempre su brillo.	16
Santificacion, de ciencia, El mismo temor divino.	17
La religion guarda el alma, El corazon vuelve limpio, Y de júbilo le llena Y de gozo le hace asilo.	18
Bien será en toda su vida Al que á Dios teme contrito; Y en el dia de su muerte, Bendicion, PALMAS y vítor.	19

- 20 Es de la sabiduría
 Plenitud, temor de Dios:
 Sus frutos sacian al hombre;
 Que plenitud tambien son.
- 21 La casa toda, de bienes
 Llevará de uno á otro en pos;
 Y de tesoros y mieses
 Las recámaras y troj.
- 22 Pues es de sabiduría
 Corona el propio temor;
 El cual da paz abastada,
 Y frutos de salvacion.
- 23 Él á la sabiduría
 Conoce en cuanto la vió;
 Él la pesa y él la mide;
 Y todo de Dios es dón.
- 24 Reparte sabiduría
 La ciencia, y dale valor;
 Y de los que la poseen,
 Acrecienta el galardón.
- 25 Raíz de la sabiduría
 Es el temor del Señor;
 Sus ramos, de larga vida,
 Que su mano los plantó.
- 26 Entre sus ricos tesoros
 La mente y la religion;
 Mas para los pecadores
 Execracion y dolor.
- 27 Las tinieblas del pecado
 Lanza este temor, cual sol.
- 28 Quien no lo tiene no es justo;
 La ira es su perdicion.

Por algun tiempo padece	29
Quien tribulacion sintió;	
Si padece resignado,	
Despues, consuelo mayor.	
Sus palabras guarda el cuerdo	30
Hasta su tiempo y sazón;	
Y muchos labios predicán	
A su prudencia y lóor.	
Tambien entre los tesoros	31
De la alta ciencia de Dios,	
Las máximas de la vida,	
Su conducta y su tenor.	
Mas el cultivo del alma,	32
Lo que á Dios há relacion,	
Cosa es de odio y de escándalo	
Para el ciego pecador.	
Hijo, si quieres ser salvo,	33
Guarda siempre con tesón	
Los mandamientos, y entónces	
Dios premiará tu fervor.	
Pues que la sabiduría	34
Y su ciencia, son temor;	
Temor del que da la vida,	
Y la muerte encadenó.	
De la fe viva se agrada	35
Dios, y el manso corazón;	
De la confianza en su diestra....	
A ellos sus dones guardó.	
Al temor de Dios no seás	36
Ni rebelde, ni feroz;	
Ni á sus piés acudas nunca	
Con doblez de corazón.	

- 37 Hipócrita nunca sêas
De los hombres en redor,
Ni tu propia ruina labres
Con tus labios y tu voz.
- 38 ¡Guarte de ellos!... No resbales:
Cuenta ten, no caigas, no;
A tí propio no acarrêes
Fiera burla y deshonor.
- 39 No descubra tus secretos
Dios, supremo vengador,
Y el escândalo del pueblo
A ser vengas, é irrision.
- 40 Porque con malignidad,
Tu planta al Señor llegó,
Lleno el corazon de engaño
Y de doblez la intencion.

CAPÍTULO II.

FILI ACCEDENS AD SERVITUTEM DEI.

Con qué espíritu debemos servir al Señor, y sufrir por él. Efectos del temor de Dios.

- | | |
|--------------------------------------|---|
| Hijo, entrando al servicio | I |
| De Dios, con firme planta, | |
| En temor y justicia | |
| Contra la tentacion preven el alma. | |
| Tu corazon humilla, | 2 |
| Y con paciencia aguarda; | |
| Inclina tus oídos, | |
| De la prudencia acoge las palabras. | |
| Ni agites de tu espíritu | |
| La paz sólida y blanda, | |
| De la ciega tiniebla | |
| Miéntas que dura la estacion amarga, | |
| Lo que de Dios esperas, | 3 |
| Espéralo con calma; | |
| Con Dios firme te estrecha, | |
| Porque tu vida se dilate fausta. | |
| Cuanto Él te enviare, | 4 |
| Con júbilo lo abraza: | |
| En el dolor resiste, | |
| Sufre tu abatimiento con constancia. | |

- 5 Que al modo que en el fuego
Se prueban oro y plata,
Así á Dios los aceptos,
De las tribulaciones en la fragua.
- 6 Humilde en Dios confía,
Que Él á salvo te saca:
Tu camino endereza,
Y en su esperanza el ánimo dilata.
- 7 Los que al Señor temeis
En su piedad bien larga
Aguardad con paciencia,
Y el pié de Él no apartéis, porque resbala.
- 8 Los que al Señor temeis
En Él habed confianza:
No temais se malogre
El galardón, ni agoste vuestra palma.
- 9 Los que al Señor temeis,
En él vuestra esperanza;
Que su misericordia
A enjugar está pronta vuestras lágrimas.
- 10 Los que al Señor teméis
Amadle con las almas,
Y vuestros corazones
Serán iluminados con sus ráfagas.
- 11 Ved las generaciones
De los hombres cuál pasan;
Veréis cómo ninguno
Que fia en Dios, burlado es en sus ansias.
- 12 Porque en sus mandamientos
Quien fijo está, y los guarda,
¿Cuándo desamparado
Se vió? Ni ¿quién le invoca, y no le halla?

- Porque Dios es benigno, 13
 Y con piedades amplias
 De justicia en el día
 Da perdon y protege al que le acata.
 ¡Ay del de malvados labios 14
 Cuya alma tiene doblez!
 Del de manos malhechoras
 Que en dos sendas pone el pié!
 ¡Ay de los del pecho tibio 15
 Y de corazon rahez,
 Que no confian en Dios,
 Ni por tanto, ampara Él.
 ¡Ay de los tristes, que pierden 16
 El sufrimiento y la fe,
 Y el recto camino dejan,
 Y van por torcido andén!
 Cuando Dios abra su juicio 17
 Esos tristes, ¿qué han de hacer?
 Mas aquellos que á Dios temen
 Su palabra han de creer.
 Los que le aman, guardarán 18
 Su camino siempre fiel;
 Camino que de Él arranca,
 Y á su seno ha de volver.
 Los que temen al Señor 19
 Buscan lo que grato le es,
 Los que le aman tendrán llena
 Toda el alma de su ley.
 Los que temen al Señor 20
 Sus pechos pira han de hacer,
 Y en presencia de Él sus almas
 Santificarán despues.

Los que le temen sus leyes
 Guardarán sumisos, bien,
 Hasta el día que le plazca
 Su heredad venir á ver.

22 Y dirán: si penitencia
 Ya no hiciéremos, tal vez
 En manos de Dios caigamos,
 No de los hombres, á fe.

23 Mas á bien que cuanto es grande
 El Señor, y justo es,
 Tanto es misericordioso
 Y perdonador tambien.

CAPÍTULO III.

FILII SAPIENTIÆ ECCLESIA JUSTORUM.

De la honra debida á los padres; alábase la modestia y mansedumbre: repréndese la curiosidad en la inteligencia de los divinos misterios: se nos recomienda la misericordia y compasion para con el prójimo.

Hijos de divinal sabiduría,	1
Son de los justos fiel congregacion;	
Y el timbre de su estirpe generosa,	
Leal obediencia y encendido amor.	
Oid de nuestro padre los preceptos,	2
Hijos, si es que aspirais á salvacion;	
Porque Dios quiso que en sus hijos sea	3
El padre honrado; en ellos su loor.	
Él á la santa autoridad de madre	
Autoridad añade, y da vigor:	
Fijadlo bien; de sus pecados siempre	4
Quien á Dios ama, alcanzará perdon.	
De ellos sabrá abstenerse; y será oído	
Cuando su ruego eleve con fervor;	
Es, como quien tesoros acumula,	5
Quien da á su madre reverente honor.	
Quien á su padre honrare, ya en sus hijos	6
Habrá solaz, colmada su oracion,	

- 7 Y larga vida; y á su madre gloria
Da el que obedece al padre con amor.
- 8 Honra á sus padres reverente y pío
El que teme las iras del Señor,
Como á señores obediente sirve
A quienes debe de la vida el dón.
- 9 Con obras y con palabras
Honra á tu padre, hijo mio;
10 Con suma paciencia en todo,
Para que seas bendito;
Y esa bendicion te siga
De toda tu vida el hilo:
11 Que la bendicion del padre
La casa afirma del hijo.
- 12 La maldicion de la madre
Las hace saltar los quicios
Hasta que al fin se derrumban
Sobre sus cimientos mismos.
- 13 De lo que á tu padre afrenta
No hagas nunca regocijo
Ni te alabes; su ignominia
Nunca en gloria tuya avino,
- 14 Que de la fama del padre
Fluyen bienes infinitos;
Y un padre triste y sin honra
Es desdoro de sus hijos.
- 15 Hijo, la santa vejez
De tu padre alivia pío,
La carrera de sus dias
No apenes con extravíos.
- 16 Si sus fuerzas desfallecen,
Y si tornare á ser niño,

- Respétale y no le agravies;
 Por más fuerte ó más activo.
- La caridad con un padre 16
 No tiene Dios en olvido;
 Por contemplar á tu madre
 Tambien tendrás premio digno.
- Así será la justicia 17
 Cimiento de tu edificio;
 En el dia de la ira
 Tendrás bien fieles testigos,
 Y de disolverse han
 Tus pecados y su juicio
 Tal como un dia sereno
 Desata al hielo sus filos.
- Quien á su padre no ampara 18
 ¡Oh! ¡cuán infame y mezquino!
 Y el que á su madre exaspera,
 ¡Cuánto de Dios es maldito!
- Hijo, procede en tus cosas
 Manso, dócil y tranquilo; 19
 Y sobre ser alabado
 Tendrás de todos cariño.
- Cuanto más grande, humillarte 20
 Más, en todo, es más preciso;
 Y en la presencia de Dios
 Hallarás gracia más digno.
- Porque Dios el sólo grande, 21
 Y Omnipotente y temido,
 Y el coro de los humildes
 Su corte y gloria y sus himnos.
- Cosas más altas que tú 22
 Ahondarlas es desatino:

Ni escudriñes las que excedan
Tus fuerzas, ánimo y bríos.

Piensa en las que Dios te manda.

En ellas los ojos fijos

Del alma; mas no escudriñes

Sus obras ni sus designios.

23 Por que no te es necesario

(¡Guarte no sea nocivo!)

Que tus flacos ojos vean

Sus secretos escondidos.

24 Lo supérfluo no escudriñes

Con ansia y afanes vivos;

Ni indagues vano y curioso

Los portentos inauditos

25 Del Señor; que muchas cosas

Te muestran voces y libros,

Que la humana inteligencia

Sobrepujan y el sentido.

26 Y la opinion que formaron,

A muchos en ruina vino,

Y sus falsas conjeturas

En errores y extravíos.

27 El corazon seco y duro

Mal lo habrá en el postrer juicio,

Y aquel que el peligro ama,

Perecerá en el peligro.

28 Mal parará el corazon

Que anda á la par dos caminos,

Y el depravado allí encuentra

Escándalo y precipicio.

29 El perverso, de dolores

Se irá cargando á sí mismo,

- Y el pecador, de pecados,
Hasta dar en el abismo. 30
- La reunion de los soberbios
- Es pertinaz en su vicio,
Que en ellos ahondó el pecado,
Sin saberlo, ni sentirlo.
- El del sabio le revelan 31
- Del saber los puros brillos,
Y á él se apegará con ansia
El bien educado oído.
- Prudente se guardará 32
- Del pecado y su exterminio,
Y prosperará del bien
Al impulso y al abrigo.
- Apaga la ardiente hoguera 33
- Del agua el fresco rocío,
Y el hollin de tu pecado
La limosna torna limpio.
- Dios es remunerador 34
- Del que al prógimo bien hizo;
En el porvenir lejano
De él se acordará propicio.
- Y al tiempo de su caída,
Ya tiemble, ya esté indeciso,
Él le alargará su diestra,
Dándole apoyo y asilo.

CAPÍTULO IV.

FILI, ELEEMOSYNAM PAUPERI NE DEFAUDES, ETC.

Inculca la limosna y el estudio de la sabiduría, y encarga mucho la defensa de la verdad.

- 1 Al pobre su limosna
No escondas, hijo mio,
Ni apartes de él, impío,
Tu faz por no mirar.
- 2 Ni al que padece hambre
Desprecies seco y duro,
Ni al triste, si en su apuro
Le vieres reluchar.
- 3 Al corazon doliente
No amargues inhumano,
Ni escondas, no, tu mano
Al que angustiado ves.
- 4 No cierres el oído
Al que penas te llora,
Ni apartes del que implora
Tu rostro, ni tus piés.
- 5 Jamas con tus desdenes
Ofendas al mendigo:
No diga "¡te maldigo!"
Si irritas su dolor.
- 6 Mira que si maldice

- A tí con amargura,
Será que á su criatura
Escuche el Criador.
- Sé afable con el débil; 7
Dobla á la ley tu frente,
Y al anciano prudente
Humilla el corazon.
- Da tu oído al humilde 8
Cuando preguntas haga;
Y respuesta le paga
Con mansa condicion.
- De la soberbia mano, 9
Que sin piedad le injuria,
Libertad de la furia
Al que sufrir se ve.
- Para juzgar al huérfano, 10
Júzgale como padre;
Y de su pobre madre
Como el esposo sé.
- Y del Señor del Cielo, 11
Como el hijo obediente,
Verás sobre tu frente
Llover la bendicion.
- Más que de tierna madre
El pecho, al hijo amado,
Para tí, regalado
Será su corazon.
- A sus hijos aliento 12
Y vida infunde y da, sabiduría:
A quien con fijo intento
La busca, acoge pía;
De justicia en la senda les es guía.

- 13 Quien la ama, ama la vida;
Tendrán los que á ella velen, su dulzura:
- 14 Da gloria, poseida;
Donde entrare, segura
La bendicion de Dios, desde la altura.
- 15 Los que en su amor se inflaman,
Culto dan al Señor, tres veces santo:
Ama á los que la aman:
- 16 Quien lograre su encanto,
Juzgará á las naciones sin quebranto.
Reposará seguro
Quien tiene en ella fiel los ojos hijos:
La heredará por juro,
- 17 Si allí sus regocijos;
Y pasará á los hijos de sus hijos.
- 18 Porque en las tentaciones
Anda siempre con él, le elige y prueba
Sobre todos varones;
- 19 Por probarles, le lleva
Entre susto y temores que renueva.
Y le pone en aprieto
Al áspero rigor de su enseñanza,
Hasta que ya el secreto
Del pensamiento alcanza,
Y de su corazon tiene confianza.
- 20 En la virtud entónces
Le afirmará allanado su camino,
Más que mármol y bronces;
De júbilo divino
Su corazon llenando de continuo.
- 21 Patentes sus arcanos
Delante le pondrá, sin pena y lloro;

- De bienes soberanos
 Le hará espléndido coro,
 De ciencia y de justicia fiel tesoro.
 Mas si tuerce la vía 22
 Por do siempre condúcele consigo,
 Ya la sabiduría,
 Negándole su abrigo,
 Le entregará al pecado, su enemigo.
 Hijo, ten cuenta del tiempo, 23
 Y pésale como el oro;
 Cuida de empléarlo bien,
 Y huye el mal y sus destrozos.
 Nunca por decir verdad 24
 Te suba el color al rostro,
 Sobre todo, si del bien
 De tu alma es el negocio.
 Porque hay vergüenza que trae 25
 Consigo el pecado torvo;
 Y otra, que en pos acarrea
 De gracia y gloria tesoros.
 Si es á costa de tu alma, 26
 No tengas cuentas con otro,
 Ni transijas con enredos
 Ni con labios mentirosos.
 Si el prójimo cae, no guardes 27
 Miramientos y rebozo;
 Repréndele, y no reprimas 28
 Ni tu aviso ni tu enojo.
 Sobre todo, si es que puedes
 Serle en algo provechoso,
 Ni escondas tu ciencia nunca
 Si es bien que salte á los ojos.

- 29 Es la lengua quien revela
Lo que en la ciencia hay recóndito;
Y el saber y el buen sentido,
La prudencia y el decoro,
30 Se muestran en las palabras
Del hombre sensato y probo,
Y en el bien obrar encuentran
Su fuerza, sancion y apoyo.
- 30 De verdad no contradigas
La palabra, en ningun modo;
Afréntate de mentir,
Aunque mintieres por bobo.
- 31 De confesar tus pecados
No te sonrojes tampoco;
En pecar no condesciendas
Ni deferente, ni flojo.
- 32 Procura no resistir
Cara á cara al poderoso;
Ni pretendas de arriada
Poner al ímpetu coto.
- 33 Mas..... pugna por la justicia,
De vida hasta el postrer soplo;
Combate por defenderla;
Que el alma tienes por logro.
 Defiéndela hasta morir;
Que contra enemigos hoscos
Dios te ampara con su escudo,
Y morder les hará el polvo.
- 34 No precipites tu hablar,
Demasiado suelto y pronto;
Ni remiso y negligente
En las obras, manco y cojo.

- No seas como un león, 35
 En tu casa, con los propios,
 Aterrando á los domésticos
 Con cetro ó barra de plomo.
- Ni esté tu mano extendida 36
 Siempre á recibir ansioso,
 Y por contra, para dar
 Peques de encogido y corto.

CAPÍTULO V.

NOLI ATTENDERE AD POSSESSIONES INIQUAS, ETC.

Contra la vana confianza en las riquezas, y en la misericordia de Dios, para pecar con más libertad; y contra otros vicios.

1 No pongas tu confianza
 En riquezas inicuas:
 Tampoco satisfecho,
 Ni ensimismado digas:
 "Tengo ya lo bastante
 Para miétras que viva."
 ¡De nada ha de servirte
 Todo cuanto así apilas,
 Para el dia en que lleguen
 Las venganzas divinas,
 Y de la muerte cierta
 La oscuridad sombría!
 2 Si poderoso fueres,
 Tampoco dócil sigas
 Los férvidos deseos
 Que el corazon agitan,
 Ni andes nunca diciendo:
 "¡Qué grandeza la mia!
 10 ¿Quién podrá contrastarme?
 ¿Quién resistir mis iras?"

¿Ó quién pedirme cuenta
De lo que hiciere ó diga?"

Mira que es poderoso
Dios, que en el cielo habita;
Y contra tí seguro,
Sus venganzas fulmina.

Ni digas: "he pecado," 4

Mas por ello ¿qué mal me ha sucedido?

Mira que el Santo Dios que te ha creado,

Tiene el rostro severo,

Es fuerte, aunque sufrido,

Y si aguanta, tambien es justiciero.

Del pecado perdonado, 5

Hijo, no estés sin temor,

Y no añadas descuidado

A un pecado otro mayor.

Ni digas: "¡oh!.... del Señor 6

La misericordia es grande,"

Al fin será que se ablande.....

Con su piedad va su ira, 7

Y fijo al pecador mira

Adonde quiera que él ande.

No tardes en convertirte 8

A Dios, y no lo dilates,

Ni de un dia en otro trates

Para ver de arrepentirte.

Porque de repente avanza 9

Y estalla pronta su ira,

Y aniquilado te mira

El dia de su venganza.

No ansíes formarte 10

Riquezas inícuas;

- De nada aprovecha
 Tenerlas el día,
 El día terrible
 De sombra y de ira;
- 11 A todos los vientos
 Mudable, no digas,
 Cual hace en la torre
 Veleta que gira.
 Ni á andar te acostumbres
 Por todas las vías,
 Que de eso convicto
 (Y así le acriminan)
 Pecador resulta,
 Que doblez estila,
 Y en lenguaje doble
 Falacias medita.
- 12 De Dios en la senda
 Tu pié siempre afirma;
 De tus sentimientos
 En la verdad misma,
 De esos sentimientos
 Que tu ánimo inspiran;
 Y en tu rico fondo
 De sabiduría:
 Y vayan contigo
 De paz y justicia
 Doquier, las palabras.....
 ¡Dulce compañía!
- 13 Oye con calma y sosiego
 Para que mejor comprendas:
 Pregunta lo que no entiendas,
 Para responder mejor.

- Si entiendes, contesta luégo: 14
 Si no, es bien tu voz ocultes;
 No en contradiccion resultes,
 Y sientas despues rubor.
- Porque acoge aplauso honroso 15
 El discurso del prudente;
 La lengua del imprudente
 Escándalo y ruina es.
- Guárdate de ser chismoso, 16
 Ni de detraccion la tea.
 Lazo tu lengua no sea,
 Que dé contigo al traves.
- Que en honda confusion cae 17
 El ladron, si es sorprendido;
 Usar de doble sentido
 Hablando, es grave maldad!
 Mas quien con hablillas trae
 Revuelto el mundo, el chismoso.....
 Contra él, odio rencoroso
 Y oprobio y enemistad.
- Si quieres vivir tranquilo, 18
 Al grande como al pequeño
 Con justicia igual, sin ceño,
 Has de medir por un filo.

CAPÍTULO VI.

NOLI FIERI PRO AMICO INIMICUS PROXIMO, ETC.

Elogio de la verdadera amistad. Cuán árduo es el conseguir la sabiduría, y con cuán ansia debe buscarse.

- 1 No enemigo en vez de amigo
 Hacer del prójimo quieras;
 Que el malvado tendrá oprobio
 E ignominia por herencia;
 Sobre todo, el envidioso,
 De lengua doble ó artera;
- 2 Ni pensamientos altivos
 Desvanezcan tu cabeza,
 Como hace toro soberbio
 Que embiste con cuanto encuentra;
 Ni tu propia necedad
 El nervio quite á tu fuerza,
- 3 Y roa todas tus hojas
 Y todos tus frutos pierdas,
 Y á ser vengas árbol seco
 Y plantado en tierra yerma.
- 4 Alma maligna es la muerte
 Del cuerpo donde se hospeda,
 Y le hará á sus enemigos
 Blanco de bromas y befas,

- Y á la postre, de los malos
 Le conducirá á la huesa.
 Multiplica los amigos
 Palabra dulce, halagüeña,
 Y calma á los enemigos 5
- Si ya no los encadena:
 Bien, que en hombre virtuoso
 Blando razonar se encuentra.
 En trato vive con muchos; 6
 Mas para amistad estrecha
 Entre mil has de escoger
 Uno, y con él te aconseja.
- Si un amigo hacerte quieres 7
 Ponle primero á la prueba,
 No le creas, ni te entregues
 Con sobra de ligereza,
 Que hay amigo que lo es sólo 8
 Si ve que le tiene cuenta,
 Y en tiempo de la borrasca
 En serlo no persevera.
- Tal hay que en fiero enemigo 9
 De amigo bueno se trueca;
 Y tal que descubre el odio,
 Los dicterios y contiendas.
- Amigos hay que son sólo 10
 Compañeros en la mesa,
 Y en el dia del apuro
 Se les busca, y no se encuentran.
- El amigo, si es constante, 11
 Otro tú para tí sãa,
 Y en las cosas de tu casa
 Obrará con fé sincera.

- 12 Si en tu presencia se humilla
Y se oculta por modestia,
Decir puedes que lograste
Amistad constante y buena.
- 13 Sepárate cuidadoso
Si un enemigo te acecha;
En orden á tus amigos
Ojo avizor, y está alerta.
- 14 Amigo fiel, fuerte escudo,
Amparo y firme defensa;
Y quien le encontrare, halló
Tesoro de gran riqueza.
- 15 Al amigo leal no hay nada
Que comparar en la tierra;
Con su fe, no hay plata ni oro
Que en fiel la balanza tengan.
- 16 Es bálsamo de la vida,
De inmortalidad es prenda:
Los que temen al Señor
Amigos fieles granjean.
- 17 ¿Sabeis, quién teme al Señor
Porque con buenos tropieza?
Pues es que se le parecen;
Dios los hizo, y los congrega.
- 18 Desde mozo, hijo mio,
Blando recibe
La enseñanza y doctrina
Que te se imprimen.
Y hasta la tumba
Esa luz y ese aroma
Verás que duran.
- 19 Como quien ara y siembra,

Del bien te afana;	19
Y su cosecha espera	
Bien abastada.	
¿Te cuesta mucho?	20
Ya verás cómo gozas	19
Luégo sus frutos.	
Oh! la sabiduría	21
¡Cuánto es ingrata	
Y áspera para el necio	
Que la profana!	
No; no haya miedo,	
De su culto mentido	
Que dure el fuego!	19
Cual rueda de molino	22
Que está de prueba,	
Que tosca rompe el grano,	
Y échale fuera;	16
Así los necios,	
Ni hacen suya la ciencia,	
Ni aman sus fueros.	
Porque la sabiduría	23
Es cosa que mora oculta,	
Como lo indica su nombre	
En lenguas sábias y oscuras.	
Ni es de muchos conocida,	18
Mas con el que fiel la estudia,	
Largos años persevera	
Hasta que á Dios le conduzca.	
Oye pues, bien, hijo mio;	24
Un sano consejo escucha,	
No lo olvides y deseches,	
Que la experiencia lo inculca.	19

- 25 Mete tus piés en sus grillos,
Su argolla á tu cuello ajusta,
34 Hazte su siervo y recíbela
Por dueña y señora tuya.
- 26 Dobla tus hombros y á cuestras
Llévala; el peso no abruma.
Ni desabridas te sean
Sus cadenas y coyunda.
- 27 De todo tu corazon
A ella te arrima y aduna,
Y por todos sus caminos
Sigue siempre fiel tu ruta.
- 28 Ella te se mostrará,
Si es que con afan la buscas;
Y una vez que la poseas,
No la dejarás ya nunca.
- 29 Porque en las postrimerías
Será paz que no se turba;
Y cuanto por ella hicieres,
Te se tornará en dulzuras.
- 30 Y sus grillos para tí
Defensa, base y ayuda,
Y sus argollas, de gloria
Espléndida vestidura.
- 31 Pues es la sabiduría
Luz de vida nunca turbia,
Firme saludable venda
Sus gloriosas ataduras.
- 32 De ella te revestirás
Como estola y como túnica;
La pondras en tu cabeza,
Corona que en gozo inunda.

- Hijo, si tú me atendieses, 33
 Doctrina tendrás y mucha,
 Y llegarás á ser sabio 34
 Si es que de escucharme gustas.
 De los ancianos prudentes 35
 La reunion frecuente culta;
 Toda su sabiduría
 En tu ánimo acumula,
 A fin de poder oir
 Las cosas de Dios augustas
 Y no ignorar los proverbios
 Que tan célebres se encumbran.
 Tú si oyeres de algun sabio, 36
 Para escucharle, madruga;
 La escalera de su casa
 Con frecuente paso cruza.
 En los preceptos de Dios 37
 Fija tu atencion madura,
 Y en sus santos mandamientos
 Piensa y toma, y vuelve y rumia.
 El corazon te dará
 Para el bien, y alma segura;
 Y el deseo cumplirá
 De saber, que te estimula.

CAPÍTULO VII.

NOLI FACERE MALA, ET NON TE APPREHENDENT.

Vicios que deben evitarse en la sociedad y virtudes que se han de practicar.

- 1 No hagas mal, y en tu cabeza
El mal no caerá ya más;
- 2 Apartate del inícuo,
Y el mal dejarás de obrar.
- 3 Hijo, maldades no siembres
En surcos de iniquidad;
Y no segarás maldades
Multiplicadas y en haz.
- 4 Nunca pidas al Señor
Ser jefe de los demas,
Ni puesto de honor al rey,
Donde tengas que brillar.
- 5 Nunca de justo presumas
Del Señor ante la faz,
Sabedor de corazones;
Ni ante el rey, de saber más.
- 6 No quieras hacerte juez
Si en tu corazon leal
Con valor no te encontrases
La justicia á contrastar.

Por miedo al fuerte no pongas
Escándalo en tu equidad,
Ni temor al poderoso
Y su cólera procaz.

Evita de un pueblo entero 7
Las iras ciego afrontar,
Ni de riñas y tumultos
Te metas en la mitad.

Un pecado á otro pecado 8
No allegues ni con disfraz;
Que de todos, ni uno solo
Sin castigo quedará.

Sé de corazon entero; 9
Ni te dejes apocar:
No descuides la oracion, 10
Ni hacer siempre caridad.

No digas "Dios, de mis dádivas 11
(Son muchas) piedad habrá,
El aceptará mis dones
Cuando los lleve á su altar."

Del corazon angustiado 12
No te burles nunca audaz;
El que humilla y el que exalta
Dios, ante quien todo está.

No quieras contra tu hermano 13
Tramar mentira falaz,
Ni tampoco contra amigo
Hagas nunca cosa tal.

Que jamas mentira alguna 14
Llegue el labio á profanar;
De mentir, es siempre pésimo
El hábito desleal.

- 15 Entre ancianos y entre sabios
 Nunca peques por locuaz;
 Ni con flujo de palabras
 Te acostumbres nunca á orar.
- 16 No aborrezcas el trabajo
 Porque es duro trabajar;
 Ni del campo la labranza:
 Dios la impuso: Dios la da!
- 17 No te alistes en la turba
 De los que obran con desman:
 ¡Acuérdate de la ira
 De Dios!.... que no tardará!
- 19 Cuanto puedas, de tu espíritu
 La soberbia has de humillar,
 Porque el fuego y el gusano
 Al impío roerán.
- 20 No rompas con amigo
 Ni compañero;
 Porque tarde en volverte
 Presto el dinero.
 Nunca á tu hermano
 Desprecies por el oro.....
 Que es tan villano!
- 21 Mujer buena y sensata
 Si á dicha tienes,
 Nunca de ella te apartes.....
 Nunca la dejes.
 Que su modestia
 Vale más oro sola
 Que hay en la tierra.
- 22 No trates mal al siervo
 Que fiel trabaja,

- Y que por tí solícito
Suda y se afana
Ni al jornalero,
Que te entrega su vida
Por tu dinero.
Al servidor juicioso
Como á tí ama;
Libertad no le niegues
Bien concertada.
Nunca avariento
Le despidas, dejándole
Pobre y ya viejo.
¿Tienes ganados? pues cuídalos,
Y si ganancia te dan,
Consévalos con esmero;
Tus arcas han de llenar.
¿Tienes hijos? adoctrínalos
Con constante asiduo afan:
¿Tienes hijas? de sus cuerpos
Guardarás la honestidad.
Y sobrado complaciente
No les muestres, no, tu faz
Que los mimos las corrompen;
Consentirlas, es su mal.
A tu hija casa á tiempo
Con sensato hombre veraz,
Y habrás hecho gran negocio,
Que es la dicha del hogar.
Si conforme á tus ideas
Mujer tienes, ámala.
No te entregues ni te vendas
A la que no hayas de amar.

- 29 Con el corazón y el alma
A tu Padre acatarás:
Los gemidos de tu Madre
Nunca, nunca has de olvidar.
- 30 Ten presente que por ellos
Vida hubiste, y vivo estás,
Y lo mucho que les debes
Págales grato y leal.
- 31 De tu ser las fuerzas todas
En amar á Dios pondrás;
Reverencia á los Ministros
De su culto y de su altar.
- 32 Ama á Dios con toda el alma
Que de nada te hizo ya,
Y á sus Santos Sacerdotes
No abandones, no, jamas.
- 33 Honra á Dios con toda el alma,
Sus Ministros honra á más;
Purifícate y preséntale
De la ofrenda la mitad.
- 34 Fiel, al culto y sus ministros
Lo que está mandado, da,
De primicia y penitencia:
Purga así tu poquedad.
- 35 Las costillas de sus víctimas
Al Señor ofrecerás:
Las primicias de lo santo,
Sacrificio que da paz.
- 36 Y tu mano extiende al pobre
Con el dón de caridad;
Que tu ruego perfeccione,
Y tu ofrenda haga eficaz,

- Que hacer bien, grato parece 37
 De los mundos sobre la haz,
 Y la gracia de su influjo
 Ni aún al muerto has de negar.
- Al que llora, nunca niegues 38
 Ni lágrimas ni solaz,
 Ni al solo, ni al affigido
 Compañía y sociedad.
- Al enfermo y al doliente 39
 No te pese visitar,
 Porque en tí con tales medios
 Prenderá la caridad.
- Hijo, siempre en cuanto hicieres 40
 De tu fin te has de acordar,
 Que son tus postrimerías...
 Y así nunca pecarás.

CAPÍTULO VIII.

NON LITIGES CUM HOMINE POTENTE, NE
FORTÈ INCIDAS IN MANUS ILLIUS.

Cómo se ha de portar el hombre con diversas clases de personas.

Con hombre poderoso
No trabes nunca pleitos inhumanos:
No vengas perezoso
A caer en sus manos,
Abismos do naufragan sus hermanos.

2 Ni á contender te pongas
Con rico que respetos atropella;
No con él te indispongas,
Y te arme una querella
Donde el sosiego y la virtud se estrella.

3 Que á muchos ha perdido
La seducción del oro y de la plata,
Y hasta al dosel temido
De los Reyes, ingrata
Lo corrupcion del oro se dilata.

4 Con hombre deslenguado
No quieras porfiar, ni pugnés ciego;
Del ánimo alterado

Así el desasosiego

No acrecerás, echando leña al fuego.

Con el rudo ignorante

5

Trato no tengas nunca, ni el grosero:

No sea que levante

Su lengua audaz y fiero,

Y hable de tu linaje, pendenciero.

Con desprecio no mires

6

Al que de su pecado se arrepiente,

Ni al rostro se lo tires;

Nadie (tenlo presente)

Hay, que de reprensión, libre se cuente.

El respeto no pierdas

7

Al hombre en su vejez, ni á sus consejos:

Antes, si bien te acuerdas

La vejez no está léjos...

Y se hacen de los jóvenes los viejos!

En muerte de enemigo

8

No con ira crüel holgar debemos:

A todos es castigo

Que de morir habemos;

Ni en trance tal dar júbilo queremos.

Menospreciar no quieras

9

Los avisos de sabios ó de ancianos:

Sus máximas severas,

Sus consejos y arcanos

Haztelos familiares y entre manos.

De ellos sabiduría

10

Aprenderás y ejemplos de prudencia;

Al que dispone y guía,

De obedecer la ciencia,

Y de servir sin queja ni impaciencia.

- 11 No pongas descreído
 Lo que los sabios cuentan y dijeron,
 En silencio y olvido:
 18 Que lo que ellos no vieron,
 Mira que de sus padres lo aprendieron.
- 12 Y tú aprenderás de ellos
 Así la discrecion sana y prudente;
 Y en tus años más bellos
 19 Respuesta congrüente
 Dar en sazón y modos, á la gente.
- 13 Al pecador no enciendas
 Los ardientes carbones de su enfado,
 Ni ardiente le reprendas;
 20 No seas abrasado
 Del incendio voraz de su pecado.
- 14 No te pongas de frente
 Con el de mala lengua en corto trecho,
 No sea que se siente
 21 A calumniar tu hecho,
 Ó ponga á tus palabras cauto acecho.
- 15 A quien te gane en fuerte
 No le prestes jamas inadvertido;
 Que no ha de devolvete,
 22 Y si algo te ha cogido
 Cuenta que para siempre lo has perdido.
- 16 Sobre tu hacienda propia
 Ni fies, ni prometas nada apriesa:
 Si ya lo hiciste, acopia,
 Y tus cabellos mesa,
 Por ver cómo saldrás de tu promesa.
- 17 De aquel que ha de juzgarte
 No en juez ni acusador loco te erijas.

- Él ha de sentenciarte,
 No segun le dirijas;
 De su criterio por las leyes fijas.
- No salgas al camino 18
 Con hombre aventurero y temerario,
 No te alcance su sino!
 Él muere voluntario;
 Tú, de su fin, por necio, partidario.
- Con feroz no contiendas, 19
 Ni andes con el audaz senda excusada,
 Que ni sepas ni entendas;
 A él la sangre no es nada,
 Y solo, te herirá su mano airada.
- Del tonto ni el consejo; 20
 Ni le pidas, ni tomes; ni se alaben
 De que te ven perplejo.
 Ellos amar no saben
 Ni en ellos más que sus provechos caben.
- De tu asunto consulta 21
 No pidas, en presencia del extraño;
 No sabes lo que oculta
 Por malicia ó engaño
 Su corazon tal vez, para tu daño.
- Al que no conocieres, 22
 Ni á un cualquiera jamas abras tu pecho;
 No que luégo le vieres
 Fingiendo amor estrecho
 Afrentarte, tú en lágrimas mal trecho.

CAPÍTULO IX.

NON ZELES MULIEREM SIMUS TUI, ETC.

*De la cautela en el trato con las mujeres, y con los grandes: con-
versar con los sabios: tener siempre presente á Dios.*

- 1 A tu mujer bien querida
No des celos ni atormentes;
No vuelvas contra tí propio
Tus sospechas y tus redes.
- 2 No dejes que la mujer
Sobre tu espíritu reine,
No contra tu autoridad
Se alce, y afrentado quedes.
- 3 No pongas nunca los ojos
En mujer que á muchos quiere,
No sea que á tu pesar,
Entre sus lazos te enrede.
- 4 De la suelta bailarina
La sociedad no frecuentes;
No la escuches, si deseas
Salvar de sus alicientes.
- 5 De la doncella en el rostro
No claves el ojo aleve;
No te sea su belleza
Ocasión de que escarmientes.

- No des entrada en tu alma 6
 A las que impuro amor venden;
 Que caerás en el abismo,
 Tú, tu buen nombre y tus bienes.
- De la ciudad por las calles. 7
 No vaguen tus ojos siempre;
 Ni eterno, de plaza en plaza
 Tus piés sin objeto lleves.
- De mujer ataviada 8
 Con lujo, los ojos vuelve;
 Nunca la hermosura ajena
 Curiosamente contemples.
- En alas de la hermosura 9
 Muchos se han perdido y pierden,
 Y por ella, ardiente fuego,
 La concupiscencia prende.
- La mujer pública, torpe, 10
 La dedicada al deleite,
 Es estiércol de un camino;
 No hay nadie que no le huelle.
- En belleza ajena presos 11
 Muchos réprobos perecen,
 Porque su plática abrasa
 Como el fuego que más queme.
- Con mujer que de otro sea 12
 Mano á mano no te sientes,
 Ni te aproximes galante,
 Ni te acerques, ni la asedies.
 Ni con bréndis la provoques
 Ni á beber te las apuestes;
 No ceda tu corazon,
 Y ella..... la vida te cueste.

- 14 A amigo antiguo y probado
 Por nuevo amigo no dejes,
 Porque no ha de ser el nuevo,
 Como el que probado tienes.
- 15 Vino nuevo, amigo nuevo
 Pues bien..... déjalos que anejen!
 Verás éste cuánto gana,
 Y aquél qué rico le bebes!
- 16 La gloria del pecador,
 Sus riquezas, nunca cuentas:
 Que no sabes ¡desdichado!
 La catástrofe que envuelven.
- 17 No te agraden las violencias
 Que los injustos cometen;
 Y bien sabes que el impío
 En su vida agradar puede.
- 18 Del poderoso á matarte
 Bien que por vivir te alejes;
 Y no andarás asustado
 Con el temor de la muerte.
- 19 Que si alguna vez te acercas
 Hazlo cuidadosamente;
 Y guárdate de hacer nada
 Porque la vida te lleve.
- 20 Con la muerte emparejado
 Que vas caminando advierte;
 Que caminas entre lazos,
 Y entre rencorosas gentes.
- 21 Con las personas que trates
 Con gran cautela procede,
 Y conversa con los sabios;
 De los prudentes inquiera.

Por huéspedes de tu mesa 22
 Varones justos ten siempre,
 Y en temer á Dios consista
 Tu gloria, tu afan, tus creces.

El pensamiento de Dios 23
 Fijo en el alma lo ostentes:
 Toda tu conversacion,
 Del Altísimo y sus leyes.

Las obras de los artífices 24
 Por su industria se encarecen;
 Por el primor de sus manos,
 Por su ingenio y forma leve.

Lo es el príncipe en su pueblo
 Por discursos elocuentes;
 Las palabras del anciano
 Por el sentido que vierten.

Terrible es en su ciudad 25
 El que suelta lengua tiene,
 Y odioso es el temerario,
 Por palabras y altiveces.

Que si alguna vez te accitas 19

Hazlo con modestia;

Y cuando de hacer nada

Porque la vida te lleve

Con la mano empujado

Que sea echando adelante;

Que caminas entre lasos

Y entre tempestades ventos

Con las pasiones que truces

Con gran cautela procede;

Y conviérten con los sabios

De las prácticas judicias.

20

21

CAPÍTULO X.

JUDEX SAPIENS JUDICAVIT POPULUM SUUM, ETC.

Reglas para los Príncipes y para los vasallos. Elogios del temor de Dios. Debemos trabajar para alimentarnos.

- 1 El juez ó el sabio Rey sobre su pueblo
Justicia dictarán, la harán entera;
Y el principado del varon sensato
Sobre bases estables se cimenta.
- 2 Cual es el Jefe que dirige al pueblo,
Tales son los ministros que regenta;
Como de una ciudad el gobernante,
Tales los habitantes que la pueblan.
- 3 Rey imprudente á su nacion arruina;
Caerá en comun catástrofe con ella;
De sus patricios la prudencia, guarda
Las ciudades, las puebla y acrecienta.
- 4 En manos del Señor tres veces Santo,
La potestad que rige la ancha tierra,
Y á quien, para bien de ella, ha de seguirla,
Allá en sazón suscitará su diestra.
- 5 Tambien está la suerte de los hombres
En las manos de Dios; Él la dispensa!...
Y partícipes hace de su gloria
A quien á los demas su ley enseñan.

- Injurias que del prójimo recibes 6
 Pon en olvido, y fácil las desecha;
 Ni jamas contra el prójimo, tu hermano,
 Hagas mal; ni aunque él lo haga, se lo vuelvas.
- De Dios aborrecido y de los hombres 7
 Fuente de todo mal, es la soberbia;
 Y execrable á los ojos de las gentes
 Es toda iniquidad que el mundo afrenta.
- De una nacion á otra trasladado 8
 Se ve el cetro que el orbe señorea,
 Por la justicia, el ominoso ultraje,
 Por el múltiple fraude y la violencia.
- ¿Qué cosa más odiosa que un avaro, 9
 De mano angosta y corazon de piedra?
 El que sólo es ceniza y polvo leve,
 ¿En qué funda, que así se ensoberbezca?
- Nada más vil que codiciar dinero; 10
 Quien tal hace, á su álma pone en venta,
 Y áun en vida se arranca sus entrañas
 Con mano propia, en que sus iras ceba.
- Breve y fugaz del poderoso siempre 11
 La vida, que contó solas sus fuerzas;
 Penosa para el médico indeciso
 Es la prolija, incógnita dolencia;
- El cual, ó bien la corta con la vida, 12
 Ó bien, con plan certero, combatiéndola,
 Y así quien hoy es rey alto y potente,
 Mañana inerte yacerá en la huesa.
- Y cuando muera el hombre, en torno suyo 13
 ¿Qué gozará ya sólo por herencia?
 Viles insectos, fétidos gusanos
 Podredumbre y horror, llanto y miseria!...

- 14 Principio de soberbia entre los hombres,
De Dios fué apostatar y su obediencia;
- 15 Su ingrato corazon de Él alejaron
De quien hubieron sér, por quien alientan.
Es la soberbia fuente del pecado,
Y de todo pecado inmensa tea,
Y así quien de soberbia es dirigido
En la abominacion da de cabeza.
- 16 Así el Señor la raza de los malos
Con ignominia deshará perversa;
Y los aniquiló con brazo fuerte,
Y los exterminó, leve pavesa!....
- 17 De su trono á los príncipes soberbios
Hizo caer su ira en larga muestra;
Y colocó en su sitio á los humildes,
Criaturas fieles de su mano excelsa.
- 18 Él de raíz cuando soberbias fueron
Arrancó á las naciones opulentas;
Y plantó en su lugar otras humildes,
Que ántes desprecio entre las gentes fueran.
- 19 Las tierras asoló de esas naciones,
Y hasta los fundamentos en que asientan;
20 De algunas arrasó áun los habitantes,
Su memoria borró percedera.
- 21 Que aniquiló el Señor, de los soberbios
La gloria y los recuerdos y la alteza;
Y en tanto, la memoria del humilde
Dejó entallada en perdurable piedra.
- 22 No crió Dios la soberbia,
Ni es natural á los hombres;
Ni tampoco lo es la cólera
De la mujer á la prole.

- Honrada la descendencia 23
 Del que á Dios teme y conoce;
 Los mandamientos de Dios
 Es infame quien los rompe.
- Bien es que entre los hermanos 24
 Al mayor se acate, y note;
 Y están de Dios en los ojos
 Los que le teman y honren.
- Es gloria de los más ricos, 25
 Es dignidad de los nobles
 El santo temor de Dios,
 Que lo es tambien de los pobres.
- Cuida de no despreciar 26
 Al justo de escaso porte,
 Ni apreciar al rico, sólo
 Porque riquezas le sobren.
- Gozan honor los potentes 27
 Y magnates de la Côte;
 Mayor, el que ama al Señor,
 Le adora, y le teme dócil.
- Al siervo prudente y sabio 28
 Será que su cuello doblen,
 Sin afrentarse por ello
 Los que de nobles blasonen.
- Ni el cuerdo murmurará 29
 De que le enmienden é informen;
 Mas el necio é ignorante
 No será que así le honren.
- No te engrias de que salga 29
 Bien en lo que mano pones
 Ni en tiempo de apuro, tardes
 O te quedes hecho un poste.

- 30 Mejor es el que trabaja,
Y porque trabaja, come,
Que el que carece de pan
Con títulos y blasones.
- 31 Conserva, hijo querido,
La santa paz del alma,
Y hónrala cual merece,
Que es la mejor alhaja.
- 32 ¿Quién á excusar se atreve
Al que contra ella falta?
¿Quién honrará al que ciego
A su alma desacata?
- 33 Recibe gloria el pobre
Por sus costumbres santas,
Y el dón de temor santo
De Dios, que las esmalta.
El rico, honra tan sólo
Recibe de sus arcas;
Mas el pobre.... si pobre
Respeto tal alcanza
- 34 ¿Qué hiciera, si á ser rico
Después tal vez llegara?
Mas el que en la riqueza
Su honra sólo aquilata,
De la pobreza mucho
Temer debe la cara....
Pobre, sin oro queda,
Y sin honra... y sin fama!

CAPÍTULO XI.

SAPIENTIA HUMILIATI EXALTABIT CAPUT ILLIUS, ETC.

El hombre debe poner su gloria en la verdadera sabiduría, no en la hermosura ni otras calidades exteriores. No debe juzgar precipitadamente. Dios es el que reparte los bienes y los males de esta vida.

- | | |
|---------------------------------------|---|
| Por la sabiduría | 1 |
| El humilde se encumbra, | |
| Y en medio de los próceres | |
| Ella colocará su silla augusta. | |
| No alabes nunca al hombre | 2 |
| Por su linda figura, | |
| Ni á ninguno desprecies | |
| Sólo por la exterior tosca ó inculta. | |
| Pequeñuela es la abeja | 3 |
| Entre la alada turba, | |
| Y el panal delicado, | |
| Su obra, á todos vence en la dulzura. | |
| Por el traje que vistes | 4 |
| Gloria no te atribuyas; | |
| Ni te engrias de verte | |
| Alto, y que á los alcázares te subas. | |
| Que sólo ¡oh Dios! son grandes | |
| Sólo, las obras tuyas; | |

Nunca bien conocidas
 Ellas sólo gloriosas, aunque ocultas.

5¹ Sentáronse en el trono
 Tiranos que le ocupan;
 Y un hombre en quien ninguno
 Pensara, la corona audaz usurpa.

6¹ Y en profunda ignominia
 Mil grandes se sepultan;
 Y como esclavos viles
 Otros uncidos son á la coyunda.

7¹ Tú, sin que ántes te informes,
 A nadie riñas nunca;
 Que despues de informado,
 Con justicia lo harás, y sin injuria.

8¹ Sin escuchar primero
 No responder presumas;
 Y miéntras que otro hable
 Ten cuenta no imprudente le interrumpas.

9¹ De lo que no te importa
 Nunca trabes disputa;
 Ni con los pecadores,
 Para juzgar al prójimo, te unas.

10¹ De abarcar mil negocios
 No vanagloria arguyas;
 Que aunque rico te hicieres
 No incólume saldrás siempre de culpa.

11¹ Ir tras de muchas cosas
 Es no alcanzar ninguna;
 Ni á todas darás cima
 Por más que pongas diligencia mucha.

11¹ Hay de piedad ajeno
 Quien mucho afana y pugna;

- Y cuanto más se duele
De no ser rico, ménos lo consuma.
- Y otro al contrario, débil, 12
Que humilde pide ayuda
Piadoso, si bien falto
De fuerzas, que en miserias sobreabunda,
- Le ve con blandos ojos 13
De Dios la piedad suma,
Y le erige y levanta
Asombro de las gentes que le insultan.
- De Dios vienen los bienes 14
Y los males á una;
Y la vida y la muerte;
Y la riqueza, y la pobreza adusta.
- De Él la sabiduría, 15
La enseñanza segura;
Y de la ley la ciencia,
La caridad y la virtud innúmera.
- El error, las tinieblas 16
Al pecador se adunan;
Quien del mal se gloria
Envejecer en la malicia busca.
- De Dios la gracia santa 17
Sobre los justos dura,
Y con feliz suceso
Crecerá, sin que nada la interrumpa.
- Hay quien rico se hace 18
Viviendo con penuria:
Fatígame, y en premio
Ved el único bien que le resulta.
- Decir: "hallé el reposo; 19
Ya nadie me perturba:

- Comeré de mis bienes,
Sin dar á los demas migaja alguna.”
- 20 ¡Infeliz!.... que no sabes
Que tu vida se apura;
Que ya..... poco te resta,
Y otros se han de llevar cuanto aquí agrupas!
- 21 Persiste en tu tarea;
Fiel á tu pacto, lucha.....
Porque acabes tus dias,
De modo que tu ley y suerte cumplas.
- 22 Del pecador no te importen
Obras ni prosperidad;
Con viva fe en Dios confia,
Y mantente en tu lugar.
- 23 Porque es fácil, en momentos,
A Dios, que todo lo da,
Al que era pöbre, hacer rico,
Con sola su voluntad.
- 24 La bendicion de Dios llueve
El justo á recompensar;
Y en breve le hace crecer,
Y dar frutos más y más.
- 25 No digas, ni audaz ni tímido,
”Y á mí qué me queda ya?
Ni de esto, en lo venidero
¿Qué bienes me provendrán?”
- 26 Ni tampoco: ”yo me basto
Y me sobro; hola!.... dejad!
A mí ¿qué me importa eso?
Qué tengo que recelar?”
- 27 Acuérdate del mal tiempo,
Ora, que sereno está;

- Y del buen tiempo te acuerda
 Cuando ruja el temporal. 28
- Porque fácil es á Dios,
 Justo, á cada cual pagar,
 Segun sus obras merezcan,
 En aquel día final. 29
- Una hora mala basta
 Mil deleites á borrar,
 Y en el fin es cuando el hombre
 Ve sus obras sin disfraz. 30
- Antes de su muerte, á nadie
 Te aventuras á alabar;
 Que en sus hijos y en sus hechos
 Se conoce á cada cual. 31
- A un cualquiera, y de rondon,
 No introduces en tu hogar,
 Porque muchas son las redes
 Que entreteje la maldad. 32
- Como hálito corrompido
 Lanza estómago voraz;
 Cual la perdiz va al reclamo,
 La corza al lazo fatal,
 Así el corazon soberbio
 Desde la atalaya audaz
 Espía, por ver si el prójimo
 Viene al fin á resbalar; 33
- Ármale mil asechanzas,
 El bien convirtiendo en mal,
 Y aspira, áun al escogido
 Con mácula inficionar. 34
- Por una chispa tan sola
 Arde una hoguera quizá;

Y por un hombre doloso
Se vierte de sangre un mar.

Trama el impío asechanzas
¡Horror y malignidad!
A los que le están unidos
Con vínculo fraternal.

35 Guárdate del corrompido,
Que males trama falaz,
Con que de infamia te cubra,
Que no se levantará.

36 Si admites al extranjero
Él te traerá tempestad;
Te sublevará á los tuyos,
Y de arrancártelos ha.

CAPÍTULO XII.

SI BENEFECERIS, SCITO CUI FECERIS, ET IRIT
GRATIA IN BONIS TUIS MULTA.

*Los beneficios son mal empleados en gente perdida. Cautela con
que se debe tratar á los falsos amigos.*

Si hacer quieres algun bien,	I
De á quien le haces, cuenta ten;	
Y tendrás mérito en ello,	
Poniendo á tu bien el sello.	
Haz bien al justo, y tendrás	2
Otra recompensa más;	
Y si de él no es el favor,	
Será de Dios, que es mejor.	
¡Ay del malo por oficio!	3
El que limosnas no dá	
Nada bien lo pasará.	
Al pecador y su vicio	
El Altísimo aborrece:	
El que arrepentido está,	
Ese su perdon merece,	
Y á ese se muestra propicio.	
Sé piadoso al bueno y pío;	4

- No ampires al pecador:
 Que Dios reserva al impío
 Y al pecador, cuanto alcanza
 Para el día de venganza.
- 5 Sé liberal con el bueno;
 Al humilde da regalo;
 Pero no apoyes al malo,
 Ni le abrigues en tu seno.
- 6 Que hiel destila y veneno;
 Si no, con lo que le das,
 Lanzarse á tí le verás,
 Doble mal vuelto el favor;
- 7 Mas Dios odia al pecador,
 La justicia..... de él detras.
- 8 No se conoce al amigo
 Al sol de prosperidad;
 En tiempos de adversidad
 No se oculta el enemigo.
- 9 Cuando los tiempos van bien
 Rabia el contrario, y espía;
 De adversidad en el día
 Ves quién es amigo, y quién.
- 10 Del contrario desconfía
 Aunque en halagos se sobre;
 Mira que es vaso de cobre,
 Y mal cardenillo cria.
- 11 Al enemigo, si humilde
 Ves cabizbajo y mohino,
 Pon entre los dos..... no un tilde,
 La caridad..... y el camino!
- 12 No te le pongas al lado
 Y á tu diestra no se siente,

No á quitarte el puesto atente,
 Y á tí volviéndose airado,
 Se lance como león,
 Y tú pensando contigo,
 Te se haga, con lo que digo,
 Pedazos el corazon.

¿Quién lástima habrá de véras 13
 Del encantador mordido
 Por la sierpe que ha traido,
 Ni del que trata con fieras?
 Así será de mil modos
 A quien con inícuos anda;
 Que envuelto caerá en su banda,
 Y en los pecados de todos.

Por algun tiempo el inícuo 14
 Te tratará con halago;
 Mas si declina tu suerte,
 No te estrechará la mano.

El enemigo crüel 15
 Tiene la miel en los labios;
 Mas dar contigo en la fosa
 Es lo que está maquinando.

Llora él con entrambos ojos 16
 Por tu interes y cuidado;
 Mas si ocasion logra, en sangre
 Bañará hasta el codo el brazo.

Si algun mal te sobreviene 17
 (Dios le aleje de tus pasos!)
 Ten cuenta, y verás que de él
 Tomó origen el agravio.

Mírale cuán compungido 18
 Hilo á hilo está llorando,

Y hace como que te ayuda.....
 Para que des un zarpazo!
 Y moverá su cabeza,
 Y te dará cien aplausos.....
 Mas..... en tanto te hace muecas,
 Y te las está jurando!

Cada peligroso es el trato con el soberbio, con el rico, con el po-
 deroso. Antes de Dios y el peligro. Comparación del pobre y el

El que toca la pez
 Con ella se ha de manchar
 Y quien con soberbios trata
 Sobrepasa revestida
 Grave carga se echó encima
 El que trata á aquel que es más
 Y con el más opulento
 No te quieras humillar
 La olla junto al caldero
 Si llegasen á chocar
 Qué ha de pasar, sino que ella
 Pedazos hecha saldrá
 Un gravio y ciento, el rico
 Hará y una atrocidad
 Y el pobre agravado y todo
 No tendrá más que callar
 Al rico, si le regalar
 Te admiras á su amistad

CAPÍTULO XIII.

QUI TETIGERIT PICEM, INQUINAVITUR AB EA; ETC.

Cuán peligroso es el trato con el soberbio, con el rico, con el poderoso. Amar á Dios y al prójimo. Comparacion del pobre y el rico.

- | | |
|----------------------------------|---|
| El que tocare la pez | I |
| Con ella se ha de manchar; | |
| Y quien con soberbios trata | |
| Soberbia revestirá. | |
| Grave carga se echa encima | 2 |
| El que trata á aquel que es más; | |
| Y con el más opulento | |
| No te quieras hombrear. | |
| La olla junto al caldero | 3 |
| Si llegasen á chocar, | |
| ¿Qué ha de pasar, sino que ella | |
| Pedazos hecha saldrá? | |
| Un agravio y ciento, el rico | 4 |
| Hará, y una atrocidad: | |
| ¿Y el pobre? Agraviado y todo, | |
| No tendrá más que callar. | |
| Al rico, si le regalas, | 5 |
| Te admitirá á su amistad; | |

Cuando nada darle puedas,
Presto te abandonará.

6

Mientras que tuvieres algo
Vendrá á ser tu comensal;
Cuando estrujado te haya,
Ni lástima te tendrá.

7

Si te hubiere menester,
Será de miel un panal,
Y con semblante risueño
El agua te bailará.

8

Te dará mil bendiciones
Y esperanzas más allá,
Diciéndote: si es que en algo
Sirve mi inutilidad...

8

Con opíparos banquetes
Fatigado te traerá
Hasta que el anzuelo tragues;
Y en dos que le quieras dar.

10

Te gastes lo que no tienes
Y él, por postre, se reirá,
Y te volverá la espalda,
Mofándose sin piedad.

9

Tú humíllate á Dios, y espera;
Su mano te ha de amparar;
Mas al rico no te humilles
Por rico... que es necedad.

10

11

Si eres sabio, no te abatas;
De ánimo sé liberal:
No sea que ya humillado,
A necio te hagan llegar.

12

Si el poderoso te llama
Has de excusarte sagaz,

- Que cuanto más te excusares,
Tanto más te han de llamar.
- Nunca seas importuno; 13
Y que no sobres jamas;
Pero no tanto te alejes
Que te lleguen á olvidar.
- Al magnate no detengas 14
A hablarle, de igual á igual;
Ni de las muchas palabras
Que suelte, te has de fiar.
- Que él te dará cordelejo 15
Para hacerte hablar y hablar...
Y así te pondrá á la prueba,
Y así te sonsacará.
Él pesará tus palabras 8
Altanero y suspicaz;
Y tendrás luégo mal trato,
Cárcel, mordaza y dogal.
- Vete contento, y atiende: 16
Mucho oír, y poco hablar;
Que al borde del precipicio,
Guardando equilibrio vas.
- Mas al oír estas cosas, 17
Aun del sueño en la mitad,
Has de tenerlas presentes:
Vive alerta; alerta está...
- Ama á Dios toda tu vida; 18
Con el alma le has de amar;
Llámale porque te salve
Con su gracia, y dé su paz.
- A su semejante ama 19
Por instinto el animal,

- Así el hombre ama á su prójimo;
Que de amarle es él capaz.
- 20 Y pues que se asocia el bruto
A otro bruto, que es su par,
Con su semejante el hombre
Forme union y sociedad.
- 21 Cuando el lobo y el cordero
Amistad pueden trabar,
Amistad tambien el justo
Con el pecador tendrá.
- 22 ¿Qué trato entablarse puede
Entre un santo y entre un can?
Entre un rico y entre un pobre,
¿Qué lazos de intimidad?
- 23 Como presa en el desierto,
Del león, ciervo fugaz,
Pasto así tambien del rico
El pobre triste será.
- 24 Y lo mismo que el soberbio
Odio tiene á la humildad,
Así el rico siente al pobre
Aversion connatural.
- 25 ¿Bambolea aquel? Le cuidan
Sus amigos con afan;
Mas al pobre ¡ay Dios! sus gentes,
Quizás le rechazarán.
- 26 Si resbala el rico, tiene
Quien le apoye con bondad;
¿Habla mucho, y arrogante?....
Todos la razon le dan.
- 27 Mas si el pobre se desliza,
Maltratado es ademas;

Y por más cuerdo que hable,	
Todo sabe á necedad.	
Habla el rico, y todos callan,	28
Ó le ensalzan más y más:	
¿Habla el pobre? ”¿Quién es ese?”	29
”¿De dó vino?... ¿Dónde vá?”	
Y si un paso en falso diere,	31
Vereis que le empujarán,	
A que dé consigo en tierra,	
Y le alce..... la caridad!	
Buenas son las riquezas; pero en manos	30
Del que bien limpia la conciencia tiene:	
La pobreza es un mal á los humanos,	
Y contra ella el impío se previene.	
Del corazon revela los arcanos.	31
En bien ó en mal el rostro como aviene:	32
Señas del bueno, frente muy serena	
Difícil es hallar..... y eso..... con pena!	
Y lo mismo que el soberbio	34
Odo tiene á la humildad,	
Así el rico siente al pobre	
Aversión equitativa.	
¿Pámpulos aduer? Le cridan	35
Sus amigos con esten	
Mas al pobre ¡ay Dios! sus venias	
Quizás le rechazarán	
Si respaldó el rico, tiene	36
Quien le ayude con bondad;	
¡Habla inuero, y arrogante!	
Todos la raxon le dan	
Mas si el pobre se desliza	37
Mil manos se abren	

CAPÍTULO XIV.

BEATUS VIR, QUI NON EST LAPSUS VERBO
EX ORE SUO, ETC.

Cuán dichoso es el que no peca en su hablar. Fealdad de la codicia, y amabilidad de la sabiduría.

- 1 ¡Dichoso aquel que sabio
En palabra jamas se ha deslizado,
Que salió de su labio;
8 Y jamas es punzado
Por el remordimiento del pecado!
- 2 Feliz al que no aflija
La tristeza en el ánimo doliente,
Que de la culpa es hija;
9 Cuya esperanza ardiente
No cesa en Dios, que es de salud la fuente.
- 3 De nada su tesoro,
Sirve al avaro, de tenaz rastrillo:
¿Qué le aprovecha el oro
10 Al que vive sin brillo,
Y sólo de mirarle anda amarillo?
- 4 Quien el oro aprisiona
Y le apila, á sí propio cercenando,
Para otros amontona;

Lo que va acrecentando
Derrochará un extraño, en ocio infando.

Quien á sí se es mezquino 5
¿Cómo podrá ser bueno y generoso
Al prójimo y vecino?

¿Ni cómo dadivoso,

Quien ni lo suyo goza con reposo?

Quien contra sí es avaro 6
Es el hombre más ruin que encierra el mundo;
Él pagará bien caro

Ese su error inmundo;

Ó aquí le paga ya, y en lo profundo.

Que si algun bien hiciere 7

Sin querer ni pensarlo, á sí le hace,

Y el vicio que le inquiera,

Por más que lo disfrace,

Trascenderá por fin y desenlace.

Maligno siempre el ojo 8

De envidioso avizor. El avariento

La cara con enojo

Aparta del hambriento;

Y aún de su alma siente descontento.

El ojo al codicioso 9

El tesoro no sacia, do se anida

Su crimen vergonzoso;

Ni es su sed extinguida,

Sin que llegue á secar ántes su vida.

El ojo del maligno, 10

Fijo siempre en el mal, sobre él insiste;

Ni de pan se harta indigno,

Y famélico y triste

Sobre su mesa perdurable asiste,

- 11 Tú, hijo mio, disfruta
 En paz de lo que tienes,
 Y de ello á Dios envia
 Ofrendas dignas siempre.
- 12 Ten..... (¡que no tarda mucho!)
 Memoria de la muerte,
 Y de la ley impuesta,
 Que al fin de morir debes!
- 20 Porque ley es á todos
 Que es fuerza que la llenen,
 Que han de morir sin falta
 Todos los que nacieren.
- 13 Hazle bien á tu amigo,
 Antes que á morir llegues;
 Y liberal, al pobre
 Socorre, si es que puedes.
- 14 No te prives del dia
 Que el Señor te concede;
 Ni de su dón divino
 Ninguna parte dejes.
- 15 ¿No ves que á otros esfuerza
 Que tus bienes se queden,
 Fruto de tus sudores,
 Que partirán por suerte?
- 16 Da, y toma lo preciso
 Para tí solamente;
 Santifica tu alma;
 Lo que así se da, crece.
- 17 Practica la justicia
 Antes que el vivir cese;
 Cuenta que en el sepulcro
 Ya no hay quien nos sustente.

- Toda carne, cual heno
Se pudre y desaparece,
Cual las hojas que brotan
Sobre la planta verde. 18
- Unas brotan y nacen,
Otras al suelo vienen:
Tal las generaciones,
Una nace, otra muere! 19
- Toda cosa creáda
Corruptible fenece,
Y su artífice humano
Con ella juntamente. 20
- Mas las obras del justo
Será que le aprovechen,
Y que aquel que las hizo
Glorificado reine. 21
- ¡Oh bienaventurado
Aquel que perseverare
En la sabiduría!....
Misericordia ejerce. 22
- La sentencia medita,
Contempla á Dios su mente;
A Dios que lo vé todo....
Que todo lo comprende! 23
- Ese justo en su pecho
Los caminos advierte
De la sabiduría,
Sus arcanos entiende,
Y en pos va siempre de ella
Por doquiera que fuere;
Como quien la rastrea,
Y en pos va diligente.

24 Por verla, suspirando,
Por sus ventanas tiende
La vista, y de su puerta
Acecha á los dinteles.

25 Junto á la casa de ella
Reposa, y se detiene;
Y bien labrada estaca
Hincando en sus paredes,
Su pabellon asienta,
Donde ella le protege;
Y en él mansion perpétua
Harán todos los bienes.

26 De ella el dichoso amparo
A sus hijos previene,
Y bajo de sus ramas
Morará siempre alegre.

27 De su sombra abrigado
El calor no le ofende,
Y en su gloria tranquilo
Rebosará en deleite!

CAPÍTULO XV.

QUI TIMET DEUM FACIEM BONA; ET QUI CONTIMENS EST JUSTITIE APPREHENDET ILLAM.

Finezas de la sabiduría, que no las recibe quien no las merece.

Invectiva contra los que hacen á Dios autor de los pecados.

El hombre que teme á Dios 101
 Buenas obras ejercita;
 Y quien la justicia cumple,
 Tendrá la sabiduría.

Como madre respetable 102
 Sale á su encuentro solícita;
 Como vírgen desposada,
 Le acogerá con caricias.

Le alimentará con pan 3
 De inteligencia y de vida,
 Y le dará de la ciencia
 Agua saludable y limpia.

Fijará en él su morada,
 Donde para siempre habita;
 Y él le será agradecido,
 Fiel y dulce compañía.

Ella será su sosten, 4
 A él la tempestad no abisma;
 Vendrá de entre sus hermanos
 Y sobresalir por cima.

- 5 Y ella, en medio de la iglesia
 Le abrirá la boca amiga;
 De saber y de talentos
 El espíritu le infiltra,
 Y encima ha de revestirle
 Manto de gloria divina:
- 6 Le colmará de consuelo,
 Le llenará de alegría.
 Y en herencia le dará
 Renombre que siglos viva.
 Los necios nunca será
 Que atrevidos la consigan.
- 7 Mas los prudentes saldrán
 A encontrarla; y si no es vista
 Del necio, es que léjos vive
 Del orgullo y la mentira.
- 8 Con el mentiroso, nunca
 Memoria y trato cultiva;
 Mas los veraces, con ella
 Sabrosamente platican.
 É irán de bien en mejor,
 Hasta que á su Dios consigan,
 En boca del pecador
 Mal su alabanza se anida;
- 9 Porque es de Dios el saber,
 Y con la sabiduría
 De Dios la alabanza santa
 Dulce, como hermanas ligán.
- 10 Del hombre fiel en los labios
 Rebosa y blanda destila.
 Y el Señor, Rey de los reyes,
 Dulcemente se la inspira:

No digas: "en Dios consiste 11

Si ella de mí no es amiga."

No hagas lo que Él aborrece,

Y la tendrás muy cumplida.

Ni digas tampoco: "Dios 12

Es quien en error me implica."

Protervo!.... el Dios de los santos

De impíos no necesita.

Dios, el Dios de la verdad 13

De todo error abomina;

Ni la maldad es amada

De los que en su ley meditan.

Dios crió al hombre en la tierra 14

Al principio de los días,

Y en manos de su consejo

Le dejó por que se rija.

Dióle sí sus mandamientos 15

Y sus preceptos le intima;

Si guardándolos constante 16

Con fidelidad continúa,

El uso de su albedrío

Tan sólo en cumplirlo cifra,

Ellos son su salvacion

Y serán su garantía.

Delante de tí está el agua 17

Y está el fuego: determina;

A lo que más te agradare

Tu mano extiende y afınca.

Delante del hombre está 18

La muerte, como la vida:

Ahí está el bien; allí el mal:

Tendrá lo que quiera..... ¡elija!

- 19 Grande es de Dios el saber,
 Todo su poder domina;
 Mira á todos sin cesar;
 ¡Alcanza á todos!.... su vista.
- 20 Dios sobre los que le temen
 Su mirada tiene fija;
 Las acciones de los hombres
 Todas á la vez revisa.
- 21 Hacer mal á nadie ordena
 Ni á ello da lugar ni auxilia;
 Que no quiere tener hijos
 Infieles que no le sirvan.

CAPÍTULO XVI.

NE JUCUMDERIS IN FILIIS IMPIIS, SI MULTIPLI-
CENTUR, ETC.

Nadie debe gloriarse en sus hijos, si son malos. Cómo ha castigado Dios á los impíos para escarmiento de todos. Su misericordia con los buenos.

- | | |
|---|---|
| De que tus hijos crezcan no te plazca, | 1 |
| Si malos han de ser; si á Dios no adoran, | |
| No en ellos tu cariño se complazca. | |
| No fies en las fuerzas que atesoran; | 2 |
| No para tu vejez incauto cuentas | |
| Con el puesto y caudal que los decoran. | |
| Que mejor es tener (y pára mientes) | 3 |
| Temeroso de Dios un sólo hijo, | |
| Que mil si es que son malos, diferentes. | |
| Y esta verdad sin réplica colijo: | 4 |
| Primero que dejar hijos malvados, | |
| Vale más no tener uno, de fijo. | |
| Un hombre cuerdo sólo, bien poblados | 5 |
| Dè la patria los términos aduna; | |
| Los del inícuo, yermos desolados! | |
| Muchas cosas, cual estas oportuna | 6 |
| Mi vista vió; con otras aún más graves | |
| Golpea en mis oídos la fortuna. | |
| Fuego horrible arderá..... (¡bien tú lo sabes!) | 7 |

- En la infanda reunion de pecadores;
 Iras contra el incrédulo no suaves.
- 8 Implacables de Dios ya los furores
 Fueron contra la prole de gigantes,
 Que el diluvio anegó con sus rencores.
- 9 Ni perdonó el lugar dó Lot fué ántes:
 Por sus palabras y soberbios cuellos,
 Los maldijo, y tambien sus habitantes.
- 10 No tuvo ya el Señor lástima de ellos;
 Antes deshizo á la nacion impía
 Para quien gala son los atropellos.
- 11 Y á los seiscientos mil que en su valía
 Al cruzar el desierto, se erigieron,
 Perseverando en loca rebeldía.
 Por donde.... bien patente ¡ya lo vieron!....
 Que si uno sólo el rebelado fuera
 Penado fuese él, cual ellos fueron.
- 12 Que la misericordia y la severa
 Ira, con Dios están: cabe aplacarse;
 Cabe que ésta descargue bien certera.
- 13 Y así, como tal vez suele calmarse,
 Así pena tambien, cuando es servido,
 Por sus obras, al hombre ha de juzgarse.
- 14 No eludirá el malvado el merecido;
 Ni al misericordioso y recto y santo
 Será el premio que espera, detenido.
- 15 Toda misericordia allí entre tanto
 Tendrá, segun sus obras, síñio y plaza,
 Y segun es la vida que aquí abraza,
 Su premio cada afan..... donde no hay llanto.
- 16 No digas, "pues ya he pecado,
 Yo me esconderé de Dios,

- Y desde su inmensa altura,
 ¿Quién piensa dónde estoy yo?
 Entre tanta muchedumbre 17
 Nadie sabrá quién yo soy;
 Porque entre tantas criaturas,
 Mi persona..... ¿quién la vió?"
 Hé aquí que el cielo, y los cielos, 18
 El mar, la tierra y el sol
 Temblarán á una mirada
 De su Dios y Criador.
 Los montes tiemblan enhiestos, 19
 Los collados, á su voz;
 Los cimientos de la tierra
 Se estremecen de terror.
 ¡Y en medio es, de todo esto 20
 Insensato el corazon!....
 ¡Mas qué!.... de los corazones
 Dios es escudriñador.
 ¿Y quién es el que penetra 21
 Los caminos del Señor?
 Ni la tormenta del juicio
 Que igual nunca el ojo vió!
 Que si muchas de sus obras 22
 Ocultas é ignotas son,
 Su justicia y su venganza
 ¡Quién descifrarlas logró!
 Ni ¡quién resistirlas puede!
 Que los decretos de Dios,
 Distantes de las ideas
 Son que traza la razon.
 Mas ello es que al fin del mundo
 Y ¡oh! cuán pronto..... cuán veloz!....

- Pregunta, y cuenta hace á todos.....
 A todos, sin distincion.
- 23 Piensa en cosas vanas, hombre
 Sin cabeza y corazon;
 Y el vago y el imprudente
 En sandeces y en error.
- 24 Oyeme, pues, hijo mio,
 De prudencia oye leccion,
 Y en tu corazon medita
 Esto, que á decirte voy.
- 25 Que yo te daré, fundada
 En equidad mi instruccion;
 De oculta sabiduría
 Tesoros de gran valor.
 Recíbelos en tu pecho,
 Medítalos con teson:
 Que yo con sinceridad
 Te diré lo que sembró
 Desde el principio del mundo
 En toda la creación,
 Dios; mostrándose su ciencia
 En cuanto alcance mi voz.
- 26 Formó Dios desde el principio
 Sus obras todas en pos,
 Y desde el principio mismo
 En partes las distinguió.
 Segun su naturaleza
 En órden y division
 Fuélas colocando todas
 El Supremo Ordenador.
- 27 Él á sus operaciones
 Virtud perenne infundió,

Que ya de ser restauradas	
Sin mérito ni ocasion,	
Ni se han fatigado nunca,	
Ni tienen intermision;	
Ni unas se estorban á otras,	28
Y ántes se prestan favor.	
No seas tú á esta palabra	29
Rebelde solo y feroz.	
Despues Dios miró la tierra,	30
Y de bienes la colmó.	
Eso muestran los vivientes	31
Que han aquí su habitacion	
Y que tornan á ser tierra	
Para en ella entrar mejor.	

CAPÍTULO XVII.

DEUS CREAVIT DE TERRA HOMINEM, ET SECUNDUM
IMAGINEM SUAM FECIT ILLUM.

Creacion del hombre y su dignidad. Divídese el género humano en varias naciones: providencia de Dios sobre ellas. Virtud de la limosna: misericordia del Señor para con los pecadores.

- 1 Dios crió de tierra al hombre,
Y le formó á imágen suya;
Y porque pecó despues,
Le volvió á ser tierra inmunda.
- 2 Luégo, de virtud vistióle;
Conforme á sí, la armadura;
3 Tiempo y número de dias
Le fijó su bondad suma.
- 4 Le dió potestad en todo
Cuanto la tierra circunda,
Por lo cual manda y domina
Sobre todas las criaturas.
- 5 Hízole de su sustancia
Un semejante y ayuda;
Y á entrambos dióles razon
Lengua en que el concepto enuncian.
Ojos, corazon y oidos,
Genio, que inventos encumbran,

Y del saber con las luces Sus claras mentes ilustra.	
Del espíritu la ciencia	6
Crëa en ellos é insinúa;	
Y dióles discernimiento	
Con que conocen y juzgan.	
Con viva luz de sus ojos	7
Sus corazones inunda,	
Porque aprendan de sus obras	
La magnificencia augusta.	
Para que ensalcen su nombre,	8
Sus maravillas profundas;	
Y el portento de sus obras	
Por todo el orbe difundan.	
Las reglas de las costumbres	9
Para su bien les inculca;	
Y les da la ley de vida	
Por herencia y por alcurnia.	
Pacto de eterna alianza	10
Con ellos fiel estipula:	
Les dió á saber sus preceptos,	
Y su causa santa y justa.	
Vieron con sus propios ojos	11
Su gloria y grandeza juntas;	
Su voz hirió sus oídos:	
"Guardaos de toda culpa!"	
A cada uno y á entrambos	12
A amar al prójimo impulsa;	
Su proceder le es patente,	13
Nada á sus ojos se oculta.	
Él á todas las naciones	14
Señaló quien las conduzca:	

- 15 Mas á Israel, como á propia,
Como á su herencia, vincula.
- 16 Las acciones de los hombres,
Cual del sol á la luz pura,
En la presencia de Dios
Patentes son y desnudas.
- 17 Fijos los ojos de Dios
Están sobre su conducta;
Ni harán sus maldades todas
Que se borre ó se interrumpa.
- 18 La alianza que entre Dios
Y su pueblo fiel se funda;
Si bien las iniquidades
Cuenta el Señor una á una.
- 18 La caridad y limosna
Son sello de quien las usa;
Y cual niñas de sus ojos
De las buenas obras cura.
- 19 Se levantará á juzgar,
Y á los malos dará en suma
Su mérito; á cada uno,
Hasta que á todos confunda.
- 20 Mas á los que se arrepienten
Dará que á la senda suban
De la justicia otra vez,
Y cuando las sienta mustias.
- 21 Les restaurará las fuerzas
Con que hácia adelante empujan,
Y el premio de la verdad
Para ellos guarda en la tumba.
- 21 Vuélvete, pues, al Señor,
Deja tus vicios, y pugna,

- Ora á Dios, y sagaz quita
La ocasion de que sucumbas. 22
- Conviértete pronto á Él,
De tu iniquidad abjura; 23
- Por todo extremo, aborrece
Cuanto á tu Hacedor disgusta.
Los mandamientos de Dios 24
- Y sus juicios fiel estudia;
Persevera en la oracion
Y en el sendero que cruzas.
- Del santo futuro siglo 25
- Entra á gozar la hermosura,
Con los que viven en gracia,
Y alabanza á Dios divulgan.
- En el errado camino 26
- Tu pié de afirmar excusa,
Alaba á Dios, sobre todo,
Miéntas que vives y triunfas.
- Mira que el que muerto está 27
- (¡Como si no fuesé nunca!)
No alabarle puede ya,
Ni merece ni acumula.
- Vivo, vivo has de alabarle; 27
- Confiesa en salud robusta,
Confiesa, alaba, su nombre,
Y sus piedades promulga.
- ¡Oh! cuán grande es del Señor 28
- La misericordia suma:
Cuán sublime su clemencia
A quienes, vueltos le buscan!
- No es posible que las cosas 29
- Todas un hombre reüna;

Que al cabo es mortal, y dable
Que de vanidad presuma.

30

¿Qué cosa más refulgente
Que el sol? Pues tambien se nubla;
Tambien se eclipsa, y le esconden
Bien la sombra, bien las brumas.

¿Qué más torpe que la idea
De carne y de sangre impura?
Mas no han de quedar sin pena,
Que Dios de las obras juzga

31

Él las virtudes del cielo
Vé que en su redor circulan,
Y vé á los hombres..... que son
Polvo, y ceniza y espuma!

Que al cabo es mortal, y dable
 Que de verdad presuma
 ¿Qué cosa más reluciente
 Que el sol? Pues también se nubla;
 También se eclipsa, y se esconden
 Bien la sombra, bien las brumas.
 ¿Qué más torpe que la idea
 De cristo y de angie impiar?
 Mas no han de quedar sin pena
 Que Dios de las otras juzga
 - Hi las vueltas del cielo
 Vá que en...
 Y vé á los... que son
 Polvo, y ceniza y espuma...

30

31

SALMOS.

SALMOS.

SALMO CXIII.

IN EXITU ISRAEL DE EGYPTO.

Cuando salió de Egipto
El pueblo de Israel peregrinando,
Y en número infinito
De Jacob dejó el bando
A aquel pueblo tan bárbaro y nefando;
Entonces la Juba
Para él fué transformada en desierto;
Por ella en la peña,
Contra del temerario,
Israel la fuerza y el poder contrario.
El mar lo vió, y huyóse;
Ante su Dios huyóse reverente;
El Jordán revolvióse,
Su rápida corriente
Retrocediendo á su escondida fuente.
Los montes dieron saltos,
Tal así como suelen los carneros;
Y los collados altos
Trecaban, cual ligeros,

SALMOS.

SALMO CXIII.

IN ÈXITU ISRAEL DE ÆGYPTO.

Cuando salió de Egipto
El pueblo de Isráel peregrinando,
Y en número infinito
De Jacob dejó el bando
Á aquel pueblo tan bárbaro y nefando;
Entónces la Judea
Para él fué trasformada en santüario;
Por ella en la pelea,
Contra del temerario,
Israel la fuerza y el poder contrario.
El mar lo vió, y huyóse;
Ante su Dios huyóse reverente;
El Jordan revolvióse,
Su rápida corriente
Retrocediendo á su escondida fuente.
Los montes dieron saltos,
Tal así como suelen los carneros;
Y los collados altos
Triscaban, cual ligeros,

Al lado de sus madres, los corderos.

Soberbio mar sañudo:

¿Qué así?... ¿qué te ha pasado, que has huido?

Jordan, ¿qué embate rudo

Es ese que te ha herido,

Por el cual á tus fuentes te eres ido?

¿Por qué, erizados montes,

Habeis como corderos saltos dado?

¿Por qué en los horizontes,

Cual cordero nevado,

Han los sueltos collados retozado?

De Dios ante los ojos

Se mueve con estrépito la tierra;

Á faz de los enojos

Del Dios de Jacob, cierra

La tierra toda en temerosa guerra.

Porque El en ancho estanque

La piedra á desatar es poderoso:

De súbito á su arranque

En rio sonoro

Rompe la roca el seno cavernoso.

No á nosotros, Dios mio,

La robada alabanza y la memoria:

Tuyo es el poderío:

A tu nombre dá gloria;

Tuya sólo la prez y la victoria.

Allí de tus piedades,

Allí de tu verdad pondrás el nido:

No diga, de maldades

El mundo, descreído:

¿El Dios de estos dó está? ¿ó adónde es ido?

Está Dios nuestro Padre

En el cielo, en la tierra y en los seres:

Hará cuanto le cuadre.

Tú, Dios, Tú solo eres;

Linde de tu poder es lo que quieres.

Sus simulacros vanos

Forja en oro el Gentil y en tersa plata;

Obras son de sus manos,

Que su ingenio aquilata,

Y á su placer los hace y desbarata.

Ni hablar pueden ni saben,

Aun cuando tienen lengua, y tienen labios;

Aunque los ojos claven

No verán sus agravios;

Que ni en ver ni en mirar pueden ser sabios.

Tambien tienen orejas

Para no percibir voz, ni sonido;

Y narices parejas,

Do no llega el subido

Bálsamo de las flores desparcido.

Sus manos no contrajo

El palpar, ni jamas se las quebranta

El áspero trabajo;

Su pié nunca adelanta,

Ni clamará la voz en su garganta.

Y no desemejantes

Serán los que estos órganos hacian,

De dioses fabricantes:

Los que en ellos confian

Serán como los dioses en quien fian.

De Isráel la semilla

En su Dios esperó siempre clemente

Con fé ardiente y sencilla:

Su auxiliador potente
Él, y su protector eternamente.

De Aaron siempre la casa
Esperó en el Señor, su fortaleza:
Su poder nunca pasa;
Ni acaba cuando empieza;
Ni término tendrá tanta largueza.

En Dios fué la esperanza
De los que con temor santo le adoran:
Él premia su confianza;
Si protector le imploran
Él secará las lágrimas que lloran.

De nosotros ha sido
Dios y de nuestras penas, memorioso;
Y nos ha bendecido;
Bendijo á Israel querido
Y á la casa de Aaron, que Él ha escogido.

Á todos los bendijo
El Señor, que le sirven con temores;
Al Padre con el hijo;
Los buenos y mejores;
Los que pequeños son, y los mayores.

Es el cielo del cielo
Templo digno al Señor, tres veces santo:
Al humano desvelo
La tierra entregó en tanto
Y cuanto encierra só el etéreo manto.

Desde la helada tumba
El himno dulce de alabanza eterno
Al Señor no retumba;
Ni su cántico tierno
Dicen los que descienden al infierno.

Nosotros que vivimos
 Sí que incesantes, con plegaria pía
 Al Señor bendecimos
 Desde hoy hasta aquel día
 Que muera el mundo y su tenaz porfía.

SALMO I.

BEATUS VIR, QUI NON ABIT IN CONCILIO IMPIORUM.

¡Dichoso el varon justo
 Que llevar no se deja del impío,
 Ni en sus sendas con gusto
 Se pára, y su albedrío
 De su enseñanza entrega al desvarío!
 Su voluntad bien presta
 A la ley santa del Señor confía;
 Allí la tiene puesta;
 Ella su amparo y guía,
 Y la está meditando noche y día.
 Como el árbol valiente,
 Que en escogido huerto está plantado
 Del agua á la corriente,
 Y al tiempo prefijado
 Se colmará de fruto regalado;
 La pompa de sus hojas
 Jamas desnuda dejará su frente,
 Viniendo al suelo rojas;
 Y cuanto hacer intente
 Siempre próspero fin tendrá excelente.
 No así nunca el impío:
 Serán cual polvo leve en seco grano,

Que en ímpetu bravío
 El huracan insano
 Arroja, de la tierra, al aire vano.

Por tanto, no sus cuellos
 Erguirán nunca en juicio los malvados;
 Ni entre los coros bellos,
 De los justos poblados,
 A mezclarse jamas serán osados;

Que el Señor bien conoce
 Y premia del deber la senda estrecha
 Donde el justo se goce;
 La del malo desecha;
 Que hasta la perdicion lleva derecha.

SALMO CCIX.

DE PROFUNDIS CLAMAVI.

Á Tí de lo profundo
 He clamado, Dios mio,
 Señor oye mis voces,
 Y escucha mis gemidos!

Al eco de mis súplicas,
 Al són de mis suspiros
 Dulcemente öidores
 Háganse tus oidos.

Si notas las maldades,
 Si cuentas los delirios,
 Señor, Señor... ¿quién puede
 Estar ante tu juicio?

Pero en tí la clemencia,
 Mi Dios, puso su nido;
 Y por tu ley tan sólo
 Puedo alentar, y vivo.

Tan sólo en tu palabra
 Quietud hallo y respiro:
 Mi álma en Dios vé solo
 Su esperanzá y asilo.

Desde el romper el alba
 Al astro vespertino,

En el Señor espere
 Isräel bien tranquilo.

Que gran misericordia
 Habita en su recinto;
 Y redencion copiosa
 Brota siempre del mismo.

Y á Isräel, que es su pueblo,
 Y á mí, que soy su hijo,
 Redimirá clemente
 De penas y delitos.

Gloria al Padre y al Hijo,
 Gloria al Eterno Espiritu,
 Al principio, ora y siempre
 Y por siglos de siglos.

SONETOS.

ESPAÑA Y LA UNIDAD CATÓLICA.

Un Dios, un solo altar, una fe sola;
 ¡Tal es el sello de la Patria mia!
 Tal donde nace y donde muere el día;
 La gran Nación católica española.
 En Granada y Ovinda así tremola
 Su pendon; así en Trento descansa;
 Es la herencia sagrada de María,
 Que impune nunca el extranjero viola.
 ¡Será que tu bajel, ¡ay! sin segundo,
 Dé la impiedad en los revueltos mares
 ¡Oh Santiago..... oh Patron! ora xozopres!
 ¡Ahl no: pese al infierno, y pese al mundo,
 Salvos serán la Patria y sus altares,
 En cada hispano corazón de robres!

ESPAÑA Y LA UNIDAD CATÓLICA.

Un Dios, un solo altar, una fé sola;
¡Tal es el sello de la Patria mia!
Tal donde nace y donde muere el dia;
La gran Nacion católica española.

En Granada y Otumba así tremola
Su pendon; así en Trento discutia;
Es la herencia sagrada de María,
Que impune nunca el extranjero viola.

¿Será que tu bajel, ¡ay! sin segundo,
De la impiedad en los revueltos mares
¡Oh Santiago..... oh Patron! ora zozobre?

¡Ah! no: pese al infierno, y pese al mundo,
Salvos serán la Patria y sus altares,
En cada hispano corazon de robre!

ADAN EN EL CALVARIO.
 CONOCIMIENTO DE DIOS.

Finge el pintor con rica fantasía,
 Y del modelo imágen los primores
 Con luz, y sombra y fáciles colores
 Traslada al lienzo, y la verdad natía.

Y, si escultor, al mármol se la fia,
 Veréisle, del cincel á los rigores,
 El tronco desbastar, ganar loores;
 Sacar á vida el busto que dormía.

Así, gran Dios, por conocerte usamos;
 Ó belleza agregando á la belleza,
 Ó imperfecciones cercenando vamos.

Y aún así, sólo á vislumbrar se empieza,
 No á Dios, lo que no es Dios... la idea... el nombre...
 ¡Que cómo á Dios ha de entender el hombre!

ADAN EN EL CALVARIO.

(Traducción del italiano.)

Quando Jesus con su postrer acento
 El monte y los sepulcros sacudia,
 Trémulo Adan, del sueño en que dormia,
 Alzó la frente, y levantóse atento.

Herido de terror á tal portento
 Los párpados en torno revolvía,
 Y..... ¿quién es?—preguntaba—el que pendia
 Cadáver en la Cruz mudo y sangriento!

Mas al saberlo, al fin, la sien rugosa,
 Las canas, las mejillas afrentaba,
 Con mano dura, arrepentida y fuerte.

Y vuelto el rostro á la engañada Esposa,
 Clamó,—y al eco el monte resonaba:—
 ”¡Por tí yo he dado á mi Señor la muerte!”

LA ASUNCION.

¿Quién es esta que sube del desierto
 Ni por sí, ni por ángeles llevada,
 Mas nadando en delicias, reclinada
 Del Hijo dulce en el costado abierto?

Amó, vivió, sufrió: con Él ha muerto!
 Con Él asciende al cielo coronada!
 Hija, Madre y Esposa y abogada
 De Dios y el hombre, en místico concierto.

Dióla el Padre el poder; dióla el Esposo
 Su inagotable caridad ferviente;
 El Hijo, su esencial sabiduría,
 De éste á la diestra ocupa esplendoroso
 El trono; en él la humanidad se siente,
 Y Gabriel canta eterno: "¡Ave María!...."

LA CONCEPCION.

Fué la luz ¡oh Señor! porque Tú hablaste;
 Y la tierra y el mar y el firmamento:
 Y á tu solo querer, mundos sin cuento
 Brotáran como el mundo que creáste.

¡Sólo al formar el hombre trabajaste,
 Manos poniendo en ello y pensamiento!
 Que al alma hiciste soplo de tu aliento,
 En lodo vil, maravilloso engaste.

Mas ¡ah! si tanto fué porque tu idea
 Vió que en medio del tiempo, aquí, en el mundo,
 Tú VERBO, hijo del hombre, hombre sería,

Al crear á su Madre, al decir "¡Sea..."
 Fué santo anuncio de tu amor profundo
 La *Concepcion* divina de MARÍA!

EL ORGULLO.

Contra Dios el Arcangel en su asiento
Mover osó la rebelion primera;
Derrocado cayó de la alta esfera,
Escándalo á los hombres y escarmiento.

Tuvo apénas el hombre nacimiento,
Cuando á los silbos de la envidia artera,
Contra el cielo su frente alzó altanera
La primer rebelion del pensamiento.

¡Leccion terrible á la razon humana
Fué aquel supremo bien sacrificado
De la soberbia á la impotencia vana!

Desde entónces, orgullo, no has faltado
Ni á tu condena ni á tu ley tirana:
Eres, fuiste y serás el gran pecado.

LA ENVIDIA.

Sólo del mal, Envidia, te apacientas;
De emponzoñar el bien y sus progresos;
Que de adversos y prósperos sucesos
Pasas, sacando hiel, tus horas lentas.

¡Un cáncer á otro cáncer acrecientas
Para nunca curar, por siempre aviesos!
¡Pudres el corazon, secas los huesos;
Divides la ciudad, la casa afrentas!....

Puerta al mundo en Abel diste á la muerte;
Por tí la dió á Jesus tu torpe bando;
¡Tu ira la primer sangre, y de Dios vierte!....

Y si tanto pudieras, sólo odiando
Á Dios, la caridad y al mundo ahogaras;
É infierno, si no hubiese, lo inventaras.

EL VIAJE DE LOS MAGOS.

Fuego de noche y nube por el día
La columna Israel vió peregrino:
Así de Oriente el luminar divino
Nació á los Magos á enseñar la vía.

Siguen éstos en pos la cierta guía
Mientras él muestra el áspero camino;
Eclípsase en Salen; pierden el tino,
Mas no la fé, do el corazón ardia.

Ellos, osados, por su Rey preguntan;
Túrbase Heródes, y con él su Corte.....
Los Sacerdotes trémulos se juntan,
De la humilde Belen les dan el norte,
Parten..... y allí (sobre el portal la estrella)
¡Jesus en brazos de su Madre bella!

¡GLORIA IN EXCELSIS DEO!

”¡Gloria á Dios en lo alto, y en la tierra
De buena voluntad, paz á los hombres!”
Tal los Angeles cantan; y á estos nombres
Renace el mundo, el bátrato se aterra.

No hablan, no, con los rayos de la guerra,
Ni al oro ni al poder..... ¡vanos renombres!....
Invocan sólo, porque más te asombres,
Sólo á la voluntad..... ¡cuando no yerra!

¡Con que es la voluntad llave del cielo!
¡Oh gran misterio!.... ¡oh cántico profundo!....
¡Dios une á su poder el querer mio!

Levanta ¡oh libre Humanidad! tu vuelo:
Por tí, no por el Ángel, Dios al mundo
Viene..... y Él te da leyes y ¡albedrío!

AGAR É ISMAEL.

Vaga, lanzado del hogar paterno,
Ismael asido de su Madre al brazo;
Faltó á la esclava allegadizo el lazo
Porque ha nacido Isaác, dón del Eterno.
¡Misterio de dolor!.... El niño tierno
Lleva al desierto, del cruel rechazo
Por solo abrigo, el maternal regazo,
Y de su porvenir el sello interno.
Asáltale la sed, y prende, y crece;
Mas ¡ay! de Agar más crece la agonía:
¡El hijo de su alma desfallece!
Ora; y un Angel el Señor le envia,
Y el agua y la salud..... que Dios es Padre.....
Y la oracion le vence de una Madre!..

LA MAGDALENA.

Llega la hermosa amante pecadora
Al convite del vano Fariséo,
Las plantas del divino Galileo
A regar con las lágrimas que llora.

Séalos con las trenzas que atesora
Una vez y otra vez..... ¡digno trofeo!
Y el frasco rompe con mejor empleo,
Del nardo delicado escanciadora.

Alabastro es tambien el pecho humano:
Rómpase el mio de dolor..... y empiece
Por los piés á adorar al que he ofendido.....

Llenó el olor la casa soberano;
Mi amor tambien, si entre dolores crece,
En ese Corazon pondrá su nido.

SAN JUAN APÓSTOL Y EVANGELISTA.

Fiel á Jesus en el Tabor triunfante,
 Lo mismo que del Huerto en la agonía:
 En su pecho en la Cena se dormía,
 Y en pos de Él á Caifas se entró adelante.

Discípulo, si amado, muy amante,
 Contra el samaritano en celo ardia;
 Y en el Gólgota firme con María
 Su espada y su dolor partió constante.

Aguila audaz, que se remonta al cielo,
 Vió AL VERBO EN EL PRINCIPIO, EL CUAL DIOS ERA⁽¹⁾:
 (Que para él no hubo en Dios sombras ni velos.)

Madre hubo en él la Humanidad entera:
 Vírgen, Mártir, incólume al castigo;
 Apóstol del amor..... de sí testigo⁽²⁾.

(1) In principio erat Verbum..... et Deus erat Verbum.

Initium Sanct. Evangelis secunt Joannem.

(2) Hic est discipulus ille, qui testimonium perhibet de his, et scripsit hæc; et scimus, quia verum est testimonium ejus.

Ibid. cap. XXI v. XXIV.

LOS DOS MUNDOS. SAN JUAN GELISTA.

Tocó el Señor á Adan, y Adan dormia;
 Y al despertar de su tranquilo sueño,
 Su frente pura apareció sin ceño,
 Porque Eva, nuevo sol, le sonreía.
 Sin conocerla, al cielo la pedía;
 Desde que la vió, su pecho tuvo dueño,
 Blanco su vida, el corazon empeño,
 Y amó, bien que de amores no sabía.
 El mundo antiguo en soledad duraba.
 Pero dijo el Criador: "¡que Colon sea!"
 Y otro mundo arrancó del ciego caos.
 Hijo el nuevo, el antiguo le educaba;
 Y si luego el rencor prendió la tea,
 Dios lo dijo: "*creced, multiplicaos!*"

ALEJANDRO MAGNO Y CALISTENES.

Hízose Dios por gracia de la guerra,
 En aras de su orgullo y poderío,
 El vencedor soberbio de Darío,
Ante quien muda se postró la tierra.

Uno tan sólo en resistir se aferra,
 Calístenes, un sabio, el culto impío,
 Y en contra de él, en loco desvarío
 El Macedon con sus rencores cierra.

Orejas y nariz le arranca fiero,
 Y por vedarle hablar, los doctos labios,
 Y le degüella al fin, *¡viento de acero!....*⁽¹⁾

Mas..... ahogar la palabra, y á los sabios,
 Es darles brío, eternidad y gloria.....
 Y al tirano, el suplicio de la Historia.

(1) Felicísima frase de Fray Luis de Granada, en su introduccion al *Símbolo de la Fe*.

ALFONSO MAC... A... CALISTO...

¡Ilusion dulce de mi edad primera,
Alma que el lazo terrenal quebranta!....

Antes que huelles con segura planta
Esa á que aspiras superior esfera;

Deja que mi dolor la cárcel fiera
Rompa de lustros de crudeza tanta,
Al decir que te amé Mártir y Santa
Porque te ví sufrir la vida entera.

Ya desde esa region donde no hay velo
De mi silencio entenderás la historia,
Y como en culto trasformó mi anhelo,

Quédanme aquí tu ejemplo y tu memoria;
Y si ajenos aquí peregrinamos,
Seremos uno en Dios con los que amamos.

AL JUSTO Y SABIO

DON FRANCISCO PERMANYER

EN LA TRASLACION DE SUS RESTOS MORTALES Á SU PATRIA, BARCELONA.

Duermes un lustro en paz, y éste corona
 Tu espíritu inmortal la vida cierta:
 Hé aquí á tu hijo..... ¡PERMANYER, despierta!....
 Despierta, que te llama Barcelona.

Ella guardar tu féretro ambiciona
 Dentro en su corazon: franca la puerta:
 Allí por ella velarás alerta,
 Y tu enseñanza que el ejemplo abona.

No cruces por Madrid..... ¡ruinas y escombros!
 ¡Volvieras presto al conocido sueño!....
 ¡Cuánto de lo que amaste ya se ha ido!

Tú más feliz, sobre filiales hombros
 Entra en tu hogar, sin recelar ni un ceño,
 Hijo y padre de un pueblo agradecido.

Remitido á su Señora en 30 de Mayo de 1870.

EL JUICIO DE LOS BUENOS.

¡Venid, benditos de mi Padre, aquí!
 El reino poseed que os es dispuesto
 Desde que el mundo, en el principio puesto
 Sobre sus ejes, firme establecí.

Porque hambre tuve, y socorrerme os ví;
 Tuve sed, y agua me alargabais presto;
 Y tuve frío, y cálido repuesto
 De ropas en mis hombros recibí.

”¿Cuándo, Señor, os dábamos comida?
 ¿Ni cuándo de beber ni cuándo abrigo?....”
 Prorumpe así la grey enternecida.

Mas respóndeles Dios: ”De cierto os digo:
 Cuando á uno de mis pobres dábais vida,
 Me la dábais á mí..... ¡Venid conmigo!”

POESIAS VARIAS

POESÍAS VARIAS.

DEDICATORIA EN SU RETRATO A UNA AMIGA.

Jamas a la amargura negas el camino
Ni lágrimas, ni esporo ni consuelo;
Yo soy aquel que nunca ha sido niño,
Yo soy aquel que nunca será viejo.

DEDICATORIA EN SU RETRATO Á UNA AMIGA.

Jamas á la amistad negué el cariño
Ni lágrimas, ni apoyo ni consejo;
Yo soy aquel que nunca ha sido niño,
Yo soy aquel que nunca será viejo.

LA CREACION

COPLAS.

¿Por qué llamaste á la puerta
De mi triste corazon?
¡Por ella salí á adorarte,
Y se me ha entrado el dolor!

¡Más vale vivir muriendo,
Más vale morir amando,
Que la verdad conociendo
De lo que se va olvidando!....

¡El imposible romper
Quiere nuestro amor profundo!
No hay imposible en el mundo
Para quien sabe querer.

LA CREACION.

ODA.

Hablaste, ¡oh Dios! y del confuso caos
La natura naciente
Al escuchar tu voz, se desprendiera,
Por la primera vez bordó la Aurora
En nácar y oro el cielo,
Y la pintada flor sostuvo el suelo.
Alzóse, y desplegando el fácil tallo
Á los besos del aura
Embalsamó sus alas voladoras,
Y al elevar el sol la frente de oro
En la reciente esfera,
Doró su cáliz por la vez primera.
La espiga en la llanura se mecía:
Sobre las altas cumbres
Alzaba el pino la robusta frente,
Y por cauce de rosas ignorado
La fuente resbalaba,
Y su márgen en perlas esmaltaba.
Mas súbito en su orilla ve agitarse
El fuego de la vida:

Habló Dios..... dijo *sean*, y al momento
 Salta el pez en las ondas, en el prado
 Se goza la ovejilla,
 Y en las alas del aire la avecilla.

Mueve el leon la frente, y juntó al gamo
 Pacífico reposa,
 Que aún no armó Dios su rabia y sus furores;
 Y en el ramage de la encina umbría
 El alcotan asoma,
 Y juega en tanto con la fiel paloma.

Mas ¡ah! ¿no ois? ¿no ois? *que el hombre sea*,
 Y del no ser levanta
 Su noble sien el hombre..... ¡Cuán sereno
 El albor de inocencia en su semblante
 Y las virtudes brillan!

¡Cuál los séres solícitos se humillan!

Mueve la diestra, y doblan por tocarla
 Su bella flor las plantas:
 Más blando al verle se desliza el rio,
 Y el sol mirando su hermosura, en vano
 Quiere ostentar su llama:
 Que inferior á su frente la proclama.

Y vive, y siente, y en su pecho late
 La gratitud divina:
 Habla, y le escucha el Universo: tiende
 Hacia el Potente la gloriosa diestra,
 Y si su voz levanta
 Con él al Hacedor el Orbe canta.

Y reposa en su seno, y los vapores
 Siénte la vez primera
 Del sueño encantador; mas cuando vuelve
 Á abrir ansioso la turbada vista,

La mujer inocente

Ve á su lado posarse blandamente.

Y "oye" dijo una voz. "Esa que miras

"Cual la Aurora que nace

"Las nieblas de la noche disipando,

"Yo de tí la formé: será tu Esposa,

"Y todos cuantos vivan

"De vos será que su vivir reciban."

Dijo el que calma los hinchados mares;

Adan las palmas tiende

Hácia su trono de zafir y llamas:

Humilde acata la Deidad sublime

Que sus votos oía.....

Y la Natura vírgen sonreía.....

1838.

LA ARENA DEL DESIERTO

EN LA AMPOLLETA Ó RELÓ DE ARENA.

(Traducción del original inglés de Longfellow.)

Puñado de roja arena
Traida en largas jornadas,
De las cálidas regiones
De los desiertos de Arabia.
De ese cristal prisionera;
Espia al tiempo que pasa
Es, y de mi pensamiento
Aviso, ministro y guarda.
¡Cuántos siglos esa arena
Por el desierto rodara!
¡Cuántos cambios habrá visto!
¡Qué de historias, qué de lágrimas!
Los camellos de Ismaël
La hollaron con lenta marcha
Al arrebatarse á Egipto
Al hijo del gran Patriarca.
Desnuda y abrasadora,
En ella tal vez su planta
Moisés de Oreb estampó
Ante la mística zarza.

Y de Faräon el carro
 Con sus ruedas aceradas
 Esparciólas por el aire
 Como la espuma que salta.
 Acaso tambien María,
 Con el hijo de sus ansias,
 Con Jesús de Nazareth,
 Dulce hechizo de su alma,
 En su peregrinacion
 De amor, de fe y esperanza,
 Cuyos vivos resplandores
 El desierto iluminaban,
 Ó bien los anacoretas,
 Dejando, Engaddí, tus palmas
 Para tocar del Mar Muerto
 Las secas, áridas playas;
 Cantando con tono lento
 Y estrofas no articuladas
 Los viejos salmos de Armenia
 En tristísima plegaria,
 Ó bien de Basora á Oriente
 Las pobladas caravanas
 Ó las que van á la Meca
 Con fanática arrogancia.
 ¡Todas por aquí pasaron!....
 ¡Tal vez esta arena hollaran!
 Y héla aquí, que hoy prisionera
 En torre de cristal diáfana,
 Yace, eterna y movediza,
 ¡Curiosa mano la guarda!
 Para contar impasible
 Las horas lentas ó raudas.

Y hé aquí que mientras la fijo
 Con estáticas miradas,
 Como si estallar quisieran
 Las paredes se dilatan,

Y ante mis ojos absortos
 Se tiende la inmensa sábana
 Del desierto; con sus sombras
 Y mares de arena bravas.

De la mia el breve hilo
 Del viento vuela en las alas,
 Y se dilata en columna
 Que iras lleva y amenazas;

Y adelante va, al encuentro
 Del sol que rojo se alza,
 Á través de la llanura
 Que ningun límite abarca.

Y la columna y su sombra
 Avanzan siempre..... y avanzan.....
 Mi pensamiento las sigue.....
 Pero ¡ay! que no las alcanza!

Mas la vision desaparece,
 Y sobre el suelo hecho ascua,
 Sobre la ardiente llanura
 (¡Medirla el aliento cansa!)

El cristal cierra sus puertas.....
 Y es que en la ampolleta avara
 La arena de media hora
 Cayó toda..... ¡y ya no hay nada!

Á LA FILOSOFÍA MORAL.

ODA. ⁽¹⁾

Hija del cielo, divinal Soffa,
 Que el santo fuego de virtud enciendes,
 Y á consolar la humanidad descienes
 Contra el embate de la suerte impía.
 Tú, que en lazo fraterno,
 Lazo de bendicion, á los humanos
 Ligas con sello eterno,
 Presta á mi lira acentos soberanos,
 Y al escucharla, al inocente coro
 Ábra la Gloria sus quiciales de oro.

Que no sólo del héroe aborrecido
 El lauro odioso, que salpica el llanto,
 Fué digno asunto al inspirado canto,
 Dura en eterno mármol esculpido.
 ¿Qué vale tanta hazaña
 Si la sed de ambicion sus armas guía?
 De vengadora saña
 Á otra generacion luciendo el dia,

(1) Leida en unos exámenes de Filosofía moral en las Escuelas pías de San Antonio Abad en 1833.

Guarda á los siglos la severa Historia
En maldicion eterna su memoria.

No el triunfo así de la virtud sublime:
Del noble genio, bienhechor del hombre,
Ídolo al mundo, el venerando nombre
Á la futura aclamacion imprime.

Allí vive el guerrero
Que cívicas virtudes abrigaba
Bajo el peto de acero,
Y sabias leyes á su patria daba:
Colon, Confucio y Washington reinando
Con Wamba, y Jaime y el tercer Fernando.

Mas ¿quién pudo inspirar fe tan robusta?
¿Quién este triunfo á ambicionar tan noble
Doblegar pudo el corazon de roble
Santa Virtud, sinó tu voz augusta?
Oye el héroe tu acento,
Y en santa inspiracion ardiendo el alma,
Al acero sangriento
Entretege feliz cívica palma;
Que tú de la razon las altas leyes
Á los pueblos enseñas y á los Reyes.

Tú del deber la senda les revelas;
De hacer el bien la obligacion sagrada;
Y de virtud y de saber orlado
Sobre su vida misteriosa velas.
Dióse el sér igual fuente
Que á la severa ley; mas si el humano
Cauteloso ó potente
De éste logra burlar la armada mano,
¿Do irá que el trueno de su voz no escuche
Y en bárbaro dolor consigo luche?

Que tú en su puro corazón naciste
 Desde el primer aliento de su vida:
 En Edem á su voz agradecida
 El primer himno al Hacedor digiste.
 En tu seno apoyada
 Nació la religion, alma del mundo;
 Del tiempo y de la nada
 El misterio ante tí rompió profundo,
 Y al adorar tú el sol que la ilumina,
 Ella tus leyes sancionó divina.

Y si en la noche de los siglos tiende
 Superstición su velo tenebroso,
 Y ante el ídolo vil en culto odioso
 Póstrase el hombre y la cerviz extiende.....
 ¿Quién la inspirada frente
 Osa en tu seno levantar, ¡oh Grecia!
 Y con acento ardiente
 Tu fanatismo bárbaro desprecia,
 Y ora invocar con moribundo labio
 La verdad, la virtud?... ¿quién, sino el sabio?

¡Sócrates inmortal! ¡nombre de gloria;
 Mártir de la razón, yo te saludo!
 ¿Qué contra tu virtud la muerte pudo
 Sino arrancar al tiempo tu memoria?
 Cercado te contemplo
 De tus verdugos bárbaros y jueces,
 Y de virtud ejemplo
 Sus fanáticos dioses encarneces:
 Uno tan solo tu razón te inspira
 ¡Y la cicuta por sus venas gira!

No empero temas, nó, que el fuego santo
 Que en su sublime espíritu vivía,

Al soplo audaz de la opresion impía
Cubra contigo de la tumba el manto.

No: que audaz Prometeo

Vive Platon, tu antorcha moribunda

Arrebatara la veo,

Y un mar de luz el Universo inunda;

Y digno sucesor su fama lleva

Y su amable..... *república* se eleva.

Tú allí tambien, Pitágoras, alzaste

Génio de humanidad, tu noble acento,

Y el fanatismo bárbaro, sangriento,

La lumbre oscureció que derramaste.

Del macedon guerrero

Señor del Persa vencedor del mundo,

Sonó en el pecho fiero

Tu saber ¡oh Aristóteles! profundo;

Y las ciegas edades que pasaron,

Tu saber y tu nombre veneraron.

Mas ¿qué espléndido sol los orbes dora

Su frente alzando en la feliz Judea,

Á cuya luz, oh Grecia, titubea

De tu saber la antorcha brilladora?

Vedle; ya se adelanta!....

Acalla el mar sus irritadas ondas,

Besa humilde su planta,

Y del abismo á las cavernas hondas

Huye el genio del mal, libre el humano

Al escuchar su acento soberano.

Salud ¡oh rey, libertador del mundo!

Esencia del saber, Dios de virtudes,

Que á hacer feliz la humanidad acudes,

A romper del error el cetro inmundo.

Fué la moral un rayo, de tu frente
 Al Orbe desprendido;
 Ora vuela hácia tí, vuelve á tu seno;
 Y el Orbe enternecido
 Te ve arrancar al ódio su veneno.
 Amar solo es virtud, y escucha el sabio
 La ley de amar de tu divino labio.

¡Oigala yo, filósofo Divino!
 Si en ignorada oscuridad sombría
 Como tu albor, de tu Occidente al día
 Cubriera; y tu benéfico destino;
 Aunque las tumbas rotas
 No mirára á tu voz, ni el ruego pío
 Con que el furor embotas
 De un númen vengador, si el pecho mio
 De tu santa moral el eco hiriera.....
 Nuncio de un Dios: ¡Dios mismo te dijera!

Mas ¿do la inspiracion, do el entusiasmo
 Pudo mi voz arrebatat ardiente,
 Que ya indócil el canto no consiente
 La llenan sólo admiracion y pasmo?
 Vierte tu influjo, oh diosa,
 En esa juventud que en tus misterios
 Hoy penetra afanosa;
 Y haz que esperanza á entrambos hemisferios,
 Del divino Platon venciendo el nombre,
 De Dios aprenda á engrandecer al hombre.

MADRID, 1833.

LA CORONA DE FLORA.

Hijas del Sol, que en el regazo hermoso
 Naceis de la risueña Primavera,
 Y de Favonio al soplo cariñoso
 El beso dáis, amor de la pradera;
 En cuyo cerco puro, luminoso,
 La luz en mil colores reverbera:
 Bellas, modestas, divinales flores,
 En mi lira escuchad vuestros loores.

Otras el lauro de la gloria viste,
 Que del tiempo voraz vence la ira;
 Nada á la mágia de su voz resiste,
 Que á dar al héroe eternidad aspira;
 Ó bien de funeral ébano triste
 Se oyen gemir en humeante pira;
 Y la verdad que devoró la llama
 Vuelven eterna al eco de la fama.

No tan alto vigor llena la mia;
 Vosotras la ceñid, divinas flores;
 La voz del corazon su acento guía,
 Su númen la ternura y los amores.
 Aura de celestial melancolía
 De juventud templando los ardores,

Dar del reino de Flora la corona
 Á modesta beldad solo ambiciona.

Ya vuela á tí mi indagadora vista,
 Hija de Mayo, pompa de Citeres;
 ¿Qué corazon habrá que te resista,
 Rosa gentíl, oh flor de los placeres?
 Adonde quiera que el amor exista,
 Emblema dulce de sus triunfos eres;
 Tiñe tu cerco sangre de una diosa,
 Y del céfiro reinas dulce esposa.

Mas ¿qué á mí que el rubor tiña tu frente,
 Si el soplo de las auras licencioso
 Murmura entre tus hojas blandamente,
 Y un beso al fin te arranca victorioso?
 Punzante espina de amator ardiente
 Defiende en vano el vástago precioso;
 Ó con breve dolor, ó sin herida,
 Cede al fin tu beldad envanecida.

Y tú tambien, ó cándida azucena,
 Tiendes de nieve las brillantes alas,
 Y de fragancia y granos de oro llena
 Desplegas noble tus altivas galas:
 Yo la inocencia de tu faz serena
 Amo, y el dulce bálsamo que exhalas;
 Mas si el oro á tu seno se confía,
 ¿Qué fuego anima tu belleza fría?

Yo en tu cáliz purísimo le miro,
 Clavel ardiente, que en el prado ameno
 Vences la rica púrpura de Tiro,
 La roja aurora en el azul sereno:
 Ó ya la nieve con gracioso giro
 Manche el color de tu rizado seno,

Alzas en el jardín tu frente hermosa,
Rival de la azucena y de la rosa.

Mas ya que no á tu flor, tu airosa rama
Ni balsámico olor tu gloria fies,
Sabes el noble fuego que te inflama,
Y de su gloria y tu poder te engrías
Del genio ostentan la brillante llama
Tus encendidas hojas carmesíes;
Mas ¡ay! mintiendo adulación traidora
La afrenta tu altivéz aja y desdora.

Ni vosotras ¡oh lilas! que la frente
Ceñis al tronco maternal altivas,
Pomposo en hoja, en ramas floreciente,
Hoy vuestro triunfo aplaudireis festivas:
Amo aspirar el perfumado ambiente,
Cuando bañais sus alas fugitivas;
Mas sois en cuna altísima mecidas,
No sombra á recibir, á dar nacidas.

¿Qué á mí la varia flor con que tu cima
Amor al uso ⁽¹⁾, altiva se engalana,
Si la inconstancia tu color anima,
Rival ó de la nieve, ó de la grana?
Si hay quien vuestra beldad eterna estima,
Que la ley del amor resiste ufana,
¡Oh siempre vivas! circundad su frente;
¡Nada pidais á un corazón ardiente!

(1) Con este nombre es conocido en Andalucía uno de los más hermosos árboles que engalanan sus deliciosos vergeles. Su flor blanca, al desprenderse del botón, se tiñe á pocos días con una mancha de color de rosa; y sucesivamente se dividen ambos colores la gloria de hermosearla con caprichosa variedad, hasta que predomina un rosa vivísimo que conserva hasta su muerte.

Tú le hablas ¡ay! admiracion de Flora,
 ¡Oh milagrosa, oh dulce sensitiva!
 Toma en tí la modestia encantadora
 Virgíneo velo que el amor aviva:
 Mas si á la noche, al aura silbadora
 Niegas prudente tu hermosura esquiva,
 El beso, tan sabroso diferido,
 ¿Por qué no premia al amador rendido?

¿Eres, dí, por ventura más modesta
 Que la violeta pálida, amorosa,
 Cuya beldad oculta en la floresta,
 Revela sólo el aura bulliciosa?
 Salve, ¡oh divina flor! tu encanto presta
 Al arpa que decir tus glorias osa,
 Y tu virtud y tu beldad proclama,
 Y noble reina del jardin te llama.

Yo te miro nacer donde resbala
 Sonante arroyo entre guijuelas de oro:
 Brotas humilde entre la verde gala,
 Creces oculta, espléndido tesoro.
 El aroma dulcísimo que exhala
 Tu cáliz, lleva el céfiro sonoro,
 Y entre la rosa y el clavel ardiente
 Hay quien tu aroma delicado siente.

Y si bajo las hojas maternas
 Te hallan en sábia oscuridad envuelta,
 Mira la luz tus gracias virginales,
 De tu tallo sutil la gracia esbelta;
 No á fascinar los corazones sales
 Como la rosa altiva y desenvuelta:
 Bella, débil, modesta, halagadora,
 ¿Quién es el que te mira y no te adora?

Crece, ¡oh tímida flor! do quiera veas
Latir de amor un corazón sensible;
Emblema dulce de su fuego seas;
Su amada como tú, bella, apacible;
Y pues de Flora el reino enseñoreas,
Y yo canté tu triunfo bonancible,
El aura que tu bálsamo respira,
Hiera también las cuerdas de mi lira.

SEVILLA—1836.

FÁBULAS.

LAS DOS ESPIGAS.

Una espiga á quien Céres fué inclemente,
Como quien hace alarde del desdoro,
Sobre el flexible tallo sin decoro
Alzaba al cielo la atrevida frente.

Junto, preñada en grano humildemente,
Otra doblaba al suelo el cáliz de oro;
Y un padre que aquel cándido tesoro
Mostró á su hijo, dícele prudente:

Advierte esas espigas, hijo mio;
El emblema del sabio ves en esto,
Y el de un menguado espíritu vacío.

De sí pagado, á los demas molesto,
Es el tonto orgulloso, altivo y frío;
Dulce y humilde el mérito, y modesto.

LA ZARZA Y LA ROSA.

Cierto día la zarza
Dijo á la rosa:
Nacida esta mañana,
¿Ya te deshojas?
¡Pobre flor mía!
Que aunque tan bella, vives
Tan sólo un día!
La rosa le responde:
—No te dé pena;
Viví bien, y al morirme
Vuélvome esencias.
¡Dios me recoja!
Con buena vida y muerte.....
Morir ¿qué importa?

LA ESPERANZA.

Puestos en una caja
Los bienes todos,
Para guardarla, dióla
Dios á un curioso.
Él quiso verlo;
Abriola y ¡paf! los bienes
Fuéronse al cielo!
Sólo quedó en el fondo
—Que Dios lo quiso—
La halagüeña Esperanza,
Del mundo alivio.
Y así acontece,
Que falta todo, y ¡Ella
Nunca se pierde!

EL RANÚNCULO Y EL CLAVEL.

Hijos ambos de un vergel
En un ramo, un jardinero,
Entrelazó con esmero
A un ranúnculo un clavel:
Perfumado estaba aquel
Otro día á la mañana;
¡Que tanto al lado se gana
De un amigo bueno y fiel!

EL HUMO Y LA LLAMA.

Dijo á la llama el humo:
Madre querida,
Pues que de Vos tan sólo
Tomo mi vida,
 ¿Cómo ser pudo,
Que vos esteis tan clara,
Yo tan oscuro?
 —Cada cual ya en el mundo,
Dice la llama,
Es hijo de sus obras,
No de su raza;
 Y la nobleza
No es timbre á quien la mancha,
Que ántes le afrenta.

LAS DOS RANAS.

Cruzando campos
Que el sol marchita,
Por el verano
Dos ranas iban.

Húmeda y fresca
Buscan guarida,
Donde alojarse
Muy quietecitas.

Dan con un pozo
De agua muy limpia.

—¡Ya la tenemos!
¡Comadre, mira!—

Dijo la una:
—¡Saltemos listas!

Pero la otra,
Más precavida

—¡Poquito á poco!
Luego replica;
Vamos despacio,
Que estoy de prisa.

Clara es el agua,
Bella y tranquila,
De vernos dentro
Ya me dá envidia.

Más..... si se secan
Tan claras linfas,
¿Quién para irnos
Nos auxiliá?

Ten á una empresa
Por bien prevista,
Si cual la entrada
Ves la salida.

EL PADRE Y SUS TRES HIJOS.

Érase vez y vez, y va de cuento,
Un padre cariñoso con tres hijos,
Que con esmero de su bien cuidaba,
Y conocer sus caractéres quiso.

—De esta sortija, dice, en el brillante
Pender he visto vuestros ojos fijos.
¿Os agrada? Pues bien: para vosotros,
Hoy propio la destina mi cariño.

Será de entre los tres, para el que cuente
En su vida la accion de mejor brillo:
Contad, ya escucho. Juez en esta liza
Será el amor del bien: yo su ministro.

—"Padre, dijo el mayor. Yo de un extraño
Tuve todo el caudal sin un recibo;
Con él pude quedarme; lo he devuelto:
¿Verdad que fé de honrado he merecido?"

—Murieras, dice el padre, á no tenerla,
De la vergüenza acusadora al grito.
La probidad es un deber tan sólo,
Y mérito ninguno hay en cumplirlo.

—Padre, siguió el segundo; "yo, jugando
 Ví junto á un lago á un inocente niño:
 Deslizóse, cayó, presto se ahogara;
 Pero yo le salvé: ¿quereis testigos?"

—Fueran en vano, el padre le contesta;
 Fuiste humano tan sólo en conseguirlo:—
 ¿Si me habré de quedar con la sortija?
 ¡De pensarlo tan sólo me contristo!

—"Yo, prosiguió el tercero, sin ser causa,
 Tengo ¡con qué dolor! un enemigo.
 Pues bien; dormido con profundo sueño
 Al borde le encontré de un precipicio.

El menor movimiento, puesto hubiera
 Fin seguro á su mísero destino:
 Miréle, y por mis venas discurría
 Instantáneo temblor rígido y frío.

Cuidé que si tal vez no le llamara,
 Iba su muerte á hallar sin más auxilio:
 Acerquéme en silencio; le suspendo
 Y sin que él se despierte, le retiro."

—¡Ven á mis brazos, ven, hijo del alma!
 Exclamó el dulce padre enternecido:
 —Eso es digno, eso es noble..... ¡eso es cristiano!
 ¡Tuyo es mi corazon..... tuyo el anillo!

Ha de venir el temeroso instante
En que á mis ojos desfallezca el día,
Y tenderé mi mano vacilante,
Y á caer volverá pálida y fría.

¡Entónces á mi Juez veré delante!
¡Patente allí estará la vida mia!
Este juicio, Señor, tú me recuerda;
¡Haz, mi Dios, que tu sangre no se pierda!

SALAMANCA—1854.

FIN.

ÍNDICE.

	Páginas.
INTRODUCCION..	v

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS DE SALOMON.

CAPÍTULO I.—Designio de este libro. Consejos á los jóvenes. Exhortarse á oír la sabiduría. Amenazas á los que la desprecian.	1
CAP. II.—La sabiduría nos acarrea grandes bienes. Cuán útil es para vivir felizmente.	5
CAP. III.—Frutos preciosos de la sabiduría: felicidad de los justos: ruina de los impíos..	8
CAP. IV.—Salomon, con las instrucciones propias de un padre, da á todos saludables documentos..	13
CAP. V.—Contrapónese al amor deshonesto el amor conyugal.	15
CAP. VI.—Del fiador, del perezoso, del apóstata: de siete vicios que aborrece Dios y de la mala mujer.	19
CAP. VII.—Exhortacion al amor de la sabiduría. Descripción de la mujer adúltera en ausencia de su marido, y males que sobrevienen á los que se dejan engañar de ellas.	25
CAP. VIII.—Voces con que la sabiduría convida á todos los hombres: su excelencia: bienes que trae á los que la escuchan, y desastres que padecen los que la desechan..	28
CAP. IX.—La sabiduría dispone mesa y convite, y prepara las almas contra la insensatez. La mujer mala convida á sí á los necios que son infelices si se le rinden.	33

PARÁBOLAS DE SALOMON.

CAP. X.—Sentencias que van alternando sobre el sabio y el necio: sobre la virtud y el vicio.	36
--	----

CAP. XI.—De los bienes que lleva consigo la justicia y de los males que provienen de la injusticia, soberbia y demas vicios. . .	40
CAP. XII.—Cotejo entre los que aman la corrupcion y los que huyen de ella.	44
CAP. XIII.—De la circunspeccion en el hablar. Del pobre rico y del rico pobre. De las riquezas y de su mal uso. Deseos del perezoso. De la prudencia en el obrar.	46
CAP. XIV.—Nada se debe hacer sin consejo. Efectos de la sabiduría y de la necedad.	50
CAP. XV.—Máximas y preceptos para vivir en paz con nosotros mismos y con los demas. Comparacion entre el bueno y el malo.	55
CAP. XVI.—Rectitud de los juicios de Dios á quien es abominable el soberbio.	60
CAP. XVII.—Varios efectos de la prudencia y de la necedad. De la piedad y de la impiedad.	64
CAP. XVIII.—Del amigo infiel: de la confianza del justo y del rico; de la verdadera prudencia; de la mujer buena y de la mala.	68
CAP. XIX.—La sabiduría maestra de la verdad, de la mansedumbre y de la paciencia.	72
CAP. XX.—De las cosas de que el hombre debe guardarse. Los grandes males piden grandes remedios.	77
CAP. XXI.—Dios es el que lo gobierna y dispone todo: y el hombre que se entrega á Él, será dichoso en esta vida y en la otra.	82
CAP. XXII.—Del buen nombre y del modo de tratar á los prójimos. De la caridad y confianza en Dios.	88
CAP. XXIII.—De la moderacion que debe observarse en la mesa de los grandes: educacion de los hijos: templanza, continencia y perseverancia en el santo temor de Dios.	92
CAP. XXIV.—Gloria, prosperidad y prudencia del varon sabio. Deben socorrerse los oprimidos, y evitar la ociosidad.	97
CAP. XXV.—De los Reyes y de los vasallos. Se ha de hacer bien aun á los enemigos.	102
CAP. XXVI.—Contra los necios presumidos y los perezosos, los pleitistas y los falsos amigos.	107
CAP. XXVII.—Máximas para la vida social y la pastoril. Sobre el cuidado de las cosas domésticas.	112
CAP. XXVIII.—De la paz sincera, del honor verdadero y de las riquezas estables.	117

CAP. XXIX.—Aviso á los Príncipes y á los vasallos, á los padres y á los hijos. Del temor de los hombres. Dios es el Juez Supremo.	121
CAP. XXX.—El sabio cree no saber nada. Se habla enigmáticamente de cuatro vicios pésimos é insaciables que tienen perturbado el mundo, y que debemos procurar evitar.	125
CAP. XXXI.—Consejos de la Reina madre al Rey su hijo. Retrato y elogio de la mujer fuerte.	131

EL LIBRO DEL ECLESIASTÉS.

CAPÍTULO I.—Vanidad de todas las cosas mundanas. Ninguna cosa es nueva de todas cuantas pasan debajo del sol.	137
CAP. II.—Delicias, riquezas y afanes de los hombres, todo es pura vanidad.	141
CAP. III.—Todas las cosas pasan con el tiempo; y así debemos arrojarnos en los brazos de la Providencia, y esperar otra vida, en la que Dios juzgará á los buenos y á los malos.	147
CAP. IV.—Disgusto de la vida al ver la opresion de los inocentes, y la envidia, avaricia é inconstancia de los efectos humanos.	151
CAP. V.—Se ha de hablar de Dios con mucha circunspeccion: deben cumplírsele los votos: adorar la Divina Providencia que permite la opresion de los inocentes; contentarse con lo que da Dios, y huir de la avaricia.	155
CAP. VI.—Infelicidad del hombre avariento. Uso que debe hacerse de los bienes de fortuna.	160
CAP. VII.—Innumerables molestias que el hombre se acarrea á sí mismo. De la medianía en todas las cosas, y de otros documentos saludables.	163
CAP. VIII.—Guardar la Ley de Dios: no abusar de su misericordia: venerar sus juicios, y dejarse con alegría en sus manos.	169
CAP. IX.—Nadie sabe si es digno de amor ó de odio. Debemos hacer buenas obras mientras es tiempo. Los verdaderos bienes son invisibles y eternos; y á ellos debemos aspirar, sin turbarlos por los sucesos de este mundo.	173
CAP. X.—Recomiéndase la sabiduría ó prudencia, y se manifiestan los daños de la necedad ó imprudencia.	178
CAP. XI.—Procura hacer bien á todos: en todas las cosas mira al fin, acordándote de la otra vida y del juicio de Dios.	182
CAP. XII.—Descripcion enigmática de los achaques de la vejez. Epílogo de los documentos que ha dado el Eclesiastés.	185

EL LIBRO DE LA SABIDURÍA.

CAPÍTULO I.—Avisos á los soberanos de la tierra. A quiénes ama la sabiduría, y de quiénes huye. La muerte viene del hombre, no de Dios.	193
CAP. II.—Sentimientos y deseos de los impíos. Insigne profecía de Jesucristo.	196
CAP. III.—Los justos son felices, aún en medio de las aflicciones: los pecadores experimentan muchas desazones ya en esta vida, despues de la cual serán eternamente desdichados. Elogio de la castidad.	200
CAP. IV.—Comparacion de una descendencia justa y virtuosa, con la impía raza de los adúlteros ó perversos: amorosa providencia de Dios con los justos, y confusion eterna de los impíos. . .	203
CAP. V.—Lamentos de los condenados: armas de Dios contra los impíos. Felicidad eterna de los justos.	207
CAP. VI.—Amonéstase á los reyes y jueces que busquen la sabiduría; pónenseles á la vista los suplicios espantosos de los que gobiernan mal.	212
CAP. VII.—Deseo de la sabiduría y su elogio: su origen, fuerza, dotes y hermosura.	217
CAP. VIII.—La sabiduría abraza todos los bienes. Viene de Dios. Dichoso el que la posee.	222
CAP. IX.—Oracion humilde de Salomon pidiendo á Dios la sabiduría.	226
CAP. X.—Adan, Noé y demas Patriarcas, y el pueblo de Israel, protegidos y puestos en salvo por la sabiduría.	230
CAP. XI.—Cómo la Divina sabiduría protegió á los hebreos y les hizo triunfar de sus enemigos.	234
CAP. XII.—Paciencia infinita del Señor en tolerar por tanto tiempo las sacrílegas maldades de los cananéos.	238
CAP. XIII.—Locura de aquellos que adoraron como dioses las obras de Dios y los ídolos hechos de mano de los hombres. . .	244
CAP. XIV.—Necedad y ceguera de los idólatras: descríbese el origen de la idolatría.	249
CAP. XV.—Accion de gracias á Dios por haber preservado á Israel de la idolatría. Ceguedad de los idólatras é inventiva contra ellos.	256
CAP. XVI.—Cuán diferente trató Dios á los hebreos, sus adoradores, que á los idólatras egipcios.	261

CAP. XVII.—Circunstancias memorables de las horrendas tinieblas de Egipto.	267
CAP. XVIII.—Una columna de fuego alumbrá á los hebreos. Mata un ángel á todos los primogénitos de los egipcios. Aarón intercede por su pueblo.	271
CAP. XIX.—Los egipcios perecen por su obstinacion, y los israelitas se salvan milagrosamente.	276

LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO.

CAPÍTULO I.—Que la sabiduría tiene su origen de Dios, cuyo santo temor y amor la acompañan siempre, y por consiguiente tambien las demas virtudes.	283
CAP. II.—Con qué espíritu debemos servir al Señor y sufrir por él. Efectos del temor de Dios.	289
CAP. III.—De la honra debida á los padres: alábase la modestia y mansedumbre: repréndese la curiosidad en la inteligencia de los divinos misterios: se nos recomienda la misericordia y compasion para con el prójimo.	293
CAP. IV.—Inculca la limosna y el estudio de la sabiduría, y encarga mucho la defensa de la verdad.	298
CAP. V.—Contra la vana confianza en las riquezas, y en la misericordia de Dios, para pecar con más libertad; y contra otros vicios.	304
CAP. VI.—Elogio de la verdadera amistad. Cuán árduo es el conseguir la sabiduría, y con cuán ánsia debe buscarse.	308
CAP. VII.—Vicios que deben evitarse en la sociedad y virtudes que se han de practicar.	314
CAP. VIII.—Cómo se ha de portar el hombre con diversas clases de personas.	320
CAP. IX.—De la cautela en el trato con las mujeres, y con los grandes: conversar con los sabios: tener siempre presente á Dios.	324
CAP. X.—Reglas para los Príncipes y para los vasallos. Elogios del temor de Dios. Debemos trabajar para alimentarnos.	328
CAP. XI.—El hombre debe poner su gloria en la verdadera sabiduría, no en la hermosura ni otras calidades exteriores. No debe juzgar precipitadamente. Dios es el que reparte los bienes y los males de esta vida.	333
CAP. XII.—Los beneficios son mal empleados en gente perdida. Cautela con que se debe tratar á los falsos amigos.	339

CAP. XIII.—Cuán peligroso es el trato con el soberbio, con el rico, con el poderoso. Amar á Dios y al prójimo. Comparacion del pobre y el rico.	343
CAP. XIV.—Cuán dichoso es el que no peca en su hablar. Fealdad de la codicia, y amabilidad de la sabiduría.	348
CAP. XV.—Finezas de la sabiduría, que no las recibe quien no las merece. Inectiva contra los que hacen á Dios autor de los pecados.	353
CAP. XVI.—Nadie debe gloriarse en sus hijos, si son malos. Cómo ha castigado Dios á los impíos para escarmiento de todos. Su misericordia con los buenos.	357
CAP. XVII.—Creacion del hombre y su dignidad. Divídese el género humano en varias naciones: providencia de Dios sobre ellas. Virtud de la limosna: misericordia del Señor para con los pecadores.	362

SALMOS.

SALMO CXIII.	369
SALMO I.	374
SALMO CCIX.	376

SONETOS.

España y la unidad católica.	381
Conocimiento de Dios.	382
Adan en el Calvario.	383
La Asuncion.	384
La Concepcion.	385
El orgullo.	386
La envidia.	387
El viaje de los magos.	388
¡Gloria in excelsis Deo!.	389
Agar é Ismael.	390
La Magdalena.	391
San Juan apóstol y evangelista.	392
Los dos mundos.	393
Alejandro Magno y Calistenes.	394
Á.....	395
Al justo y sabio D. Francisco Permanyer.	396
El juicio de los buenos.	397

POESÍAS VARIAS.

Dedicatoria en su retrato á una amiga.	401
Coplas.	402
La Creacion.—Oda.	403
La arena del desierto en la ampolleta ó reló de arena.	406
Á la filosofía moral.—Oda.	409
La corona de Flora.	414

FÁBULAS.

Las dos espigas.	419
La zarza y la rosa.	420
La esperanza.	421
El ranúnculo y el clavel.	422
El humo y la llama.	423
Las dos ranas.	424
El padre y sus tres hijos.	426

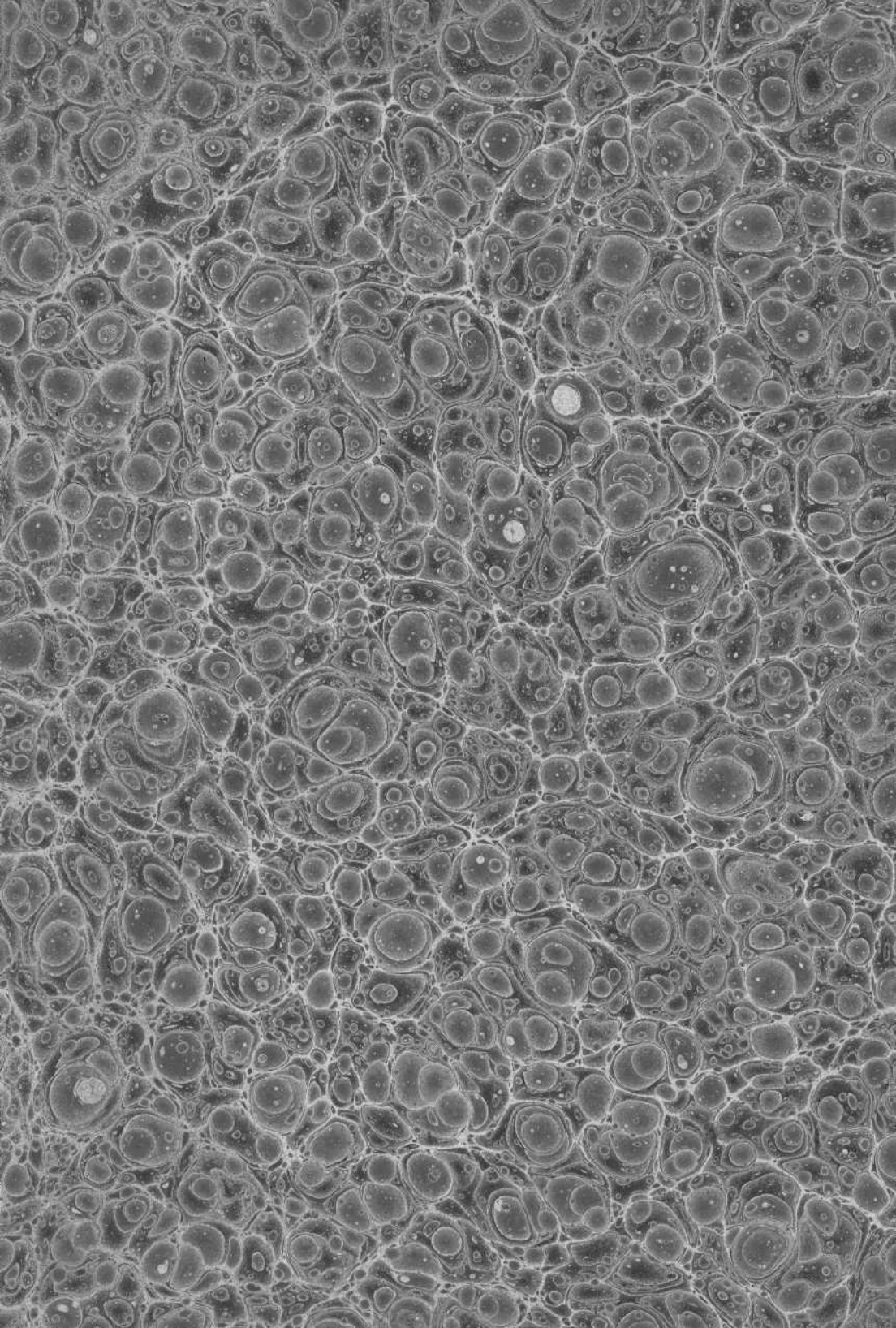
ERRATAS.

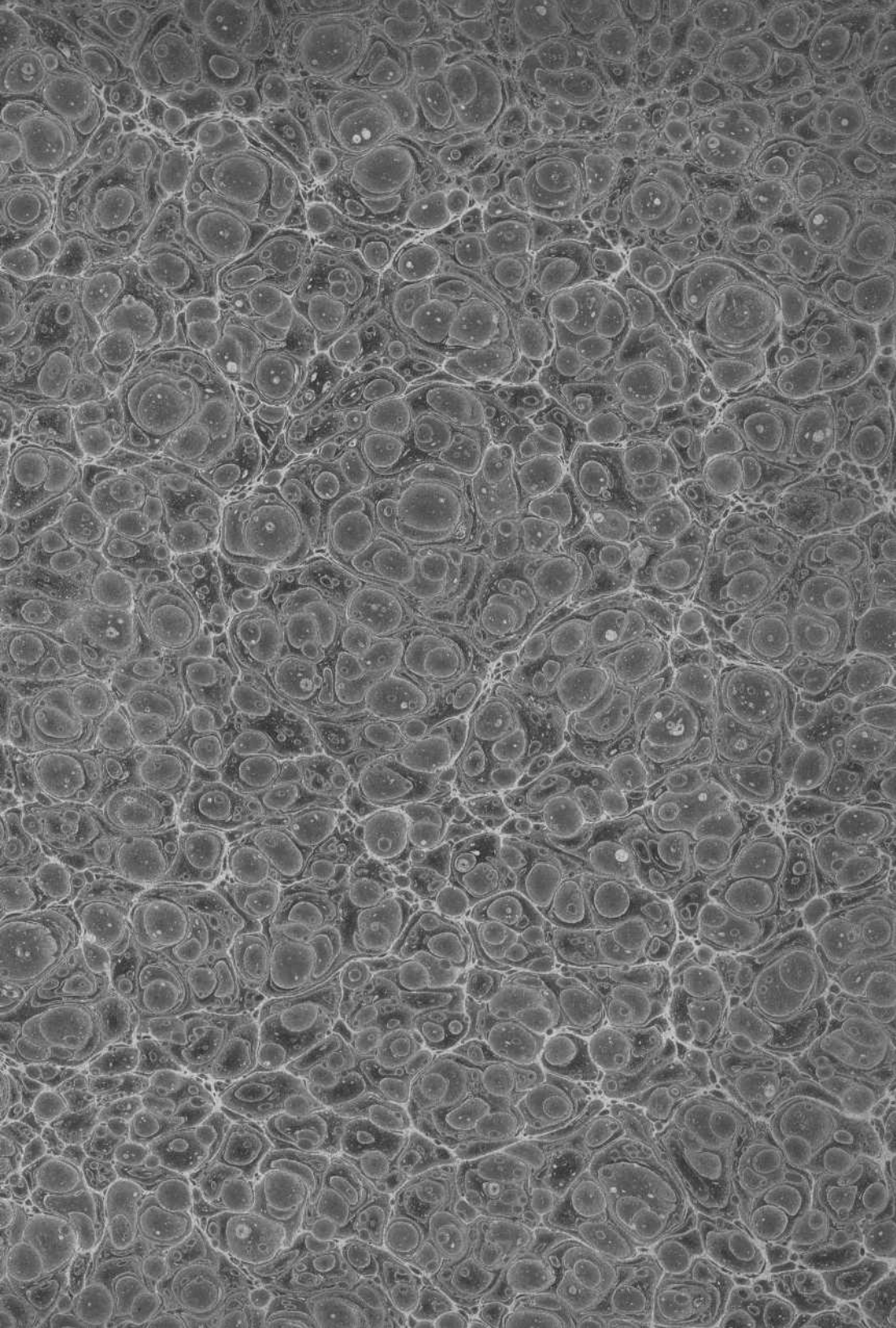
- Página 61, verso 5.º, dice *mandan*, léase «manda»
 Página 112, verso 12, dice *araña*, léase «arena»
 Página 169, verso 15, dice *hacer*, léase «haces»
 Página 186, verso 24, dice *Señor*, léase «temor»
 Página 353, verso último, dice *Y sobresalir*, léase «A sobresalir»

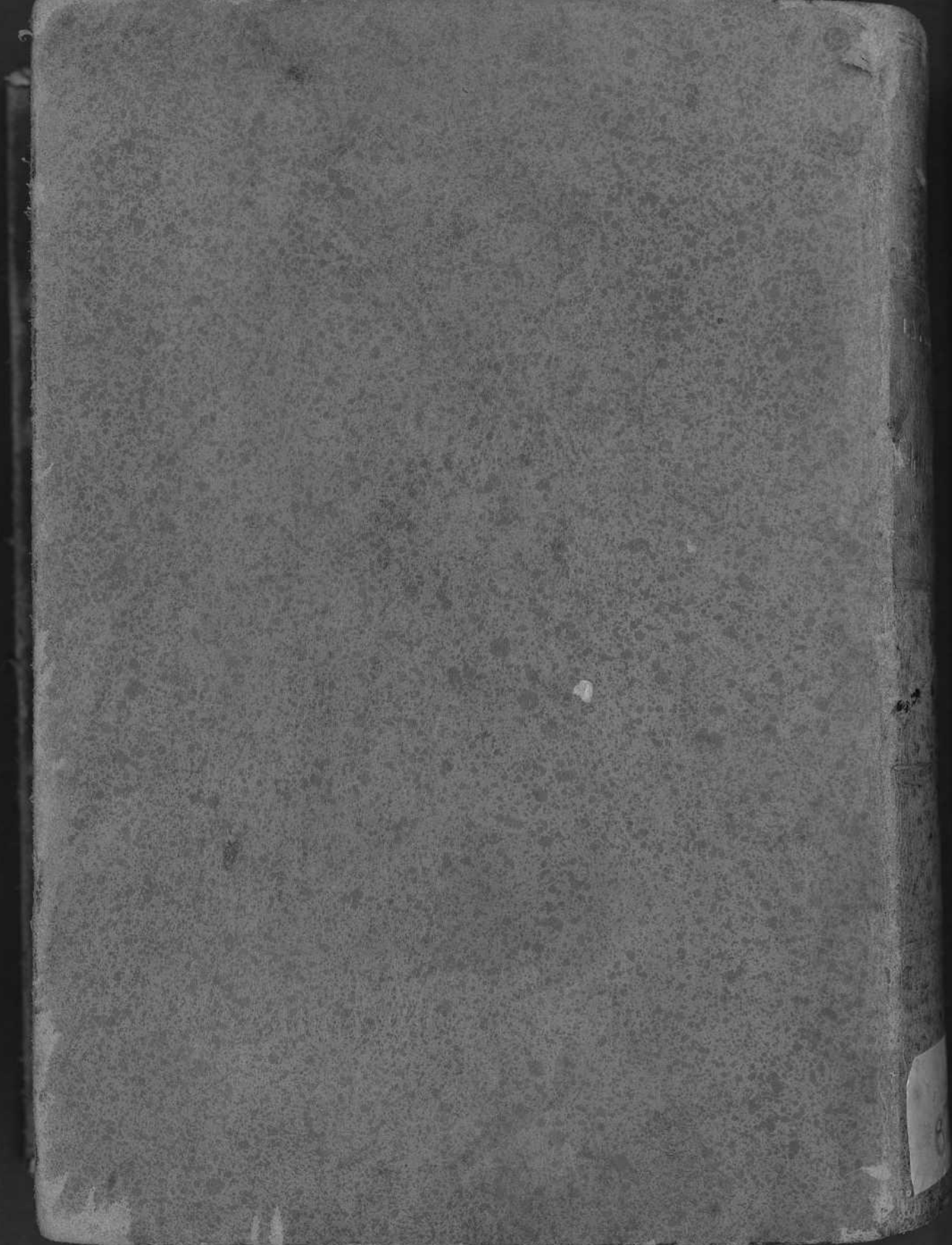
CORRECCIONES.

- Página 226, verso 4.º, dice *Mandaste*, léase «Supiste»
 Página 230, segunda estrofa, léase de este modo:
 Sacole de su pecado
 Por sola su gran bondad
 Y de dominarlo todo
 Le dió plena potestad.
 Página 258, verso 13 y siguientes, léase:
 Porque es polvo ó vil ceniza
 Su corazón; siendo cierto
 Que el que en tierra su esperanza
 Cifra, será barro ó cieno.
 Página 297, verso 4.º, léase
 Es insanable su vicio.
 Página 369, la segunda estrofa, léase así:
 Entonces la Judea
 Para él fué trasformada en santuario,
 Por ella en la pelea
 Contra del temerario,
 Israel, la fuerza y el poder contrario.









LA PUENTE Y AREZABUEN

LOS

LIBROS SAPIENCIALES

PRESTOS EN VERSO CASTILLO

6748